

MARCIAL

EPIGRAMAS

I

INTRODUCCIÓN GENERAL DE
JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER



BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como su distribución mediante alquiler o préstamo público sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Diseño: Bregalla

ISBN 84-249-2548-3. Obra completa.

ISBN 84-249-2549-1. Tomo I.

Depósito Legal: B. 18811-2001.

Impresión y encuadernación:

CAYTOSA-QUEBECOR, Industria Gráfica
Santa Perpètua de la Mogoda (Barcelona).

Impreso en España - Printed in Spain.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Lector, que acabas de abrir este libro: te aseguro que, si lo sigues leyendo, te vas a reír o al menos —si eres duro en aflojar la mandíbula— vas a pasar un buen rato. Tienes en tus manos —ya lo sabes— los *Epigramas* de Marco Valerio Marcial, obra cumbre del género que expresa su título. Por ellos va a desfilarse la vida en sus aspectos más divertidos y se va a poner en solfa a más de uno que pretendió ser lo que no era. También te conmoverás con la suerte de otros y conocerás curiosísimos detalles de la vida diaria de Roma a finales del s. I d. C. Verás cómo algunos hechos y comportamientos poco han cambiado al cabo de diecinueve siglos.

Y como hizo el propio Marcial, te aviso también, lector, de que aquí vas a encontrar expresiones crudas, situaciones escabrosas y comportamientos más que incorrectos en lo que a la entrepierna se refiere, que no otra cosa es aquí el «hablar latín» (*latine loqui*) de Marcial; y te lo aviso, lector, tanto para que no sigas adelante, si te puede resultar molesto, como para que busques directamente tales epigramas si tu gusto va en ello; pero, te lo ruego, en cualquier caso, actúa con libertad y sin hipocresía, y no como le ocurrió a Lucrecia cuando Bruto la sorprendió en tal aprieto (XI 16):

Lector que eres demasiado estricto, a partir de ahora puedes

[irte de aquí

adonde te plazca: dejo advertido esto para la gente de orden;
desde aquí mis páginas se encastran con los versos de

[Lámpsaco

y hacen sonar los crótales con mano tartesia.

¡Ay, qué de veces golpearás tu manto con la vena tiesa,

aunque seas más estricto que Curio y que Fabricio!

También tú, muchacha, aunque seas de Padua, leerás

—mojadita— las desvergüenzas y chanzas de mi librito.

Se puso colorada Lucrecia y dejó mi libro,

pero porque llegó Bruto; Bruto, márchate: lo va a leer.

Un autor anónimo definió así al epigrama:

Todo epigrama sea como la abeja: tenga su aguijón,

tenga su miel y tenga su poco cuerpo.

Es decir, una composición breve en la que debe haber una oposición interna: un planteamiento inicial, que ocupa el primer verso, al que responde el verso final en sentido contrario o con remate inesperado y malévolos que en ocasiones llega a la saña cruel. La brevedad es la característica del epigrama más señalada; el poeta griego Cirilo lo expresó así (A.P. IX 369):

El dístico forma un magnífico epigrama; pero si pasa de tres,
es una rapsodia, no un epigrama.

Marcial lo adaptó a su modo (VIII 29):

El que escribe dísticos pretende, a mi entender, agradar con
[la brevedad.

¿En qué aprovecha la brevedad, dime, si se ha convertido
[en un libro?

Pero no siempre el epigrama es tan breve como un dístico, sino que se extiende a varios de ellos; sin embargo, debe contener alguna de las demás características: una estructura, bipartita al menos y por lo general, que refleje las dos partes del epigrama, propósito de sátira, crítica y diversión en el remate o, en otros casos, expresión en él de una moraleja, una máxima o un deseo. Pero esto de lo que hablamos es el epigrama literario, y antes de que se formara tal género el epigrama era otra cosa.

Hacer un trazo sobre algo: rayar con el estilo sobre la cera, grabar con el punzón sobre la corteza de madera, inscribir con el cincel sobre la piedra, celar el metal con el buril; eso era en su origen un epigrama, una inscripción para dejar constancia de algo: sobre un objeto para indicar quién había sido su autor o quién era su propietario; sobre una ofrenda votiva para señalar al destinatario o al donante; sobre un monumento o un edificio para indicar el constructor o el motivo del mismo; sobre una tumba para recordar al fallecido y a la persona que la hizo levantar. Primero, y nunca mejor dicho, de forma prosaica; luego, como lo que se pretende es dejar recuerdo y las palabras se recuerdan mejor en verso, surge la inscripción poética, que comenzó con hexámetros dactílicos para terminar de forma mayoritaria con los dísticos elegíacos.

Así los cultivaron los más conocidos escritores griegos en las épocas arcaica y clásica (Simónides, que vivió a caballo entre los ss. vi y v, fue el primer poeta de mérito que escribió inscripciones en verso) hasta llegar a la época helenística, en la que los autores, a la par que siguen fieles a la tradición, van sintiéndose incómodos entre tanta apretura formal y comienzan, por una parte, a ampliar los asuntos a tratar y, por otra, a no destinarlos ya a la madera, la piedra o el metal: así surge el epigrama literario. El más grande epi-

gramatista de esa época fue Leónidas de Tarento, de la primera mitad del s. III a. C., vagabundo, pesimista y literariamente devoto de los pobres. La moda más extendida era la experimentación a partir de los cánones fijados: cambiar, innovar, desarrollar, siempre con su característica consustancial: la brevedad. Y en la brevedad, la concisión y la versatilidad del epigrama los poetas no sólo expresan sus sentimientos y emociones personales sino que introducen todos los nuevos temas que van a perdurar a partir de esa época: además de las inscripciones votivas y funerarias, reales o fingidas (que nunca faltarán), aparecen el amor hetero y homosexual (la *musa puerilis* de los latinos, que tanto juego dará), el amor y el vino, los epidícticos, los literarios, los irónicos, los jocosos, los chistosos, los satíricos, los zahirientes, las invectivas, los conviviales, las invitaciones a cenar, los que describen obras de arte, los acertijos, las adivinanzas...

A partir del s. II a. C. los poetas griegos comienzan, no sólo en el epigrama, a dirigirse a los romanos y, por ello, a influir en el devenir de la poesía latina. El mejor servicio que le prestan, como luego hablaremos, es el de las sucesivas antologías de epigramas griegos que empiezan a llegar a Roma a partir del s. I a. C.

En el primer siglo de la era cristiana hay que destacar a dos autores que abrieron y fijaron un nuevo camino en el epigrama, el del chiste, el del juego de palabras, el de la paradoja, el de la pulla final: Marco Argentario crea a principios de siglo el concepto moderno del epigrama y Lucilio lo desarrolla ya en época de Nerón: los dos influyeron en Marcial. Los epigramas griegos de época bizantina son el reflejo de las contradicciones del momento: cristianos en su mayoría, se debatieron entre la expresión de sus creencias y el mantenimiento de la tradición.

Los latinos también tenían su propia tradición epigramática. Los más antiguos epigramas que se conservan son,

cómo no, inscripciones funerarias, en concreto las de los Escipiones, halladas cerca de la Puerta Capena romana y conservadas en los Museos Vaticanos. No hay aún influencia griega, ni siquiera en el metro: están escritos en saturnios, el metro romano. Veamos el de Lucio Cornelio Escipión, hijo del Barbado, que fue cónsul en 259 y censor en 258. Primero está pintado el *titulus*, en el que se expresan con brevedad y concisión el nombre y los cargos más importantes que desempeñó:

Lucio Cornelio Escipión, hijo de Lucio: edil, cónsul, censor,

y luego aparece en una estela de piedra de en torno al 200 a. C. el *elogium*, que traza una escueta biografía y ensalza sus virtudes:

*En éste sólo la mayoría está de acuerdo en Roma
en que fue el mejor de los hombres.*

*Lucio Escipión. Hijo del Barbado,
cónsul, censor, edil fue éste entre vosotros;
éste conquistó Córcega y la ciudad de Aleria;
regaló a las Tempestades un templo con razón.*

Lo mismo que había ocurrido con los griegos, los romanos evolucionan a partir de esta expresión de brevedad y concisión —y también de tosquedad— hacia formas más refinadas, con introducción de toques personales y apuntes emotivos: los epitafios de los poetas Enio, Nevio y Plauto, el de Escipión Africano, el retrato de Pacuvio, la inscripción del templo de Árdes son buenos ejemplos de ello. Insisto en la similitud con el origen del epigrama griego: los primeros latinos son por lo general epígrafes funerarios o inscripciones. El epigrama literario aparece más tarde, en concreto, en el cambio del s. II al I a. C. El momento no es casual. Roma

ya es de hecho la dueña del mundo: ha acabado con Cartago en el Oeste y se está haciendo con Grecia en el Este. Los enemigos exteriores están lejos y ya no peligran las murallas de Roma. Desde que, siendo una sola rodeó a las siete colinas con una muralla hasta convertirse en la más hermosa de las cosas, como luego cantará Virgilio, Roma ha forjado su poder a golpes de épica; la épica ha sido el género por excelencia en los años de su expansión; la épica tenía una clara finalidad: cantar las hazañas de sus ilustres hijos para ejemplo y acicate de las nuevas generaciones que debían continuar la conquista. Pero ahora ya no hay conquista, al menos cercana o de relevancia para la pervivencia del Estado. La épica continúa (y continuará algún siglo más) por inercia pero ya no responde a un sentimiento de la población, al menos de la población más cultivada, que era muy poca y que por primera vez comienza a mirar en su interior y en sus sentimientos. Al mismo tiempo que —y frente a— la épica huera y retórica de Aulo Furio Antias:

*Con sangre se ablanda el terreno, la tierra esponjada
[se enfanga,
todo se anochece con oscuridades de negra niebla,
se acrecen los corazones, se arrecia con la herida el valor;
como fúlica liviana vuela sobre las olas la flota,
cuando el soplo de los euros purpura las verdes aguas,
para que les sea posible enriquecerse aún más en los campos
[patrios*

surge el epigrama amoroso de Quinto Lutacio Cátulo, político y poeta:

*Se me escapó el corazón; me parece que, como acostumbra,
[hasta Teotimo
se llegó. Así es; ese refugio tiene.*

*¿Qué pasaría si no le hubiera prohibido que a tal fugitivo
aceptara dentro de sí sino que, mejor, lo expulsara?
Iré a buscarlo. Mas, que yo mismo me vea atrapado,
es lo que temo. ¿Qué hago? Dame, Venus, el consejo.*

Pero Lutacio Cátulo no ha inventado nada: ha adaptado un epigrama que el griego Calímaco (ca. 305-ca. 240 a. C.) habla escrito en la Alejandría helenística (A.P. XII 73):

*La mitad de mí alma aún respira, la otra mitad no sé
si Amor o Muerte la arrebataron, sólo que no se la ve.
Entonces, ¿en pos de los muchachos otra vez se ha ido? Y
[les he advertido
a menudo: «¡A esa fugitiva no la acojáis, chavales!»
A Teótimo buscaré; pues allí, la que merece ser lapidada,
esa que está loca de amor, supongo que anda revoloteando.*

A. Ramírez de Verger ha descrito así el momento: «Junto al cambio político se produjo una explosión cultural helenizante entre una elite de ciudadanos, que podían permitirse el lujo de comprar mosaicos para decorar sus mansiones o dedicar el tiempo al ocio de escribir o leer poesía amorosa, epigramas picantes o poemas épicos. Lógicamente, la mayoría de los romanos ni tenía dinero suficiente para comprarse casas de lujo ni tan siquiera sabía leer o escribir».

El ya citado Enio (239-169 a. C.) había sido el introductor en Roma de los epigramas helenísticos en dísticos elegíacos, pero es sólo en esta época del cambio del s. II al I a. C. cuando comienzan a tener verdadero éxito; un poeta griego de Antioquía, Aulo Licinio Arquias, al que luego defendería Cicerón en su pretensión de obtener la ciudadanía romana, trajo a Roma la Corona de Melesagro, la primera antología de epigramas griegos. Esta fue la semilla de la que

brotarían años más tarde los «nuevos poetas» o «neotéricos»; precisamente en esa antología figuraba el epigrama de Calímaco que adaptó al gusto romano Quinto Lutacio Cá-tulo.

Los griegos habían recogido desde el s. iv a. C. diversas colecciones de epigramas, que se fueron perdiendo, bien de autores individuales o bien sobre asuntos concretos, como la que publicaron Asclepiádes de Samos, Hédilo y Posidipo. La primera gran colección de la que hay noticia concreta es esa *Corona* de Meleagro, de hacia el año 80 a. C. Meleagro de Gábara, poeta trilingüe de obra diversa, debe su fama principal a esta colección de epigramas poéticos que reunió de distintos autores (unos cincuenta por orden alfabético, desde Arquíloco al propio Meleagro) y a la que llamó *Corona* por relacionar a cada poeta con una flor. Hacia el año 40 d. C. publicó Filipo de Tesalónica otra *Corona* con epigramas escritos con posterioridad a Meleagro. En época de Adriano hizo lo propio Estratón de Sardes con epigramas sobre la *musa puerilis*, el amor homosexual. Y en el s. vi el poeta y estudioso bizantino Agatías reunió un *Círculo* de siete libros de epigramas tanto suyos como de sus contemporáneos, agrupados por asuntos.

Poco después del año 900 Constantino Céfalas, que ocupaba el cargo más elevado en la corte de Bizancio, reunió la antología más importante que se había emprendido nunca y que abarcaba toda la historia del epigrama griego, basándose para ello en las antologías ya citadas de Meleagro, Filipo, Estratón y Agatías entre otras. Lo mismo que había ocurrido con las de éstos, la colección de Céfalas se perdió como tal, pero buena parte de los epigramas que contenía se han conservado en dos antologías posteriores.

A fines del s. x un estudioso desconocido (o bien varios) formó una colección que ha llegado hasta nuestros días en

un único manuscrito, el *Códice Palatino* 23, de Heidelberg, que más tarde regalaría Maximiliano de Baviera al Papa Gregorio XV en 1623. Basada en la colección de Céfalas, reúne unos 3.700 epigramas en quince libros agrupados por temas. Por el manuscrito que la contiene recibe el nombre de *Antología Palatina* (A.P.). Pero esta antología no fue conocida hasta 1606, cuando se descubrió el código.

Hasta entonces, la colección de Céfalas se conocía por la que el monje Máximo Planudes reunió en Constantinopla en 1299 ó 1301 en un manuscrito que ahora se conserva en Venecia. Fue la primera en ser impresa en 1494 y contiene unos cuatrocientos epigramas más que la *Palatina*. Sin embargo, acabó ésta por imponerse y hoy día la de Planudes se suele editar como el volumen 16 de la *Palatina* bajo el título de *Apéndice Planudeo*.

Desde principios del s. i a. C. los poetas latinos empezaron a disponer de todo este arsenal de epigramas griegos, que les sirvieron de modelos y que lograron un éxito inmediato y generalizado no sólo entre los poetas sino entre el público en general, sobre el papiro y sobre las paredes, como esta sucesión de diversas inspiraciones y réplicas (tan habituales hoy en lugares de íntimos menesteres) hallada en la pared de un teatro de Pompeya (interpretación y traducción de E. Montero Cartelle, BCG, 41, págs. 121-122):

Primero con el embrujo de tus ojos me has hecho arder de
[pasión,
y ahora das rienda suelta a las lágrimas por tus mejillas,
pero las lágrimas no pueden apagar mis llamas:
ellas me queman el rostro y me consumen el corazón.

Debajo se ha escrito:

Ésta es una composición poética de Tiburtino.

Y a continuación otra mano ha añadido:

*Los vecinos se ven obligados a intervenir en el incendio
porque las llamas podrían propagarse rápidamente.*

Es una buena prueba de la popularidad que enseguida lograron los epigramas griegos, y, como digo, latinos de toda la-ya se ponen a hacer epigramas de cualquier asunto: poetas, escritores, rétores, políticos, aficionados en general emprenden un camino que lleva hasta Marcial pasando antes por Catulo.

Imposible pasar por alto el *Odi et amo* del poeta veronés, puro sentimiento de verbos entrecruzados:

*Odio y amo. ¿Por qué me pasa, quizás preguntas?
No lo sé, pero siento que me pasa y sufro.*

Imposible dejar de lado sus inmisericordes invectivas contra Mamurra, contra Gelio, contra César. A partir de Catulo el epigrama cobra mayor popularidad y aumenta más todavía la moda de componerlos, e incluso son utilizados para anónimas críticas a los emperadores. De principios o mediados del s. I d. C. son los *Priapeos*, una colección anónima de unos ochenta poemas que tienen como protagonista al dios Priapo y a su característica anatómica por excelencia y lo que con ella les haría él a los ladrones de los huertos en los que su figura servía de espantapájaros.

Llegados a este punto, con toda la tradición griega del epigrama a disposición, con la popularidad del género en Roma, con la forma del mismo desarrollada y fijada en sus aspectos más importantes por Catulo, con el añadido de los *Priapeos*, con el epigramatista griego Lucilio —del que ya hablamos— viviendo y escribiendo en Roma, sólo falta que aparezca la figura que recoja toda la tradición anterior, se

sumerja en el mundo poético del momento y eleve al epigrama a su mayor nivel. Y en esto llegó Marcial desde Bilibilis.

Desde el corazón de la Celtiberia hispana, la elevada Bilibilis Augusta, que, a unos siete kilómetros hacia Levante de la actual Calatayud, dominaba desde el cerro de Bámbola la confluencia del Jalón y el Ribota y contemplaba cómo se extiende hacia el Sur la vega del Jiloca, amurallada al Este por la Sierra de Vicort, que deja paso al Jalón en busca del Ebro, mientras que al Norte la Sierra del Moncayo y al Suroeste la Serranía de Cuenca completan su horizonte, vio nacer un día del mes de marzo del año 38 (o del 41) a Marco Valerio Marcial, hijo casi con toda seguridad de Frontón y Flacila, quien tras completar sus estudios en su propia ciudad natal (o en la capital conventual de Cesaraugusta o en la algo más distante —cinco jornadas— pero también más importante Tarraco) marchó a Roma en busca de medro, fortuna y provecho literario, que en la cerrada y alicorta mentalidad del mundo de la provincia se le antojaban escasos. Digo literario porque del otro, el del sustento, no debía de andar mal del todo si su familia le había podido costear una educación.

Su marcha a Roma se produce el año 64, cuando contaba por tanto 26 (o 23) años. Esto del baile de fechas se debe a que los datos ciertos están contenidos en el libro X de su obra, pero de este libro —por razones que luego veremos— hubo dos redacciones, una el año 95 y otra el 98, y no hay forma de saber de cuál de las dos es el epigrama que daría certeza. Advirtamos de paso que todos los hechos que conocemos de su vida proceden en exclusiva de su propia obra, por lo que hay que ponerse en guardia no vayamos a confundir la ficción del poeta con la realidad de la persona.

Mucho se ha escrito sobre si a su llegada a la capital buscó el amparo de otros hispanos que tenían vara alta en la

vida política, administrativa, social o literaria, como los Séneca de la familia cordobesa Anea. Nada de eso hay. El supuesto sentimiento de hispanismo o paisanaje entre hispanos está tan ausente en Marcial como en Séneca, Lucano o Quintiliano. Marcial se reclama celtíbero, nacido de celtas e iberos, y sólo a éstos tiene por suyos. En todo caso, el final que tuvo tal familia en los sucesos del año 65 se habría llevado por delante la supuesta ayuda que le hubieran prestado.

Marcial se adentra en la vorágine de la vida capitalina como otro más de los muchos jóvenes que, llenos de ilusión, llegan desde cualquier rincón del imperio, según recordará más adelante (III 38):

*¿Qué motivo o qué ilusión te trae a Roma,
Sexto? ¿Qué esperas o pides ahí? Cuenta.
«Defenderé», dices, «pleitos, yo que soy más elocuente que el
mismo Cicerón y nadie me igualará en los tres foros».
Atestino y Cive defendieron pleitos —conocías a los dos—,
pero ninguno de los dos tuvo un alquiler completo.
«Si nada viene de ahí, compondré versos:
cuando los oigas, dirás que son obra de Marón».
Desvarías: todos los que están allí con capas
heladas, los ves como Nasones y Virgilio.
«Frecuentaré los grandes atrios». Apenas a tres o cuatro
eso ha alimentado, los demás palidecen de hambre.
«Aconséjame qué hacer, pues estoy decidido a vivir en Roma»:
si eres bueno, puedes vivir, Sexto, de milagro.*

Imaginemos su primer día: aturdido en medio de aquel ensordecedor ruido que atronaba las calles de Roma, asustado ante el caos y el peligro de la circulación, receloso de todo aquel que se le acercaba vaya usted a saber con qué intenciones, angustiado ante la dificultad de encontrar alojamiento en uno de aquellos cuchitriles de los bloques de varios pi-

sos que no había visto nunca, desesperado de hallar un medio de mantenimiento y preguntándose en la soledad de la noche quién le había mandado a él dejar la tranquilidad de Bilbilis y venirse a Roma. O no fue así. Pensemos en cambio que llegó pisando fuerte, con las ideas claras y con la ayuda y el amparo en los primeros tiempos de algún bilbilitano conocido suyo, como Liciniano o Materno, que lo acogieron e introdujeron en el mundo que había de darle fama y sustento.

Ni una sola noticia de lo que Marcial hizo en Roma desde el año 64, fecha de su llegada, hasta el año 80 en que publica su primer libro. Pero podemos deducir y suponer cómo se ganó la vida: escribiendo, claro está, que era lo que él sabía hacer. Escribiendo sobre todo para otros que a cambio le proporcionaban el sustento diario; se convirtió así en un cliente más de las decenas de miles que pululaban por las calles de Roma y que al amanecer acudían a cumplimentar a sus patronos (porque con uno solo no había bastante) y a ver si querían algo de él. Escribiendo también para él, que poco a poco iba cuajando como escritor y formando una obra de no mucho mérito al principio, si creemos lo que escribe en I 113: *«Las tonterías que escribí en otro tiempo de joven y niño / y las bagatelas más que ya ni yo mismo reconozco...»*.

El año 80 publicó su primer libro, el *Libro de los Espectáculos*, con motivo de la inauguración del anfiteatro flavio, el famoso Coliseo romano, iniciado por el emperador Vespasiano y concluido por Tito, inaugurado por éste el año 79, aún sin rematar, obra a la que comienza en el primer epigrama del libro comparando y anteponiendo a las maravillas del mundo (*miracula mundi*): las pirámides de Egipto, las murallas y los jardines de Babilonia, el templo de Diana en Éfeso, el altar de Apolo en Delos y el Mausoleo de Halicar-

naso. En este libro, que se nos ha conservado de forma fragmentaria y ordenación problemática, aparte de algunos epigramas de alabanza al emperador aparecen los espectáculos que se dieron a raíz de tal inauguración y que duraron cien días: por él desfilan representaciones de mitos y leyendas como la de Pasífae y el toro, la de Laurolo, la de Dédalo, la de Orfeo, la de Hero y Leandro, luchas de gladiadores, peleas de animales, doma y caza de fieras, naumaquias...

Probablemente las tonterías y las bagatelas a que se refería en I 113 como pecados de juventud sean los disticos que forman los libros XIII y XIV, los últimos en el orden normal de la edición de su obra pero de los primeros que se publicaron, titulados respectivamente *Xenia* (Regalos para los amigos) el XIII y *Apophoreta* (Regalos para los invitados) el XIV. Se publicaron el mes de diciembre del año 85, mes este de diciembre que está íntimamente ligado a la poesía de Marcial.

El 17 de diciembre se celebraba la festividad del dios Saturno, y con este motivo tenían lugar las *Saturnalia*, las fiestas Saturnales en su honor, que coincidían por una parte con el final de la cosecha de otoño y por otra con la siembra de los cereales; al principio era un solo día de fiesta, que luego se fue ampliando hasta llegar a siete. Era la fiesta más divertida del año, a la que Catulo calificó de *optimus dierum*, «el mejor de los días». El propio Marcial describe así sus características en XIV 1:

*Mientras el caballero y el senador, mi señor, disfrutan con
[los trajes de fiesta
y mientras los pléos que se ha puesto le sientan bien a
[nuestro Júpiter
y no teme el esclavo encontrarse al edil mientras agita
el cubilete, al tiempo que contempla los estanques helados,*

*recibe lo que le toca en suerte, alternativamente, al rico y al
[pobre:
que cada cual le entregue a su invitado los premios que le
[correspondan.*

Esto es, la gente de toda condición utilizaba el traje de fiesta, se tocaba con el pléon (gorro que simbolizaba la libertad del esclavo), se permitía el juego y se intercambiaban regalos, dentro de un ambiente generalizado de alegría, juerga y embriaguez al que colaboraban una cierta relajación de las convenciones sociales y un moderado trueque de los papeles de amos y esclavos, unas características que más tarde pasarán en parte a las fiestas de carnaval y en parte a las de Navidad.

Lo que más nos interesa en este punto es la cuestión de los regalos, que tenía una doble vertiente: por un lado se enviaban a los amigos regalos acompañados de una etiqueta que contenía un distico festivo alusivo al regalo; el libro XIII es una colección de tales disticos para regalos que consisten en comida y bebida: legumbres, frutas, quesos, embutidos, aves, animales, mariscos, pescados, vinos, etc., hasta un total de 127. Por otro lado, entre los invitados a la casa se sorteaban otros regalos acompañados también de un distico; el libro XIV es una colección de ellos, entre los que se puede encontrar material de escritura, de aseo, de cocina, de deporte, lámparas, copas, animales de compañía, obras literarias, etc., hasta un total de 221 que van de un simple mondadientes hasta una bailarina gaditana. Pues bien, ya podemos hacernos una idea de otro medio con el que se fue ganando Marcial el sustento en esos años oscuros de su vida: componiendo poesías que luego ponía a la venta, como estos disticos que podía utilizar cualquiera que tuviera que regalar.

Las fiestas Saturnales tienen que ver no sólo con sus comienzos como poeta; también tienen que ver con buena parte de su obra que fue publicada precisamente en tal fecha. El propio Marcial lo pone de manifiesto en XI 6, 1-4:

*En los orgiásticos días del viaje de la hoz,
en los que campea soberano el cubilete de los dados,
permíteme —creo yo—, Roma encaperuzada,
que me guasee con versos nada pulidos.*

Poesía, por tanto, festiva, vital, improvisada, ligera, ocasional, que busca ante todo la diversión y el exceso, la ruptura y la carcajada; aunque, digámoslo ya, esa no es la única poesía de Marcial, pues cuando acaba la fiesta vuelve el quehacer diario, como él mismo cuenta en V 84, 1-6:

*Ya el joven triste por haber dejado la niñez
es llamado por el maestro gritón;
y el jugador, mal traicionado por el cubilete seductor,
sacado inmediatamente de la antigua taberna,
borracho suplica al edil.
Pasaron por completo las Saturnales...*

Aparte de estos tres primeros, Marcial compuso (todos en Roma, menos el III, en el Foro de Cornelio, la actual Ímola, en la Lombardía, y el XII, ya de regreso en Bilbilis) otros doce libros de epigramas que fueron publicados entre el año 85 y el 102 (lo que, con alguna que otra antología de los mismos, resulta a casi un libro por año) y que una vez concluidos ponía a la venta en la tienda de alguno de sus libreros: Quinto Polio Valeriano, Atrecto, Segundo o Trifonte, que tenían sus negocios en el Argileto y que solían anunciarlos con letreros a ambos lados de la puerta en los que figuraban los nombres de los autores. Él mismo hace publi-

cidad de ellos, sobre todo en el libro I. Pero de poco le valía. Escribir en Roma no es que fuera llorar, pero intentar vivir de los inexistentes derechos de autor sí que era algo más que temeridad. Entre los pocos que sabían leer y escribir —y que estuvieran dispuestos a comprar un libro—, los editores piratas, los plagiarios y los gorriones que no tenían empacho alguno en pedirle prestado un ejemplar («que le devolverían una vez leído») al propio autor, el bolsillo del pobre Marcial —como el de Catulo— estaba lleno de telarañas.

Por cierto que Marcial nos proporciona, como en tantos otros campos, no sólo las mejores y más abundantes noticias sobre el mundo y la forma del libro en Roma (hojas de papiro enrolladas en torno a un cepo, adornados los más lujosos en las extremidades de éste, que sería entonces de marfil, tratado el rollo con aceite de cedro para su mejor conservación y guardado en una funda de cuero atada con correas, y que debía ser leído empleando las dos manos) sino que por primera vez alude al libro en su forma actual, es decir, al códice con hojas de pergamino, inmejorable en este caso como libro de viaje (I 2, 1-4):

*Quien desees que mis libritos estén contigo en todas partes
y buscas tenerlos de compañeros de un largo viaje,
compra los que el pergamino aprieta en breves páginas:
asigna estanterías a los grandes, a mí me abarca una mano.*

Si hacemos caso a sus lamentos sobre la poca rentabilidad de la literatura —aunque no hay que descartar que lo de poeta y quejica vaya aquí también a la par—, los que sí ganaban dinero eran los de la épica, a pesar, como antes hemos dicho, de que no respondían ya a ninguna necesidad social (IV 49, 9-10: «Sin embargo eso», es decir, la épica, «es lo que todos alaban, admiran, adoran». / lo reconozco:

alaban eso, pero leen esto», es decir, el epigrama). Pero en esas quejas y lamentos quedan claras un par de cuestiones contrapuestas, que como realidad y deseo reflejan la ambivalencia de Marcial: por un lado, su lamento por la inutilidad material de sus estudios (IX 73, 7: «En cambio, a mí los mentecatos de mis padres me enseñaron unas pocas letras») y no haberse dedicado a otro oficio más rentable (V 56)

*A qué maestro, Lupo, puedes entregar tu hijo
quieres saber y preguntas preocupado desde hace tiempo.
Te aconsejo que evites a todos los gramáticos
y rétores: no tenga trato con los libros
de Cicerón y Virgilio,
y que deje a Tutilio a su fama;
si hace versos, abandona al poeta.
¿Quiere aprender artes que den dinero?
Que aprenda a tocar la cítara o la flauta;
si el joven te parece que es de cabeza dura,
hazlo pregonero o arquitecto.*

y por el otro lado, puesto a ser poeta, su inamovible vocación por el epigrama (X 4, 7-10):

*¿Por qué te deleitan las caricaturas sin sentido de un mise-
[rabie papel?*

*Les eso de lo que la vida pueda decir «es mío».
Aquí no encontrarás centauros ni górgonas
y harpías: a ser humano saben mis páginas.*

En realidad, lo que Marcial está planteando es el eterno problema de la financiación del autor y de su obra, problema que le acucia sin cesar y que le hace añorar tiempos pasados, su famosísima frase: «Que haya Mecenas. no faltarán,

Flaco, Marones», es decir, Virgilio (VIII 55, 5), es la plasmación de una idea que le tortura desde el primer libro: «Dame tranquilidad, pero como la que había proporcionado / ha tiempo Mecenas para sus queridos Flaco y Virgilio» (I 107, 3-4), hasta el último que escribió en Roma: «Si las pladosas divinidades, una vez que han devuelto un Augusto a las tierras, / te dieran también a ti, Roma, un Mecenas» (XI 3, 9-10), y que se convierte en otra de sus quejas habituales.

Pese a todo Marcial fue mejorando su situación. Entre la pitanza que le proporcionaba su menester de cliente, en el que no eran moco de pavo los regalitos que le solía hacer el propio emperador —el patrono por excelencia—, como disfrutar de los derechos fiscales y sociales de un padre de tres hijos (¡él, que no tuvo ninguno!) o el cargo de *tribunus militum semestris*, que le convertía en caballero, la ayuda y los préstamos de los amigos y lo poco que sacaba —pero algo es algo— de sus libros, fue saliendo de su originaria estrechez, que le obligaba a vivir en un tabuco del tercer piso —y de escalones altos— de un bloque de la calle del Peral, por el Quirinal, hasta llegar a poseer casa propia en la misma zona —aunque sin agua corriente— y una casita de campo en Nomento con diminuto jardín. Una situación, empero, que nunca fue estable sino que sufría frecuentes altibajos, ni tuvo esclavos, debieron de ser muy pocos y sólo a dos de ellos podemos identificar en su obra: el amanuense Demetrio y la pequeña Eroción, cuya muerte llora varias veces con profunda emoción. Y en cuanto a su situación familiar, ya hemos dicho que no tuvo hijos y nada parece indicar que estuviera casado; las ocasiones en que se dirige a una esposa son mera ficción literaria.

También son sin duda simple ficción literaria algunos de los muchos epitafios o epigramas funerarios que aparecen a

lo largo de su obra. Pero la mayoría de ellos no tiene traza alguna de ello sino de estar compuestos para ser grabados en la piedra. Roma no es excepción a la mentalidad mediterránea y al tabú que para ella representa el morir, y como en cualquier otra ciudad de su cuenca también allí había muchas personas que vivían de la muerte: embalsamadores, perfumistas, portadores, sepultureros, marmolistas, lapicidas, etc. Cuando aparece tanto trabajador fúnebre es que el difunto era de posibles, los pobres, ya se sabe: en galga y a la fosa común («la tertulia» la llamaban años ha en Sevilla); los ricos, además, tenían su lápida funeraria con algo más que la filiación, como ya vimos en los sepulcros de los Escipiones, en muy pocos casos serían los deudos los autores de los epitafios y por lo general se recurría a un profesional, a un compositor de epitafios como sin duda lo fue Marcial. Veamos el ejemplo de la lápida funeraria de un personaje popular, el actor Paris, asesinado seguramente por orden de Domuciano que creía que sus actuaciones con la emperatriz eran algo más que mímicas (XI 13):

*Viajero que hollas la vía Flaminia, quienquiera que seas,
no pases de largo ante este noble mármol
El encanto de la ciudad y la gracia del Nilo,
el arte y el ingenio, la alegría y el gozo,
la gloria y la pena del teatro romano
y todas las Venus y Cupidos
están enterrados en este sepulcro. en el de Paris.*

Este epigrama-epitafio (que continúa así su razón primigenia), compuesto tras la muerte de Domuciano, reúne casi todas las características del género: la situación de la tumba a la orilla de una vía principal, la apelación al caminante, el elogio del fallecido y una de las fórmulas literarias; otras

aparecen en las estelas fúnebres de más personajes conocidos, como el auriga Escorpo o el actor Latino; en las conmovedoras de su esclavita Eroción y de otros niños y adolescentes muertos de cruel enfermedad, como el barbero Pantagato, Glaucias, Alcimo, Urbico o Cánace, en las que se hace gala del tópico de la muerte prematura (*mors immatura*), y, por el otro extremo de la vida, en la de los ancianos padres de Rabirio, muertos la misma noche. Son todos ellos epitafios compuestos para ser grabados en la piedra que los recordará tras su muerte y que Marcial integra también en sus libros. El día que aparezca una piedra con uno de estos epitafios se habrá cerrado el círculo.

Pero ya se sabe que cuando las ganas de comer (o de reír) aprietan, ni a los muertos se respeta. Los epitafios son también uno de los mejores desencadenantes del chiste, como el que hace de Cloe, que en las lápidas de sus siete maridos sucesivos hizo poner la tradicional fórmula de que «ella lo había hecho», haciendo juego de palabras con encomendarlos o mandarlos a la otra vida; como el de la vieja libidinosa Plucia, que enterrada a la vera de Melantión no para en sus afanes; o el de otra vieja, Filenis, bruja y alcahueta, a la que desea que la tierra le sea leve para que los perros puedan desenterrar sus huesos; o el de aquella joven inconsolable tras la muerte de su joven esclavo, que a sus doce años ya tenía algo que media casi pie y medio; o el de su amigo Peto, que tras perder a su esposa se vanagloria de su propia entereza, una entereza valorada en veinte millones de herencia, a sólo uno ascendía la dote de la mujer de Saleyano, inconsolable porque perdió mujer y dote al morir ésta sin hijos y heredaría su padre.

El caso de Saleyano nos lleva a otro personaje que pululaba en abundancia en la Roma de la época y, por ello, en los libros de Marcial: el heredipeta o cazador de testamen-

tos. Desde que a finales de la República empezó a darle a la gente por no casarse ni tener hijos, las personas ancianas, ricas y sin descendencia se convirtieron en la pretensión de estos hábiles depredadores que se aprovechaban de la costumbre romana de dejar mandas a los amigos y a tal fin simulaban amistad con el objeto de su ambición, Marcial se burla de ellos y llama la atención de las posibles víctimas, incapaces a veces de caer en la cuenta de la trampa que les están tendiendo (VIII 27):

*Quien a ti, rico y anciano Gaurro, te hace regalos,
si eres listo y te das cuenta, te está diciendo esto: «Muérete».*

Las mujeres viejas y sin hijos, viudas o solteras, padecían un acoso similar, como el que Gemelo hacía a Maronila (I 10):

*Gemelo busca casarse con Maronila:
la desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.
¿Tan guapa es? ¡Qué val! ¡No hay nada tan feo!
¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tose.*

Claro, que tal solicitud podía ser un arma de doble filo, porque no sólo ponía en guardia al objetivo sino que podía ser utilizada como señuelo (II 26):

*Que respira quejándose, que Nevia tiene una fea tos,
y sobre tu pecho arroja esputos sin parar,
¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?
Te equivocas. Nevia está flirteando, no se está muriendo.*

Creo que ya hemos visto suficientes epigramas de Marcial para que nos hayamos hecho una idea de su técnica literaria. Cultivó con maestría el tipo ideal de epigrama al que aludíamos al comienzo de estas páginas, al llamado «esco-

mático», el del picotazo final, que a veces es una verdadera cornada, como el X 8, en el que se pone precisamente en la piel de un cazatestamentos:

*Paula desea casarse conmigo, yo no quiero a Paula
por esposa: es vieja. La querría si fuera más vieja.*

Y como es lógico, cuando se utiliza tal brevedad la concisión y la precisión son imprescindibles, porque hay que decir o insinuar el mayor número de ideas con el menor número de palabras, de modo que el juego de éstas, lo mismo que el empleo de los sinónimos y los antónimos, resulta fundamental; y en ello Marcial es un verdadero maestro que sustenta toda la tradición posterior. Pero no es ese el único modelo epigramático de Marcial, ni siquiera el más usual; la media de versos de sus más de 1.500 epigramas es de ocho, es decir, cuatro disticos, en los que el metro más empleado es éste, el distico elegíaco, pero también utiliza el falecio, diversos metros yámbicos y, esporádicamente, el hexámetro solo y el verso sotádico.

Otro tipo de epigrama que abunda mucho en la obra de Marcial es el del final inesperado, es decir, el chiste sin más. Pero tanto en éstos como en otros que ya hemos visto o que concluyen con una máxima o una moraleja suele aparecer la estructura bipartita, que da contraste y equilibrio al propio epigrama.

Y por todos ellos pasa, sin más, la vida, la vida que debe ser vivida sin excusa y sin demora y que halla en Marcial la mejor expresión del *carpe diem*: «Rompe lechos, pide vinos, coge rosas, tíñete con nardos» (II 59, 3), porque «*Átropas no demora las estambres*» (X 44, 5-6) y «*una de las tres hermanas siempre corta los hilos*» (IV 54, 9-10) de la vida. A un amigo le aconseja: «*Vive*» (VIII 44, 1), «*vive como si*

te hubieran quitado la vida y disfruta de los goces huidizos: la vida devuelta no pierda ningún día» (VII 47, 11-12) y «nunca le dejes a tu heredero ni perfume ni vinos, que se quede él con el dinero; todo eso dáselo tú» (XIII 126), y no digas «que vivirás mañana, ¿cuándo llega ese mañana? ¿Vivirás mañana? Vivir hoy ya es tarde: el que sabe es quien vivió ayer» (V 58) y, como recompensa, «a quien ha vivido así —incluso si falleció en la plenitud de la edad— le ha resultado la vida más duradera de lo que le fue concedida» (VIII 77, 7-8).

Pasa la vida en todos sus aspectos y con todos sus protagonistas: los mercados, los pórticos, los teatros, las delicias de Bayas, sus muchos amigos, los clientes y su perra vida, el mundo literario y los literatos, recitadores y rétores, el barullo y el estruendo de la vida en Roma, los bloques de viviendas, la vecindad, los tenderos, la manía tan romana de no cenar en casa, las artimañas para conseguir una invitación, las cenas y los banquetes, las putas de altos vuelos y las de la Subura, los barberos lentos y los peligrosos, los médicos incapaces, los abogados pretenciosos, los borrachos que regresan tarde, los taberneros tramposos, los amantes avanzados, los calvos vergonzantes, los desdentados, los narigudos, otra vez los clientes y su perra vida, los jóvenes criados atractivos hasta la perdición, sus preferencias en mujeres y hombres, los maestros gritones, los besucones, los perfumistas, las viejas con afeites y postizos, las viejas rijo-sas, los filósofos estoicos y cínicos que no hacen lo que dicen, los mariquitas y los maricones, los bardajes y los bujarrones, los jóvenes que se cortan el cabello, la gente de rancio abolengo y sus viejas costumbres, los nuevos ricos y sus alardes, los ricos arruinados, los mendigos y pedigüeños, los dandis, los atletas, una vez más los clientes y su perra vida, las adúlteras y los cornudos estúpidos, las lesbia-

nas, los prestamistas y los que no pagaban deudas y, en fin, una serie de personajes impagables como Zoilo, Taia, Sexto, Cina, Lino, Rufo, Luperco, Póstumo, Lupo, Paulo, Tuca o Canno, personificación de todos los comportamientos criticables. En Marcial hay que dejar claro algo importante: la crítica y la sátira no se dirigen tanto a los defectos como a la hipocresía de sus protagonistas, que dicen una cosa y hacen otra, o quieren parecer lo que no son. En Marcial no existe esa odiosa manía tan española —y tan actual— de zaherir a alguien, para menoscabarlo, mofándose de algún defecto físico o de su nombre. El famosísimo soneto de Quevedo *Érase un hombre a una nariz pegado...* no tiene cabida en Marcial. Si critica la nariz de alguien es porque, como Cástro en VII 37, no se la limpia o porque, como Pápilo en VI 36, la emplea para oler lo que no debe. Incluso en el aspecto más famoso de su obra, el de los comportamientos sexuales, Marcial mantiene esa tónica. Las prácticas que aparecen son casi todas con una o con otro o con varios a la vez, con jóvenes y menos jóvenes, por delante y por detrás, activo o pasivo, con la mano, con la boca o con lo otro, por arriba y por abajo, en su casa o en el burdel, a oscuras o a plena luz, pagando o cobrando, por la mañana o por la noche; pero en todas esas prácticas, como digo, lo que se critica son las actuaciones contrarias a lo socialmente admitido (que para un hombre adulto consistía sólo en lo que tuviera un papel activo) y no cualquier conducta. Quede lejos, pues, esa idea de Marcial como pluma vitriólica que no deja titere con cabeza.

A lo largo de los treinta y cuatro años que pasó en Roma nuestro poeta se vio preso de un sentimiento encontrado con respecto a la vida urbana. Le ocurría como en la copla: «Ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio: contigo porque me matas y sin ti porque me muero». La vida romana era la

suya propia, la de su obra, pero al mismo tiempo deseaba, anhelaba escapar de ella. Ya desde muy pronto, cuando el mismo Quintiliano, *insigne educador de la desvariada juventud*, le debió de aconsejar que sentara la cabeza y se dedicara a algo útil, le contestó que el ideal que él tenía no era el dinero sino esto (II 90, 7-10):

*A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro humo, una fuente de agua corriente y el césped natural
Tenga yo un esclavo harto, tenga yo una esposa no muy culta,
tenga yo una noche con sueño, tengo un día sin litigios.*

La civilización comporta sus inconvenientes y Marcial es víctima de ellos. Si se lee con atención, de lo que Marcial abomina no es tanto de la vida romana como de la vida que él lleva en Roma, la perra vida del cliente, azacaneado cada día desde el alba hasta la anochecida. Incluso en Roma estaría a gusto de otra forma, con «*el paseo en litera, los cuentos, los libros, el campo, el pórtico, la sombra, la Virgen, las termas*» (V 20, 8-9). Sin embargo, su ideal, horaciano y epicureo, aparece por doquier. Otra vez en el libro II, epigrama 48.

*Un tabernero, un carnicero, un baño,
un barbero, una mesa, unos dados,
y unos pocos libros, pero que yo pueda elegir:
un solo compañero no demasiado bruto,
un joven fuerte y sin vello durante mucho tiempo,
una joven querida de mi jovencito:
procúrame esto, Rufo, incluso en Butuntos
y quédate tú con las termas de Nerón.*

La más famosa plasmación de todas esas ideas y de ese anhelo, que, como digo, se extiende desde el libro I con la idealiza-

ción de la vida hispana (49) hasta, como veremos, la creencia de que se ha realizado en XII 18, es el epigrama 47 del libro X, con gran fortuna, por cierto, en las letras hispanas:

*Las cosas que hacen la vida más feliz,
mi muy entrañable Marcial, son éstas:
una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por
un campo no desagradecido, un fuego perenne: [herencia;
nunca un pleito, pocas veces las formalidades, una mente tran-
quila; [quita;
unas fuerzas innatas, un cuerpo sano;
una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter;
unos ágapes frugales, una mesa sin afectación,
una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones;
un lecho no mustio y, sin embargo, recatado;
un sueño que haga fugaces las tinieblas;
querer ser lo que se es y no preferir nada;
ni temer ni anhelar el último día.*

El último día le habría de llegar en su natal Bilibis, a la que regresó por lo que se cuenta a continuación.

La primera edición de su libro X se publicó en diciembre del año 95, un año más tarde vio la luz el libro XI y al año siguiente, el 97, una antología de estos dos libros; a mediados del año 98 se publicó una segunda edición del libro X. Los hechos más relevantes que habían ocurrido durante los tres años que mediaron entre las dos ediciones del libro X fueron el asesinato de Domitiano el 18 de septiembre de 96, el reinado de Nerva y la sucesión de éste por Trajano a principios de 98. Marcial se había señalado sin medida y casi sin pudor en favor de Domitiano, al que incluso llega a llamar «Júpiter» y «Tonante». El libro VIII es la mejor prueba de tales halagos hacia quien era —recuérdese— su patrono por excelencia. Tito, bajo el cual comenzó a medrar, había

recibido también su poquito de coba. Pero la adulación hacia Domiciano se extiende a lo largo de toda su obra, y de pronto, como por ensalmo, desaparece por completo en el libro X. Es evidente que en la primera edición de tal libro, la del año 95, tenía que haber epigramas de ese jaez que fueron eliminados en la segunda edición del año 98. Y a partir de aquí, como gato escaldado, el tono que emplea con Nerva y Trajano se modera; del primero casi se limita a cantar lo buena persona que debía de ser y con respecto al de Itálica parece cumplir sin más el expediente de la cortesía como si se pusiera en guardia a distancia, de hecho, es probable que no llegara a coincidir con él en Roma; cuando fue elegido emperador a principios de 98 se encontraba en la frontera renana y no regresó a Roma hasta el verano de 99. Por supuesto, que en los pocos pasajes en que Marcial se refiere a él, en ninguno de ellos recurre a su común origen hispano, porque, como he dicho, los que habían nacido en la Península Ibérica no tenían ningún sentimiento de comunidad.

Marcial había sido testigo al poco de su llegada a Roma del final de los Julio-Claudios; había contemplado la instauración y el gobierno de los tres Flavios, y podemos deducir que el final de éstos y la llegada de los Antoninos cogió a Marcial con el paso cambiado; por razones concretas que se nos escapan pero que podemos vislumbrar a resultas de tanta los como fue saltando hacia la dinastía destronada, Marcial debió de sentirse inseguro o a disgusto o fuera de sitio sin más. Entonces, con una habilidad literaria digna de admiración, hace de la necesidad virtud: prepara una nueva edición del libro X, elimina en ella los epigramas sospechosos (¿cómo serían!) y los sustituye por otros: «Leerás algunos epigramas ya conocidos pero pulidos con nueva lima, / inédita será su mayor parte...» (X 2, 3-4). Su habilidad consiste en plasmar en parte de esos epigramas inéditos un sentimiento que —real o fingido— se va apo-

derando de él, el deseo de regresar a Hispania, o ir intercambiándolos a lo largo del libro: comienza con la simple alusión a tal deseo en el epigrama 13, sigue en el 37 con una alabanza de su tierra que, según él, aventaja a Roma, continúa en el 78 con una afirmación un tanto resignada de su marcha, prosigue en el 96 con otro canto de la supremacía de los campos hispanos sobre los itálicos y concluye con el 103 dirigido a sus paisanos de Bilibis, a los que anuncia su llegada, y con el 104, enderezado a su libro al que envía por delante con el encargo de que le recuerde a su amigo Flavo *«que le compre a buen precio un recreo»*. Entre ellos, dos detalles humanos: el ruego, en los epigramas 61 y 92, al nuevo dueño de su finquita de Nomento —parece que Marrio— de que la cuide, sobre todo la tumba de su querida esclavita Eroción. Debe tenerse en cuenta, para mejor comprensión de tal cambio, que en el libro XI no hay la menor alusión a tal deseo de regreso a Bilibis.

Sin embargo, en este hábil planteamiento parece que cometió un error que luego le reportaría tristes consecuencias. El tono de su epigrama 103, en el que anuncia a sus paisanos de Bilibis su regreso, es un tanto pretencioso si no chulesco. *«Paisanos míos... / ... / ¿no os causa algún contento la radiante gloria de vuestro poeta? / Pues soy la prez y la reputación y la estima vuestra...»*. Alude después a los treinta y cuatro años que ha pasado en Roma y concluye así: *«Si acogéis con buena voluntad al que regresa, iré; / si tenéis el corazón hosco, me puedo volver»*. Parece un rasgo de soberbia o que se huele lo que puede pasar.

En el momento de su partida Marcial no debía de estar muy sobrado de dinero; sabemos que su amigo Plinio el Joven le pagó todo o parte del viaje a Hispania. Pero cuando llega a Bilibis, Marcial está en la gloria y todo le parece bien. No ha tenido que comprar la finca que pretendía porque su amiga y protectora Marcela le regala una. Lo que

veía como un sueño se ha convertido en realidad; el epigrama 18 del libro XII (recuérdese que fue compuesto en Bilbilis) es buena prueba de ello; tras describir el ajetreo y la tensión de la vida romana, dice así de su tierra natal:

*Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo
Boterdo y Pláten —estos nombres
tan broncos tienen las tierras celtiberas—:
disfruto de un sueño profundo y desmedido,
al que, con frecuencia, no ponen fin ni las ocho de la ma-
y me recupero ahora de todo (Aana,
lo que he trasnochado en treinta años.
No se usa la toga...*

*Al levantarme me recibe un fuego alimentado
por un espléndido montón de leña del encinar cercano,
al que la casera rodea con multitud de ollas.
Llega luego el cazador, pero como el que tú
querías tener en un bosque apartado...*

y termina así: «Me gusta vivir así, morir así», porque cree estar viviendo la vida ideal a la que aludíamos más arriba.

Su medio de subsistencia debió de estar —como siempre— en precario, por lo que debió de recurrir al oficio de abogado para ganarse la vida. Poco a poco van apareciendo sombras en el paraiso que creía habitar; el trabajo le obliga a llevar una vida bastante parecida a la que maldecía en Roma (XII 68):

*Cliente mañanero, razón de mi abandono de la ciudad,
frecuenta, si eres listo, los atrios pretenciosos.
Yo ni soy un picapleitos ni me van los litigios espinosos,
sino un holgazán y un viejo y un compañero de las pérdidas;
me agradan el ocio y el sueño, cosas que me negó la gran
Roma: me vuelvo si también aquí se madruga.*

Del sueño se va pasando a la realidad, a la dura realidad de la vida provinciana. Marcial, que ha pasado treinta y cuatro años en Roma, se va dando cuenta de que ya no tiene nada o muy poco que ver con la tierra y las gentes que le vieron nacer. Sólo se siente a gusto en la compañía de muy pocos, como Marcela, su amiga y protectora, a la que dedica el epigrama 21, en el que, después de hacerle el mayor de los encomios (no hay extranjera a la que le cuadre tanto ser romana), afirma: «Tú me instas a que mi añoranza de la ciudad sin par / se me haga más llevadera: tú sola conformas una Roma para mí». Algo parecido expresa en uno de los epigramas introductorios, el 2, dirigido precisamente al libro, al que envía a Roma, donde «no serás un extraño ni te podrán llamar ya extranjero a ti, / de quien la excelsa morada de Remo tiene tantos hermanos». Tras dos o tres años en Bilbilis todo lo que soñó se le ha ido derrumbando y su ilusión se ha convertido en desencanto. La carta introductoria del libro XII, presumiblemente lo último que escribió, es tremenda. Se la envía a su amigo Prisco, que parece que le ha reconvenido que no haya escrito casi nada en tres años. Marcial reconoce su vagancia y le cuenta los motivos: «El principal y primero es que echo de menos el auditorio de la ciudad (i.e. Roma), cosa a la que me había acostumbrado, y tengo la impresión de que pleiteo en un tribunal extranjero (.), todo lo que abandoné hastiado lo añoro como si me lo hubieran quitado. A esto se añade la cáustica maledicencia de mis paisanos, y la envidia en vez del razonamiento, y uno o dos malnacidos —demasiados en tan pequeño lugar—; frente a ello se hace complicado mantener todos los días una buena disposición: no te sorprendas, por tanto, de que haya descartado, por irritación, tareas que solía hacer con el mayor empeño». Pese a ello, ante la petición de su amigo, se puso a trabajar y en unos cuantos días tenía ya el material

suficiente como para enjaretar un libro, que ahora le envía a Prisco para que lo examine y juzgue con atención, y le pide que ponga especial esmero en ello «no vaya a ser que envíe a Roma un libro no hecho en Hispania sino hispano».

Este final es demoledor. Marcial ha terminado por desahogarse y proclamar que él ya no tiene nada que ver con su tierra natal, de la que aborrece, sino que es un romano. Sus treinta y cuatro años en Roma no han pasado en balde.

Poco después, hacia el año 103, Marcial falleció en Bilibis. Tenía, por tanto, 62 ó 65 años de edad. Su muerte la conocemos por una carta de su amigo Plinio el Joven, fechada en torno al año 104: «Me enteró de que ha muerto Valerio Marcial y me duelo. Era una persona inteligente, aguda, penetrante, y en sus escritos mostraba tanta gracia y mordacidad como franqueza».

Sólo me queda, lector, si has llegado hasta aquí, desearte que lees con gusto las páginas que siguen y que saques provecho de ellas, porque, como dice su propio autor en una de sus más afortunadas expresiones, «*aunque sus páginas son lascivas, su vida era honrada*» (I 4, 8). Insisto en lo ya dicho: en estos epigramas que te animo a leer vas a encontrar la vida, que en ellos a su vez «*va a reconocer y leer su propia forma de ser*» (VIII 3, 20). El propio autor, en versos que ya conoces, te lo dice así (X 4, 8-10):

*Lee eso de lo que la vida pueda decir «es mío».
Aquí no encontrarás centauros ni górgonas
y harpías: a ser humano saben mis páginas.*

Que sea para bien.

JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE

LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS

I

AL ANFITEATRO DE ROMA¹

La extranjera Menfis silencie las maravillas de sus pirámides,
la laboriosa Asiria no se jacte de su Babilonia;
no se alabe a los afeminados jonios por su templo a Diana,
que oculte a Delos el concurrido altar adornado de cuernos²;
si Mausoleo que cuelga en el vacío aire los caros
no eleven hasta los astros con alabanzas exageradas.

¹ El epigrama presenta la estructura del «priamel» o *prooemium*, donde las maravillas conocidas del mundo (vv. 1-6) se oponen a la nueva maravilla, el Coliseo, que eclipsa a todas las demás (vv. 7-8); cf. P. LAUREN, *L'abeille dans l'ombre*, Paris, 1989, pág. 315. Las maravillas del mundo (*miracula mundi*) citadas son: las pirámides de Egipto (v. 1), las murallas y jardines de Babilonia (v. 2), el templo de Diana en Éfeso (v. 3), el altar de Apolo en Delos (v. 4), el Mausoleo de Halicarnaso (vv. 5-6) y el Coliseo de Roma (vv. 7-8); faltan el palacio de Ciro en Ecbatana, el templo de Júpiter en Olimpia y el Coloso de Rodas. V. L. FRISHLANDER, *M. Valerii Martialis epigrammatum libri tui eritendenden Anmerkungen*, Amsterdam 1967 (= 1886), pág. 141; F. DELLA CORRA, *Gli epigrammi di Marziale*, Genova 1986, págs. 42-43.

² Altar construido por Apolo en Delos; cf. Ovidio, *Ceruas de las heroínas*, XXI 101.

Todas las maravillas ceden al anfiteatro imperial¹
y la fama hablará sólo de esta obra por todas.

AL EMPERADOR SOBRE SUS OBRAS⁴

Aquí donde el coloso astral ve más de cerca las estrellas⁵
y crecen en medio de la calle elevadas tramoyas⁶,
brillaba el odioso vestíbulo de un rey cruel⁷
y ya una sola mansión permanecía en pie en toda la ciudad.

³ Aquí donde se erige la mole venerable del espléndido
Anfiteatro, estaba antes el lago de Nerón.
Aquí donde admiramos las termas⁸, regalo de rápida construcción,
un soberbio campo había allanado las casas a desgraciados.

¹ El anfiteatro flavio, el famoso Coliseo, construido por Vespasiano y Tito, fue inaugurado en el año 79 por Vespasiano. Tenía capacidad para cuarenta y cinco mil espectadores. V. M. DIACCO, *Il Colosseo. Funzione simbolica, storica, urbana*, Roma, 1971.

⁴ Marcial compara la Roma de Nerón con la de Vespasiano en una estructura bipartita (1-10 [1-4, 5-6, 7-8, 9-10] + 11-12), la más frecuente en nuestro poeta; cf. LAURENS, *L'après-midi dans l'ombre*, pág. 311. El poeta actúa de «cicerone» para enseñar las bellezas de la ciudad; cf. VIII 65, 1; DELLA CORTE, pág. 43.

⁵ Se trata de la estatua de Nerón, de cien pies de alta, levantada en el vestíbulo de la *Domus aurea*. Vespasiano transformó la cabeza añadiendo los rayos del sol. En tiempos de Adriano fue trasladada con la ayuda de 24 elefantes a la entrada del anfiteatro flavio, que desde entonces se llamó Coliseo; cf. DELLA CORTE, págs. 43-44.

⁶ El término latino *pergulae* se refiere a una especie de maquinaria teatral para hacer ascender al cielo a los dioses o héroes; cf. MARCIAL, VIII 33, 3; SÉNeca, *Certus*, LXXXVIII 22; DELLA CORTE, *GH Spectacoli*, pág. 44.

⁷ Nerón.

⁸ Las termas de Tito, que junto a las de Agripa y Nerón, eran las más famosas de la época. V. D. R. SHARPLEY, *Marci. Epigrams*, I, Londres: Loeb Classical Library, 1993, pág. 14.

Donde el pórtico de Claudio⁹ despliega extensas sombras,
estaban las últimas estribaciones del palacio.
Se ha devuelto Roma a sí misma y bajo tu gobierno, César,
son la alegría del pueblo las que lo habían sido de su dueño.

3

AL EMPERADOR¹⁰

¿Qué pueblo hay tan apartado, cuál tan bárbaro¹¹, César,
del que no haya un espectador en la ciudad?
Vino desde el Hemo de Orfeo el campesino de Ródope¹², vino
también el sármata que se alimenta de la sangre de su caballo,
y quien bebe las aguas nacientes del Nilo desvelado¹³
y a quien hiere la ola de la última Tetis;
Se apresuró el árabe, se apresuraron los sábeos
y los cilicios se mojaron aquí con sus propios chaparrones¹⁴.
Vinieron los sigambros con el pelo recogido en un moño
y los etíopes con el pelo recogido de otro modo¹⁵.
Suenan las voces de diferentes pueblos, pero sólo hay una
cuando se dice que crea el padre verdadero de la patria.

⁹ Fue construido en el Celio por Agripa para honrar la memoria de su marido.

¹⁰ El epigrama celebra en tono festivo el cosmopolitismo de Roma y la grandeza de los espectáculos de la ciudad.

¹¹ El término no está tomado en sentido despectivo, sino para referirse a pueblos lejanos que no son ni griegos ni romanos.

¹² El río Hemo y el monte Ródope designan a Tracia, la patria de Orfeo.

¹³ Las fuentes del Nilo se habían descubierto en tiempos de Nerón; cf. SÉNeca, *Questiones naturales*, VI 8, 3-5.

¹⁴ Una lluvia de azufre que se lanzaba sobre la arena y los espectadores; cf. SH. BARLEY, I, pág. 13.

¹⁵ Como la lana; cf. SH. BARLEY, I, pág. 15.

4 (4, 1-4)

AL EMPERADOR.
POR EXPULSAR A LOS DELATORES ¹⁶

La turba ¹⁷, difícil para la paz y enemiga del placido descanso,
que siempre exigía desgraciadas riquezas,
ha sido entregada a los getulos y la arena no acogió a los
culpables: también el delator tiene el destierro que daba ¹⁸.

5 (4, 5-6)

SOBRE LO MISMO

Vive en el exilio el delator prófugo de la ciudad suseña:
esto lo puedes poner en el debe del emperador ¹⁹.

6 (5)

EL ESPECTÁCULO DE PASÍFAE ²⁰

Creed que Pasífae se unió al toro de Creta:
lo hemos visto, se confirmó la antigua leyenda.

¹⁶ Suetonio, *Tib.*, 83: «Entre las plagas de la época se encontraban también los delatores y aquellos para quienes trabajaban, debido a la larga licencia de la que habían disfrutado. Después de haberlos hecho azotar y apelar en el Foro repetidas veces y desfilar, por último, a través de la arena del anfiteatro, ordenó que unos fueran vendidos a subasta y vendidos como esclavos y que otros fueran transportados a las islas más inhóspitas» [trad. R. M.^a Aubert].

¹⁷ Referida a la multitud de delatores.

¹⁸ Con sus delaciones.

¹⁹ Porque, al acabar con los delatores, también perdía los bienes confiscados.

²⁰ Suetonio (*Nerva*, 12.2: «un toro montó a Pasífae, escondida dentro de una novilla de madera según creyeron muchos espectadores» [trad. de M.^a Rosa Agudo]) ya habla de un espectáculo en el que se escenificaba la unión carnal de Pasífae con un toro.

No se extrañe, César, la secular antigüedad:
lo que proclama la fama, se lo muestra la arena.

7 (6)

MARTE Y VENUS AL SERVICIO DEL EMPERADOR

Que el beligerante Marte te sirva con sus armas invictas,
no es bastante, César: también te sirve la misma Venus ²¹.

8 (6 b)

CAZA A MANOS DE MUJERES ²²

La ilustre Fama proclamaba el trabajo de Hércules:
el león postrado en el extenso valle de Nemea.
Calle la antigua lealtad, pues después de tus espectáculos,
César, esto lo hemos visto realizado ya por manos femeninas.

9 (7)

CASTIGO DE LAURÉOLO ²³

Como Prometeo, atado a la roca escítica,
alimentó en su enorme pecho a la esidua ave.

²¹ A veces, había mujeres que luchaban en la arena: *JUVENAL*, I 22 y el epigrama siguiente; cf. *SH. BAEV.*, I, pág. 17.

²² De esta *venatio per mulieres* dan noticias los escolios a *JUVENAL*, VI 249-250: «Las marciales, en efecto, rivalizaban y luchaban con armas de gladiadores en los Juegos Florales».

²³ Lauréolo era un famoso ladrón que recibió el castigo de la crucifixión y fue entregado como pago a las flores. Su muerte había sido representada en un mimo bajo Calígula (cf. *Suetonio*, *Calígula*, LVII, y *JUVENAL*, VII 117). Marcial recuerda una representación en el Anfiteatro; cf. *FRANKLIN*, pág. 147, *DALLA CORRA*, pág. 49.

así ofreció sus vísceras desnudas al oso de Caledonia
 Lauréolo colgado de una cruz que no era de mentira. Vivían
 5 sus articulaciones laceradas con sus miembros chorreantes
 y en todo su cuerpo no había en ningún sitio cuerpo.
 Por fin sufrió el castigo que merecía: éste culpable
 había hundido la espada en la garganta de su padre o dueño,
 o loco había despojado los templos del oro oculto,
 10 o había acercado a ti, Roma, crueles teas.
 Había superado el criminal los crímenes de la antigua fama,
 en quien fue castigo lo que había sido fábula ²⁴.

10 (8)

DÉDALO ²⁵

Dédalo, cuando un oso de Locana te despedazaba así,
 ¿cómo habieras deseado tener entonces tus alas! ²⁶.

11 (9)

LUCHA ENTRE UN RINOCERONTE Y UN TORO ²⁷

Exhibido ante ti, César, por toda la arena el rinoceronte
 ha ofrecido combates que no prometió.
 ¡Oh cómo ardó proclive a terribles furas!
 ¡Mucho toro era éste para quien un toro era como un pelele! ²⁸.

²⁴ Representada en el mismo *Lauréolo*.

²⁵ Dédalo, nombre mitológico, es identificado con un criminal, a quien se le condena a ser despedazado por un oso. V. R. K. EHLMAN, «*Martial. De spectaculis* 8: gladiator or criminal?», *Memoriana* 40 (1987), 422-425.

²⁶ Con las que escapó del laberinto de Creta, cf. I 43, 14.

²⁷ Cf. el epigrama 26 de este mismo libro.

²⁸ Cf. II 43, 6, X 86, 4.

12 (10)

ENFRENTAMIENTO DE UN LEÓN CON SU DOMADOR

Un péfido león había herido con boca ingrata a su domador,
 osando manchar unas manos tan conocidas ²⁹, pero sufrió un
 castigo ³⁰ digno de crimen tan grande, y quien no había soportado
 los azotes, soportó los dardos. ¡Qué costumbres conviene
 que tengan los hombres bajo un príncipe así ³¹, que ordena
 que el carácter de las fieras sea más apacible!

13 (11)

UN OSO ATRAPADO EN LA RED ³²

Al caer dando vueltas un oso en la sangrienta arena,
 no pudo huir atrapado en la red.
 Cesen ya los brillantes venablos con su hierro oculto
 y no vuele la lanza blandida por mano extendida:
 Que coja a su presa el cazador en el aire vacío,
 5 si le agrada cazar fieras con el arte del cazador de aves.

14 (12)

UNA CERDA QUE, HERIDA, DIO A LUZ

En medio de los crueles peligros de la cesárea Diana ³³,
 cuando una lanza ligera había atravesado a una jabalina

²⁹ De ellas recibía los alimentos.

³⁰ Tío ordenó matar a la fiera.

³¹ El tono adulatorio hacia el emperador Tío se repite en otros epigramas de este libro: 2, 11; 3, 12; 20, 4; 23, 4; 31, 11; 33, 7; DELLA CORTE, pág. 52.

³² El epigrama alude seguramente a una orden de Tío de retirar la liga que aprisiona a un oso, porque la caza tendría poco mérito, DELLA CORTE, pág. 52.

³³ Metonimia por caza.

preñada, salió de la herida de la desgraciada madre la cría:

¡Oh fiera Lucina! ³⁴. ¿Es esto parir?

5 Ella hubiera querido morir herida por más dardos,

para abrir un triste camino a todas las crías.

¿Quién dice que Baco no ha nacido por la muerte de su madre? ³⁵.

Creed que así nació una divinidad, nació una fiera.

15 (13)

MISMO TEMA

Herida por un pesado dardo y atravesada por una herida

una jabalina perdió y dio al mismo tiempo la vida.

¡Qué cenara fue la diestra al arrojar el hierro!

Creo que esta fue la mano de Lucina.

5 En su muerte experimentó el poder de las dos Dianas ³⁶:

por una parió la madre y por otra pereció la fiera.

16 (14)

LA CERDA PREÑADA

Una jabalina ya muy pesada por la preña de su vientre maduro

expulsó una cría, convirtiéndose en madre por una herida;

y la cría no se quedó en el suelo, sino que, al caer su madre, echó a correr:

¡qué inteligencia surge en situaciones repentinas!

³⁴ Diana era la diosa de la caza y protectora de los partos.

³⁵ La gestación de Baco no había llegado a término cuando murió su madre Semele; Júpiter se introdujo el fuego en su matriz hasta la fecha de su nacimiento.

³⁶ Diana de la caza y de los partos, cf. CATULO, XXI 3, y OVIDIO, *Metamorfosis*, III 323.

17 (15)

CARPÓFORO, CAZADOR VALIENTE ³⁷

Lo que fue la mayor gloria, Meleagro, de tu renombre,

un jabalí derrotado, ¡qué pequeña parte es del de Carpóforo!

Este también hundió venablos en un oso que se le abalanzaba,

el primero que hubo en la ciudadela del polo Ártico ³⁸;

derribó también a un león admirable por su desconocido tamaño,

uno que pudo ser digno de las manos de Hércules ³⁹,

y tendió a un valoz leopardo con una gran herida.

.....

mientras uno obtuvo la gloria como premio, el otro, en cambio, una
[bandeja].

18 (16)

MUERTE DE UN TORO

Que un toro arrebatado del medio de la arena se fue hasta las

estrellas, no fue obra del arte, sino de la piedad ⁴⁰.

19 (16b)

EL TORO QUE ELEVÓ A HÉRCULES AL CIELO

Un toro había llevado a Europa por las aguas de su hermano ⁴¹,

pero ahora un toro llevó al Alcides ⁴² hasta las estrellas.

³⁷ Cf. epigramas 23 y 28 de este libro.

³⁸ Sobre el polo Ártico, cf. VIMON, *Georgicas* I 240-5.

³⁹ Mató al león de Nemes.

⁴⁰ Cf. *Espect.* 7, 8 y 20.

⁴¹ Júpiter bajo la forma de un toro, captó a Europa sobre el mar, el dominio de su hermano Neptuno.

⁴² Hércules.

Compara ahora, fama, los novillos del César y de Júpiter:
aunque llevaron igual carga, ése la llevó más alto.

20 (17)

UN ELEFANTE SUPLICANTE⁴³

Si un elefante pladoso y suplicante te adora, César,
éste a quien ha poco temía que temer tanto un toro,
no lo hace obligado ni porque se lo enseña ningún domador:
créeme, también él siente a nuestro dios⁴⁴.

21 (18)

EL TIGRE Y EL LEÓN

Acostumbrado a lamer la diestra de su seguro domador,
un tigre, rara gloria de las cumbres de Hircania⁴⁵,
lurió cruel a un fiero león con colarillo rabioso:
hecho nuevo y desconocido en todos los tiempos.
No se atrevió a nada igual mientras vivió en los profundos
sotos: desde que está entre nosotros⁴⁶, tiene mala fiereza.

⁴³ Epigrama adulatorio hecho al emperador Tio a través de un elefante amestrado.

⁴⁴ Referido a Tio divinizado, aunque la divinización del emperador no se convirtió en regla fija hasta Domiciano; cf. XIV 1, 2; DELLA CORTE, pág. 35.

⁴⁵ En las montañas de Persia.

⁴⁶ En el anfiteatro de Roma.

22 (19)

EL ELEFANTE QUE MATÓ A UN TORO

Un toro que hace poco estimulado con fuego⁴⁷ por la arena
entera había levantado hasta las estrellas los espantajos sacudidos, por
fin sucumbió atacado por unos colmillos⁴⁸,
mientras piensa que así de fácil se levanta un elefante.

23 (20)

JUSTA DECISIÓN DEL EMPERADOR

Al apoyar una facción a Mirino y la otra a Truafio,
el César dio su aprobación por igual con una y otra mano.
No pudo poner fin mejor a una divertida disputa:
¡oh dulce inteligencia del invicto príncipe!

24 (21)

EL ESPECTÁCULO DE ORFEO⁴⁹

Todo lo que Ródope, según dicen, contempló en el espectáculo
que le dio Orfeo, se lo ofreció, César, la arena.
Se deslizaron rocas y corrió un bosque maravilloso,
como se cree que había sido el bosque de las Heapéndes.
Hubo toda clase de fieras mezclada con ganado menor
y sobre el posta volaron muchas aves.

⁴⁷ Con el que se estimulaba la fiereza de los animales.

⁴⁸ Sigue la lectura sugerida por R. Nussert: *cornu dentis* en su reseña a la edición de St. BAILLY (*Class. Review* 42 [1992], 51).

⁴⁹ El epigrama recuerda una representación del mito de Orfeo que llora la pérdida de Eurídice. Marcial se ha inspirado en Ovidio, *Metamorfosis*, XI 1 ss.

Pero el mismo Orfeo cayó herido por un oso desagradecido ³⁰
esto fue lo único que se realizó en contra el mito.

25 (21b)

MISMO TEMA

El que la tierra diera peso de pronto por una grieta a una osa
para devorar a Orfeo, provino de Eurídice ³¹.

26 (22)

A CARPÓFORO ³²

Mientras los temblorosos domadores provocan a un rinoceronte ³³
y se concentra durante un tiempo la ira de la gran fiera,
se perdía la esperanza puesta en los combates del prometido Marte;
pero al fin volvió su antes reconocida furia. En efecto,
5 levantó con sus dos cuernos a un pesado oso tal como un toro
arroja hasta las estrellas los peleles sobre sus astas.
[¡Con qué certero golpe dirige los venablos nórdicos ³⁴
la diestra valiente del todavía joven Carpóforo!]
Aquél llevó fácilmente sobre su cerviz a dos novillos,
10 ante aquél codieron un atroz búfalo y un busonte;
al huir de él en león, se precipitó corriendo contra los dardos.
¡ve ahora y quéjate, turba, de largos retrasos!

³⁰ Porque no se había extasiado con la música de Orfeo.

³¹ Desde el Averno, de donde no podía salir, de ahí que produjera la muerte
de Orfeo para retenerlo abajo.

³² Léase el epigrama 17 de este mismo libro.

³³ Cf. *Espect.* 11.

³⁴ Nórdica, la actual América.

27 (24)

NAUMAQUIA DE DOMICIANO

Si asistes tardío espectador de lejanas riberas,
para quien ese fue el primer día de los juegos sagrados ³⁵,
que no te engañe la Hala ³⁶ naval con sus barcos y las olas
enseñantes a la de los mares: esto era ha poco tierra.
¿No lo crees? Mira, mientras las aguas fatigan a Marte:
pequeña es la espera y dirás «esto era ha poco el mar».

28 (25)

LEANDRO ³⁷

De que la ola de esta noche, Leandro, te haya perdonado,
no te extrañes: fue la ola del César ³⁸.

29 (25b)

HERO Y LEANDRO ³⁹

Cuando el sudar Leandro iba en busca de su dulce amor ⁴⁰
y cansado ya era pasto de las hechasdas aguas, así
habló, se cuenta, el desgraciado a las aguas que le oprimían:
«respéctadme en la ida, sumergidme en la vuelta».

³⁵ Cf. VIII 11, 5.

³⁶ Belona, diosa de la guerra.

³⁷ El epigrama recuerda un espectáculo nocturno en el agua sobre el mito de
Hero y Leandro.

³⁸ Es decir, el agua que cubría la arena.

³⁹ Cf. XIV 181.

⁴⁰ Hero.

30 (26)

NATACIÓN SINCRONIZADA ⁶¹

Un hábil coro de nereidas juguetó por toda la llanura del mar
y pintó en las acogedoras aguas cuadros variados.
Hubo un tridente amenazador de dientes rectos y un ancla
de curvos: creímos ver un remo y creímos ver una nave
5 y que brillaba la constelación de los Dioscuros ⁶² agradable
para los marinos y que las anchas velas se hinchaban en
visible curvatura. ¿Quién vio una técnica tan grande en las
líquidas olas? Tetis o enseñó o aprendió estos juegos.

31 (27, antes 29)

PRISCO Y VERO, GLADIADORES

Al prolongar el combate Prisco, al prolongarlo Vero
y estar el Marte de ambos igualado por largo tiempo,
insistentemente se pidió para estos varones a voces la retirada,
pero César mismo obedeció a su propia ley —la ley era
3 combatir sin escudos hasta levantar el dedo—: según pudo,
les dio en repetidas ocasiones bandejas y regalos.
Se encontró con todo el final para el igualado combate:
lucharon los dos, los dos sucumbieron.
Envío a los dos la vara de honor ⁶³ y a los dos las palmas:
10 esta recompensa consiguió su talento y valor.
Esto no sucedió más que bajo tu principado, César
siendo así que lucharon los dos, los dos fueron vencedores.

⁶¹ El epigrama describe una escena de Nereidas que trazan diversos motivos sobre el agua: un tridente, un ancla, un remo, una nave, una vela y la constelación de los Dioscuros; cf. DELLA CORRA, págs. 60-61.

⁶² La constelación de Géminis.

⁶³ Que significaba extensión de servicios; cf. SM. BARLEY, I, pág. 35.

32 (28, antes 27)

COMBATE DE CARPÓFORO ⁶⁴

Si los siglos antiguos, César, hubieran producido un Carpóforo,
la bárbara tierra no hubiera tenido a los monstruos que
derrotó, ni Maratón al toro, ni la frondosa Nemea al león,
ni Arcas hubiera temido al jabalí nemeo. Con sus manos
armadas una sola habría sido la muerte de la Hidra y de una
5 sola vez éste habría abatido a la Quimera entera.
Sin la Cólquide podría vencer a toros Igáfferos,
podría vencer a las dos fieras ⁶⁵ de Pasífae.
Si se repitiera la antigua fábula del monstruo marino,
él solo liberaría a Hesíone y a Andrómeda ⁶⁶.
10 Que se cuente la gloria de la alabanza de Hércules: más es
haber domado a veinte fieras a la vez.

33 (29, antes 30)

EL ANTÍLOPE Y LOS MOLOSOS ⁶⁷

Cuando excitado hufa de unos veloces molosos
y con variadas artimañas procuraba lentas demoras,
un antílope se deruvo suplicante ante los pies del César y se
apostó como un suplicante y a la presa no tocaron los canes.
5
Por reconocer al príncipe obtuvo este don.
El César tiene divinidad: sagrado es, sagrado su poder,
creedme: no saben mentir las fieras.

⁶⁴ Cf. los epigramas 17 y 26 de este mismo libro.

⁶⁵ El toro de Creta el que se unió y el Minotauro, producto de esa unión.

⁶⁶ Hesíone fue liberada por Hércules, y Andrómeda, por Perseo.

⁶⁷ Cf. IV 35, 74, XIII 94.

34 (30, antes 28)

NAUMAQUIAS

La labor de Augusto aquí había sido enfrentar cascadas
y turbar las aguas con el clarín naval.

¿Qué tiene que ver ésta con la de nuestro César? Vieron
en las aguas Teds y Galatas fieras desconocidas;

5 Vio en el polvo del mar carros chupcuentes y creyó
Tríada que pasaban los caballos de su señor⁶⁸.

Y mientras Nereo prepara fieros combates en crucios naves,
se horroriza de ir a pie por las límpidas aguas.

Lo que se contempla tanto en el Circo como en el Anfiteatro,

10 eso, César, te lo ofrecen las ricas olas.

Que callen Fucino y los estaqueos del tótrico⁶⁹ Nerón:
que los siglos conozcan únicamente esta naumaquia.

35 (31)

LA LECTURA

Perdona mis improvisaciones: no mereco el desagrado,
quien se apresura, César, a agradarte.

36 (32)

CONTINUA

Ceder a uno superior es la segunda fama del valor⁷⁰:
es pesada la palma que obtiene un enemigo inferior.

⁶⁸ Neptuno.

⁶⁹ *Leo terrici*, como propone R. Nisert, en *Class. Rev.* 42 (1992), 51.

⁷⁰ Es decir, ser segundo en valor.

37 (33)

A LA DINASTÍA FLAVIA⁷¹

¡Dinastía flavia, cuánto se llevó tu tercer heredero!
Casi hubiera valido no haber tenido a dos.

⁷¹ Schryver encontró este epigrama en los escottos a Juvenal (IV 38) y lo colocó aquí. Friedländer lo situó al final del libro XI. Desde luego, no pertenece al *Libro de los espectáculos*. cf. DELLA CORTE, pág. 65.

LIBRO I

CARTA AL LECTOR ¹

Confío en haber mostrado en mis escritos ² tal moderación que nadie que piense bien de sí mismo será capaz de quejarse de ellos, dado que sirven de diversión dejando a salvo el respeto debido incluso a las personas de las clases más bajas; respeto que faltó en los autores antiguos ³, hasta el punto de que atacaron personajes no sólo reales, sino incluso influyentes. Sea mi fama más barata y apruébese en mí el ingenio como la última cualidad. Quede lejos de la inocencia de mis juegos el intérprete

¹ La carta, de carácter proemial, le sirve a Marcial para defender, por una parte, el carácter inofensivo de sus epigramas y, por otra, justificar el lenguaje licencioso. Sobre la inocencia de sus versos, *Muse* III 99: V 15; VII 12, 72; IX 95b; X 3, 5, 33. Cf. M. CRUICK, *M. Valerii Martialis Epigrammatum Liber Primus*, Florencia 1975, págs. 3-5, P. HOWELL, *A Commentary on Book One of Epigrams of Martial*, Londres 1980, págs. 95-96. M. MORENOZ PILAYO, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Santander 1951, VII, pág. 107 (JUAN DE MAL-LARA).

² *Libelli* puede significar «escritos», «epigramas», «versos», como en I 35, 3, 52, 2; IV 6, 5; 27, 1, 49, 7; V 60, 4; 63, 1; VI 64, 6; VIII 3, 19; 76, 3; IX 49, 1; 81, 1, X 3, 9; XI 94, 1, XII *epist.* 10.

³ Como Publilio Bibaculo, Licinio Calvo, Domicio Marso o, sobre todo, Catulo, quien no tuvo ningún reparo en atacar por sus mismos nombres a Pompeyo, César o Cicerón (*Poesías* XXIX, XLIX).

mal intencionado y que nadie plagie mis epigramas: actúa mal quien es ingenioso a costa del libro de otro. Me excusaría de la franqueza lasciva de mi vocabulario, esto es, de la lengua de los epigramas, si estuviera sentando un precedente: así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Gelúlico, así todo el que es leído. Si con todo alguien es tan oscrupulosamente puritano que en su presencia no se permite hablar latín⁴ en ninguna de mis páginas, puede contentarse con esta carta o mejor con el título. Los epigramas se escriben para quienes están acostumbrados a contemplar los juegos Florales⁵. No entre Catón en mi teatro⁶ o, si entra, que se limite a ser espectador. Creo que estoy en mi derecho si cierto esta carta

Si conocías el río agradable de la divertida Flora,
los juegos festivos y la licencia del vulgo,
¿por qué viniste, severo Catón, al teatro?
¿acaso habías venido sólo para salirte?⁷

⁴ Es decir, hablar sencilla, urgente y claramente, como conviene a la lengua de los epigramas; cf. II 8, 2; XI 20, 2; *Priscae*, III 9.

⁵ Juegos Florales (*Floralia*) se celebraban desde el 28 de Abril al 3 de Mayo. En ellos se admitía incluso la *nedatio mimumum*, como señala VALERIO MÁXIMO, II 10, 8; cf. I 33, 8; L. PARMELANER, *M. Valerii Marialis Epigrammatum Libri*, Amsterdam 1967 (=Leipzig 1886), pág. 164; CITRON, pág. 11; HOWELL, pág. 100-101.

⁶ VALERIO MÁXIMO (II 10, 8) cuenta también que Catón, prototipo de un rígido puritanismo, abandonó el teatro en los Juegos Florales del año 55 a. C. para no presenciar la actuación del citado desnudo de las acciones de mimos; cf. IX 28, 3 y XI 2, 1-2.

⁷ Es decir, para que le vicen el gesto de reprobación hacia el espectáculo.

I

AL LECTOR¹

Aquí está el hombre al que lees y reclamas,
Marcial, conocido en el mundo entero
por sus agudos libros de epigramas.
A él, lector entusiasmado, le has dado,
mientras vivía y lo apreciaba, la gloria
que pocos poetas tienen después de su muerte.

II

AL LECTOR DÓNDE PUEDE COMPRAR SUS LIBROS²

Quien desee que mis libritos estén contigo en todas partes
y buscas tenerlos de compañeros de un largo viaje,
compra los que el porganismo³ aprueba en breves páginas:
algunas estancías a los grandes, a mí me abarca una mano⁴.

¹ Se trata de un epigrama prototipo de autopropaganda a los siete primeros libros. Discutida en CITRON, págs. 12-14. Marcial invita a Ovidio, *Tristia* IV 10; HOWELL, págs. 101-102.

² Otro epigrama prototipo para indicar al lector dónde puede encontrar ediciones breves en códices de sus versos. La estructura es muy sencilla: 1-4 preferencia por el libro de pequeño formato; 5-8 indicación del librero que le puede proporcionar su obra. Cf. CITRON, págs. 17-18; HOWELL, pág. 105-7. Léase la imitación de A. PANORMITA, *Hermaphrodites* XXXV y XXXVII.

³ El verso ha quedado como dulce testimonio de los siglos I y II d. C. del uso del códice en obras paganas. Tal vez este códice contenía los siete primeros libros (tesis de Schneidewin) y no una mera antología de epigramas satíricos y lascivos (tesis de Birt); cf. discusión en CITRON, pág. 17-18.

⁴ La obra de Marcial sería a estas alturas relativamente pequeña, es decir, no llegaría siquiera a completar un códice, libro que podría incluir un Virgilio completo; cf. XIV 186 y S. BALEY, *Epigrams*, I, pág. 42.

5 Con todo, para que no ignores dónde se me vende y andes
errante por toda la ciudad, con mi guía no te perderás.
busca a Segundo ¹², liberto del culio Lucense
detrás de las puertas de la Paz y del foro de Palas ¹³.

3

A SU LIBRO, QUE DESEA SALIR A LA LUZ ¹⁴

¿Prefieres estar en las tiendas de Argileto,
cuando mis estanterías, pequeño libro, tienen sitio para ti? ¹⁵
No sabes, ¡ay!, no sabes de los desprecios de la señora Roma:
créame, la gente descendiente de Marte tiene demasiado gusto.
5 En ningún sitio hay olisqueos mayores: jóvenes, ancianos
y niños tienen nariz de rinoceronte ¹⁶.
Cuando oigas un gran ¡bravo!, mientras devuelves besos ¹⁷,
llegarás manteado hasta las estrellas.

¹² Marcial cita a tres libreros en el libro I: Segundo, que aparece aquí como distribuidor del códice que seguramente contenía los siete primeros libros; Polio Valeriano (113, 5), encargado de los escritos juveniles, y Atrecto (117, 13), vendedor del libro I. Cf. PASOLANDER, pág. 166; CRONIN, pág. 21.

¹³ El templo de la Paz fue dedicado por Vespasiano en el año 75 d. C. después de la conquista de Jerusalén y la pacificación de Oriente. El Foro de Palas o de Nerva fue comenzado por Domiciano y terminado por Nerva, en él había un templo a Minerva. Cf. PASOLANDER, pág. 166; W. C. A. KIL, *Martial, Epigrams*, Cambridge-Londres, 1990 (= 1968) I, p. 31; HOWELL, pág. 109.

¹⁴ El epigrama sería el que abriría la primera edición del libro primero. El apórofe a su libro se distribuye así: cf. I 2 el libro desea salir a la luz, 3-8 público de Roma y sus posibles reacciones; 9-12 venia al libro para marcharse de su lado. El modelo del epigrama es HORACIO, *Epist.* I 20; cf. también CATULO, XXXV; OVIDIO, *Tristia* I 1; *Pont.* IV 5, 1; cf. HOWELL, pág. 110.

¹⁵ SM. BARRY (*Epigrams*, I, pág. 44) prefiere un período interrogativo.

¹⁶ Es decir, son críticos demasiado severos. Cf. I 41, 18, II 54, 5; V 19, 17, XII 37, 88, 1; XIII 2, 1-2.

¹⁷ Era la respuesta normal de los actores a las aclamaciones.

Pero tú, para no soportar tantas veces las tachaduras de tu dueño
si para que una represiva pluma corrija tus bromas,
deseas, lascivo, revolotear por el céreo aire:
vete, huye, aunque más seguro podrías estar en casa.

10

4

AL CÉSAR,

ANTE QUIEN SE EXCUSA DE LA LASCIVIA DE LOS EPIGRAMAS ¹⁸

Si acaso, César, llegas a tocar mis libritos,
depón el entrecejo dueño del mundo.
Vuestros triunfos ¹⁹ acostumbran a soportar chanzas
y no avergüenza al general ser blanco de pullas ²⁰.
Lee, por favor, mis versos con el mismo semblante,
con el que contemplas a Tímele y al cómico Latino ²¹.
La censura ²² puede permitir bromas inocentes
que lascivas son mis páginas, pero mi vida es honrada ²³.

5

¹⁸ Otro epigrama proemial dirigido al emperador Domiciano para defender la inocencia de sus versos, pues el poeta ataca los vicios, no a las personas.

¹⁹ Domiciano celebró un triunfo en el año 83 por su victoria sobre los caes.

²⁰ Era frecuente los chistes graciosos de los soldados dirigidos a su general durante el desfile triunfal. cf. VII 8, 7-10; cf. SUTTORIO, *Divino Julio*, 19, 1 y 4.

²¹ Tímele era una danzarina y Latino un actor de mimos. cf. JUVENAL, I 36; PASOLANDER, pág. 168; H. J. ISAAC, *Martial, Epigrammes*, París 1930, tome I (livres I-VII), pág. 17.

²² Domiciano fue nombrado censor de por vida en el año 85.

²³ Cf. XI 15, 13; CATULO, XVI 3-6: «Que el poeta piadoso debe ser decente, pero de ninguna manera sus versos». OVIDIO, *Tristia* I 9, 59-60; II 353-354, III 2, 6; APULIO, *Apología*, XI.

8

A SÍ MISMO,
SOBRE LA INOPORTUNIDAD DE REGALAR
EL LIBRO AL EMPERADOR ²⁴

Te ofrezco una neumaquia, tú me ofrezcas epigramas.
quieras, creo, nadar, Marco, con tu libro ²⁵.

■

EL LEÓN DEL CÉSAR ²⁶

Mientras el águila llevaba al niño ²⁷ por las brisas etéreas,
sujetó la carga sin herirle con tímidas garras:
ahora su propia presa atrae a los leones del César,
y la liebre juega sin daño en la enorme boca.
¿Qué prodigios crees mayores? Un poderoso protector
asiste a ambos: éste es del César, aquél de Júpiter ²⁸.

²⁴ Típico epigrama «commendatio», en el que el hexámetro contiene los elementos del juego de palabras (emperador-poeta, neumaquia-libro), mientras que el pentámetro ofrece el desensio del hexámetro. Cf. I 80, 2, 102, 2; II 67, 4; III 55, 4, IV 58, 2; VII 24, 8, IX 63, 2; 72, 6; 78, 2, X 36, 8; 95, 2; *Cronos*, págs. 33 y 35. El epigrama 5 responde al anterior, como es I 39-40, II 91-92 y VI 65-66; cf. *Howell*, pág. 116.

²⁵ Es decir, al emperador arrojarle el libro al agua por la inoportunidad del ofrecimiento; cf. III 100, V 53, 4, IX 58, 5-8, XIV 196, 2.

²⁶ El epigrama pertenece a un ciclo sobre leones que juegan con liebres sin producirles daño alguno: I 6, 14, 22, 48, 51, 60, 104 (cf. I 44, 45, *Espect.* 10, II 75, IX 71). En estos epigramas el león domado representa la clemencia del emperador. La estructura de este epigrama es clara: 1-2 mito de Castor y Polux; 3-4 descripción del espectáculo en el Circo; 5-6 comparación entre Júpiter y el emperador. Cf. *Frazer*, *Anton*, pág. 169; *Cronos*, págs. 35-37; *Howell*, págs. 118-9.

²⁷ *Quintiliano*, copero de Júpiter; cf. V 55, *Howell*, págs. 119-21.

²⁸ Desde época helenística los soberanos se ponen bajo la protección especial de Zeus, el dios que domina sobre la tierra, hasta que acaban identificándose con

7

A MÁXIMO, SOBRE LA PALOMA DE ESTELA ²⁹

La «Paloma», deicia de mi Estela ³⁰
(permítaseme que lo diga aunque me oiga Verona ³¹),
ha superado, Máximo, al «Pajarito» de Catulo ³².
Tanto supera mi Estela a tu Catulo,
cuanto una paloma a un pajarito.

8

EL POETA ALABA LAS CREENCIAS DE DECIANO ³³

El que sigas los dogmas del gran Trásea y del perfecto Calón
hasta el punto de querer seguir vivo
y no corras con el pecho desnudo sobre espadas desenvainadas,
haces, Deciano, lo que desearía que hicieras.

El Domitiano se identifica con Júpiter con mucha frecuencia en Marcial y Estacio. Cf. *Howell*, pág. 121.

²⁹ Se trata de un billete literario, enviado a Máximo, para elogiar la poesía de su protector Estela. La forma externa del epigrama es deudora tanto de Catulo II (*Passer, delectat meae puellas*) como del final de la XLIX (*Dixerit istum Romuli nepotum*), dedicada a Cicerón. Sobre una interpretación sexual del epigrama (columba = mentula como ocurría con el *passer* catuliano), véase la discusión de *Howell*, págs. 122-123.

³⁰ L. Arruncio Estela, poeta y protector de Marcial; cf. *Pindland*, pág. 170.

³¹ Patria del poeta Catulo.

³² Alusión al *Passer* de Catulo (*Forma* 2).

³³ El epigrama constituye un ataque contra la teoría estoica del suicidio, tema de gran actualidad durante todo el siglo I d. C. Los versos 1-4 desarrollan la alabanza del comportamiento de Deciano, su protector, mientras que los versos 5-6 sancionan lo anterior mediante dos frases generales. Cf. *Howell*, págs. 124-127.

5 No quiero al hombre que compra la fama con prodiga sangre,
quiero a quien puede recibir alabanzas sin morir.

9

SE RÍE DE COTA ³⁴

Un dandi y un gran hombre, Cota, quieres ser al mismo tiempo:
pero quien es un dandi, Cota, es un hombre insignificante.

■

GEMELO Y MARONILA ³⁵

Gemelo busca casarse con Maronila:
le desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.
¿Tan guapa es? ¡Qué va! ¡No hay nada más feo!
¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tase ³⁶.

³⁴ Epigrama escamotístico compuesto de un solo díctico, en el que el hexámetro expone los elementos esenciales del personaje atacado, y el pentámetro, a través de una sentencia, descubre la realidad contradictoria de ese mismo personaje. Cf. CRONAS, pág. 48; HOWELL, págs. 127-128.

³⁵ Tema de la caza de herencias (*copatio*): II 26, 63, IV 56; V 37; X 8, 16 (15), 43; XI 87. El epigrama presenta una estructura con final inesperado (*aprosodiáton*): los dos primeros versos presentan la actuación de Gemelo y los dos siguientes ofrece la verdadera causa de su proceder. Léase a HOWELL, págs. 128-129; MATEOS PALAO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 108-109 (JUAN DE MAL LARA).

³⁶ Morici, pues, pronto y Gemelo podrá heredar su fortuna; cf. II 26, 1; V 39, 6.

11

AL BEBEDOR SEXTILIANO ³⁷

Cuando se han dado diez bonos ³⁸ para cada caballero, ¿por qué
te bebes tú solo, Sextiliano, vino?
Ya habría faltado agua caliente a los escanciadores,
si no beberas, Sextiliano, vino puro.

12

RÉOULO, QUE CASI SUFRE UN ACCIDENTE MORTAL ³⁹

Por donde te va a la fresca fortaleza de la hercúlea Tívoli ⁴⁰
y humes la blanca Ábula con ses aguas sulfúreas,

³⁷ La crítica al bebedor aparece también en I 26, VI 78, 89, XI 82. Los dos primeros versos describen la situación de un caballero que consume sus diecisiete bonos de bebidas más otros cuatro; los dos últimos de este epigrama escamotístico emplean la *hapérbote* (hipérbole de poder agotar el agua caliente que se mezclaba con el vino puro) y el *aprosodiáton* (la tesis de que bebe muchísimo vino puro). Cf. CRONAS, págs. 51-52.

³⁸ Las *testerae nummariae* (en este caso se trataba de *testerae vinariae* para conmemoraciones de vino) se entregaban en los espectáculos, correspondiendo diez a cada caballero; cf. I 26, 3; PETERLIN, pág. 172.

³⁹ El epigrama celebra la salvación de un posible accidente grave; cf. I 82. El asunto es frecuente en los epigramas anatemáticos de la *Antología Griega* que agradecen a una divinidad la evitación de un peligro. Los versos 1-4 describen el lugar en forma de éfrasis, los versos 5-8 narran el suceso; y los versos 9-12 ofrecen la interpretación adulatoria. Cf. CRONAS, págs. 53-54; P. T. BURN, «Problems in Martial (III)», *Minerua* 42, 1990, págs. 160-161.

⁴⁰ Los cuatro primeros versos constituyen una *épirasis tépou* o descripción de un lugar, donde destacan los apítetos y la especial arquitectura de los versos (1-2: versos áureos; 3: estructura trumembres creciente).

los campos, el bosque sagrado y las yugadas queridas a las Musas
señala la cuarta piedra a partir de la vecina ciudad.

5 Aquí un pórtico rústico ofrecía sus sombras en el estío,
¡ay a qué crímen inaudito casi se atrevió el pórtico!

Pues se derrumbó de pronto, cuando bajo aquella masa
pasaba Régulo montado en su coche de dos caballos.

Sin duda ha temido vuestras quejas la Fortuna,

10 que no era capaz de soportar un rencor tan grande.

Ahora también los desastres agradan⁴¹ y los peligros mismos
tienen valor: la techumbre sin caer no podía probar la existencia de
(los dioses.

13

ARRIA Y PETO: SUICIDIO DE AMOR⁴²

Al entregar la casta Arria la espada a su querido Peto,

la que ella misma había arrancado de sus entrañas,

«si me crees, no me duele⁴³ la herida que me hiciste», dijo,

«sino la que vas tú a hacerte, esa es, Peto, la que me duele».

⁴¹ Ostracismo para hacer patente el carácter prodigioso del suceso, como indica Citroni, pág. 57.

⁴² Recuerdo del suicidio de Arria Mayor ante los ojos de su marido Cécina Peto, quien tenía que darle muerte por haber participado en una revuelta dirigida por Artúrcio Escrobiano en Dalmacia contra Claudio en el año 42 d. C. Cf. Plinio el Joven, *Cartas* III 16; Dion Casio, LX 16, 5; Tácito, *Anales* XVI 34, *Vita Persi*. El hecho, *clarissimum Arriae factum* según Plinio (*Cartas*, VI 24, 5), pasó probablemente a ser tema de declamaciones: cf. Citroni, págs. 57-58, Howall, págs. 137-138.

⁴³ La frase (*Perte, non doluit*) se hizo lapidaria, cf. Plinio, *Cartas*, III 16, 13, Dion Casio, LX 16, 17.

II

AL CÉSAR ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES⁴⁴

Habíamos visto, César, las delicias, las bromas y los juegos
de los leones —también para ti ofrece la arena esto—,
cuando una liebre apresada por los diestros carifosos⁴⁵ iba
y volvía una y otra vez y corría errante por la boca abierta.
¿Cómo un león hambriento puede perdonar a una presa
capturada? Pero dicen que es tuyo: entonces puede⁴⁶.

15

A JULIO, A QUIEN INVITA A DISFRUTAR DE LA VIDA⁴⁷

Julio, a quien debo recordar antes que a todos mis amigos,
si de algo vale una larga lealtad y derechos antiguos,
ya casi estás en los sesenta años
y tu vida⁴⁸ apenas cuenta unos pocos días.

⁴⁴ Cf. I 6. Los cuatro primeros versos describen el juego circense de leones y liebres sin hacerse daño, mientras que los dos últimos ofrecen la interpretación del prodigio, que simboliza la clemencia del emperador Domiciano. Cf. Citroni, pág. 60.

⁴⁵ El ostracismo se remonta a Ovidio, *Amores*, I 7, 42.

⁴⁶ Porque posee la misma clemencia del emperador, debida a la influencia de la virtud del emperador sobre el animal. Cf. Howall, págs. 139-140.

⁴⁷ Epigrama dedicado a su amigo Julio Marcial, a quien le dedica el libro VI y muchos otros epigramas, sobre el motivo antiguo del *carpe diem* o llevar una vida dedicada a los gozillos *verae vitae*, como la amistad, la actividad literaria o el cultivo de sí mismo, pues lo contrario es llevar una vida mortua o *sestraé bias*. Cf. Citroni, págs. 61-63; Howall, 140-2; Cf. Castrobail, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Edicacida abierne* 112 («Aspectos didácticos de latín» 4), Zaragoza, 1994, págs. 225-268.

⁴⁸ Porque «la vida no es vivir sino vivir con salud» (VI 70, 15), es decir, llevar una vida serena, no ocupada, sin preocupaciones ni servidumbres. Cf. Howall, pág. 142.

5 No apíaces lo que veas que se te pueda negar
y estima que es tuyo únicamente lo que fue.
Te esperan preocupaciones y trabajos encadenados,
no permanecen los gozos, sino que vuelan brevísimos.
Atrápalos con las dos manos y abrázalos completamente a menudo
10 se nos escapan incluso así de lo profundo de nuestro seno.
No es, créeme, del sabio decir «viviré»:
demasiado tardía es la vida de mañana: vive hoy⁴⁹.

16

A AVITO, SOBRE SUS LIBROS⁵⁰

Hay cosas buenas, algunas son mediocres, las más son malas,
las que lees aquí, de otra manera no se hace, Avito, un libro.

17

A TITO⁵¹

Tito me insiste a que me haga abogado
y me dice a menudo «es un oficio rentable».
El oficio es rentable, Tito, cuando el campesino conoce su negocio⁵²

⁴⁹ Léase a V. CASTÓBAL, *art. cit.* en nota 44.

⁵⁰ Parece un epigrama proemial de ofrecimiento humilde de un epigrama a su amigo y protector Emérito Avito, cónsul en el año 92. Léase a HOWELL, pág. 144-45.

⁵¹ Se trata probablemente de un rechazo (recusatio) de la actividad forense, que es menos rentable incluso que la agricultura. Léase diferentes interpretaciones en CITRONI, págs. 68-69; D. R. SHACKLETON BALEY, «Corrections and Explanations of Martial», *Class. Phil.* 73 (1978) 273-274. Cf. II 30 y HOWELL, págs. 145-147; P. T. EDER, «Problems in Martial (1.49, 1.67, 11.21, 11.94)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 119-120.

⁵² Marcial no quiere consejos, sino propiedades que tengan valor. Sigo la interpretación de SH. BALEY, I, pág. 54.

AL AVARO TUCA⁵³

¿Por qué te gusta, Tuca, mezclar con el viejo falerno
el mosto reservado en tinajas del Vaticano⁵⁴?
¿Qué bien tan grande te han hecho los peores vinos?
¿O qué mal te hicieron los mejores vinos?
Para mí es fácil: es un crimen degollar el falerno
y añadir cruel veneno al vino puro de Campania.
Acaso tus invitados merecían perecer:
un ánfora tan valiosa no merecía morir.

19

A ELIA, DESDENTADA⁵⁵

Si recuerdo, tenías, Elia, cuatro dientes.
una los acabó con dos y otra con otros dos.
Ya puedes toser sin cuidado todos los días
una tercera tos no tiene nada que hacer ahí.

⁵³ El primer dístico (1-2) de este epigrama, inspirado en CATULO XXVII, adelanta el tema de la mezcla de un buen vino con otro malo, los siguientes (3-6) desarrollan algunas consideraciones sobre el tema y el dístico final (7-8) remata clímaxicamente con una situación hiperbólica. Cf. CITRONI, pág. 70.

⁵⁴ Un vino de inferior calidad; cf. VI 92, 3.

⁵⁵ La falta de dientes o el mal estado de ellos era un tema utilizado como motivo satírico, cf. PLAUTO, *Mosellaria* 275; HORACIO, *Sátiras* I 8, 48-49; *Epodos* V 47, VIII 3; JUVENAL, VI 145; MARCIAL, II 41, III 93; cf. LUCILIO, *Am. Origo* XI 310. La estructura del epigrama es muy simple: el primer dístico cuenta la caída de los dientes, el segundo aporta la lógica consecuencia. Cf. CITRONI, págs. 72-73; HOWELL, págs. 149-150; MENDÍVEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 108 (JUAN DE MAL LARA).

20

A CECILIANO, GLOTÓN ³⁶

Dime, ¿qué locura es ésta? Bajo la mirada de una multitud
de invitados devoras solo, Ceciliano, setas.
¿Qué te pedire digno de un vientre y una gula tan grande?
Que comas una seta como la que comió Claudio ³⁷.

21

PÓRSENA Y MUCIO ESCÉVOLO ³⁸

Cuando buscaba al rey, la diestra engañada por un sirviente ³⁹
cayó para perecer en el fuego sagrado.

³⁶ Era normal que los anfitriones se reservaran la mejor comida y bebida, mientras que dejaban la peor para los invitados, o que comieran solos (*monocidia*) ante la mirada de invitados a su casa, cf. JUVENAL, V, 194-95, 135-136, IV 22; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XIV 91; PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, II 6; PETRONIO, *Satiricón*, XXXI 2; SUTONIO, *Julio César*, XLVIII; MARCIAL, I 43, 49, III 49, 60, 82, IV 68, 85, VI 11, VII 59, X 49. La estructura del epigrama es bimestro: el primer dístico describe la conducta de Ceciliano, el segundo remata con una pregunta y una respuesta perversas. Cf. CRIBORE, pág. 74; HOWELL, pág. 151.

³⁷ Es decir, venenosas. El emperador Claudio fue asesinado con una seta envenenada, cf. SUTONIO, *Claudio*, XLI. Cf. LÉASE A JUVENAL, V 146-148. «Se servirán a los amigos de poca categoría hongos dudosos, al señor setas, pero como los comió Claudio antes de la que le sirvió su mujer, después de la cual no comió nada más».

³⁸ Cf. VIII 30 y X 25. La historia se basa en LIVIO, II 12-13. Los dos primeros dísticos (1-4) exponen la leyenda, los dos siguientes (5-8) desarrollan consideraciones de carácter filosófico (Escévola es modelo de la paciencia del sabio). El episodio era tema común en las escuelas de declamaciones, como nos recuerda SÉN., *Epístolas* XXIV 6. Cf. CRIBORE, págs. 76-77; HOWELL, págs. 154-155.

³⁹ Seguramente, Mucio Escévola confundió al rey Pórsena con un sirviente, cf. LIV., II 12, 7.

Pero el piadoso enemigo no soportó un prodigio tan cruel
y ordenó dejar libre al héroe arrancado de las llamas
Pórsena no pudo contemplar esta mano,
que Mucio pudo quemar con desprecio del fuego.
Mayor es la fama y la gloria de la diestra equivocada: si no
hubiera errado, hubiera logrado aquélla un efecto menor ⁴⁰.

22

EL LEÓN Y LA LIEBRE ⁴¹

¿Por qué huyes ahora liebre de las fauces de un plácido león?
No han aprendido a quebrar a fieras tan pequeñas.
Esas garras se reservan para grandes cervices ⁴²
y una sed tan intensa no se sacia con poca sangre.
Presa de perros es la liebre, no llena enormes bocas:
no tema el joven dacio las armas de César ⁴³.

⁴⁰ Pues sin una mano, la quemada, logró más que si la hubiera usado con las armas. Cf. AUL. GELIO 135; SEXTIMO APOLINAR, *Poesías*, V 76-7; DIACONTO, *León*, Del., III 397-98; HOWELL, pág. 155.

⁴¹ Cf. la nota introductoria a I 6. La variante aparece en el último dístico, donde se compara la clemencia de animales fuertes con la de los ejércitos imperiales, cf. HOWELL, pág. 156.

⁴² Por ejemplo, la de toros, ciervos y jabalíes.

⁴³ Referencia a la primera expedición dácica de Domiciano en el invierno del 85 y 86. cf. PASADAMON, pág. 179.

23

A COTA, AFEMINADO ⁶⁴

Invitas solamente, Cota, a los que se bañan contigo
y sólo los baños te proporcionan convidados ⁶⁵.
Me extrañaba, Cota, que nunca me hubieras invitado:
ahora sé que no te gusto desauado.

24

A DECIANO, SOBRE UN HOMBRE AFEMINADO ⁶⁶

¡Vea, Deciano, a aquel de pelo desaliñado,
de quien incluso tú temes el severo estrecho,
el que habla de Curios y Camilos ⁶⁷, garantes de la libertad?
No te fíes de su frente: se casó con un hombre ⁶⁸ ayer.

⁶⁴ Cf. IX 33, 63, XI 51, 63. El epigrama, de tono jocoso, se distribuye en dos disticos para exponer la actuación de Cota en el primero (búsqueda de invitados apuestos en los baños) y la consecuencia lógica en el segundo (rechazo hacia el poeta). Cf. Howell, pág. 157.

⁶⁵ Los baños eran lugar habitual de encuentro entre homosexuales (I 96, II 70, VI 81, VII 35, 82, IX 33, XI 22, 51, 63, 75, XII 83) y heterosexuales (III 3, 51, 72, 87, XI 47, XIV 60). Cf. Crmon, pág. 81, Howell, pág. 157.

⁶⁶ Crítica de los personajes que predicaban un puritanismo extremo, pero que en realidad son unos corruptos. La misma crítica aparece en *Juv., Sátira II*. Marcial parece inspirarse especialmente en *Lañidas de Tarento* (*Ant. Griega* VI 293) y en *Lucilio* (*Ant. Griega* XI 155). Los primeros tres versos describen el puritanismo del personaje para poner en evidencia inesperadamente (*aproxodition*) su conducta real. Cf. Crmon, págs. 82-83; Howell, págs. 158-159; H. D. Jocelyn, «Difficulties in Martial, Book 1», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3, 1981, págs. 277-278.

⁶⁷ Curio Dentato y Pano Canalo son prototipos de la virtud de los antiguos, siempre superior a la de los modernos, pues «todo tiempo pasado fue mejor».

⁶⁸ El sarcasmo final condenando reside en el uso del verbo nubere, que se aplica siempre al casamiento de una mujer con un hombre; cf. XII 42, 1; *Juv.*,

25

A FAUSTINO,
PARA QUE PUBLIQUE DE UNA VEZ SUS LIBROS ⁶⁹

Da ya a la luz pública, Faustino, tus escritos
y saca de tu docto pecho ⁷⁰ una obra culta,
a la que no dañen ni las fortalezas cecrópeas de Pandión ⁷¹
ni silencio e ignoren nuestros acaños.
¿Vacilas en admitir a la Fama que está ante tus puertas
y te disgusta aceptar el premio a tu trabajo?
Comiencen a vivir gracias a ti también los volúmenes que vivían
después de ti: a las cenizas tardía llega la gloria ⁷².

AL BORRACHO SEXTILIANO ⁷³

Sextiliano, tú solo bebes la dosis de cinco filas de caballeros,
con agua podrías estar ebrio otras tantas veces,
y no solamente los buenos vecinos de tus compañeros de asiento,
sino que pides las fichas de los asientos más alejados.

El 134. Léase también a H. D. Jocelyn, «Difficulties in Martial, Book 1», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3 (1981) 277-278; Sn. Bailey, I, pág. 58.

⁶⁹ Exhortación, en tanto adulatoria, a su amigo para que publique su obra y se consigne con la inabarcable labor de Irua. Cf. Crmon, págs. 161-2.

⁷⁰ La fuente de la actividad poética.

⁷¹ Perfrasis por Aeneas.

⁷² El epigrama es rematado con una *gnómi* o sentencia de valor general.

⁷³ El epigrama es una variación de I 11, pero más hiperbólico y caricaturesco. Presenta una estructura trimembre: 1-4 ebriedad de Sextiliano; 5-8 perfrasis para recordar buenos caldos; 9-10 Sextiliano parece ebrio al leer de los vinos.

5 Esta vendimia no sale de las prensas pelignas ⁷⁴
 ni esa uva nace en las cumbres etruscas,
 sino que se apura una deliciosa jarra del ajejo Opimio ⁷⁵
 y negros toneles ha dado la bodega música.
 Que el tabernero te sirva la hez de Lactania,
 10 si bebes, Sextiliano, más de diez veces.

27

A PROCILO.

QUE ENTRE COPAS LE HABÍA INVITADO A CENAR ⁷⁶

Ayer por la noche te había dicho,
 creo que después de apurar diez medios litros,
 que comerías hoy, Prociio, conmigo.
 Tú enseguida pensaste que la cosa estaba hecha
 5 y anotaste palabras no sobrias
 con un ejemplo demasiado peligroso:
 Prociio, odio al invitado que recuerda ⁷⁷.

⁷⁴ El vino peligno y el de Lactania (Hispania) eran de baja calidad, el médico era beocio, mientras que el de Opimio era raro y excelente, cf. ISAAC, I, pág. 243.

⁷⁵ Cónsul en el año 121 a. C.

⁷⁶ El epigrama desarrolla el tema del cliente que busca como sea no *creare domi*, cf. II 11, 27, 69, V 47, 50, XI 24, XII 19, 82, JUVENAL, *Sátira*. Cf. La estructura es bímembre: 1-4 invitación generosa debida a la euforia del vino, 5-6 realidad negativa rematada con una *gnóme* o sentencia en griego. Cf. CITRONI, págs. 92-93.

⁷⁷ Proverbio griego. Cf. LUCIANO, *El banquete*, 3: *Odio beber con quien recuerda*; PLUTARCO, *Cuestiones conviviales*, proemio.

28

A LA BORRACHA ACERRA ⁷⁸

Quien crea que Acerra blode a vino de ayer,
 se equivoca: Acerra siempre bebe hasta el amanecer.

29

AL PLAQUIARIO FIDENTINO ⁷⁹

La fama dice que tú, Fidentino, recitas mis escritos
 a la gente como si fueran tuyos. Si quieres
 que se digan míos, te enviaré gratis los versos: si quieres
 que se digan tuyos, cómpralos para que no sean míos ⁸⁰.

30

EL MÉDICO DIAULO ⁸¹

Diaulo había sido cirujano, ahora es estornador
 escapeó a ser médico ⁸² de la forma que podía.

⁷⁸ Sobre el tipo de la mujer borracha, cf. I 87 y V 4, y sobre el ataque a borrachos o borrachas, cf. I 11.

⁷⁹ Sobre el plagio de sus epigramas, cf. I 38, 52, 66, 53, 72, X 100, XII 63, 72. Cf. HOWELL, pág. 168.

⁸⁰ Cf. I 66, 14.

⁸¹ El ataque contra la incompetencia y avaricia de los médicos era usual en la comedia, el mimo, la sátira y el epigrama; cf. I 47, V 9, VI 53, X 77; PLINIO EL VECINO, *Historia natural*, XXIX 18. El epigrama, de corte escatológico, presenta una estructura bímembre: el primero expone los términos del juego, mientras el segundo los compara con un elemento nuevo. Cf. CITRONI, págs. 98-100; HOWELL, págs. 169-170.

⁸² La gracia reside en el término griego *kínel*, que significa 'lecho' y 'féretro': el médico convertía a los pacientes en cadáveres. Cf. SM. BAR-EX, I, pág. 62.

31

ENCOLPO, QUE HABÍA OFRECIDO SU CABELLO A FEBO⁶³

Este cabello todo de la cabeza te lo dedica, Febo,
 Encolpo, amor de su dueño el centurión,
 cuando Pudente obtenga la grata recompensa de un merecido
 premipto⁶⁴; corta, Febo, lo antes posible la larga cabellera,
 3 mientras se tierno rostro no se cubra de vello alguno
 y mientras su cuello de leche se adocce a sus cabellos sueltos;
 y para que amo y esclavo disfruten de tus dones largo tiempo,
 haz que se corte el pelo pronto, pero hazlo tarde hombre.

32

A SABIDIO⁶⁵

No te quiero, Sabidio, y no puedo decir por qué
 sólo puedo decir esto: no te quiero.

⁶³ El epigrama es un ejemplo del género *anekthymnion* o epigrama que dedica un exvoto a un dios. Se ofrecía el cabello a una deidad para obtener un deseo; cf. HORACIO, II, XXIII 144 ss., CATULO, LXVI (el cabello de Boreas) o para agradecer un bien obtenido, como la salvación de un naufragio; cf. PETRONIO, *Satiricón*, 103, 5; JUVENAL, XII 81-82. Este epigrama trata sobre el corte del cabello de Encolpo, *parr delictus* de Pudente, como símbolo del paso a la virilidad; cf. IX 16, 17, 36; ESTACIO, *Silvas*, III 4 y comentario de G. LAGUNA, *Estacio, Silvas III*, Madrid-Sevilla, 1992, págs. 305-310. Cf. CORMON, págs. 101-105; S. L. TARÁN, «*SEX TRAIT: An Erotic Motif in the Greek Anthology*», *Journal of Hellenic Studies* 105 (1985), 90-107; HOWELL, págs. 171-173.

⁶⁴ El centurión de mayor rango.

⁶⁵ El modelo en contenido y estructura es el célebre epigrama catalano del *odi et amo* (LXXXV); cf. OVIDIO, *Amores*, III 11, 39; JOCELYN, «*Difficulties in Martial*», pág. 278-279.

33

GELIA Y SUS LÁGRIMAS FENIDAS⁶⁶

Gelia, cuando está sola, no llora la pérdida de su padre,
 si hay alguien, se le sacan lágrimas forzadas.
 No siente tristeza quien busca, Gelia, que la alaben:
 siente de verdad dolor quien lo siente sin testigos.

A LESBIA, UNA PROCAZ MERETRIZ⁶⁷

En umbrales sin vigilar y abiertos, Lesbia, siempre
 cometes pecados⁶⁸ sin ocultar tus devaneos,
 y te gusta más el marón que el amante
 y no te agrada el placer, si queda oculto.
 Pero las prostitutas alejan a los testigos con cortinas y
 cerrojos, y rara vez se abre una rendija en los invernáculos del
 Sumero. Al menos aprende a tener vergüenza de Quione o Yade⁶⁹:
 los cementerios esconden a las guaras y a las putas.
 ¿Te parece una crítica demasiado dura?
 Te prohíbo que te veas, no que te folles.

⁶⁶ cf. IV 58. El dolor hipócrita era un tema usual de la diatriba; cf. SÁLMICA, *Epistolae*, XCIX 16; JUVENAL, XIII 131-132. El primer distico expone la situación, el segundo concluye con una doble sentencia. Cf. CORMON, pág. 110.

⁶⁷ Crítica de la escopofilia o exhibicionismo, en este caso del acto sexual; cf. VII 62, XI 45; OVIDIO, *Arte de amar*, II 601 ss. PETRONIO, *Satiricón*, XXVI 4 ss., CKL, 5 ss. El epigrama se distribuye en: a) 1-4 conducta de Lesbia, b) 5-8 conducta correcta posible, c) 9-10 conclusión moral. Cf. CORMON, págs. 111-2; HOWELL, pág. 179.

⁶⁸ *Peccare* se emplea eufemísticamente para el acto hetero- u homosexual; cf. MONTANO, E., *El latín erótico*, Sevilla 1991, pág. 137, n. 21.

⁶⁹ Nombres de prostitutas; cf. I 92, III 30, 34, 83, 87, 97, XI 60, JUVENAL, III 136.

A CORNELIO, UN HOMBRE SEVERO⁹⁰

Que escribo versos poco edificantes
que el maestro no puede leer en la escuela,
de eso le quejas, Cornelio; pero estos escritos,
como a las esposas sus maridos,

3 no pueden dar gusto sin una polia.

¿Qué si me mandaras componer un epitafio
con términos que no son de un epitafio?

¿Qué si se viste en los mimos de Flora y permite
a las meretrices el pudor de las matronas⁹¹?

10 Esta fue la norma que se dio a los versos jocosos
que no puedan agradar, si no excitan.

Por tanto, dejando la seriedad,
te ruego perdones las chanzas y bromas
y no castra mis escritos:

15 nada hay más repugnante que un galo Priapo⁹².

⁹⁰ Defensa del poeta del carácter lascivo de sus epigramas; cf. nota 1. La estructura del epigrama es abierta: a) 1-3, respuesta contundente a la crítica de licenciosidad; b) 6-12, a cada cosa lo suyo; c) 13-16, conclusión: no intentes castrar mis versos.

⁹¹ Son *adynata* o imposibles: en el epitafio no pueden faltar versos lascivos y picarescos, en los Florales no puede estar ausente la *nudatio mimarum* (cf. el prefacio al libro II) y las meretrices no pueden ser pudorosas.

⁹² La unión de dos términos contradictorios (el galo está castrado y Priapo destaca por su descomunal miembro viril) resume de forma contundente la repulsa del poeta hacia la crítica de Cornelio.

A LUCANO Y TULO⁹³

Si a ti, Lucano, o si a ti, Tulo, se concedieran
el destino que cupo a los lacedemonios hijos de Leda⁹⁴,
una noble rivalidad de cariño surgiría entre los dos,
porque cada cual querría morir antes por su hermano;
y quien antes llegara a las sombras infernales diría:
«vive tu vida, hermano, vive la mía».

A BASA⁹⁵

Alivias la carga de tu vientre, Basa, —y no te da vergüenza— en
infeliz orinal de oro, y bebes en copa de cristal, más caro, pues, cagas.

AL PLAQUIARIO FIDENTINO⁹⁶

Lo que recitas, Fidentino, es mi libro,
pero cuando recitas mal, empieza a ser tuyo.

⁹³ Epigrama laudatorio en honor de los hermanos Domicios, protectores de Marcial. Los hermanos Gneo Domicio Lucano y Gneo Domicio Tulo eran personajes de enorme riqueza y gran influencia política de la época. El poeta sigue aquí el esquema de la «leyenda corregida» (terminología de LAUMER, *Rev. Étud. Lat.* 43, 1963, 330), es decir, que la realidad de amor fraterno supera lo que nos cuenta el mito de los Dioscuros. Cf. ORTIZ, págs. 119-120; HOWELL, págs. 184-186.

⁹⁴ Cástor y Pólux.

⁹⁵ Crítica contra el lujo excesivo; cf. HOWELL, págs. 187-188.

⁹⁶ Cf. I 29; MENDÍEZ PILEYO, *Bibliografía Hispano-Latina*, VII, págs. 108-109 (JUAN DE MAL-LARA).

A DECIANO, HOMBRE DE COSTUMBRES ANTIGUAS ⁹⁷

Si alguien tiene que contarse entre los escasos amigos,
 como los que conoce la antigua lealtad y la vieja fama,
 si alguien está imbuido de las artes de la Minerva ⁹⁸ griega
 y latina y es bueno con suástica sencillez,
 si hay alguien guardián de lo recto, admirador de lo honesto
 y que no replique nada a los dioses con boca arcana,
 si hay alguien que se apoye en la fuerza de una gran inteligencia: que
 me muera si éste no es Deciano.

A CECILIO, BUFÓN

Tú que frunces el ceño y no lees estos versos ⁹⁹ con gusto,
 seas envidioso de todos, rencoroso, y nadie te envidie a ti ¹⁰¹.

⁹⁷ Elogio de su amigo Deciano (cf. I 8). La estructura es simple y paralela: los cuatro dícticos comienzan por *si quis* (las hipótesis) para terminar en el remate del último verso (la apódosis), que viene a ser la constatación de lo anterior.

⁹⁸ Representa la cultura.

⁹⁹ Invectiva contra los que no están de acuerdo con las alabanzas de Marcial a Deciano.

¹⁰⁰ Los versos del epigrama anterior.

¹⁰¹ Señal de su envidia, pues dice el proverbio que «la envidia se compaña de la gloria», cf. A. OTTO, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim 1971 (= 1890), pág. 176.

CONTRA CECILIO, BUFÓN PROCAZ ¹⁰²

Te crees, Cecilio, una persona elegante.
 No lo eres, créeme. ¿Y entonces? Eres un bufón,
 eres lo que un vendedor ambulante del otro lado del Tíber,
 que cambia mechas amarillentas por trozos de vidrio,
 lo que el que vende garbanzos en remojo
 a un corrillo de desocupados,
 lo que el ducho y encantador de serpientes,
 lo que los esclavos baratos del mercado de salazones,
 lo que el ronco cocinero que sirve
 humeantes salchichas por las tabernas calentitas,
 lo que un no muy buen poeta callejero ¹⁰³,
 lo que un malvado maestro de Gades ¹⁰⁴,
 lo que es la boca mordaz de un viejo verde.
 Por tanto, deja ya de creerte
 lo que tú solo, Cecilio, te crees,
 que con las gracias incluso podrías
 vencer a Gaba y al mismo Tetio Caballo ¹⁰⁵.
 No a cualquiera se ha concedido tener nariz:
 quien juega con imbécil procazidad,
 ése no es Tetio, sino un caballo.

¹⁰² Invectiva contra Cecilio. La estructura del epigrama es abierta, pero se podrían distinguir tres partes: a) 1-2 tema del epigrama (te crees una persona elegante, pero eres un bufón); b) 3-14 ejemplos de vulgaridades; c) 15-20 conclusión lógica. Cf. HOWELL, págs. 191-92.

¹⁰³ Podría tratarse de improvisadores callejeros, cf. FAMILANDER, pág. 190.

¹⁰⁴ Se refiere al instructor y empresario de las bailarinas de Gades, célebres por su lascivia; cf. V 78, 26, VI 71, 2, XIV 203, FAMILANDER, pág. 190.

¹⁰⁵ Tanto Gaba como Caballo eran bufones de Augusto. Sobre Gaba, cf. X 101, RUYENAL, V 3; FAMILANDER, pág. 190.

A PORCIA, DE LA QUE ALABA SU FORTALEZA ¹⁰⁶

Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto ¹⁰⁷
 y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,
 «¿todavía no sabéis», dijo, «que la muerte no se puede negar?»
 Creía que mi padre ¹⁰⁸ con su muerte os lo había enseñado.
 Terminó de hablar y con ávida boca ¹⁰⁹ se tragó bridas ardientes:
 ¡ven ahora y mígame, turba inoportuna, la espada!

CONTRA MANCINO, AVARO Y SÓRDIDO ¹¹⁰

Seenta, Mancino, fuimos invitados
 y sólo se nos sirvió ayer un jabalí,
 no las uvas que se guardan de cepas tardías
 o las manzanas que rivalizan con la dulce miel,

¹⁰⁶ Evocación laudatoria del suicidio de Porcia, la hija mayor de Catón de Útica, cf. VALERIO MÁXIMO, IV 6, 5; PLUTARCO, *Bruto*, LIII 5 ss.; APYANO, *Guerra civil*, IV 574. Tanto el suicidio del padre como el de la hija pasaron a representar los prototipos de suicidios de sabios estoicos. Cf. HOWELL, págs. 199-201.

¹⁰⁷ El asesinato de Julio César en el año 44 a. C.

¹⁰⁸ Catón el joven se suicidó en el año 46 a. C. en Útica (África).

¹⁰⁹ Alusión a la *libido moriens* o amor mortis del sabio estoico; cf. CRONIN, pág. 138.

¹¹⁰ Crítica de una cena escasa, cf. I 20, II 19, III 13, 94, VI 75, VII 79, VIII 22, XI 31. *Antología Palatina*, XI 325 (AUTOMEDONTE), XI 313 (LUCILIO), XI 96 (NICARCO), XI 413 (AMIANO), IX 377, XI 377, 387 (PALADAS). En el primer distico (vv. 1-2) se denuncia la avaricia del anfitrión, los tres disticos siguientes (3-8) recuerdan las ausencias en el banquete, los dos siguientes (9-12) exponen la magra cena servida, y el distico final (13-14) asegura la muerte del anfitrión. Véase nota a I 20; CRONIN, págs. 139-140; HOWELL, pág. 202.

ni peras que cuelgan atadas a largas retamas
 o granadas púncas que se parecen a las efímeras rosas;
 ni la réstica Sárasa envió sus quesos cóncavos,
 ni llegó la nocitana en jarros del Picens:
 un sacuelo jabalí, pero uno muy pequeño y como uno
 al que puede matar un mano sin armas.
 Y no se nos dio nada después: todos nos limitamos a contemplarlo:
 también así el anfitrión nos presenta ¹¹¹ al jabalí.
 Que no se te sirva ningún jabalí después de tal hazaña,
 sino que te seas servido como Cardemo a algún jabalí.

A ESTELA, SOBRE LOS JUEGOS DE LIEBRES Y LEONES ¹¹²

Que más escritos, los extensos y los abreviados ¹¹³, contienen
 carreras lascivas de liebres y juegos de leones,
 y hacemos lo mismo dos veces, si esto te parece, Estela,
 denostado, sírveme tú también liebre dos veces.

¹¹¹ Marcial juega con el doble sentido de *ponere*: 'servir (en la mesa)' y 'exponer (en un espectáculo)'; cf. S. BARRY, I, pág. 71.

¹¹² Cf. I 6, 7, 14, 22; HOWELL, págs. 206-207; P. T. ELLIS, «Problems in Martial (III)», *Memories* 43, 1990, págs. 161-163.

¹¹³ Marcial se refiere con *chartae* a colecciones de epigramas de diferentes extensión (*maior* y *minor*), difundidas entre los amigos antes de su publicación. Nuestro poeta se las había enviado a Estela. Véase la discusión de diferentes teorías en CRONIN, págs. 145-147.

SOBRE SU LIBRO ¹¹⁴

Para que mi trabajo no se pierda publicado en libros cortos,
que mejor se diga y respondiéndole a su vez ¹¹⁵,

A HÉDILIS, MARICA ¹¹⁶

Cuando dices: «Tengo prisa, hazlo de una vez», Hédilis ¹¹⁷,
al momento se me pone laica y no funciona mi debilitada Vena.
Mándame que aguante, que retenido iré más rápido:
si tú tienes prisa, Hédilis, dime que yo no la tenga.

¹¹⁴ Marcial se dirige al lector para hacerle saber que, antes de perder cualquier escrito suyo que le ha costado mucho (*sedan cura*), está dispuesto a repetir hasta el infinito, como es el caso de Homero, la frase épica *són d'apantlódomenos*. Cf. CIRON, págs. 147-149.

¹¹⁵ Es decir, podemos alargar el libro hasta la saciedad con repeticiones como las frases homéricas del tipo citado; cf. ISAAC, I, pág. 29.

¹¹⁶ El motivo de llegar al clímax sexual al unísono es tratado por Ovidio, *Art de amar*, II 689-690: «A mí me agrada oír palabras delatorias de su goce suplicándome que me espere y aguante» [Trad. F. SOKAS]. Y como en el caso de Ovidio, nuestro poeta sustituye los términos fuertes por eufemismos (*properare, facere*) y metáforas (*velocius ibo*). Cf. CIRON, págs. 150-151, HOWELL, págs. 209-210; JOCUM, «Difficulties in Martial...», págs. 279-280.

¹¹⁷ Es una formación hipocorística del griego *hēdēs* 'placentero'. Sigue la forma femenina, pues aquí no se habla de homosexualidad; cf. la discusión en S. BAILEY, I, págs. 72-73.

DIAULO, MÉDICO Y ENTERRADOR ¹¹⁸

Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:
lo que hace de enterrador, lo había hecho también de médico.

EL LEÓN Y LA LIEBRE ¹¹⁹

Los donadores no arrancaron a los toros de estas fauces,
por las que entra y sale una liebre, presa hundida;
y lo que es más sorprendente, escapa más veloz de su enemigo
y da pruebas de algo de su gran nobleza.
No está más segura cuando corre en la desierta arena
ni se refugia en su cubil con tan gran seguridad.
Si quieres evitar la mordida de los perros, liebre descarada,
tienes las fauces del león para refugiarte.

A LICINIANO: ELOGIO DE HISPANIA ¹²⁰

Varón que no debe ser silenciado entre los pueblos
celtíberos, loor de nuestra Hispania,

¹¹⁸ Es una variación de I 30. El hexámetro desarrolla la premisa, mientras el pentámetro sirve de conclusión; la estructura interna se compone de cuatro partes paralelas dispuestas en quaternio. Cf. CIRON, págs. 151-152; HOWELL, pág. 211.

¹¹⁹ El epigrama es una variación de los dedicados al juego de leones y liebres (cf. I 6), pero sin el elemento laudatorio de los otros (cf. I 48, 51, 60). Cf. CIRON, pág. 153.

¹²⁰ Se trata de una especie de poesía de despedida (*propremiatida*) en honor de su amigo Liciniano, pues aparecen los motivos del elogio al amigo o la descrip-

verás, Licimiano, la activa Babilonia,
noble por sus caballos y sus armas,
5 y el Montcayo anclano por sus nieves y el sagrado
Vadaverón de escarpadas montañas,
y el dulce bosque del delicado Botorio,
al que ama la fecunda Pomona.
Nadarás en el tranquilo vado del Congodo
10 y en los suaves lagos de las ninfas,
en los que relajarás tu cuerpo en el corto
Jaldón, el que templó el hierro.
Allí la musa Voberca te ofrecerá para la comida
fiestas que podrás cazar desde cerca.
15 Aliviarás el claro estío en el fureo Tajo
cubierto por las sombras de los árboles;
la helada Dercita y Nuta, la que vence a la nieve,
te apiacarán tu évida sed.
Pero cuando el canoso diciembre y la implacable bruma
20 soplo con el romco aquilón,
buscarás las solistas costas de Tarragona
y tu querida Laletania.
Allí sacrificarás gamos enredados en finas redes
y jabalíes de la tierra,
25 y romperás a la astuta liebre con un fogoso corcel
y dejarás los ciervos para el granjero.
El bosque vecino bajará hasta el mismo hogar
rodeado de niños desahitados;

ción de los lugares que iba a visitar, pero faltan algunos epígramas como el tercero por la marcha, los buenos deseos para el viaje y el deseo de un rápido regreso, la epílica a los dioses, y otros. Cf. Ovino, *Amores*, II 11 y nota de R. de Vanzo-Socas, pág. 65; Estrabón, *Síntesis*, III 2 y nota de LAGUNA, págs. 191-198. El epígrama se divide en: a) vv. 1-2 elogio de Licimiano; b) 3-18 descripción elogiosa de diversos lugares de Hispania; c) 19-36 elogio de la vida campestre (cf. Horacio, *Epodios*, II); y d) cf. 37-40 invitación al amigo a disfrutar de la auténtica vida. Cf. C. TACON, págs. 155-158; HERRILL, págs. 212-216.

Se invitará a un cazador y se sentará a tu lado
como invitado reclamado de los alrededores.
30 En ningún lugar hay calzado con lunetas y en ningún lugar
hay toga o vestidos que huelen a mérice;
lejos el terrible liburno y el cliente quejumbroso,
lejos las órdenes de las viudas;
no romperá tu sueño profundo un pálido reo,
35 sino que dormirás la mañana entera.
Que otro merezca un gran y loco, bravo!,
compadécete tú de los afortunados
y disfruta sin soberbia de la auténtica alegría,
mientras tu querido Sura recibe los parabienes.
40 No desvergonzadamente pide la vida lo que le queda,
cuando la fama tiene lo suficiente.

BROMA SACADA DE HOMERO CONTRA UN COCINERO ¹²¹

Si tu cocinero, Emiliano, se llama Mistilo,
¿por qué el mío no se puede llamar Taratala?

¹²¹ El epígrama está construido alrededor de un juego de palabras procedente de un verso homérico formulario: *misthion t'dra idia kat amph obeictain epetran*, «trincharon el resto y lo asararon en brochetas» (*Ilíada*, I 463, II 428; *Odisea*, III 462, XII 365, XIV 430; cf. *Ilíada*, VII 317, XXIV 623; *Odisea*, XIX 422). De ahí el significado: «si tú llamas al tuyo con un nombre homérico 'el trinchador' o 'el bocadito' (de *to misthion*), ¿por qué no voy yo a poner el mío otro nombre homérico como Taratala, 'el resto' (de *t' dra idia*)?». Las citas homéricas sirven en el epígrama de parodia. Cf. C. TACON, págs. 171-172.

A UNA LEBRE DEMASIADO AMBICIOSA ¹²¹

No se adapta a los crueles leones una cerviz, si no es excelente;
¿por qué le dinges a estas fauces, liebre ambiciosa?
¡Sin duda los leones quisieran pasar de grandes toros a ti
y quebrar cuellos que no ven!
¡Tienes que renunciar a la gloria de un destino importante:
no puedes morir, presa humilde, bajo mi caemigo así! ¹²²

NOMBRA A QUINCIANO SU DEFENSOR ¹²³

Te confío, Quinciano, nuestros.
—es que puedo llamar nuestros a los libros
que recita un poeta amigo tuyo ¹²⁴—;
si se quejan de pesada esclavitud,
¡acude a su defensa y respáldalos suficientemente,
y, cuando aquel se declare dueño,
di que son míos y que se los ha concedido la libertad.

¹²¹ Es una variación (el animal débil que aspira a una muerte gloriosa) de los epigramas dedicados al león y a la liebre. cf. I 6, 22, 48. Una liebre, el animal humilde (= el hombre común) no puede aspirar a obtener la gloria de una muerte gloriosa por haberse enfrentado a un león (= el hombre poderoso).

¹²² El último verso está redactado en clave de metáfora militar.

¹²³ Proceso imaginario, en el que Marcial acude a su amigo y promotor Quinciano para que defienda el estado libre de sus escritos y así no puedan ser plagiados por nadie. El epigrama está lleno de tecnicismos jurídicos propios de una *causa liberalis*, pleito en el que se defiende la libertad de un esclavo: *asseritor* (cf. 5), *satis praestare* (cf. 5), *cum se dominum vocabit* (cf. 6), *manu missos* (cf. 7), *clamaris = proclamaris in libertatem* (cf. 8). Cf. CRONIN, págs. 174-177.

¹²⁴ Pidentino; cf. I 29, 38, 53, 72; ZILAC, I, pág. 32.

Si gritas esto tres o cuatro veces,
llevarás de vergüenza al plagiario.

A PIDENTINO, POETA PLAGIARIO ¹²⁵

Una sola página tuya, Pidentino, está en mis escritos,
pero sellada con la firma segura de su dueño,
la que lleva a tus versos a un robo manifiesto.
Así una capa lingüística ¹²⁷, colocada en medio, contamina con
se lana gruesa a los vestidos color violeta de la ciudad;
así las vasijas de Arretio desvirtúan las copas de vidrio;
así, cuando acaso el negro cuervo vaga por las orillas
del Castro, hace el ridículo entre los cisnes de Leda;
así, cuando el bosque sagrado se anima con el variado canto
del ruiseñor, la insolente urraca desafina con las quejas
ocropias. Mis libros no necesitan de un delator o de un juez,
pero tú página se levanta contra ti y te dice: «eres un ladrón».

UN JUICIO ENTRE AMIGOS ¹²⁸

Si todavía, Fusco, tienes tiempo para la amistad
—pues tienes amigos por aquí, los tienes también por allí—

¹²⁵ El mismo motivo se encuentra en I 29, 38 y X 100. La invectiva contra Pidentino se distribuye así: a) vv. 1-3 acusación de plagio; b) 4-10 ejemplos; c) 11-12 conclusión. El epigrama está escrito en hexámetros, metro raro en el epigrama (II 73, VI 64, VII 98). Cf. CRONIN, págs. 177-178.

¹²⁷ Manto procedente de la Galla céltica.

¹²⁸ Especto de billete elegíaco que Marcial envía a Fusco para ser admitido en su círculo de amigos. Se defiende el proverbio de que los «viejos amigos son los mejores». Cf. HOWELL, pág. 235.

un solo lugar, si queda, te pido,
y no me rechaces, porque soy nuevo para ti:
5 todos tus viejos amigos lo fueron.
Tú solamente valora si el nuevo que te trata
puede llegar a ser un viejo compañero.

55

A FRONTÓN, SOBRE SU IDEAL DE VIDA ¹²⁹

Si quieres conocer brevemente los deseos de tu querido Marco,
Froneda, hombre ilustre de la milicia y la toga,
esto pida: cultivar un campo suyo y no grande,
pues ama la vida tranquila en medio de cosas pequeñas.
3 ¿Es capaz alguien de cultivar los fríos ramales de mármol
espartano y llevar rápidamente el mañanero (buenos días),
si tiene la posibilidad, feliz con los despojos del bosque,
del campo, de desplegar ante el hogar redes llenas
y llevar un pez bricando en trémula caña
10 y sacar amarilla miel de rojizo jarro?
¿Puede, si una campesina rellena llena mesas desniveladas
y cenizas no compradas preparan huevos de su propiedad?
Que no ame esta vida quien no me ama, lo deseo,
y que viva pálido en medio de las obligaciones de la ciudad.

¹²⁹ El elogio de la vida campestre: a) vv. 1-4 introducción del tema, b) 3-12 ventajas de la vida campestre frente a las desventajas de la vida urbana, c) 13-14 conclusión: preferencia por la vida campestre. El epigrama, dirigido a su noble amigo Frontón, ofrece ecos de Horacio (*Epodos*, II) y de Ovidio (*Metamorfosis*, VIII 618-728: Filomón y Baucis). Es frecuente en Marcial el tema de la idealización tanto de la vida campestre (cf. I 49, II 90, X 47, 96) como de la vida en la ciudad (II 48, V 20). Cf. Citroni, págs. 184-185; Howell, pág. 35.

56

A UN PÉRFIDO TABERNERO ¹³⁰

El viñedo, azotado por las continuas lluvias, está empapado:
no puedes, aunque lo desees, vender, tabernero, vino puro.

57

A FLACO, SOBRE EL TIPO DE MUJER QUE LE GUSTA ¹³¹

¿Me preguntas, Flaco, a qué mujer quiero y a cuál no quiero?
No quiero ni a la demasiado fácil ni a la demasiado difícil.
Apruebo lo que está en medio y queda entre los extremos ¹³²:
ni quiero lo que hace sufrir ni quiero lo que empalaga.

¹³⁰ El engaño de los taberneros que agudaban demasiado el vino era tema usual de crítica social (CLE 930, HORACIO, *Sátiras*, I 1, 29; I 5, 4, PÉTRICO, *Sotiricón*, XXXIX 12). Léase el mismo MARCIAL, III 56, 57, IX 98.

¹³¹ El motivo es universal: el término medio es lo mejor («Lo poco agrada y lo mucho enfada», que diría el castizo). Este pensamiento universal, explotado en las discusiones dialéctico-sufísticas, se aplica al amor y se convierte en un topos de gran tradición en el epigrama, que se manipula en diversas variantes: PLOUTARCO (*Ant. Griega*, XII 173: virgen y cortesana); HORACIO (*Ant. Griega*, V 30: ni demasiado joven ni demasiado vieja); RUFINO (*Ant. Griega*, V 37: ni demasiado gorda ni demasiado flaca; *Ant. Griega*, V 42). Se aplica, como se ve, al amor la filosofía del justo medio. Léase a MARCIAL, II 36, III 33, IV 42, IX 32, XI 80, 100, 102. Cf. CITRONI, págs. 191-192; HOWELL, págs. 241-242.

¹³² Hay coincidencia entre Marcial y Estrabón de Sardes, (*Ant. Griega*, XII 200, 5); véase la introducción, pág. 35.

EL PRECIO DE UN ESCLAVO ¹³³

Un traficante de esclavos me pidió cien mil por un esclavo:
yo me ref, pero Febo los entregó al momento.
Mi polla se duele de ello y se queja de mí consigo misma
y felicita a Febo para que yo sienta envidia.
Pero es que la polla le regaló a Febo dos millones
de sestercios: dame tú esa cantidad, pagaré más.

A FLACO, SOBRE LA ESPÓRTULA ¹³⁴

La espórtula ¹³⁵ de Bayas me proporciona cien cuadrantes ¹³⁶;
¿qué significa esa miseria entre una vida de lujo ¹³⁷?

¹³³ El epigrama desarrolla el tema del lamento del amante pobre, pero en este caso las quejas son lanzadas por la *mentula*, que aparece personificada aquí. En los dos primeros disticos hay contrastes (1-2, poeta pobre / Febo rico, 3-4 crítica quejumbrosa de la *mentula*/alabanza de Febo por su compra, 5-6, ganancias), mientras que en el último la *mentula* del poeta ahora las ganancias de la de Febo, que puede permitirse el dispendio de un esclavo apuesto. Cf. CRONIN, págs. 193-194.

¹³⁴ El poeta prefiere su nivel de vida en Roma que darse cuenta de su miseria en medio del lujo de Bayas.

¹³⁵ En la época de Marcial la espórtula (o cestilla para llevar viandas) consistía en una cantidad de dinero que el patronus entregaba diariamente a su *clena* como sustitución de una invitación a comer. Domuciano usará un éxpo restablecer la antigua costumbre de la invitación real a comer; cf. MARCIAL, III 7, 14, 30, 60; SUTTON, Domuciano, VII; PUSCOLANNA, págs. 202-203.

¹³⁶ Era la cantidad fija de la espórtula. Equivalía a 25 ases o seis sestercios y un cuarto. Cf. MARCIAL, III 7, 1, IV 68, 1, VI 88, 4, VIII 42, 3, X 70, 13-14, 74, 4, 75, 11, JUVENAL, I 120-121.

¹³⁷ El lujo de Bayas era proverbial, destacando sus extraordinarios baños públicos y privados; cf. I 62.

Devuélveme los baños oscuros ¹³⁸ de Lupo y Grilo.
si como tan mal, ¿cómo, Flaco, me voy a lavar? ¹³⁹.

JUBOO DE LA LIEBRE Y EL LEÓN ¹⁴⁰

Aunque entres, liebre, en las amplias fauces de un torvo león,
el león sin embargo piensa que sus dientes están vacíos.
¿Sobre qué lomos se arrojará o sobre qué grupas se recostará,
donde producirá profundas heridas en los novillos?
¿A qué molestas en vano al señor y rey de los bosques?
Aquél sólo se alimenta de fieras seleccionadas.

ELOGIO DE LICINIANO Y DEL PORTA ¹⁴¹

Verona ama los versos de su docto vate,
con Marón es feliz Mantua,
la tierra de Apono ¹⁴² aprecia a su Livio,
a Estela y no menos a Flaco;

¹³⁸ Es decir, humildes y de poca categoría; cf. II 14, 12; SENECA, *Caras*, LXXXV 4 ss.

¹³⁹ Pues el dinero en Bayas no le da para las dos cosas.

¹⁴⁰ Nueva variación del juego entre liebres y leones; cf. I 6, 14, 22, 48, 51. Cf. HOWELL, pág. 249.

¹⁴¹ El epigrama sigue el esquema del «priamel» (*proemium*), por el que se compara una situación propia con otra ajena a través de una serie de ejemplos, con el fin de realzar la primera; cf. HORACIO, *Odas*, I 1, PROPERTIO, III 22, 5-18, MARCIAL, *Epigramas* I, II 2, III 65, IV 4, 75, 5 ss., V 42, VIII 36, IX 57, 60, XI 8. Cf. HOWELL, págs. 249-250.

¹⁴² Padua.

5 el lluvioso Nilo aplaude a Apolodoro,
 los pelignos sueñan por Nasón,
 y de los dos Sénecas y del único Lucano
 habla la elocuente Córdoba;
 de su Canto se alegra la juerguista Gades,
 10 Mérida con mi querido Declano:
 De ti, Liciniano, se enorgullecerá nuestra
 Bómbis que tampoco callará de mí.

LA CASTA LEVINA EN LA DISIPADA BAYAS ¹⁴³

La casta Levina que no cedía ni a las antiguas sabinas
 y aunque más rígida ella que su severo marido ¹⁴⁴,
 tan pronto se entrega ya a Lucrino ya al Averno
 y mientras se solaza a menudo en las aguas de Bayas,
 5 cayó en las llamas ¹⁴⁵: al dejar a su marido y seguir
 a un joven, vino como Penélope y se marchó como Helena ¹⁴⁶.

¹⁴³ Bayas es una localidad costera situada al norte del golfo de Nápoles. Rica en aguas termales, era lugar de reposo y ocio para los romanos, especialmente en los meses veraniegos. Séneca la llama 'hostería de los vicios' (*deversorium vitiorum*) y describe la vida disipada de sus moradores (*Epístolas*, I). cf. HORACIO, *Epístolas*, I 1, 83; PROPERTIO, I 11; OVIDIO, *Arte de amar*, I 255-256; MARCIAL, XI 80.

¹⁴⁴ Era proverbial la integridad de los sabios, a quienes LIRIO (I 18, 4) se refiere aludiendo a «la educación rígida y severa de los antiguos sabios».

¹⁴⁵ Metáfora de la flama amoris, cf. VIRGILIO, *Éneida*, IV 66-67; OVIDIO, p. ej., en *Remedios de amor*, 105 y comentario de GOSLUM, págs. 201-202.

¹⁴⁶ El final mitológico resume irónicamente el cambio producido en Levina: de casta (como Penélope) se convirtió en una frívola (como Helena). Esta misma metáfora de final de epigrama se encuentra en III 32, 76, VIII 6 y es empleada por el epigramatista griego LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 278, 408.

A CÉLER, RECTADOR INOPORTUNO ¹⁴⁷

Pides que te recite mis epigramas, no quiero:
 no deseas, Céler, oír, sino recitar ¹⁴⁸.

A FABULA PRESUMIDA ¹⁴⁹

Eres bella, lo sabemos, y joven, es verdad,
 y rica, ¿pues quién se atreve a negarlo?
 Pero cuando te alebes, Fabula, demasiado,
 ni eres rica ni bella ni joven.

¹⁴⁷ El epigrama forma parte de una larga serie de piezas dedicadas a criticar la manía que tenían los poetas por recitar II 88, III 18, 44, 45, 50, IV 41, V 78, 23, VII 3, VIII 20, IX 83, XI 52, 16; cf. PETRONIO, *El Satiricón*, XC, CXV; JUVENAL, I 14, III 9 ss.; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 10, 136, 137, 394. Otros epigramas similares en estructura son V 73, VII 3 o VII 77. Cf. CRUCIUS, pág. 209.

¹⁴⁸ Es decir, recitar versos como si fueran suyos o recitarlos los propios versos, cf. S. BALEY, I, pág. 89.

¹⁴⁹ Los dos primeros versos muestran las virtudes de Fabula, mientras que los dos últimos rectifican y niegan esas mismas virtudes. Cf. V 45; JUVENAL, VI 162 ss.

A CECILIANO,
SOBRE EL GÉNERO Y LA DECLINACIÓN DE «FICUS»¹³⁰

Cuando dije *higos* por la cuarta, te ríes como si fuera
un barbarismo y me ordenas, Letiliano, que se diga *higos*
por la segunda. Llamaré *higos* por la cuarta a lo que sabemos que nace
en un árbol, y llamaré *higos* por la segunda, Letiliano, a lo que tú tienes.

A UN LADRÓN DE SU LIBRO¹³¹

Te equivocas, ladrón avaro de mis libros,
si piensas que puedes hacerte poeta por lo que
cuesta una obra o un vulgar trozo de papiro:
un ¡bravo! no se gana con seis o diez monedas.
Busca poesías inéditas y toscas obras
que sólo conozca uno y que guardé selladas en un cajón
el mismo padre de una hoja virgen,
que no se ha estropeado por el desgaste de un duro mentón¹³².
Un libro conocido no puede cambiar de dueño.

¹³⁰ Ante las críticas de Letiliano porque Marcial declina *ficus* por la cuarta de declinación y no por la segunda, el poeta le contesta con toda su mala uva que seguirá declinando *ficus* por la cuarta para designar su fruto, es decir, higo, y por la segunda para designar las excrescencias (tal vez, tumores [hemorroides]) en forma de higo [cf. IV 52, VII 71, XIV 96, y la segunda acepción del D. R. A. E.]; recuérdese que el higo era símbolo del sexo femenino) que se localizan en el ano de los poderosos como Letiliano; cf. VI 49, 10-11, VII 71, XII 33, JUVENAL, II 13. Véase a CILICIA, pág. 211-213; HOWELL, págs. 258-260.

¹³¹ Epigrama literario; cf. I 29.

¹³² Con el que se sujetaba el papiro mientras se enrollaba; cf. X 93, 6. PAVANOLINI, pág. 208.

Pero si hay alguno todavía no pulido en su superficie
por la pómez ni está adornado con sus varillas y envoltura¹³³,
cómpralo: tengo unos así y nadie los conocerá.
Quien recita lo ajeno y busca fama,
debe no comprar el libro, sino el silencio.

¹³³ Sobre la forma física del libro antiguo, hay que citar el comentario (Londres, Briel, 1996, págs. 112-113) de P. NAVARRO a LUCIANO (TIBULLO, III 1, 9-14): «Los libros romanos más antiguos no tenían el formato cuadrado actual (*codices*), sino la forma de rollos (*volumina*), y el material escrito era el papiro. Una simple tira de papiro enrollada, eso es en esencia el libro antiguo. Así son, por ejemplo, los *volumina* hallados en Herculano. Sólo los rollos destinados a ser leídos con bastante frecuencia se enrollaban en un cilindro de madera o hueso (*ambulacrum*) que protegía al frágil papiro, que de este modo sufría menos que enrollado sobre sí mismo. Algunos de los detalles de lujo son: que la hoja de papiro haya sido tratada por su cara posterior con el costosísimo aceite de cedro para así protegerlo y preservarlo de las termitas (cf. VERGILIO II 9, 13), perfumarlo y teñirlo de un elegante tono amarillo (*cedro flavus*, HOS. POET. 332, Ov., Tr. III 1, 13); que los extremos del papiro estén bien alizados y deshidratados, pulidos con piedra pómez (*pumex*), que el *ambulacrum* (o *amblicum*) sea de marfil y con extremidades sobresalientes del rollo (*cornua*) que ayudan a preservarlo, y que estén pintadas; que una etiqueta indique en letras rojas el nombre del autor y el título de su obra (*titulus* o *index*), que una funda de cuero (*membrana* o *percula*) envuelva y proteja el rollo; que tenga cintas o correas también pintadas (*linea rubra*), con las que mantener cerrado el rollo, cf. BIER, *Buchwesen*, pág. 64 ss., *Abriß*, págs. 329 ss. Tales ediciones para bibliófilos parece ser que ya existieron en Grecia, donde debió florecer un activo comercio de libros como artículos de lujo, concebidos más para enseñarlos que para leerlos; cf. LUC. *Merc. Cond.* 41. Sobre los libros y su comercio en el mundo grecolatino, véanse los capítulos dedicados al tema en la *Historia de la Literatura clásica* (Cambridge University) I *Literatura griega* (EASTWOLD-KNOX, eds.), Madrid, Gredos 1990, págs. 30-35; II *Literatura latina* (KIMMEL-CLAUDIN, eds.), Madrid, Gredos 1982, págs. 28-36, H. ESCOLAN, *Historia del libro*, Salamanca-Madrid 1988, págs. 113-183 (con bibliografía al final de cada capítulo), E. RUIZ, *Manual de codicología*, Madrid-Salamanca 1988, págs. 36-45 (el papiro), 97-100 (los rollos), 257-276 (producción y comercio de manuscritos en Grecia y Roma)».

A CÉRILO, UN HOMBRE SIN VALOR ¹³⁴

«Eres un hombre demasiado libre», me dices, Cérido ¹³⁵, siempre:
quien habla contra tí, Cérido, es un hombre libre ¹³⁶.

RUFO Y NEVIA, A QUIEN RUFO AMABA CON LOCURA ¹³⁷

En todo lo que hace Rufo, sólo existe Nevía para Rufo:
si está alegre, si llora, si calla, de ella habla.
Como, brinda, pide, siega, aprueba: únicamente ¹³⁸ existe
Nevia; si no existiera Nevía, se quedaría mudo.

¹³⁴ La crítica de Cérido a Marcial debe de referirse a su actividad literaria. Cf. HOWELL, pág. 262. P. T. ENCH, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21, 11.94)», *Mnemosyne* 41, 1988, págs. 119-120.

¹³⁵ Sobre este liberto, Mase a Suetonio, *Vespasiano*, 23, 1.

¹³⁶ Es 'liber', porque todo lo que diga será verdad o, al menos, no peor que la verdad; cf. S. BARRY, «More Corrections and Explanations...», pág. 132; SM. BARRY, I, págs. 90-91 y III, pág. 325.

¹³⁷ La palabra clave del epigrama es la *stiletta*, *furis*, que alude a la locura-ca-guerra de amor que Nevía, sin darse cuenta, padece por Rufo. Cf. L. C. WATSON, «Three women in Martial», *Class. Quarterly* 33, 1983, págs. 260-264. Sobre este tópico amoroso, cf., p. ej., TRÓCIMO, VI 18-19, X, 19-20; LUCRACIO, IV 11-49 ss., HORACIO, *Sátiras*, I 3, 34-39; PROPERCIO, II 14, 18 con nota de RACHET de VANDER; MARCIAL, III 8 y 15. Para otras interpretaciones, muchas de ellas innecesarias, cf. CRONIA, 219-220; U. CARRATILLO, «Un folle amore in Marziale», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, Catania 1973, III, págs. 391 ss., M. A. GREENWOOD, «Martial, Epigr. I, LXVIII, 7-8: a New Interpretation», *Latomus* 51 (1992) 863-867.

¹³⁸ Para el enamorado sólo existe en el mundo la amada. Sobre el tópico, cf. TRÓCIMO, XI 11; MIRABANO, *Am. Pal.* XII 60 y 106; PLAUTO, *Asinaria*, 181 ss., *El mercader*, 18 ss., *Pseudolo*, 238.

Cuando ayer al amanecer escribía a su padre ¹³⁹ para desearle
lo mejor, le decía: «salud, Nevía, mi sol, Nevía, mi luz»,
Nevía lee estas palabras ¹⁴⁰ y sonríe con disimulo; Nevía no es la única
que existe ¹⁴¹; ¿no ves, imbécil, que estás loco de amor?

A MÁXIMO SOBRE CANIO, UN POETA RIDÍCULO ¹⁴²

Tarento, que soñó mostrar a Pan, comenzó,
Máximo, a mostrar ahora a Canio.

AL LIBRO QUE ENVÍA A PRÓCULO, UN HOMBRE BUENO ¹⁴³

Ve, libro, a saludar por mí: se te obliga a ir,
servicial, al blanco hogar de Próculo.
Preguntas el camino, te lo diré: dejarás atrás a Cástor
vecino de la blanca Vesta y la casa de las vírgenes.

¹³⁹ Merece la pena citar la propuesta de S. BARRY («Corrections and Explanations...», pág. 274): «An inner voice tells me that Martial wrote *matrī*, but I cannot prove it».

¹⁴⁰ Las citadas en el verso anterior; cf. CRONIA, págs. 221-222.

¹⁴¹ Tópico consolatorio para los enamorados desgraciados, cf. TRÓCIMO, XI 75-6; VIRGILIO, *Bucólicas*, II 73.

¹⁴² Tarento, que era famosa por su estatua del dios Pan riendo, ahora lo es por Canio, que siempre estaba riendo (cf. III 20). Cf. IZAC, I, pág. 245, HOWELL, pág. 265; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», pág. 280.

¹⁴³ El modelo de este apóstrofe a su libro está en OVIDIO, *Tristes*, III 1 y *Cartas desde el Ponto*, IV 5. Cf. MARCIAL, III 4, 5, X 20, 104, XI 1, XII 2, 5. La distribución es como sigue: a) 1-2 indicación al libro de su destino; b) 3-12 descripción del itinerario; y c) 13-18 conducta que debe seguir en casa de Próculo. Cf. CRONIA, pág. 225; HOWELL, págs. 265-266.

- 3 desde allí te dirigirás al venerable Palacio por la Costa
sagrada, por donde brillan numerosas imágenes del gran guía ¹⁴⁴,
No te detenga la cabeza radiante del extraordinario coloso ¹⁴⁵,
mole que supera a la obra de Rodas.
Tercero el camino por donde está el edificio del bebido Lleo
10 y se levanta la cúpula de Cibele ¹⁴⁶ con las pinturas del coribante.
Enseguida a la izquierda de frente te encontrará con los
ilustres penates y el atrio de una elevada mansión.
Dirígete allí: no temas el lujo del umbral altivo:
ninguna puerta se abre más de par en par
15 ni a la que más de cerca ama Febo y las cultas hermanas;
si te dice «¿por qué no viene él en persona»,
puedes disculparte así: «porque esos versos que se leen, sea
cual sea su valor, no puede escribirlos un cliente mañanero».

71

AL SUEÑO, AL NO PRESENTARSE NINGUNA AMIGA ¹⁴⁷

Por Levia bébanse seis ¹⁴⁸ chatos, siete por Justina,
cinco por Licis, cuatro por Lida, tres por Ida.

¹⁴⁴ Domuciano.

¹⁴⁵ Cf. *Espect.* 2.

¹⁴⁶ En el Palatino había un templo dedicado a Cibele, cf. *Isaac*, I, pág. 245.

¹⁴⁷ El epigrama trata de un brindis por la persona amada, motivo tradicional en la poesía helenística, cf. *Tróculo*, II 151, XIV 18 ss., *Calpurnio*, *Epigramas*, XXIX, *Melauro*, *Ant. Griega*, V 136-137, *Marco Anonimato*, *Ant. Griega*, V 110. El brindis numérico (*bibere ad numerum*) aparece en *Plauto*, *El persa*, 771, *Ovidio*, *Fastos*, III 532; *Marcial*, VIII 50, 21-22, IX 93, XI 36, 7-8, XIV 170. También aparece en el epigrama el motivo de la cita frustrada; cf. *Asclapades*, *Ant. Griega*, V 7 y 150, *Horacio*, *Sátiras*, I 5, 82-84; *Marcial*, VIII 50, 21 ss. Véase a *Citroni*, págs. 232-233.

¹⁴⁸ El número de chatos depende del número de letras del nombre en cuyo honor se bebe, en latín se *Larva*: cf. VIII 51, 21, XI 36, 7, XIV 170, 2; *Friedlander*, pág. 211; *S. Baer*, I, pág. 95.

Todas mis amantes cuéntense por el falerno servido,
y como no viene ninguna, ven tú a mí, Sueño.

72

A FIDENTINO, UN POETA PLAGIARIO ¹⁴⁹

¿Crees, Fidentino, que tú eres poeta
por mis versos y deseas que se te tome por tal?
También Egle se cree con dentadura
con dientes postizos y marfil de la India;
también, la que es más negra que la mora madura ¹⁵⁰,
Licoris ¹⁵¹, se agrada enaquillada de blanco.
Y tú, por la misma razón que eres poeta,
tendrás melena, cuando eres calvo ¹⁵².

73

A CECILIANO, MARIDO INGENIOSO ¹⁵³

No hubo en toda Roma quien quisiera tocar
de balde, Ceciliano, a tu mujer, mientras se podía.

¹⁴⁹ Cf. I 29, 53, 87, *Lucilio*, *Ant. Griega*, XI 408. La estructura es la siguiente: a) 1-2 denuncia del plagio; b) 3-6 ejemplos para probar la inutilidad de su empresa; c) 7-8 conclusión sarcástica con otro ejemplo. Cf. *Citroni*, pág. 234.

¹⁵⁰ La mora madura es la que cae del árbol y es más negra, cf. VIII 64, 7. Sobre la negrura de Licoris, véase a *Menéndez Pelayo*, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 111 (*Juan de Mal Lara*).

¹⁵¹ Cf. IV 62, VII 13.

¹⁵² Cf. X 83, 11 «nada hay más feo que un calvo con melena», II 41, 10, VI 12, 57, IX 37, XII 23, *Lucilio*, *Ant. Griega*, XI 68, 310; *Raffo*, *Ant. Griega*, V 76.

¹⁵³ El epigrama desarrolla el motivo amoroso de que es preferible el amor difícil y prohibido al fácil y accesible. El motivo era frecuente en la poesía helenística; cf. *Gow-Paget*, *The Garland of Philip*, II, pág. 386, y *Ovidio*, *Amores*, II 9.

pero ahora que has puesto guardianas, hay un ingente tropel
de folladores: eres un hombre ingenioso ¹⁷⁴,

74

A PAULA, ADÚLTERA ¹⁷⁵

Era te amante, al menos eso tú podías, Paula, negarlo;
heic aquí que ahora es tu marido: ¿acaso puedes, Paula, negarlo?

75

LINO NO PAGABA LAS DEUDAS ¹⁷⁶

Quien prefiere regalar a Lino la mitad
a fiarle todo, prefiere perder la mitad.

9-10. El modelo podría ser OVIDIO, *Amores*, II 19. El tema del marido bobo aparece con cierta frecuencia en MARCIAL, III 26, 85, V 61, 31, 2, XI 71, 7, 74, XII 93. Cf. HOWELL, pág. 275.

¹⁷⁴ A primera vista la interpretación irónica contra la imbecilidad del marido es la más fácil. Pero no habría que descartar la interpretación de quienes ven el tema satírico del marido que prostituye a su mujer, cf. HORACIO, *Odes*, III 6, 25-32; JUVENAL, III 53 ss.; APULIO, *Apología*, LXXV. De ahí surge la fuerza del ag-

¹⁷⁵ Crítica contra la hipocresía de quienes sancionan con un matrimonio oficial lo que antes era un concubinato, cf. V 75, VI 2, 7, 22, 90, 91, JUVENAL, II 29 ss. Cf. HOWELL, pág. 276.

¹⁷⁶ El epigrama recoge el famoso proverbio de que la mitad es más valiosa que el todo, cf. HESÍODO, *Trabajos y días*, 40; OTTO, *Sprichwörter*, pág. 118, s. v. *dimidius*. El mismo fondo se observa en nuestro dicho «lo perfecto es enemigo de lo bueno». Marcial hace girar el epigrama alrededor de *credere/perdere* para aconsejar que es mejor perder la mitad que la suma total de lo prestado. Sobre el tema del préstamo de dinero, cf. II 3, IV 76, VI 5, 30, VIII 9, 10, 37, IX 102, XI 76. Cf. HOWELL, págs. 276-277.

76

A FLACO,

PARA QUE DEJE DE COMPONER VERSOS Y SE DEDIQUE AL PORO ¹⁷⁷

¡Oh Flaco, recompensa nada despreciable a mis desvelos,
hijo y esperanza del hogar de Antenor ¹⁷⁸,
pospón los cantos de las péndas y los coros de las hermanas ¹⁷⁹,
ninguna de estas jóvenes te dará un duro.
¿Qué esperas de Febo? La caja fuerte de Minerva ¹⁸⁰ tiene dinero,
ésta sabe, ésta es la única que presta a todos los dioses.
¿Qué puede dar la hiedra de Baco? El negro árbol de Palas ¹⁸¹
se dobla con el peso de su abigarrado ramaje.
Excepto las aguas, las guarnaldas y las liras de los dioses
nada tiene el Helicón sino un gran e inútil (bravo!)
¿Qué tienes tú que ver con Cirra ¹⁸²? ¿qué con la ninfa desnuda
del Permeso ¹⁸³? El foro de Roma está más cerca y es más rico.
Allí suena el dinero: pero en torno a nuestras tribunas
y estériles estrados sólo resuenan los besos ¹⁸⁴.

¹⁷⁷ La abogacía es más rentable que la poesía, una actividad prácticamente «inútil». Para Marcial toda actividad intelectual es poco rentable y desde luego mucho menos rentable que cualquier *opificium*. cf. OVIDIO, *Tristes*, IV 10, 21-22: *Saepe potest dixit studium quod inutile tempus? Maeonides nullas ipse reliquit opes*. Cf. MARCIAL, I 17, II 30, III 38, V 16, XII 68, HOWELL, págs. 277-278.

¹⁷⁸ Perifrasis para designar a Párida a través de su legendario fundador, cf. VIRGILIO, *Eneida*, I 246.

¹⁷⁹ Las Musas.

¹⁸⁰ Minerva era la patrona de los oradores; cf. X 19, 14-15, IZAAC, I, pág. 39.

¹⁸¹ Perifrasis para designar el olivo.

¹⁸² Puerto de Delos, consagrado a Apolo.

¹⁸³ Pequeño río de Tesalia que nace en el Helicón.

¹⁸⁴ De los admiradores en los recitales públicos.

77

CARINO, CUNNILINGUS ¹⁸³

May bien de salud esté Carino y sin embargo está pálido.
 Con mesura bebe Carino y sin embargo está pálido.
 Bien hace la digestión Carino y sin embargo está pálido.
 El sol toma Carino y sin embargo está pálido.
 Se tinte la piel Carino y sin embargo está pálido:
 el coño lame Carino y sin embargo está pálido ¹⁸⁴.

78

PESTO: UN SUICIDIO DIGNO ¹⁸⁷

Al estar aquejado sin merecerlo en su garganta de un cáncer
 devastador y negra infección se extendiera hasta el mismo
 rostro, Pesto, tras consolar con sus mejillas secas a sus amigos
 llorosos, decidió marcharse a la laguna Estigia.
 Con todo no mancilló su piadosa boca con oscuro veneno
 o violentó su triste destino con largo ayuno.

¹⁸³ Invectiva contra los cunnilingus. Cf. CATULO, LXXIX 4, LXXX, LXXX-VIII 8, CIV; JUVENAL, VI 51. La fuerza del epigrama reside en la repetición de la misma estructura en cada verso hasta llegar al clímax del último verso; cf. IX 97 y XI 47; véase también II 33, III 26, VII 10, 26, 43, 92, VIII 67, X 79, XI 94. La misma estructura se encuentra en CATULO, LXXVIII, CIII, y en LUCILIO, *Ant. Griego*, XI 216. El tono deriva de los duros epigramas que Catulo lanzó contra Gelio (LXXIV, LXXX, LXXXIX-XCI, CXVI) y contra Pario (XXIII).

¹⁸⁴ La palidez denota la enfermedad que le ha producido el vicio de practicar el cunnilingus.

¹⁸⁷ SÉNECA (*Epístolas*, LVIII 33 ss.) justificaba la eutanasia a través del suicidio en caso de padecer una enfermedad incurable. Los cuatro primeros disticos exponen el hecho, mientras que el último realiza la acción de Pesto, que gozaba del favor del emperador, frente a la de Catón de Útica, que no tenía nada que hacer tras la victoria de Julio César. Cf. HOWELL, pág. 282.

esto que terminó su intachable vida con una muerte romana ¹⁸⁸
 y libró a su alma con pura más noble.

La fama puede preferir esta muerte al destino
 del gran Catón ¹⁸⁹; César era amigo de Pesto ¹⁹⁰.

79

A ÁTALO, UN HOMBRE HIPERACTIVO ¹⁹¹

Siempre estás defendiendo causas y siempre, Átalo, haciendo ¹⁹²
 cosas haya o no haya qué hacer. Átalo, siempre estás haciendo
 algo. Si faltan cosas y causas, llévas, Átalo, mulas:
 Átalo, para que no te falte qué hacer, date la muerte.

A CANO, HAMBRÓN ¹⁹³

En tu última noche ¹⁹⁴ pediste, Cano, la espórtula ¹⁹⁵;
 la maté, creo, Cano, el que sólo hubo una.

¹⁸⁸ Con la espada.

¹⁸⁹ Se trata de Catón de Útica, que se suicidó en el año 46 a. C.

¹⁹⁰ Y, en consecuencia, Pesto tenía razones para amar la vida, cosa que no ocurría en el caso de Catón, obligado a suicidarse; cf. ISAAC, I, pág. 40.

¹⁹¹ Crítica de un personaje que ama la actividad por la actividad (análisis en el término latino); cf. II 7, IV 78; FURIO, II 5, 1-4.

¹⁹² La clave del epigrama está en los distintos significados que se aplican a *agere* aquí: 'defender pleitos', 'hacer cosas', 'dirigir animales', 'llevarse el alma = morir'.

¹⁹³ Crítica a Cano por no conformarse con una sola espórtula; cf. III 38, II ss., JUVENAL, I 108 ss.; HOWELL, págs. 284-285.

¹⁹⁴ Debe de referirse a la hora de la salutación al perrero, el amanecer.

¹⁹⁵ Cf. LIX 1.

81

A SOSIBIANO, HOMBRE SIN VALOR ¹⁹⁶

Sabes que tu padre es esclavo y lo reconoces cariñosamente,
cuando llamas señor, Sosibiano, a tu padre.

82

A RÉGULO,
CASI MUERTO POR LA CAÍDA DE UN VIEJO PÓRTICO ¹⁹⁷

Este pórtico que derrumbado entre mucho polvo
señala su ruina duradera,
¿de qué desgracias se le ha absuelto?
Pues ha poco Régulo era llevado bajo aquellos
techos y acababa de retirarse,
cuando de repente el pórtico cedió por su propio peso
y, tras no tener nada por su dueño,
se derrumbó sin sangre en seguro desplome ¹⁹⁸
Después del miedo a tan gran motivo de lamento,
¿quién diría que no se cuidan los dioses a ti,
por cuya causa el derrumbamiento se produjo sin daño?

¹⁹⁶ Se hace referencia crítica a las relaciones de matrones con esclavos; cf. VI 39, XII 49, 4, 58; PIRACON, *El Satiricón*, XLV 7, LXIX 3, CXXVI, 6; JUVENAL, VI 279 ss, 331 ss., HOWELL, págs. 285-286.

¹⁹⁷ Es una variación de I 12. Los ocho primeros versos exponen el suceso, mientras los tres últimos ofrecen una interpretación adulatoria. Cf. CRONIA, pág. 259; P. T. ECKH, «Problems in Martial (III)», *Memnoyrie* 42, 1990, págs. 160-61.

¹⁹⁸ *Secura... domus* es un oxímoron, usual en sucesos prodigiosos, como al final del epigrama «derrumbamiento sin daño» (*innocens ruina*).

MANEYA, MEDIONDA ¹⁹⁹

Tu casiche, Maneya, se lame la boca y los labios:
no me extraña, que al perro le guste comer mierda.

QUIRINAL, SOLTERO ²⁰⁰

Quirinal no piensa que deba casarse,
pero a que quiere tener hijos, y sabe
el modo de hacerlo: folia a las esclavas
y llena la casa y los campos de caballeros esclavos:
Quirinal es un auténtico padre de familia ²⁰¹

¹⁹⁹ A causa probablemente de la práctica de la *fellatio*. Al perro, que lame su boca y labios, le gusta «comer mierda», porque tanto la *fellatio* como el *cunilingus* se asociaban a la coprofilia. Cf. II 15, III 17. Sobre los animales de compañía, véase I 109, VII 87. La distribución es binombre: el primer verso describe la situación y el segundo desarrolla la interpretación del poeta. Cf. CRONIA, pág. 201, HOWELL, pág. 287.

²⁰⁰ El epigrama, de corte satírico, resalta las ventajas de la soltería de Quirinal, porque puede conservar su independencia y puede tener hijos con las esclavas sin derecho de herencia. Cf. I 81, XI 83, PIRACON, *Satiricón*, CXVI 7-8.

²⁰¹ Marcial hace un juego de palabras con el significado de *pater* y de *familia*. *Pater familias* alude al carácter de procreador (*pater*) de esclavos (*familiae*) frente al valor jurídico de la expresión tradicional *pater familias* con el que se designa al dueño (*dominus*) de todos los miembros (libres y esclavos) de su casa.

MARIO Y UN PRBOONERO GRACIOSO 202

Estando vendiendo un simpático pregonero unas colinas bien cultivadas y fértiles yugadas de suelo próximo a la ciudad, decía «se equivoca quien piense que Mario necesita vender: no debe nada, sino que más bien presta dinero».
 9 «¿Cuál es, pues, la razón?» «Que allí perdió a todos los esclavos, el ganado y la cosecha, por eso no le gusta el lugar» ¿Quién pondría precio a lo que quisiera perder todo lo suyo? Así este campo dañado 203 queda pegado a Mario.

86

NOVIO, UN HOMBRE PUSILÁNIME Y HURAÑO 204

Novio es mi vecino y se le puede tocar con la mano desde mi ventana.
 ¿Quién no me envidia y piensa que yo soy feliz a todas horas
 9 por poder disfrutar de un amigo a mano? Tan lejos está de mí como Terenciano, que gobierna ahora Siene del Nilo. No se puede vivir con él, ni siquiera verle u oírlo ni en toda la ciudad.
 10 Hay alguien tan cerca y tan lejos de mí. O yo o él tenemos que irnos más lejos.

202 El epigrama desarrolla una anécdota sobre un pregonero, personaje de la vida diaria romana; cf. VI 66; Howells, págs. 289-290.

203 Porque es perjudicial para la salud del que lo habita y perjudicial a las rentas del propietario que no lo puede vender; cf. Isaac, I, pág. 42.

204 La estructura es trimembre: los cinco primeros versos ilustran la proximidad de dos vecinos, los cinco siguientes exponen la situación contraria, los tres últimos rematan la farsa mediante una *sententia* final. Cf. Howells, pág. 290.

Que sea vecino o inquilino de Novio, quien no quiera ver a Novio.

A FESCENIA, BORRACHA 205

Para no oler, Fescenia, cargada por el vino de ayer, devoras refinadas pastillas de Cosmo 206.
 Ese desayuno te embadurna los dientes, pero no es obstáculo, cuando un eructo sale del fondo de tu estómago abisal.
 ¿Que no huele peor el veneno mezclada con perfumes y llega más lejos el doble olor de tu aliento?
 Así que deja ya los engaños demasiado conocidos y trampas descubiertas y emborráchate simplemente.

88

LAMENTO POR LA MUERTE DE ÁLCIMO 207

Álcimo, a quien, arrebatado a su señor en sus años juveniles 208, cubre la tierra de Lábico con césped suave,

205 El motivo del epigrama es el enmascaramiento de un vicio o un defecto, en este caso, el de encubrir el olor a vino, cf. I 28, 72. III 42. V 4, VI 7, 93, X 83, XI 7, PLAUTO, *Mosellena*, 274 ss., LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 69. Los tres primeros disticos exponen la ridícula situación de Fescenia que intenta ocultar lo insoportable de sus borracheras, mientras que el último remata con la lógica conclusión: emborráchate sin más. Cf. CRUQUÉ, pág. 269.

206 Un perfumista de la época.

207 Epigrama funerario en honor de su esclavo Álcimo. Cf. I 101, 114, 116, III 19, IV 18, V 34, 37, VI 28, 29, 52, 68, VII 96, IX 86, X 61, XI 91. El epigrama desarrolla el motivo del ofrecimiento del sepulcro al difunto. Cf. CRUQUÉ, págs. 271-274, Howells, págs. 293-294.

208 Tópico funerario de la *mors inmaturo* o muerte prematura, cf. LATTIMORE, págs. 184-199.

acepta no el peso vacilante de mármol de Paros,
 que un trabajo vano ofrece a las cenizas para perecer,
 5 sino flexibles bojcs y umbrosas hojas de pámpano
 y hierbas que verdean ²⁰⁰ rociadas con mis lágrimas
 acepta, querido niño, el recuerdo de mi dolor:
 este honor vivirá siempre para ti.
 Cuando Láquesis haya hilado para mí los últimos años,
 10 encargo que mis cenizas no yazgan de otra forma.



A CINNA, QUE SIEMPRE ESTÁ COTILLEANDO ²¹⁰

Susurras siempre al oído de todos, Cinna,
 incluso lo que se puede susurrar a la vista de todos.
 Te ríes al oído, te quejas, acusas, lloras,
 cantas al oído, juzgas, callas, gritas,
 5 y tan profundamente se te ha metido este vicio,
 que muchas veces al oído, Cinna, alabas al César ²¹¹.

90

A BASA, LESBIANA ²¹²

Como nunca te veía, Basa, junto a los tíos
 y como ningún chismorreo te atribuía un querido.

²⁰⁰ La descripción es típica del *locus amoenus*.

²¹⁰ Cf. CATULO, XXIX. El epigrama contra un chismoso se distribuye en tres partes: a) cf. 1-2 situación: cotilleo de Cíno; b) cf. 3-4 ampliación asindética de lo anterior; c) cf. 5-6 ridículo final. Cf. HOWELL, págs. 296-297.

²¹¹ Cuando debías alabarle en voz alta delante de todo el mundo; cf. ISAAC, I, pág. 43.

²¹² Condena de la homosexualidad femenina, como en VII 67 y 70. La estruc-

sino que a tu alrededor un grupo de tu propio sexo siempre
 estaba a tu completo servicio, sin que hubiera un hombre,
 me parecía que eras, lo reconozco, una Lucrecia:
 pero eras tú, ¡horror!, Basa, un follador.
 Te atreves a reunir dos coños gemelos entre sí
 y tu monstruoso clitoris ²¹³ estimula al hombre.
 Has inventado una monstruosidad digna del enigma de Tebas:
 que donde no hay un hombre haya adulterio.

91

A LELIO, POETA VIL Y MORDAZ ²¹⁴

Aunque no publiques los tuyos, críticas mis versos, Lelio:
 o no critiques mis versos o publica los tuyos.

92

A MAMURIANO, POBRE Y LIBIDINOSO ²¹⁵

Muchas veces se me queja Cesto no sin lágrimas
 de que le tocas, Mamuriano, con tu dedo.

tura es bimembre: los primeros cinco versos aluden a la supuesta pureza de Basa y los otros cinco descubren su realidad de lesbiana. Cf. HOWELL, pág. 297.

²¹³ Vénus = clitoris; cf. S. BAILEY, I, pág. 109. Otros creen que con *prodigious Venus* Marcial alude de forma velada al uso del *dilator* o *penis corticatus* 'concolector'. Cf. CITRONI, pág. 284; JOCelyn, «Difficulties in Martial», págs. 280-281.

²¹⁴ La mejor defensa es el contraataque, piensa Marcial, como en I 110, II 8, 77, III 9, 83, VII 81, IX 50.

²¹⁵ El epigrama desarrolla el tema de la pobreza y el amor, que Catulo desarrollara en algunos poemas (XXI, XXIII, XXIV). Se distribuye así: a) 1-2 situación; b) 3-4 plena disponibilidad de Cesto; c) 5-10 pobreza de Mamuriano; d) 11-14 conclusión. Sobre este epigrama, cf. JOCelyn, «Difficulties in Martial»,

- No necesitas el dedo: ten a Cesto entero para ti,
si es lo único que te falta, Mamuriano.
5 Pero si no tienes hogar ni un somier de cama sin cubrir
ni una pequeña copa de Quíone o Antíope ²¹⁶,
si de tus lomos cuelga una capa guarreada y desgastada
y una casaca gala cubre las nalgas por la mitad,
y te alimentas con el solo olor de una negra cocina
10 y bebes tachonado agua sucia con tu perro:
no el culo, pues no es culo el que no caga hace tiempo,
sino que te atravesaré con el dedo el ojo ²¹⁷ que te queda:
Y no me digas que soy un maligno celoso:
en fin, da por el culo, Mamuriano, pero harto.

93

A AQUINO Y FABRICIO QUE YACEN EN LA MISMA TUMBA ²¹⁸

- Unido a su fiel Fabricio descansa Aquino,
quien se alegra de haber ido antes a las moradas del Elíseo.
Un doble altar es testigo de su grado de príncipe:
con todo vale más lo que lees en el breve epitafio:
5 «Unidos ambos por el sagrado pacto de una vida gloriosa,
y, lo que miramente la fama conoce, eran amigos».

págs. 281-82, P. T. ENCH, «Problems in Martial (I.49; I.67; II.21; II.94)», *Memorie* 42, 1989, págs. 120-122.

²¹⁶ Nombres de prostitutas. Los versos 5-6 recuerdan a CERVIL, XXXIII 1-2: «Parlo, no temas ni esclavo ni caja fuera, ni chinches ni arañas ni fuego».

²¹⁷ En la traducción se pierde el juego de palabras *calusfocular*.

²¹⁸ Epigrama funerario para celebrar la fidelidad de dos amigos. Los dos primeros distícos constituyen casi una inscripción funeraria, mientras que el último distíco presenta la forma de una inscripción literal. Cf. CRONIA, pág. 290; HOWELL, pág. 303.

A BOLLE, MAMONA ²¹⁹

- Cantabas mal, mientras te follaron, Eglo;
ya cantas bien, no se te debe besar.

A ELJO, ABOGADO QUE GRITABA COMO UN CAMPESINO ²²⁰

- Si gritas siempre, si interrumpes a los abogados, Eljo,
no lo haces gratuitamente: te pagan para que calles.

96

AL VERSO ESCAZONTE SOBRE CIERTO MAMÓN ²²¹

- Si no es molestia y no te importa, escazonte ²²²,
te ruego que unas pocas palabras a mi querido Materno
digas al oído para que las oiga él solo.
Hac delante de muros sombríos,
vestido con lana de la Bética y con pallos grises.

²¹⁹ Aunque a una letrada vieja, a quien de joven se le perdona que no supiera cantar (algo normal en las hecetas) por sus habilidades en la jodienda, pero que ahora el siquiera se lo debe besar por su dedicación a la follaría. Cf. I 72, 3, III 93, XI 81, XII 55, HORACIO, *Odes.* III 15, 13-14, IV 13. Véase a HOWELL, págs. 304-305; JOCLEYX, «Difficulties in Martial...», págs. 282-83.

²²⁰ Crítica de un abogado alborotador (cf. III 46, 8, VI 48), a quien hay que pagar para que se mantenga en silencio; cf. III 46, 8, IX 68, 1. Cf. HOWELL, págs. 305-306.

²²¹ Apóstrofe a sus escritos; cf. I 3. Aunque a un homosexual de conducta hipócrita.

²²² Verso yámbico que termina con dos sílabas largas.

que crees que no son hombres quienes visten de rojo
y llamas vestidos de mujeres a los de color violeta,
aunque alabe los colores naturales y siempre lleve
colores oscuros, tiene costumbres de color verde pardo ²²³.

- 10 Preguntaré por qué scapecho que es un afeminado.
Nos lavamos juntos: nunca mira hacia arriba,
sino que contempla con mirada devoradora a los atletas
y no ve las pollas con labios ociosos.
¿Preguntas de quién se trata? Se me escapó el nombre.

97

A NÉVOLO, ABOGADO IGNORANTE ²²⁴

Cuando gritas todos, entonces es cuando, Névolo, únicamente
hablas y te crees patrino y abogado.
Así nadie puede dejar de ser elocuente:
pero mira, callan todos: di algo, Névolo.

98

A FLACO, SOBRE EL AVARO LITIGADOR DIODORO ²²⁵

Diodoro, Flaco, pleiteas y padece de podagra;
pero no alarga nada a su abogado: esto es quiragra ²²⁶.

²²³ Las mujeres o los afeminados llevaban vestidos de este color; cf. *JUVENAL*, II 97; *PROPERTIUS*, pág. 222.

²²⁴ Crítica de un abogado incapaz de hablar; cf. V 51, VIII 7. El ataque también se lanza contra los rítoros que no saben hablar, como en V 21 y 34.

²²⁵ Los ataques contra los avaros formaban parte de la tradición distílica; cf. *DIONISIOS LAMBERTI*, VI 29; *HOWELL*, pág. 309.

²²⁶ Un juego similar de palabras aparece en *ESTRAZÓN*, *Ant. Palatina*, XII 243; cf. IX 92, 9.

99

AL AVARO CALENO ²²⁷

Hace poco no tenías dos millones completos,
pero eras tan pródigo, generoso
y tan espléndido, Caleno, que todos
tus amigos te deseaban diez millones.
Los dioses oyeron nuestras paces y deseos,
y en siete meses, calculo, cuatro
muertes te dieron esta suma.
Pero tú, como si no lo hubieras heredado,
sino arrebatados los diez millones, caíste
desgraciado en tan gran cicatería,
que el banquete más suntuoso,
el que preparas una vez en todo el año,
lo dispones con la roñosería de una moneda de cobre,
y tus siete antiguos compañeros
te salimos por media libra de plomo.
¿Qué vamos a pedir digno de esos mercedamientos?
Te deseamos, Caleno, cien millones:
si esto ocurriera, te morirías de hambre.

100

LA VIEJA AFRA ²²⁸

Afra tiene mamás y papás, pero a ella se le puede
llamar la mamá más vieja de los papás y las mamás.

²²⁷ Otro epigrama dedicado a criticar a un avaro; cf. I 98, 103, II 24, 43, 46, IV 40, 51, V 32, XII 53, 90; *LUCILIO*, *Ant. Palatina*, XI 309. El epigrama es de corte narrativo. Cf. *MARTÍNEZ PILATO*, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 109 (*JUAN DE MAL LARA*).

²²⁸ Ataque a una vieja hostia, inspirado en *MARTÍNEZ*, *Ant. Palatina*, XI 67, cf. III 32, 42, 93, V 43, VI 12, 40, IX 37, X 67, 73, 90, XI 29, 62, 72, I, XII 23. cf.

101

AFRO DEMETRIO COPISTA, CUYA CRUEL MUERTE LLORA ²²⁹

Aquella mano en otro tiempo confidente de mis aficiones,
 feliz para su dueño y conocida de los Césares ²³⁰,
 el joven Demetrio, dejó sus primeros años ²³¹
 una cuarta cosecha se había añadido a tres lustros ²³²,
 5 Con todo, para que no bajara de esclavo a las sombras castigas,
 cuando la criminal enfermedad le abrasaba envolviéndolo,
 me preocupé y renuncié a todos los derechos de señor sobre el
 enfermo: digno era de haber sanado con este regalo.
 En su agonía se dio cuenta del favor y me llamó
 10 patrono al dirigirse libre a las aguas infernales.

102

A LICORIS ²³³

Quien puso a tu Venus, Licoris,
 es un pintor, creo, que quiere seducir a Minerva ²³⁴.

HOWELL, págs. 312-14, P. T. EDEN, «Problems in Martial (II)», *Memories* 42, 1989, págs. 122-123. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 109-110.

²²⁹ Se trata de un epigrama funerario en honor de su esclavo Demetrio; cf. I 88. Se distribuye así: a) 1-4 elogio de Caleno, b) 5-10 concesión de la libertad, como último homenaje. Cf. HOWELL, págs. 315-316.

²³⁰ Tito y Domiciano.

²³¹ Tópico funerario de la «cuarta prematura» (*quarta immatura*).

²³² Demetrio tenía 19 años.

²³³ Elogio de una pintura de Venus, protectora de las bellas; cf. V 40; HOWELL, pág. 317, P. T. EDEN, «Problems in Martial (II)», *Memories* 43, 1990, pág. 163.

²³⁴ Patrono de los artistas.

103

AL AVARO ESCÉVOLA ²³⁵

«Si los dioses me concedieran un millón de sestercios»
 decías, Escévola, cuando todavía no eras un caballero por
 ley ²³⁶, «¡qué vida me iba a dar, qué generoso y feliz iba a ser!»

Rieron complacientes los dioses y se los dieron.
 Después de esto tu toga está más sacia, tu capa es de peor
 calidad, el cuero de tu calzado ha sido cosido tres y cuatro veces, y de
 diez acentunas siempre se guarda la mayor parte,
 una sola mesa sirve para dos comidas,
 y se bebe la hez espesa del clarcio de Veyentano,
 el garbanzo tibio te cuesta un as y Venes otro igual.
 Vayamos, falso y mentiroso, a los tribunales.
 o vive o devuelvo a los dioses, Escévola, el millón.

ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES ²³⁷

Que el leopardo lleve un yugo sujeto a su cuello
 moteado y malvados tigres
 soporten el látigo con paciencia,

²³⁵ El mismo motivo se encuentra en I 99. El epigrama se estructura así: a) 1-4 deseo de riqueza; b) 5-10 vida miserable después del enriquecimiento; c) 11-12 conclusión. Cf. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 110-111.

²³⁶ Es decir, cuando todavía no tenía los 400.000 sestercios para ser un caballero; cf. KIL, I, pág. 93.

²³⁷ El epigrama pertenece al ciclo de los dedicados a las liebres y los leones; cf. I 6. Los primeros diez versos enumeran distintos juegos con animales amancestrados, los versos 11-12 sirven de pivote para unir la primera con la segunda parte, los últimos diez versos, dedicados a los juegos entre hombres y leones. Cf. CRUCI, pág. 316; HOWELL, pág. 320.

- que los ciervos muerdan frenos de oro,
 5 que osos de Libia se domasen con bocados,
 y un jabalí, como el que se dice que crió Calidón,
 obedezca a cabezales de púrpura,
 que feos bisontes arrastran carros
 y que una bestia no niegue a su negro domador
 10 cuando se lo ordena sencillos danzas:
 ¿quién no cree que son espectáculos de dioses?
 Pasa de éstos sin embargo, como de menor importancia,
 todo el que ve la humilde caza de los leones,
 a los que fatiga el veloz temor de las liebres.
 15 Las sueltan, las vuelven a buscar, y las quieren
 una vez cogidas, y más segura está en la boca la presa,
 a la que se alegran de ofrecer sus fauces abiertas y
 accesibles y resoner sus tímidas mandíbulas,
 en tanto se avergüenzan de romper la delicada presa,
 20 cuando ha poco vienen de derribar a los novillos.
 Esta clemencia no se consigue con técnica,
 sino que los leones saben al servicio de quién están ²¹⁰.

105

A OVIDIO, SOBRE EL VINO NOMENTANO

El vino puro que sace, Ovidio ²¹⁰, en el campo de Nomento ²¹⁰,
 cuántas veces aguantó una larga temporada,
 la añeja vejez lo despojó de su calidad y marca,
 y el envase vicio se llama como quiere.

²¹⁰ Del emperador Domiciano; cf. IV 30, 4.

²¹¹ Poesía una villa en Nomento próxima a la de Marcial; cf. VII 93; ISAAC, I, pág. 49.

²¹² Sobre este vino dice ARISTO, I 27b. «El Nomentano madura rápidamente y se puede beber a los cinco años: no es ni demasiado dulce ni demasiado ligero».

106

A RUFO, PARA QUE OLVIDE LAS PENAS CON VINO ²¹¹

Alternas con agua de vez en cuando, Rufo,
 y, si un amigo te obliga, raramente
 bebes un chato de falerno aguada.
 ¿Es que Nevla te ha prometido una noche
 feliz y prefieres la sobria
 5 picardía de una jodienda segura?
 Suspiras, callas, gimes ²¹²; te ha dicho que no.
 Pues, puedes beber muchos vasos
 y ahogar en vino tu gran dolor.
 ¿por qué te lo ahorras, Rufo? Sólo tienes que dormirte. 10

107

A LUCIO JULIO:
HARÁ VERSOS INMORTALES, SI HAY GANANCIA ²¹³

Muchas veces me dices, querido Lucio Julio:
 «escribe algo importante, eres una persona indolente».

²¹¹ cf. I 68. La invitación para ahogar en vino las penas de amor es un motivo conocido en la poesía erótica, cf. ARISTARQUO, *Ant. Palatina*, XII 50; MELAORO, *Ant. Palatina*, XII 49; TIBULLO, I 6, 27-28; OVIDIO, *Remedios contra el amor*, 805-806; MARCIAL, VIII 50 (51), 23 ss., XII 91. El epigrama se distribuye así: a) 1-3 exalta por la sobriedad de Rufo; b) 4-6 hipótesis maliciosa; c) 7-10 invitación a beber. Cf. CRONIN, pág. 323; HOWELL, págs. 325-326.

²¹² Típicos «síntomas de amor» (*signa amoris*).

²¹³ Cf. VIII 55 (56). Epigrama iurano, en el que Marcial justifica su no dedicación (especie de *recusatio*) a géneros más elevados por no poseer la posición hogareña de los grandes poetas latinos, cf. XIV 1, 183. En otros epigramas posteriores (IV 49, VIII 3, 11 ss., IX 50), Marcial defiende el valor del epigrama frente a la grandilocuencia de la épica y la tragedia. Cf. CRONIN, pág. 326-27; HOWELL, págs. 327-28.

Dame tranquilidad ²⁴⁴, pero como la que había proporcionado
ha tiempo Mecenas para sus queridos Flaco y Virgilio.

5 Intentaría hacer una obra que viviría durante siglos
y arrebataría mi nombre de las Eternas.

Los novillos no quieren soportar el yugo en campos estériles:
un suelo rico cansa, pero agrada el trabajo allí.

106

A GALO, ANTE QUIEN SE EXCUSA POR NO IR DE MAÑANA
A SALUDARLE ²⁴⁵

Tienes —que permanezca, lo deseo, y crezca por muchos años—
una mansión sin duda bonita, pero al otro lado del Tíber;
en cambio, mi comedor mira al laurel de Vipsana ²⁴⁶
y yo ya me he hecho viejo en este barrio.

5 Hay que mudarse para saludarte, Galo, en tu casa
por la mañana. vale la pena, aunque estuviera más lejos.

Pero para ti no es mucho si te ofrezco un único cliente,
para mí es mucho si te niego, Galo, este finco.

Yo te saludaré con más frecuencia a la hora décima ²⁴⁷.

10 por la mañana el libro por mí te dará los buenos días.

²⁴⁴ El término *otium* implica la dedicación a la creación literaria, una vez que se tienen las necesidades básicas cubiertas por un patronazgo generoso o por las riquezas de los padres. cf. A. Rostagni in Vivanti, A., «El *otium* de los elegiacos: una forma heterodoxa de vida», en F. Gascó-I. Alzina [ed.], *Hierodotus, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Universidad Hispanoamericana de la Rábida, 1991, págs. 59-70.

²⁴⁵ Quejas por la excesiva distancia que separaba a Marcial de Galo; cf. I 70, II 5, V 22, VII 73, X 56, 82.

²⁴⁶ En el Campo de Vipsano Agripa, yerno de Augusto, donde se encontraba el Fórum de Agripa. Se encontraba al este del Campo de Marte; cf. Kam, I, pág. 96.

²⁴⁷ La hora de la cena.

109

LA PERRITA DE PUBLIO ²⁴⁸

Isa es más traviesa que el pájaro de Canulo,
Isa es más pura que el beso de una paloma,
Isa es más coqueta que cualquier muchacha,
Isa es más valiosa que las piedras de India,
Isa es la perrita, delicia de Publio.

Esta, cuando se queja, pensarás que habla;
puede sentir tristeza y alegría.

Se acuesta apoyada sobre su cuello y coge el suelo
sin que se note suspiro alguno;
y obligada por la necesidad del vientre,
evenca manchó la colcha con gota alguna,
sino que con su pata zalamera lo despierta
y le avisa que la baje de la cama y le pide que la suba.
En la casta perrita hay un pudor tan grande
que no conoce a Venus; y no hemos encontrado
a un macho digno de hombre tan tierna.

Para que la última vez no se la arrebate del todo,
Publio la tiene reproducida en un cuadro,
en el que verás a una Isa tan parecida,
que ni ella misma se parece tanto a sí misma.
Pon para terminar a Isa junto al cuadro:
o creerás que las dos son reales
o creerás que las dos son pintura.

²⁴⁸ Elogio de un animal doméstico, en este caso, una perrita; cf. XIV 196. Lo normal era hacer el elogio cuando moría (un epicedio). La estructura es la siguiente: a) vv. 1-5 presentación de Isa en cinco versos anafóricos; b) 6-16 anafóricos de Isa; c) 17-23 retorno de Isa. Cf. Cramer, págs. 331-334. El epigrama fue imitado por J. du Bellay en un poema dedicado a su perro Pelicón; cf. IzAAC, I, pág. 51. Howell, págs. 333-4.

III

A VELOZ, QUE PEDÍA EPIGRAMAS BREVES ²⁴⁹

Tu quejas de que escribo, Veloz, epigramas largos;
tú no escribes nada, los haces más breves.

III

A RÉGULO, HOMBRE CULTO Y PIADOSO ²⁵⁰

Dado que tu fama y respeto por los dioses iguala a tu sabiduría
y esa misma piedad no es inferior a tu inteligencia:
no sabe reconocer tus méritos con regalos quien se extraña,
Régulo, de que se te regale un libro a incienso.

²⁴⁹ Epigrama lituario, en el que el poeta se defiende de la crítica de no respetar el canon de la brevedad en este género; cf. III 83, II 77, VI 63, X 59. La estructura es la típica del epigrama encomiástico: el pentámetro es la conclusión lógica de la premisa expresada en el hexámetro; cf. 13 y nota 21.

²⁵⁰ Epigrama votivo, que acompañaba a un regalo; cf. II 85, VII 42, VIII 24, 82, IX 26, X 87, XI 57, *Ant. Griega*, IV 1 (MILITARIO), VI 227, IX 93 (ANTINARIO), 239 (CERADORAS), VI 321, 322, 328, IX 353, 355 (LADRONAS); CATALO, I. Cf. CATHON, págs. 341-342.

III

CONTRA EL AVARO PRISCO ²⁵¹

Cuando no te conocía, te llamaba señor y rey ²⁵²;
ahora te conozco bien, desde ahora serás Prisco para mí.

III

AL LECTOR: LUGAR DONDE SE VENDEN SUS LIBROS

Las tonterías que escribí en otro tiempo de joven y niño
y las bagatelas ²⁵³ mías que ya ni yo mismo reconozco,
si quieres emplear mal tu buen tiempo
y estás harto de no hacer nada, lector,
te las podría pedir a Quinto Pollo Valeriano,
que no permitirá que desaparezcan mis tonterías.

²⁵¹ Cf. II 68, VI 88. Marcial se da cuenta de que Prisco, su patrono, depende a su vez de otro patrono, al que se debe. Por tanto, Prisco no merece ser llamado «señor y rey», sino por su nombre, pues no puede ser un aristocrático patrono quien esté mediatizado por otro. La estructura del epigrama es paralela: las dos primeras partes y las dos segundas del dístico están estrechamente relacionadas entre sí. Cf. CATHON, pág. 343; HOWELL, pág. 340.

²⁵² En estos términos se dirigía el cliente al patrono; cf. II 68, 2, 5, 7, IV 83, 5, X 10, 5, XII 60, 14; JUVENAL, VIII 161.

²⁵³ Debe referirse a composiciones juveniles diferentes del resto de sus epigramas, que el lector pueda encontrar en la librería de Valeriano; cf. HOWELL, págs. 341-342.

114

A FAUSTINO.

SOBRE LA MUERTE CRUEL DE ANTULA ²⁵⁴

Estos jardines próximos a ti, Faustino, el pequeño campo
y los húmedos prados los posee Telésforo Meno.
Enterró aquí las cenizas de su hija y consagró el nombre
que los de Antula, más digno es de ser leído.
¿Justo habría sido que el padre ²⁵⁵ hubiera ido a las sombras
estigias: como esto no fue posible, que viva para honrar a sus huesos.

115

CONTRA PROCILO, ENVIDIOSO ²⁵⁶

Me desea —¡siente envidia, Prociло!— cierta
jovenita más blanca que un cisne limpio,
que la plata, que la nieve, que el lino, que el aligustre;
pero quiero a una más negra que la noche,
¿que la hormiga, que la pez, que el grayo, que la cigarrá.

²⁵⁴ Epigrama funerario en honor de Antula, hija de Penio Telésforo, a quien está dedicado también el 116 de este mismo libro. Otros epigramas funerarios son: V 34, 37 (Eroclida), IX 74, 76 (Camoso), X 50, 53 (Escorpo). Cf. Howell, págs. 342-343.

²⁵⁵ Según el orden natural, el padre debe morir antes que el hijo. De ahí el tópico funerario de quejarse por lo contrario; cf. Lattimore, págs. 187 ss.

²⁵⁶ El motivo de la envidia aparece con cierta frecuencia en el epigrama griego. *Ant. Griego*, IX 256 (Antifanes), X 51, 90, 91 (Paladas), XI 192 (Lucio). Cf. Marcial, IV 27, 37, 61, 77, VIII 61, IX 97, X 9, XI 94, XII *epist.* 14-15. La estructura paralela es la clave del epigrama: 1 presentación del objeto de la envidia (una *puella*) y del envidioso; 2-3 descripción idealizada para sufrimiento del envidioso; 4-5 realidad deseada para tranquilidad del envidioso; 6-7 conclusiones: ideal y real. Cf. Howell, págs. 344-345.

Ya pensabas en la bota cruel:
si te conozco bien, Prociло, no será para tanto.

116

ANTULA, FALLECIDA ANTES DE TIEMPO ²⁵⁷

Este bosque y unas pocas yugadas de suelo cultivado
consagró Penio para eterno honor de unas cenizas.
Este sepulcro cubre a Antula arrebatada rápidamente ²⁵⁸
a los suyos, en él se mezclarán con Antula sus padres.
Si alguien desea este campo, lo aviso, que pierda
las esperanzas: siempre estaré al servicio de sus dueños.

117

CONTRA EL AVARO LUPERCO: LUGAR DONDE
SE VENDEN SUS LIBROS ²⁵⁹

Cada vez que te topas con unigo, Luperco,
«¿quieres que te envíe a un esclavo», me espantas al momento,
«para que te entregue un libro de epigramas,
que te lo devolveré tan pronto lo lea?».
No tienes por qué atormentar, Luperco, al esclavo.
Largo camino hay, si quiere llegar al Peral,
y vivo en un tercer piso, pero alto.
Lo que buscas, podrías encontrarlo más cerca.
Sin darte aueles pasar por el Argileto:
frente al foro de César hay una librería
con sus puertas llenas por todos lados de carteles,

²⁵⁷ Epigrama funerario en honor de Antula, cf. l. 114.

²⁵⁸ Motivo típico y tópico de la *mois immatura* o muerte prematura.

²⁵⁹ Los libros se compran, no se regalan. cf. l. 2, IV 72.

para que rápidamente puedas leer a todos los poetas.
Báscame allí. No necesitas preguntar por Atrecto
(este es el nombre del dueño de la librería):

- 13 de la primera o segunda estantería te dará
pulido con piedra pómez y adornado con púrpura
un Marcial por cinco denarios.
«¿No vales tanto, dices?» Tú sí que sabes, Luperco.

IX

A CEDICIANO, ANTE QUIEN TERMINA SUS EPIGRAMAS ²⁰⁰

Quien no tiene bastante con leer cien epigramas,
éas no tiene bastante, Cediciano, con ningún mal.

²⁰⁰ Epigrama literario, en clave de modestia, para cerrar el primer libro de la colección. Cf. Crinosa, págs. 359-360; Howell, págs. 352-353.

LIBRO II

VALERIO MARCIAL ENVÍA SALUDOS A SU QUERIDO DECIANO ¹

«¿Qué tengo yo que ver», dices, «con una epístola? ¿Es que te apoyamos poco leyendo los epigramas? ¿Qué vas a decir más aquí que no puedas decir en los versos? Comprendo que la tragedia o la comedia admitan una epístola ², pues no se les permite hablar en nombre propio: los epigramas no necesitan de un pregonero y se contentan con su propia, es decir, mala lengua: en no importa qué página, hacen una epístola. Así que, si te parece, no caigas en el ridículo poniendo al bailarín en traje de toga. Por último, mira si te agrada la fúrmula frente a un recitario ³. Yo me siento entre los que chillan inmediatamente». Creo por Dios, Deciano, que llevas razón. ¿Qué pasaría si supieras con qué larga epístola habrías de tratar? Así pues, hágase lo que reclamabas. A ti se deberá que los que vengan a caer en este libro lleguen sin cansarse a la primera página.

¹ Epístola dedicatoria a su patrono Deciano que sirve de introducción literaria al libro II. V. E. MULL, «Ordinamento degli epigrammi e strategie coraggiane negli scordi dei libri I-XII di Marziale», *Maia* 45 (1993), 229-254.

² Cf. Quintiliano, VIII 3, 31. Sobre las prefaciones en forma de epístola véase a O. LAQUELA, *Estudio. Síntesis III*, Sevilla-Madrid, 1992, págs. 110-112.

³ Débil arma (palmoeta = epístola) para defensores de luchadores profesionales (recitario = el crítico). Cf. S. BAILEY, I, pág. 133.

1

A SU LIBRO: VENTAJAS DE UN LIBRO BREVE⁴

Claro que podrías soportar trescientos epigramas,
 pero ¿quién, libro, te soportaría y leería hasta el final?
 Pero aprende ahora las ventajas de un libro pequeño:
 lo primero es que empleo menos papel;
 3 lo segundo que el copista acaba su trabajo en una sola hora
 y no será esclavo áncicamente de mis tonterías;
 lo tercero es que, si acaso alguien te lee,
 aunque seas malo por todos lados, no sería odioso.
 Te leerá si invitado tras mezclar sus cinco medidas, pero
 10 antes de que la copa servida empiece a enfriarse⁵.
 ¿Crees que estás a salvo con tan gran brevedad?
 ¡ay de mí, para cuántos también así serás largo!

2

AL EMPERADOR DOMICIANO, DE QUIEN CELEBRA
SU TRIUNFO EN DACIA

Creta dio un gran nombre, África lo dio mayor,
 el que tiene Escipión y el que tiene Metelo⁶;

⁴ Epigrama literario en defensa del libro breve. Se distribuye así: a) 1-2, ¿libro largo o breve?; b) 3-10, ventajas del libro breve; c) 11-12, conclusión: brevedad insuficiente.

⁵ La mezcla sería de vino y agua caliente, pues el vino se bebía a veces caliente o mezclado con agua caliente, sobre todo en invierno, cf. S. BARLEY, I, pág. 134.

⁶ Los Escipiones, Mayor y Menor, recibieron el sobrenombre de Africanos en la segunda y tercera guerra púnica respectivamente. Q. Metelo recibió el nombre de Cretico por su conquista de Creta en los años 69-67 a. C., cf. S. BARLEY, I, págs. 134-135.

Germania, conquistado el Rin, dio uno más noble,
 y tú, César, eres el joven digno de este nombre⁷.
 Tu hermano⁸ mereció con tu padre el triunfo sobre los
 5 idumeos, pero el laurel obtenido de los catos, es todo tuyo.

3

A SEXTO, UN POBRE DEUDOR⁹

Sexto, no debes nada, no debes nada, Sexto, lo reconozco,
 pues sólo debe, Sexto, aquel que puede pagar.

4

CONTRA AMIANO, A QUIEN ACUSA DE INCESTO¹⁰

¡Qué tierno eres, Amiano, con tu madre!
 ¡Qué tierna es contigo tu madre, Amiano!
 Te llamas hermano y la llamas hermana!
 ¿Por qué os atraen esos nombres tan vergonzosos?
 ¿Por qué no os agrada ser lo que sois?
 5 ¿Crecéis que esto es un juego divertido? No lo es:
 a la madre que quiere ser hermana,
 si le gusta ser madre ni hermana.

⁷ Domiciano tomó el nombre de Germánico en el año 84 después de su triunfo sobre los catos, aunque también es verdad que había tomado parte en una expedición a Germania en el año 70 d. C., cf. XIV 170, I, *Paenolana*, pág. 239; S. BARLEY, I, pág. 135.

⁸ Tito, quien conquistó Jerusalén en el año 70 d. C.

⁹ Cf. IX 102, 4.

¹⁰ Léase las poesías catalanas contra Gello (LXXXVIII-XC). La estructura del epigrama es como sigue: a) 1-3, situación: sospecha de incesto; b) 4-7, interrogativas acusadoras; c) 8-9, conclusión: realidad del incesto.

¹¹ Cf. X 65, 13, XII 20.

5

A DECIANO, A QUIEN ARDE POR VER ¹²

Que me muera, si no quisiera estar, Deciano,
contigo todos los días y todas las noches.
Pero son dos mil pasos los que nos separan:
se convierten en cuatro mil, cuando tengo que volver.
3 A menudo no estás en casa e incluso cuando estás, dices que no:
y sólo tienes tiempo o para los pleitos o para ti.
Con todo, para verte no me molesta recorrer dos mil,
para no verte, me molesta recorrer cuatro mil.

■

A SEVERO, LECTOR ABURRIDO

Ea, pídemle que publique mis escritos.
Apenas has leído tú dos páginas,
muras el final del rollo, Severo ¹³,
y das largos boateos.
5 Estos son los que, al releértelos yo, solías
quitármelos y escribirlos, pero en tablillas vitelianas ¹⁴;
estos son los que uno a uno llevabas en tu pecho
por todos los banquetes y teatros;
estos son o algunos mejores que no conoces.
10 ¿De qué me sirve un libro tan delgado
que no es más grueso que un cordón,
si lo lees por completo en tres días?
Nunca hubo amante más indiferente.

¹² Cf. I 108.¹³ Cf. VII 34.¹⁴ Se trataba de tablillas finas que se empleaban para billetes de amor; cf. XIV 8 y 9; Friedländer, pág. 241.

¿Tan rápidamente desfalleces fatigado caminante
y debiendo correr a Bovillas ¹⁵
buscas entretenerte en el templo de las cámaras ¹⁶?
Ea, pídemle que publique mis escritos ¹⁷.

15

7

CONTRA ÁTALO, DE CUYA JACTANCIA SE RÍE ¹⁸

Declamas con gracia, defiendes pleitos, Átalo, con gracia,
historias con gracia, versos con gracia haces,
compones con gracia mímos, epigramas con gracia,
eres un gramático gracioso, un astrólogo gracioso,
y cantas con gracia y bañas, Átalo, con gracia,
gracioso eres en el arte de la lira, gracioso en el arte de la
pelota. Aunque nada haces bien, sin embargo todo lo haces con
gracia. ¿quieres que te diga lo que eres? Eres un gran vividor ¹⁹.

5

8

AL LECTOR, A QUIEN ACUSA, MIENTRAS ÉL SE EXCUSA

Si en estas páginas, lector, algunas cosas te parecen
o demasiado oscuras o poco latinas ²⁰,

¹⁵ Bovillas estaba situada a 12 millas de Roma, mientras que el templo de las Mesas se encontraba en Roma justo a la puerta Capena; cf. Friedländer, pág. 242.¹⁶ Es decir, las musas.¹⁷ El último verso repite el primero, como en IV 64, 89 y VII 26. Otras veces se repiten de forma parecida, como en II 41, III 20, VII 17, IX 57; cf. Friedländer, pág. 242.¹⁸ Cf. I 9. La estructura del epigrama es de corte narrativo, reiterativo y ascendente, hasta llegar al clímax del último verso.¹⁹ El término latino *ardens* designa al «ocioso activo», carácter que procedía de la política; cf. Friedländer, págs. 242-243.²⁰ Es decir, claras, como en 3 *epist.*

no es mi culpa: les ha estropeado el copista
 al apresurarse a terminar los versos para ti
 5 Pero si piensas que no él sino yo soy el que se ha equivocado,
 entonces yo creeré que no tienes nada de inteligencia.
 «Con todo, esos versos son malos». ¿Como si yo negara lo evidente?
 Estos son malos, pero tú no los haces mejores.

NEVIA, AMIGA

Lo he escrito, Nevía no me ha contestado, no se dará ²¹
 entonces, pero, picaso, ha leído lo que escribí: entonces se dará.

²¹ *Dare* está tomado en este epigrama en el sentido crítico de 'entregarse o dar sus favores', cf. *Prisciliano*, pág. 243; E. Montano, *El latín crítico*, Sevilla 1991, págs. 203-206. Una traducción anónima dice así:

*Nevia no me respondió
 al papel que le escribí.
 ¿Dará lo que le pedí?
 Sí, porque el papel leyó.*

Y Quevedo lo adaptó de la siguiente forma.

*Por sus amores perdidos
 escribí a Cintia un papel.
 Cintia no respondió a él.
 ¿Si dará lo que le pedí?
 Pero pienso que ha leído
 lo que le escribí. Confiar
 puedo que la he de alcanzar,
 que quien gusta de leer,
 si deja de responder,
 muestra voluntad de dar.*

Léase a M. Rodríguez Parrón, «Expresiones «amorosas» en la literatura popular latina», en *Las relaciones humanas en la literatura latina*, Córdoba, 1993, págs. 38-39.

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE ²²

Te alabo que me beses ²³, Póstumo, con la mitad de los labios:
 ya puedes quitar también la otra mitad.
 ¿Quieres hacerme un regalo todavía mayor e inestimable?
 conserva para ti, Póstumo, toda esta mitad.

11

CONTRA SELIO, TRISTE PORQUE TENÍA QUE CENAR EN CASA ²⁴

Que ves, Rufo, a Selio con la frente sombría,
 que gasta con sus pasos el pórtico a horas tardías,
 que su semblante serio calla un suceso luctuoso,
 que su fea nariz toca casi la tierra,
 que golpea el pecho con la derecha y se arranca el pelo:
 él no llora la muerte de un amigo o un hermano,
 viven sus dos hijos y pido que vivan,
 a salvo está su esposa, el ajuar y los esclavos,
 el aparcero y el granjero no le han arruinado en absoluto.
 ¿Cuál es pues el motivo de su tristeza? Come en casa.

²² Los epigramas II 10, 12 y 21-23 forman un pequeño ciclo dedicado al besucón de Póstumo.

²³ El beso en el saludo, aunque no se desconocía en la República (cf. Catulo, LXXIX 4, Crasón, *Familiares*, I 9, 10), se extendió a comienzos del imperio (Cf. VII 95, XI 98, XII 99; Kay, pág. 265).

²⁴ Cf. II 14, 27, 69, 6, XII 82.

12

CONTRA PÓSTUMO, FÉTIDO ²⁵

¿Qué pasa que tus besos huelen a murra
y lo tuyo siempre sabe a olor no natural?
Lo que me tiene mosca es que siempre, Póstumo, huelas bien.
Póstumo, no huele bien quien siempre huele bien.

■

CONTRA SEXTO, PAGADOR DIFÍCIL

El juez pide y pide el abogado:
paga, te aconsejo, Sexto a tus acreedores ²⁶.

14

A PAULINO, SOBRE EL PARÁSITO SELIO ²⁷

Selio no deja nada sin tentar, nada sin atreverse,
cuantas veces ve ya que tiene que cenar en casa.
Corre junto a Europa ²⁸ y a ti, Paulino, y tus pies
de Aquiles alaba, pero sin parir.

²⁵ Cf. II 10.

²⁶ Si no quieres verte envuelto en un asunto de tribunales.

²⁷ Cf. II 11. R. Paxon, «Going around Hungry», *Amer. Journ. Phil.* 117 (1996), 121-141.

²⁸ El pórtico de Europa en el Campo de Marte. Fue construido por Vipsania Pola, hermana de Agripa y estaba adornado de una pintura del rapto de Europa, v. VII 32, 12, *Phaedranon*, pág. 245; *St. Bailey*, I, pág. 144.

Si nada consiguió en Europa, entonces se dirige a la Septa ²⁹,
por si consigue algo del hijo de Filis o de Esón ³⁰.
Aquí también decepcionado frecuenta el templo de Menfis
y se sienta en tus sillas, entristecida novilla ³¹.
De allí se dirige a los techos que cuelgan de cien columnas ³²,
desde allí a los regalos de Pompeyo y al doble bosque ³³.
Y no desprecia ni los baños de Pompeyo ni los de Fausto,
ni los sótanos de Grilo ni la Eolia de Lupo.
Así que en cada una de las tres termas ³⁴ se baña una y otra vez,
cuando hace todo eso, pero sin el asentimiento de los dioses
bañado acude corriendo a los bojales de la tibia Europa,
por el algún amigo se escamusa tardamente por allí
Por ti y por tu amada ³⁵, transportador toro lascivo ³⁶,
invita tú, te lo ruego, a Selio a cenar ³⁷.

²⁹ La *Septa Julia* era un edificio, comenzado por Julio César y terminado por Agripa, del Campo de Marte que contenía comercios y lugares de paseo, v. II 57, IX 59. Plinio el Viejo (*Historia Natural*, XXXVI 29) nos dice que allí existía un grupo escultórico que representaba a Quirón, hijo de Filas, y Aquiles. Cf. *Phaedranon*, pág. 246; *Isaac*, I, pág. 246; *St. Bailey*, I, págs. 144-145.

³⁰ Con Esón, el hijo de Esón, se refiere a una estatua del mismo en el cercano *Porticus Argonautarum*, cf. III 20, XI 1, 12, *Kay*, pág. 36.

³¹ Alude a los templos de Isis y Serapis, también en el Campo de Marte.

³² El Hecatóstilo, en el centro del Campo de Marte, era un pórtico de cien columnas construido por Pompeyo; cf. *Isaac*, I, pág. 246.

³³ El Pórtico de Pompeyo, cerca del Teatro del mismo nombre, estaba rodeado de dos bosques.

³⁴ Termas de Agripa, Nerón y Tito. Sobre los baños de Lupo y de Grilo, véase I 59.

³⁵ Europa.

³⁶ Júpiter en forma de toro.

³⁷ El significado no está claro. *Phaedranon* (pág. 247) sugiere que Marcial está pidiendo que Selio sea arrojado delante de un toro en la arena (v. I 43, 14). *Isaac* (I, pág. 246) explica que Marcial pide a Júpiter que haga desaparecer a Selio del mundo.

15

CONTRA NORMO, UN HOMBRE ESCRUPULOSO

Al no apurar tu copa a la salud de nadie,
lo haces por humanidad ³⁸, Normo, no por orgullo.

16

CONTRA ZOILO, ENFERMO PARA ENSEÑAR LA COLCHA ³⁹

Zoilo está enfermo: las colchas le producen esta fiebre:
si estuviera bueno, ¿qué harían las telas de escarista?
¿Qué los cojines del Nilo, qué los tintes de la olorosa Sidón?
¿qué enseña la enfermedad sino tantas riquezas? ¿Qué tienes
y té con los médicos? Despacha a todos los Macaones ⁴⁰:
¿quieres ponerte bueno? Coge mi colcha.

17

A AMIANO, SOBRE UNA PELUQUERA ESQUILMADORA

Una peluquera de la Subura está sentada en la entrada misena,
por donde cuelgan los cruentos láugos de los torturadores
y se sientan muchos zapateros frente al Argileto ⁴¹,

³⁸ Para no contagiar de nada a otros; v. XII 55, 11.

³⁹ Marcial dedica a Zoilo, un amigo rico, varios grupos de epigramas: II 16, 19, 42, 58, 81, XI 12, 30, 37, 54, 85, 92, v. III 29, 82, IV 77, V 79, VI 91, K. Bartsch, «Zyklen bei Martial und Catull», *Philologus* 102 (1958), 302-303; Kav, págs. 92-93.

⁴⁰ Es decir, médicos. Macaón, hijo de Esculapio, fue el primer médico griego en la guerra de Troya; cf. Homero, *Ilíada*, II 732, IV 193 y otros.

⁴¹ Era la gran vía de comunicación entre el Foro y la Subura; cf. I 3, 1 y 117, 9.

pero esa peluquera, Amiano, no pela,
no pela, te digo. ¿Pues qué es lo que hace? Esquilma ⁴².

18

CONTRA MÁXIMO, CAZADOR SERVIL ⁴³

Estoy a la caza, ¿qué vergüenza! pero estoy a la caza, Máximo,
de tu cena, tú de otra: ya somos, pues, iguales.
Por la mañana vengo a saludar, se dice que tú has ido antes
a saludar: ya somos, pues, iguales.
Soy yo tu acompañante y camino delante del engreído rey ⁴⁴,
tú el acompañante de otro: ya somos, pues, iguales.
Es suficiente ser esclavo, ya no quiero serlo de otro:
quien es rey, no tenga, Máximo, un rey.

19

A ZOILO, CUYAS CENAS SÓLO GUSTAN A LOS MENDIGOS ⁴⁵

¿Crees, Zoilo, que soy feliz por una cena?
¿Feliz por una cena, Zoilo, y encima traya?
Tirase debe en la cuesta de Aricia ⁴⁶ el convidado
que sea feliz, Zoilo, con tu cena.

⁴² HOMERIAN (*Classical Papers*, pág. 1173; recoge a ISAAC, I) negó la interpretación obscena de *radere*, que sí tiene el sentido de 'dejar sin un duro a los clientes'. Sin embargo, *sedes* del v. 1 apunta a que la mujer era una prostituta; cf. S. BARRY, I, pág. 147.

⁴³ Cf. II 32.

⁴⁴ Denominación del *parousus*; cf. I 112, 1.

⁴⁵ Cf. II 16.

⁴⁶ Lugar frecuentado por mendigos; cf. XII 32, 10; JUVENAL, IV 117.

PAULO, PLAGIARIO ⁴⁷

Paulo compra poesías, recita sus poesías Paulo:
pues bien, podrías llamar con razón tuyo lo que compras.

21

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE ⁴⁸

Besos das a unos, a otros, Póstumo, das la derecha,
me dices «¿qué prefieres? elige»: prefiero la mano.

22

AL MISMO: DICE QUE LAS MUSAS LE PERJUDICAN ⁴⁹

¿Qué tengo yo con vosotros, Febo y las nueve hermanas?
Mira, la Musa jocosa perjudica a su poeta.
Póstumo solía antes darnos besos a medias,
ahora comenzó a darlos con los dos labios.

23

AL MISMO, CUYOS BESOS ABORRECE ⁵⁰

No diré, aunque me lo pidáis hasta la saciedad,
quién es Póstumo en mi libro.

⁴⁷ Cf. II 47 (46).

⁴⁸ Cf. II 10.

⁴⁹ Cf. II 10 y 12. Póstumo era un *felix* y *curviliquis*; cf. S. Bailey, pág. 131.

⁵⁰ Cf. II 10.

no lo diré, pues ¿qué necesidad tengo yo
de ofender a esos besos
que tan bien pueden vengarse?

5

CONTRA CÁNDIDO, DESAGRADECIDO ⁵¹

Si la injusta fortuna te pone como triste acusado,
escualido y más pálido que el reo me pegaré a ti:
si condenado te ordena que abandones la tierra patria,
por los mares, por las rocas será tu compañero de destierro.
La fortuna te da riquezas: ¿es que son de los dos?
¿me das una parte? 'mucho es'. ¿Me das, Cándido, algo?
Entonces serás desgraciado conmigo: porque si los dioses con
rostro sereno te dicen que sí, feliz, Cándido, estarás solo.

5

A GALA, QUE NO CUMPLE LO PROMETIDO

Nunca das, siempre prometes, Gala, a quien te pide:
si siempre mientes, ahora te ruego, Gala: di que no.

26

A BITÍNICO,
QUE SUSPIRA POR LA HERENCIA DE LA TÍSIKA NEVIA

Que respira quejándose, que Nevía tiene una fos toa,
y sobre su pecho arroja espumas sin parar.

⁵¹ Cf. II 43.

¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?

Te equivocas: Nevia está flirteando, no se está muriendo ²⁷.

27

SELIO, ADULADOR ²⁸

A Selio que alaba, cuando echa las redes para la cena,

invítalo, ya leas o actúes de patrono:

«¡perfecto!, ¡serio!, ¡vivo!, ¡malicioso!, ¡astupendo!, ¡feliz!,
¡eso es!». «Ya no te ha servido la cena, cállate!»

28

CONTRA SEXTILO, AFEMINADO

Ríete mucho del que, Sextilo, te ha llamado marica
y levanta el dedo de en medio ²⁹.

Pero tú ni das por el culo ni tú, Sextilo, eres follador
ni te agrada la boca caliente de Vetustina.

5 Nada de eso eres, lo reconozco, Sextilo: ¿qué eres pues?

No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas ³⁰.

²⁷ Cf. I 10.

²⁸ Cf. II 11.

²⁹ El dedo corazón como símbolo fálico (*digitus infamis*), cf. VI 70, 5; *Priapeus*, LVI 1-2; *Priapeus*, II 33.

³⁰ *Fellere* ('mascar') o *trunare* (en el mismo acto, la conducta complaciente); cf. XII 59, 10.

29

A RUFO, SOBRE UN ESCLAVO LETRADO ELEVADO A LA
DIGNIDAD ECLESTRE

Rufo, ves a aquel que se sienta en los primeros asientos ³¹,

cuya mano de sardónceas brilla incluso desde aquí

y su capa que tantas veces bebió a Tiro

y la toga ordenada a superar a las nieves hitocadas,

cuyo cabello graso se huele en todo el teatro de Marcelo ³²

y cuyos brazos lucen desgastados por la depilación,

una lengüeta que no es de ayer se asienta en el calzado en forma

de luna ³³, un cuero color escarlata pinta su pie sin

lastimario, y numerosas vendas ³⁴ cubren su frente de estrellas:

¿no sabes de qué se trata? Levanta las vendas, lo leerás.

30

CONTRA EL AVARO GAYO

Pedí casualmente prestados veinte sestercios,

cantidad que no era excesiva ni para regalarla.

Desde luego se los pedía a un fiel y viejo compañero,

cuya arca flagela ³⁵ a sus rebosantes riquezas.

³¹ Uno de los catorce asientos reservados a los senadores; cf. V 27, 3.

³² Comenzado por Julio César, fue terminado por Augusto, quien lo dedicó a Marcelo en el año 11 d. C.

³³ Lo calzaban los senadores o patricios; cf. I 49, 31; *Juvénal*, VII 192.

³⁴ A menudo servían como toque de belleza; cf. VIII 33, 22. Aquí, sin embargo, ocultan las marcas de hierro que delataban su antigua condición de esclavo.

³⁵ Flagellar en el sentido de atormentar a las riquezas porque, al ir creciendo, no caben en ellas; cf. V 13, 6; *Plinio el Viejo*, *Historia natural*, XXXIII 164, *Priapeus*, IV 49 con nota de M. Dolç (A. *Priapeus Flaccus*, *Sétras*, Barcelona 1949, pág. 188); *Séneca*, *Cartas a Lucilio*, CXI 4 cf. *Pseudólamos*, pág. 254; S. BALEY, «More corrections and explanations...», págs. 132-133.

- 5 El me dijo ⁶¹: «serás rico, si te dedicas a la abogacía»:
dame lo que te pido, Gayo: no te pido consejos.

31

A MARIANO

A menudo he follado a Crestina. ¿Me preguntas qué bien
se entrega ⁶²? No hay nada, Mariano, que lo pueda superar.

CONTRA PÓNTICO.

DE QUIEN CRITICA SU ESPÍRITU TÍMIDO Y SERVIL.⁶³

Tengo un litigio con Balbo, tú no quieres ofender a Balbo,
Póntico; con Lícino tengo otro: éste también es un hombre importante.
Mi vecino Pátrobas maltrata a menudo mi campo:
temas ir contra un liberto del César.
5 Laronia me deniega y retiene a un esclavo mío,
me responde: «estás sola, es rica, vieja y viuda».
No bien, créame, se es esclavo de un amigo esclavo:
sea libre quien quiera ser mi señor.

⁶¹ El consejo recurriría a I 17.

⁶² Cf. nota a II 9, 1.

⁶³ Cf. II 18. Marcial critica a un patrono que no cumple con la obligación de defender a sus clientes.

33

CONTRA FILENIS, ASQUEROSA

¿Por qué no te beso, Filenis? Eres calva.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres pelirroja.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres bizca.
Quien besa estas cosas, Filenis, spame.

34

CONTRA GALA, VIEJA LIBIDINOSA

Te solazas con Fileros comprado con tu dote satera,
y permites, Gala, que tus tres hijos se mueran de hambre.
Se tiene tan gran indulgencia con un coño canoso,
al que ya ni siquiera una casta Venus puede sentir bien.
¡Que los dioses te hagan la amante perpetua de Fileros,
madre por que la propia Poncia! ⁶⁴.

A FEBO, PATITUERTO

Como tienes unas piernas que parecen los cuernos de la luna,
podías, Febo, lavarte los pies en una copa en forma de cuerno.

⁶⁴ Esta mujer engendró a sus dos hijos; cf. IV 43, 5; VI 75; JUVENAL, VI 638; PUNTLAND, pág. 255. S. BARRY, III, pág. 325.

36

CONTRA PÁNICO, AFEMINADO ⁶⁵

No quisiera que te rizaras los cabellos, pero tampoco que los tengas alborotados, no quiero un cutis capléndido, no lo quiero sucio, ni que tengas la barba de los mitrados ⁶⁶ ni de los roos ⁶⁷; no quiero a uno demasiado hombre, Pánico, ni demasiado poco. ¡Ahora tienes las piernas con pelos y tienes el pecho erizado de cerdas, pero tu mento, Pánico, está depilado ⁶⁸.

37

CONTRA CECILIANO, GLOTÓN ⁶⁹

Astambias con lo que se te sirve por aquí y por allí,
mamas de cerda y espinazo de cerdo,
y un francolín para compartirlo dos,
medio mójol y un lobo ⁷⁰ entero,
¡un costado de maurena y un muslo de pollo
y un palomo bañado en su propia salsa.
Cuando esto queda escondido en tu pringada servilleta,
es lo entrega a un esclavo para llevarlo a casa.
nosotros, turba ociosa, nos quedamos reclinados.
10 Si tienes algo de vergüenza, devuélve la cena:
para mañana, Ceciliano, no te he invitado.

⁶⁵ Lo mejor es el justo medio.

⁶⁶ Probable alusión a los eunuocos y sacerdotes depilados de Cibeles; cf. *PASCHALANUS*, pág. 256.

⁶⁷ Debían crecer su barba para mover a compasión.

⁶⁸ Es decir, prominente; cf. *ISAAC*, I, pág. 248.

⁶⁹ Sobre críticas a la glotonería, cf. III 23, VII 20; *LUCILIO, Ant. Griega*, XI 205 y 207.

⁷⁰ El D. R. A. E. lo describe así: «faculo de la familia del cánido, sin apéndice, de hocico más romo y que alcanza un par de metros de longitud».

38

CONTRA LINO, A QUIEN ODIABA

¿Me preguntas, Lino, qué ganancia me produce mi finca de Nomento? Esta es la ganancia que me produce mi finca: no verte, Lino.

39

CONTRA TONGILIO

Regalas vestidos color púrpura escarlata y violeta a una puta conocida. ¿quieres darle los regalos que se merece? Envíale una toga ⁷¹.

40

CONTRA TONGILIO, QUE SE FINGÍA ENFERMO PARA COMER
MANJARES MÁS DELICADOS

Las malas lenguas dicen que Tongilio se abraza con fiebres
tercianas: conozco las trampas de ese hombre, pues tiene hambre y sed.
Ahora tiende péfidas redes a tordos grasos
y lanza la caña contra el mójol y el lobo.
Filtrese el cécubo y el que maduró el año de Opunio,
sirvan en pequeñas botellas ⁷² el oscuro salerno.
Todos los médicos ordenaron bañarse a Tongilio:
imbéciles, ¿creéis que es fiebre? Es la gula.

⁷¹ La vestimenta de paseo, obligatoria por ley, de las matronas y las mujeres «sorprendidas en adulterio y condenadas en juicio público»; cf. X 52; *PASCHALANUS*, pág. 257.

⁷² *Vino*, del texto latino, alude a una botella de vino, no a una copa o vaso, cf. *S. BARLEY*, «Corrections and Explanations...», pág. 274.

41

CONTRA MAXIMINA, DESDENTADA

«Ríe, si sabes, jovencita, ríe»,
 había dicho, creo, el poeta peligno⁷³.
 Pero no lo había dicho a todas las jovencitas.
 Pero aunque lo dijera a todas las jovencitas,
 5 a ti no te lo dijo: tú no eres jovencita
 y tienes, Maximina, tres dientes,
 pero completamente del color de la pez y el boj.
 Por eso, al cruzar al espejo y a mí,
 debes temer la risa no de otra manera
 10 a como Espasio al viento y Prisco a la mano,
 a como la empolvada Fabula teme a la nube,
 la albayaaldada Sabeta teme al sol.
 Búscate una cara mula seria
 que la esposa de Prámo y no suera mayor⁷⁴.
 15 Los mimos del cómico Filistión
 y los banquetes algo ligeros evítalos
 y lo que con divertida procacidad
 relaja los labios en risa reveladora.
 Te viene bien al lado de la madre afligida
 20 y que llora a su marido o a su piadoso hermano,
 y dedicar el tiempo libre sólo a las musas de la tragedia.
 Con todo, tú sigue mi consejo
 y llora, si sabes, jovencita, llora.

⁷³ El verso no se conserva en las obras conocidas de Ovidio. PUELANDER (pág. 258) apunta al *Arte de amar*, III 281 y 513.

⁷⁴ Andrónaca.

42

CONTRA ZOILO, PERSONA IMPURA⁷⁵

Zoilo, dado que ensucias la ballera lavándote el culo,
 para guarrearla más, Zoilo, mete la cabeza.

43

CONTRA CÁNDIDO, DADIVOSO DE PALABRA,
 PERO AVARO DE HECHO⁷⁶

«Todo es común entre amigos⁷⁷». ¿Éstas son, éstas son, Cándido,
 «las cosas comunes», las que tú proclamas grandilocuente día
 y noche? A ti te cubre una toga bañada en el lacedaemonio Galeo⁷⁸
 o la que Paros te dio de selecto rebaño;
 A mí, en cambio, la que no querría que se dijese que es suya
 5 el primer pelele⁷⁹ que soportó la furia y los cuernos del toro.
 A ti la tierra de Cadmo⁸⁰ te envió capas de Agéor:
 no venderás mi vestido escarlata por tres duros.
 Tú apoyas redondas mesas de Libia en columnas de la India:
 mi mesa de haya se apoya en unos ladrillos.
 10 enormes ánforas cubren tus fuentes amarillas de oro:
 en mi bandeja atrojocos, cangrejo, del mismo color.
 Tu grey podía rivalizar con el marica de Ilíon:
 a mí, en cambio, la mano me ayuda en lugar de Ganímedes.
 ¿De tan grandes riquezas a un viejo y fiel compañero
 15 no das nada y dices, Cándido, «todo es común entre amigos»?

⁷⁵ Cf. II 16.

⁷⁶ Cf. II 24 y VI 11.

⁷⁷ Proverbio griego; cf. Otto, *Die Sprichwörter...*, pág. 20.

⁷⁸ Río de Taranto, ciudad fundada por los lacedaemonios; cf. VIGILIO, *Geographica*, IV 125.

⁷⁹ Cf. *Espect.* II, 4; X 86.

⁸⁰ Fenicia, patria de Cadmo, hijo de Agéor.

44

CONTRA LÉPIDO, CUYA AVARICIA PINTA GRACIOSAMENTE

Si compré un esclavo o una toga nueva
o, por ejemplo, tres o cuatro libras de plata,
al momento aquel prestamista Sexto,
que conoces como antiguo compañero mío,
5 teme que acaso le pida algo y toma sus precauciones
y consigo mismo, pero para que yo lo oiga, susurra:
«debo siete mil sestercios a Secundo,
a Febo cuatro mil, once mil a Fileto,
y no me queda un céntimo en mi cartera».
10 ¡Qué gran inteligencia la de mi compañero!
Es duro, Sexto, decir que no, cuando se te pide:
¡cuánto más duro, antes de que se te pida!

45

A GLIPTO, CASTRADO

Te operaste, Glipto, la polla que no se te empenaba.
¿A qué necesitabas, loco, de un bisturí? Eras un galo¹¹.

46

CONTRA NÉVOLO, AMIGO AVARO

Como la florida Híbla se pinta de variados colores,
cuando las abejas devastan la corta primavera de Sicilia,
así lucen sus roperos con mantos guardados,
así brilla tu arca con incontables vestidos,

¹¹ Los sacerdotes de Cibele estaban castrados y se llamaban 'galos'; cf. III 24, 13, S. BAILEY, I, pág. 167.

y a una tribu pueden vestir tres vellores,
los que produjo Apulia no de un solo rebaño.
Tú contemplas sin inmutarte el invierno de tu amigo arremangado,
¡ay, crímenes! y el frío intenso de tus acompañantes.
¡Qué gran sacrificio, desgraciado, era quitar dos trozos de tela
—¿qué temes?— no a ti, Névolo, sino a las polillas!

47

CONTRA GALO, MARICA

Haye, es mi consejo, de las redes de una famosa puta,
Galo, más liso¹² que las conchas de Citeride.
¿Confías en tus nalgas? El marido no es un maricón.
lo que hace son dos cosas: se la manea o folia.

A RUFO, SOBRE LA VIDA TRANQUILA Y FRUGAL

Un tabernero, un carnicero, un baño,
un barbero, una mesa, unos dados,
y unos pocos libros, pero que yo pueda elegir:
un solo compañero no demasiado bruto,
un joven fuerte y sin vello durante mucho tiempo,
una joven querida de mi jovencito.
procúrame esto, Rufo, incluso en Butuntos¹³
y quédate tú con las termas de Nerón.

¹² Es decir, sin ningún vello

¹³ Pequeña ciudad de Calabria; cf. IV 35, 29.

49

TELESINA, PUTA

No quiero casarme con Telesina: ¿por qué? Es una puta.
Pero si Telesina se entrega a los esclavos: quiero.

50

CONTRA LEBBIA, MAMONA ⁴⁴

Por el hecho de mamar y beber agua, Leebia, no haces nada malo:
tomas agua, Leebia, por la parte que necesitas ⁴⁵.

51

CONTRA HILO, MARICA POBRE ⁴⁶

Aunque con frecuencia hay en toda tu arca un duro sólo
y éste más gastado, Hilo, que tu culo,
sin embargo no te lo quitaré el panadero, no el tabernero,
ni el que esté orgulloso de su exagerado peso.
5 Tu infeliz vientre contempla los barquitos de tu culo,
y mientras éste pasa siempre hambro, aquél devora.

⁴⁴ Cf. VI 69.

⁴⁵ Para lavarse de las porquerías que hace.

⁴⁶ El mismo tema aparece en I 92.

■

LA TETONA ESPÁTALB

Dasio sabe contar a los que entran a bañarse. Exigió
a la tetona de EspátalB por tres ⁴⁷: ella pagó.

53

CONTRA MÁXIMO: CÓMO CONSEGUIR
LA VERDADERA LIBERTAD

¿Quieres tener libertad? Mientes, Máximo: no quieres,
pero si quieres tenerla, lo puedes de esta forma.
Serás libre, si no quieres, Máximo, cenar fuera,
si la uva de Veyos ⁴⁸ apaga tu sed,
si puedes retirte de la vajilla de oro del desgraciado Ciana,
si puedes contentarte con una toga como la mía,
si una Venus plebeya se une a ti por dos pesetas,
si no puedes entrar en tu casa derecho.
Si quieres esto para ti, si tienes tan gran poder mental,
puedes vivir más libre que el rey parto. 10

54

CONTRA LINO, MARICA

Qué sospecha de ti, Lino, tu mujer
y en qué parte te quiere más pudoroso,
lo ha demostrado con pruebas irrefutables,
pues te asignó un guardián eunuco
no hay nada más fino y más malo que ella.

⁴⁷ Por ella y por sus pechos.

⁴⁸ Un vaso de poca calidad; cf. I 103, 9, III 49.

55

A SEXTO, SOBERBIO

Quiero, Sexto, que te corteje: quería enamorarme.
Hay que obedecerte: te cortejaré, como ordenas.
Pero si te cortejo, Sexto, no me enamoraré.

56

SOBRE LA ESPOSA DE GALO, A QUIEN
ACUSA DE ADULTERIO

Entre los pueblos de Libia tu esposa, Galo, tiene mala fama
por el vergonzoso defecto de una avaricia desmedida.
Pero es una pena mentar lo que se cuenta: ella no suele
en absoluto recibir; ¿qué suele entonces? Dar.

CONTRA UN RICO DE MENTIRA

Este a quien ves lento con pasos renqueantes,
que vestido de violeta corta por el medio de las Septa⁵⁹,
a quien mi querido Publio no gana en rianteo,
ni el mismo Cordo⁶⁰, el alfa de los que usan rianteo,
a quien sigue un rebato de togados y de esclavos
de cabellos largos y una litura con las cortinas y correas
recientes, ahora mismo ha empeñado en el banco de Cladio
un anillo por apenas ocho monedas para poder cenar.

⁵⁹ Cf. II 14, 5.

⁶⁰ Cf. V 26.

57

CONTRA ZOILO, ENGALANADO CON VESTIMENTA AJENA⁶¹

Con tu peluca capa te ríes, Zoilo, de las mías raídas:
es verdad que éstas están raídas, Zoilo, pero son mías.

58

LA CENA DE LA MIGAJA

Me llamen Migaja⁶² sea lo que soy, un pequeño comedor:
mira: por mí divisan el templo del César.
Rompe lechos, pide vinos, coge rosas, tíñete con nardos:
el mismo dios⁶³ ordena que te acuerdes de la muerte.

60

CONTRA HILO, ADÚLTERO

Te folgas, niño Hilo, a la esposa de un tribuno militar,
porque sólo tienes un castigo para niños.
¡Ay de ti! Te castrarán mientras te solazas. Y me duras:
«Éso no está permitido⁶⁴». ¿Qué? ¿Lo que tú haces, Hilo, está permitido?

⁶¹ Cf. II 16.

⁶² Se supone que es el nombre de un gran comedor, la *Mica Avea*, construido por Domiciano, que daba al Mausoleo de Augusto. Existía todavía en el s. IV d. C., cf. *Pamplanum*, pág. 267; *Itac.*, I, pág. 249; *S. Bary*, I, pág. 175.

⁶³ Augusto, que estaba enterrado en el Mausoleo; cf. V 65, 5.

⁶⁴ Porque Domiciano había prohibido la castración; cf. VI 2; *Suetonio*, *Domiciano*, VII 1.

61

CONTRA UN MALEDICENTE

Cuando tus mejillas florecían con dudoso vello,
tu malvada lengua lamía a los tíos en sus partes.
Desde que tu triste cabeza mereció el desdén de los sepultureros
y el hastío del desgraciado verdugo,
¿usas la boca de otra forma y preso de enorme envidia
ladras ante cualquier nombre que se te presenta.
Quede pegada a las ingles lengua tan mala:
pues cuando mamaba, más limpia estaba.

62

CONTRA LABIENO, AFEMINADO

Que te depilas el pecho, las piernas y los brazos,
que tu polla pelada está rodeada de pelos cortos,
esto lo ofreces, Labieno. —¿quién lo ignora?— a tu amiga.
¿a quién ofreces, Labieno, el culo que te depilas?

63

CONTRA MÍLICO, LUXURIOSO

Tenías, Mílico, sólo cien mil sestercios,
que te llevó Leda⁹⁵ comprada en la vía Sacra.
Mílico, es un lujo que rico aires por tanto dinero;
«no la seno» diría al punto: eso también es un lujo⁹⁶.

⁹⁵ Nombre griego para una prostituta; cf. III 82, 3, IV 4, XI 61.

⁹⁶ Si ya es un dispendio sólo gastarse cien mil sestercios por una esclava, mucho más lujo sería gastárselos sin quererla.

64

CONTRA LAURO, INDECISO

Mientras te preparas ya para abogado, ya para rétor
y no decides, Lauro, lo que quieres ser,
ha pasado la edad de Peloo, de Príamo y de Néstor⁹⁷
y sería ya tarde para dejarlo.
Empieza, tres rétores han muerto en un solo año,
si tienes algo de ánimo, si tienes alguna capacidad.
Si la escuela te perjudica, todo el foro hierve en pleitos,
Marcius⁹⁸ mismo puede hacerse abogado.
Ea, venga, no lo pienses. ¿hasta cuándo te vamos a esperar?
Mientras dudas qué vas a ser, ya puedes no ser nada⁹⁹.

5

10

65

CONTRA SALEYANO, QUIEN LLORA NO LA PÉRDIDA DE SU ESPOSA,
SINO LA DE SU DOTE

¿Por qué vemos más triste a Saleyano?
«¿Acaso el motivo no tiene importancia?» dices, «enterró a su esposa».
¡Oh terrible crimen del destino! ¡oh terrible desgracia!
¿Ha muerto aquella, aquella rica Secundila,
la que te dio una dote de un millón?
No quisiera que te hubiera ocurrido esa desgracia¹⁰⁰, Saleyano.

5

⁹⁷ La longevidad de Néstor era proverbial; cf. Otto, *Sprichwörter...*, pág. 242; Kat, pág. 194.

⁹⁸ Se usaba de sus estatuas sitas cerca de los Rostra en el Foro Romano; cf. Horacio, *Sátiras*, I 6, 120; Juvenal, IX 2, *Proclamares*, págs. 269-270.

⁹⁹ Ea decic, estar muerto.

¹⁰⁰ La de perder la dote, porque *mortui in matrimonio muliere, des a patre profecti ad patrem revertitur* («cuarta la mujer en el matrimonio, la dote salda del padre, al padre regresa»).

66

CONTRA LÁLAGE, PARA QUIEN PIDE LA CALVICIE
POR SU INSOLENCIA

De todo al círculo de cabellos se había estropeado
un solo bucle no bien sujeto por una aguja insegura.
Lálage se vengó de este crimen con el espejo en que se miró
y Píocusa cayó golpeada a causa de la cruel cabellera.
5 Deja ya, Lálage, de adornar tus tristes cabellos
y ninguna esclava toque tu loca cabeza.
Que la señale una salamandra ¹⁰¹ o la rasure una cruel navaja,
para que tu imagen se haga digna del espejo.

67

CONTRA PÓSTUMO, OCIOSO

En cualquier lugar que te encuentras conmigo, Póstumo, gritas
al momento y estas son tus primeras palabras: «¿qué haces?».
Esto, aunque me encuentres diez veces en una sola hora,
me dices: no tienes, creo, tú, Póstumo, nada que hacer.

68

A OLO: AL FIN EL POETA ES LIBRE

Porque te salude ya por tu nombre,
a quien antes llamaba rey y señor ¹⁰²,
no me digas que soy obstinado:

¹⁰¹ Se cree que el contacto con la salamandra producía calvicie; cf. Plinio II, *Historia natural*, X 188, XXIX 116, Petronio, *Saturnicon*, CVII 15, *Pamphilus*, pág. 271.

¹⁰² Cf. I 112. El pñeo (v. 4) era el sombrero de los libertos.

he comprado el pñeo con todos mis ahorros.
Reyes y señores debe tener
quien no es dueño de sí y ansía
lo que ansían reyes y señores.
Si puedes, Olo, no tener un esclavo,
también puedes, Olo, no tener un rey.

69

CONTRA CLÁSICO, PARÁSITO

Dices, Clásico, que comes fuera contra tu voluntad:
que me maten, Clásico, si no me maten.
El mismo Apicio se alegraba también de ir a una comida,
cuando comía en casa, aquél se sentía más triste.
Si con todo vas contra tu voluntad, ¿por qué vas, Clásico?
«Me obligan», dices: es verdad, también se obliga a Setio.
Mira, Mejor te invita, Clásico, a una comida espléndida: ¿dónde
están tus palabras grandilocuentes? Si eres hombre, venga, di que no.

70

CONTRA COTILO, ASQUEROSO ¹⁰³

¿No quieres, Cotilo, que nadie se bañe antes
en la piscina de agua caliente? ¿cuál es el motivo sino
para no contaminarte de aguas donde he habido mamadas?
Puedes lavarte el primero, pero con la condición
de que te laves la polla antes que la cabeza.

¹⁰³ Cf. II 42, VI 81.

71

A CECILIANO, ENVIDIOSO

Nadie es más cándido que tú, Ceciliano. Lo he notado
 el alguna vez leo unos pocos dísticos míos.
 Inmediatamente recitas escritos o de Maro o de Catulo:
 ¿me haces esto, como si leyeras versos pobres,
 y para que comparados me agraden más los míos? eso creo:
 prefiero con todo que recites, Ceciliano, los tuyos.

72

CONTRA PÓSTUMO, ASQUEROSO

En la cena de ayer se cuenta, Póstumo, un hecho,
 que no querría —pues ¿quién puede probar tales hechos?—.
 Te dicen en la casa un sortapo más sonoro que el que Latino
 mismo le arreó a la despreciable cara de Panículo:
 y lo que es más extraño, en toda la ciudad los rumores
 señalan a Cecilio como el autor de este crimen.
 ¿Niegas que haya sucedido? ¿quieres que yo lo crea?
 ¿Y qué me dices, Póstumo, de que Cecilio tiene testigos?

CONTRA LIRIS, BORRACHA Y MAMONA ¹⁰⁴

(Liris, siempre ebria, dice que no sabe lo que hace):
 ¿Lo que hace quiere saber Liris? Lo que sobria: mamar.

¹⁰⁴ Léase a M. A. Gasterwood, «*Martial dialecta membra and the text of Epigrams*, 2.73», *Mus. Helv.* 53 (1996), 259-261

74

CONTRA SUPEYO, RICO DE MENTIRA

¿A Supeyo rodeado de togados por delante y por detrás,
 como el tropel que suele llevar Régulo,
 cuando ha enviado a un reo afeitado ¹⁰⁵ a los altos templos,
 lo ves, Maserno? No lo cavides.
 Que esa compañía, lo suplico, no sea nunca tuya.
 A ése estos amigos y rebaños de togados
 se los prestan Puficaleno y Faventino.

75

UN LEÓN MANSO Y VUELTO A SU FIEREZA

Un león acostumbrado a soportar los azotes de su confiado domador
 y a sufrir lisonjero la mano introducida en sus fauces
 abandonó la paz volviendo de repente a su fiera,
 como la que ni siquiera debió de tener en las cumbres de Libia.
 Pues dos cuerpos de niños de entre el tierno tropel,
 que remozaba la ensangrentada tierra con rastillos,
 cruel y despiadado los mató con diente criminal:
 la arena de Marte no ha visto crimen mayor.
 Gusta gritar: «cruel, pérfido, ladrón,
 aprende de nuestra loba ¹⁰⁶ a cuidar a los niños».

¹⁰⁵ La barba reorum de II 36, 3, cf. Ovidio, *Metamorfosis* XV 38.

¹⁰⁶ La loba que amamantó a Rómulo y Remo.

76

MARIO SE RÍE DE UN CAZADOR DE HERENCIAS ¹⁰⁷

Mario te ha dejado cinco libras de plata,
a quien tú no debes nada: Mario te ha engañado.

77

CONTRA COSCONIO: QUÉ SON EPIGRAMAS BREVES

Tú, Cosconio, que crees que mis epigramas son largos,
puedes ser útil para engrasar los ojos ¹⁰⁸.

Por esta razón si creerías que es largo el Coloso
y dirías que el niño de Bruto ¹⁰⁹ es pequeño.

¡ Aprende lo que ignoras: muchas veces una doble página
de Mario y del docto Pedón tratan un sólo asunto.

No son largos los versos en los que no hay nada que puedas
quitar, pero tú, Cosconio, sí que compones disticos largos.

¹⁰⁷ Cinco libras de plata era una herencia pequeña, pero era algo en comparación con lo que había recibido del cazador de herencias, que era nada y debía, por tanto esperar nada. Por eso fue engañado, porque recibió sólo cinco libras cuando sus expectativas eran mucho más altas. cf. S. BARLEY, «More Corrections and Explanations.», pág. 133.

¹⁰⁸ Es decir, eres tan estúpido que sólo sirves para engrasar los ojos, cf. Housman, *Classical Papers*, pág. 715.

¹⁰⁹ Alusión a una pequeña estatuilla del escultor Estrongilón que representaba a un niño y era muy admirada por Bruto; cf. Plinio el Viejo, *Historia natural*, XX-XIV 82; Macrobio, IX 50, 5 y XIV 177.

A CECILIANO, DE CUYAS FRÍAS TERMAS SE RÍE EL PORTA

¿Preguntas dónde conservar el pescado en verano?
Consérvalo, Ceciliano, en tus termas ¹¹⁰.

79

CONTRA NASICA, DE QUIEN CRITICA SUS ARGUCIAS

Me invitas, Nasica, cuando sabes que tengo invitados;
te ruego me excuses: como en casa.

SOBRE FANIO, DE QUIEN DESCRIBE SU MUERTE ESPONTÁNEA

Por huir de su enemigo, Fanio se mató
¿no es locura esta, pregunto, morir por no morir?

CONTRA ZOILO, PARA QUIEN PIDE LA MUERTE

Tu litera podrá ser más amplia que una de seis brazos,
pero al ser tuya, Zoilo, es un pobre estado ¹¹¹.

¹¹⁰ Frías, porque no se gastaba dinero en calentar el agua; cf. S. BARLEY, I, pág. 189.

¹¹¹ Transportado por cuatro brazos, porque hasta su cadáver era despreciable; cf. VI 77, VIII 75, Koz, pág. 155.

A PÓNTICO, MALVADO ¹¹²

¿Por qué crucificas, Póntico, a tu esclavo y le cortas la lengua? ¿No sabes tú que la gente dice lo que aquél calla?

CONTRA UN MARIDO CRUEL ¹¹³

Desfiguraste, marido, a un desgraciado adúltero
y el rostro mutilado de nariz y orejas
se pregunta lo que fue antes.
¿Crees que te has vengado bastante?
Te equivocas: a ése se le puede también marcar ¹¹⁴.

CONTRA SERTORIO, CUNILINGUO

El héroe hijo de Peante ¹¹⁵ era afeminado y complaciente con los hombres: así, cuentan, vengó Venus las heridas de París.
Por qué lame coños el siciliano Sertorio, éste es el motivo:
parece que ése, Rufo, asesinó a Érice ¹¹⁶.

¹¹² Para una situación similar, cf. CICERÓN, *En defensa de Cluencio*, LXVI 187.

¹¹³ Puede encontrarse una situación similar en III 83. Sobre la interpretación del epigrama, véase a J. N. ADAMS, «Marital 2.83», *Class. Philology* 78 (1983), 311-315.

¹¹⁴ Así como tener sexo normal, cf. S. BARLEY, «Corrections and Explanations...», pág. 277, «More Corrections and Explanations...», pág. 133, S. BARLEY, I, pág. 193.

¹¹⁵ Filocletes.

¹¹⁶ Hijo de Venus y rey de Sicilia.

A UN AMIGO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UNA TOGA

Una garrafa cubierta de ligero mimbre para conservar agua
hervida ¹¹⁷ será tu regalo en las fiestas de Saturno.
Que te envío regalos de verano en el mes de diciembre:
si te quejas, envíame tú una toga fina.

36

A CLÁSICO EL POETA NO SE VANAGLORIA
DE UNA POESÍA NUEVA

Porque ni presumo de versos recurrentes ¹¹⁸
ni loo hacia atrás obscenos sotadeos ¹¹⁹,
porque en ningún sitio un eco griego ¹²⁰ se repite
né me dicta el brillante Atis ¹²¹
galiambos afeminados por su debilidad,
no soy, Clásico, por eso ¹²² un mal poeta.

¹¹⁷ Cf. XIV 116, 2. La famosa frase de Nerón (Suetonio, *Nerón*, 48. 4 «¡Estos son los caldos de Nerón!») se refiere a una bebida de su invención, hervida primero y enfriada después en hielo.

¹¹⁸ Es decir, versos que dicen lo mismo si se leen en ambas direcciones, como *Roma nō habito motibus ibi amor*, citado por SEXTIMO APOLINAR, *Carmin*, IX 14, cf. FRAZELUNDA, págs. 278.

¹¹⁹ Sotades fue un poeta alexandrino del s. III a. C. autor de versos que leídos de derecha a izquierda les daban sentido obsceno. cf. FRAZELUNDA, págs. 278-279.

¹²⁰ Son los llamados versos ecoticos, en los que las primeras palabras del hexámetro se repiten al final del pentámetro, OVIDIO, *Amores*, I 4. 13-14; 8. 1-2, III 2. 27-28; 2. 43-44; 6. 61-62. *Her.* V 117-118. *Rm.* 383-386, *Fast.* IV 365-366. Se hicieron frecuentes en latín tardío y medieval, V. CRISTÓBAL, «Los versos ecoticos de Petrarca y sus implicaciones métricas», *Cuad. Filol. Clásica* 19 (1985), 157-167.

¹²¹ Es la poesía LXIII de Catulo.

¹²² *Iam* (en lugar de *iam*) tiene valor conclusivo; cf. S. BARLEY, «Corrections and Explanations...», pág. 275.

¿Qué pasaría si invitaras a Ladas ¹²¹ a ir a la fuerza
por el resbaladizo camino de un trampolín?
Es vergonzoso componer difíciles poesías de ocasión
10 y es estúpido el trabajo de escribir tonterías.
Que escribas versos para reuniones Palermón ¹²²,
a mí me gusta complacer a oídos selectos.

CONTRA SEXTO, DEFORME

Dices que las jóvenes bonitas arden de amor por ti,
que tienes el aspecto, Sexto, del que nada bajo el agua ¹²³

CONTRA MAMERCO, UN MAL POETA

Nada recitas y quieres, Mamerco, parecer poeta:
sé lo que quieres, con tal de no recitar nada.

CONTRA GAURO, BORRACHO Y ASQUEROSO

Que te guste prolongar la noche con vino en demasía,
te lo perdono: tienes, Gauro, el vicio de Catón ¹²⁴.

¹²¹ Famoso corredor espartano, vencedor en los juegos olímpicos; cf. X 100, 5.

¹²² Orador y poeta improvisador en metros raras, Suetonio, *Grammaticos*, XXII; Pseudo-Longo, pág. 279.

¹²³ Esto es, hinchado y deforme.

¹²⁴ Transcurrir dedicado a la comida y a la bebida; cf. Plauto in *Scavin*, *Cartax*, III 12.

Que escribas versos sin musas el Apolo alguno,
se te debe alabar: de Cicerón ¹²⁷ lo tienes.
De Antonio, el vomitar ¹²⁸; de Apicio, el refinamiento:
5 el mamaria, dime, ¿de quién tienes el vicio?

A QUINTILIANO: PROGRAMA DE VIDA

Quintiliano, insigne educador de la desvariada juventud,
gloria, Quintiliano, de la elocuencia romana,
permíteme que me afane por vivir pobre y no inútil por mis años.
nadie se apresura lo suficiente por vivir.
Que no lo haga quien desee superar la riqueza de sus padres
5 y achique sus atrios con estatuas colosales.
A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro
humo, una fuente de agua corriente y el césped natural.
Tenga yo un esclavo harto, tenga yo una esposa no muy culta,
tenga yo una noche con sueño, tenga un día sin litigios.
10

91
AL EMPERADOR DOMICIANO,
A QUIEN SOLICITA EL DERECHO DE LOS TRES HIJOS

Salvación segura del Estado, gloria de las tierras, César,
por cuya conservación creemos que existen los grandes dioses,
si mis versos tantas veces reunidos en libritos
apresurados han detenido tus ojos,

¹²⁷ Sobre la mala fama de Cicerón como poeta, véase a Juvénal, X 122-125.

¹²⁸ De tanto como beber; cf. Cicerón, *Philippicas*, II 25, 63.

5 permite que se vea lo que la fortuna prohíbe que suceda:
que pueda creer que soy padre de tres hijos ¹²⁹
Esto, si te desagradé, me sirva de consuelo,
esto sea mi premio, si te agradé.

92

A UNA POSIBLE ESPOSA

El derecho de los tres hijos me lo concedió, atendiendo
a mi petición como pago a mi poesía,
quien sólo podía hacerlo. Adiós, esposa:
no se debe echar en saco roto el regalo del emperador

93

A RÉGULO, QUE PREGUNTA POR EL LIBRO PRIMERO

«¿Dónde está el primero», dices, si «ese es el segundo libro?»
¿Qué puedo hacer si el primero es más pudoroso?
Con todo si prefieres, Régulo, que éste sea el primero,
del título puedes quitar un palio.

¹²⁹ La *lex Julia et Papia Poppaea* del año 9 a. C. concedía algunos privilegios a los padres de tres hijos (*iuxta trium liberorum*), derecho que se concedió a menudo a quienes no tenían hijos, fueran casados o solteros. Tito y Domiciano concedieron tal derecho a Marcial; cf. III 95, 3; IX 97, 5; Kroll, I, pág. 161.

LIBRO III

I

AL LECTOR

Esto, sea cual sea su valor, de orillas lejanas lo envía
la Galia que recibe su nombre de la toga romana ¹.
Lo lees y alabas tal vez el libro anterior ²:
aquéllos o éstos, que consideras mejores, míos son.
Que al menos te agrade más el que ha nacido en la ciudad
soberana: que el libro indígena debe ganar al galo.

3

2

A SU LIBRO, PARA QUE LE BUSQUE UN MECENAS

¿En el regalo de quién quieras, libro, convertirte?
Date prisa en prepararte un defensor,
no sea que llevado rápidamente a negra cocina

¹ Alusión a la *Gallia Togata*, parte de la Galia Cisalpina al sur del río Po donde se usaba la toga; cf. III 4, 4.

² Los dos primeros libros fueron editados seguramente como una unidad.

envuelvas con tu papel mojado las crías de atún
 5 o seas el cocurucho de incienso o pimienta
 ¿Huyes hacia el regazo de Faustino? Eres sabio.
 Ahora puedes andar untado de cedro
 y, adornado con el doble honor de tu frente³,
 puedes ufarte de tus bordes decorados;
 10 que la delicada púrpura te cubra
 y en indico orgulloso enrojezca con el escarlata.
 Y, si aquél es tu defensor, no temas a Probo⁴

3

CONTRA UNA MUJER DE CUERPO DEFORME,
 PERO DE CARA BONITA⁵

[Ocultas tu hermoso rostro con negro maquillaje,
 pero dañas las aguas con tu cuerpo no hermoso.
 Créete que la diosa misma te habla a través de mis palabras:
 «no descamascara tu rostro o lávate con la túnica».]

4

A SU LIBRO

Ve a Roma, libro. Si te pregunta de dónde vienes,
 dirás que de la región de la vía Emilia⁶.

³ Se adornaban los dos bordes del rollo de papiro.

⁴ M. Valerio Probo fue un gramático, editor y crítico literario; cf. Suetonio, *Grammatici* XXIV.

⁵ Se duda de la autenticidad del epigrama desde el editor Schoenewinus; cf. S. BARRY, l. pág. 203.

⁶ Llevaba desde Rimini (*Ariminum*) a Piacenza (*Placentia*) en la Galia Cisalpina.

Si te pregunta en qué tierras y en qué ciudad estoy,
 puedes decirle que estoy en el Foro de Cornelio⁷.
 Por qué estoy fuera, preguntará; tú cuéntale todo en pocas
 palabras: «no podía soportar el tedio de una inútil toga»
 «¿Cuándo viene?», dirá, tú respóndele: «de poeta
 se marchó: vendrá, cuando sea talleador de cítara⁸».

II

AL MISMO

¿Quieres que te recomiende, pues vas a ir solo a la ciudad,
 pequeño libro, a muchos o será suficiente con uno solo?
 Uno solo será, créeme, suficiente, para quien no serás
 un huésped, Julio⁹, nombre continuamente en mi boca.
 A éste directamente lo buscarás en el propio umbral de la
 Cubierta¹⁰: el hogar que tuvo Dafnis, ahora lo ocupa él.
 Tiene una esposa que le acogerá en sus brazos y regazo,
 incluso si tú llegas cubierto de polvo.
 A éstos tú, ya si los ves juntos o ya si a uno antes
 que a otro, dirás lo siguiente: «Marco me ordena saludaros»
 Y es suficiente. A otros recomendaré una carta¹¹: no equivoca
 quien piensa que se le debe recomendar a los suyos.

⁷ El Foro de Cornelio Sila es la actual Imola.

⁸ Es decir, cuando gana dinero de claredo; cf. V 56, 9.

⁹ Julio Marcial, cf. I 15.

¹⁰ Situada al norte de Roma cerca del Mausoleo de Augusto entre la vía Flaminia y el Tíber; cf. VIII 75, 2; PAVZELANUM, pág. 236.

¹¹ Cf. I *epist.* 17.

A MARCELINO ¹²

Te llega el tercer día después de las idas de Marzo,
 Marcelino, día que tus ritos deben celebrar dos veces.
 Para tu padre éste es el primero que cuenta para su salida a la
 luz, para ti es el primero que liba tus mejillas en flor ¹³.
 3 Aunque le haya dado el gran regalo de una vida agradable,
 nunca a tu padre ha proporcionado más este día.

7

ESPÓRTULA FALLIDA

Adiós ya cien desgraciados cuadrantes,
 limosna de un fatigado caminante,
 que distribuía un bafista mojado ¹⁴.
 ¿Qué pensáis, mis famélicos amigos?
 5 Se han marchado los regalos de un rey ¹⁵ orgulloso:
 «nada de engaños, ya hay que dar un salario ¹⁶»

¹² Poesía de felicitación a su amigo Marcelino (cf. VI 25, VII 80, IX 45) por la llegada a la pubertad de su hijo del mismo nombre.

¹³ Cuando se tomaba la toga viril, se acostumbraba también a afeitarse por primera vez, cf. I 31, IX 76, 9.

¹⁴ La distribución de dinero se hacía o después de la hora del baño (X 70, 13) o por la mañana (JUVENAL, I 128); cf. ISAAC, I, pág. 86.

¹⁵ Nerón sustituyó la cena del patrono al cliente por una cantidad de dinero, pero Domitiano restableció la costumbre de la comida. Sin embargo, muchos clientes dependían del dinero que le daban los patronos, cf. III 30 y 60. KEN, I, pág. 169.

CONTRA QUINTO, ENAMORADO ¹⁷

Quinto está enamorado de Tais. ¿De qué Tais? ¿De Tais la tuerca?
 A ella le falta un ojo, pero a él los dos.

9

CONTRA CINNA, CRITICÓN

Versos se dice que Cinna escribe contra mí
 no escribe versos aquel a quien nadie lee

10

CONTRA FILOMUSO, DESPILFARRADOR

Te asignó, Filomuso, tu padre dos mil al mes
 y te los dio un día tras otro,
 cuando la penuria del día siguiente siempre amenazaría a
 tu despilfarro y había que darte diariamente para tus vicios.
 Al morir te dejó heredero universal
 tu padre, Filomuso, te ha desheredado ¹⁸

¹⁷ Cf. III 11.

¹⁸ Porque sin el control de su padre la ruina del hijo será inevitable.

11

A QUINTO,
ENAMORADO ENOJADO CON MARCIAL

Si la chica, Quinto, no es ni Tais ni biza,
¿por qué piensas que el dístico ¹⁹ va contra ti?
¿Es que hay algún parecido? ¿Dije Tais por Laia?
Dime, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone?
¡Tú con todo eres Quinto; cambiemos el nombre del amante,
si Quinto no quiere, que Sexto ²⁰ ame a Tais.

12

CONTRA FABULO,
QUIEN DA PERFUMES, PERO NO COMIDA ²¹

Ofreciste, lo reconozco, un perfume estupendo
a los convidados, pero no trinchaste nada.
Es gracioso oler bien y pasar hambre.
Quien no cena y está perfumado, Fabulo,
¡ése sí que me parece un muerto ²²!

13

CONTRA NEVIA ²³

Por no querer cortar el pescado, por no querer cortar el pollo
y por mirar más, Nevia, por el jabalí que por tu padre.

¹⁹ Cf. III 8.

²⁰ Es decir, que venga otro, Sexto (nombre y número que viene detrás del quinto), para sustituir a Quinto.

²¹ Cf. CAVIJO, XIII.

²² Porque los muertos están perfumados, pero no comen.

²³ Cf. III 94.

acazas y golpees al cocinero, como si sirviera todo crudo ²⁴;
así nunca me sentiré yo indigesto.

14

TUCIO, FAMÉLICO

A Roma se dirigía el hambriento Tacio,
procedente de Hispania.
Le salió al paso la historia de las espórtulas ²⁵;
desde el puente Milvio ²⁶ se dio la vuelta.

15

CORDO, CIEGO DE AMOR ²⁷

Nadie fia ²⁸ más en toda la ciudad que Cordo;
«¿cómo, si es tan pobre?» Está ciego y enamorado.

CONTRA Cerdón, ORGANIZADOR DE JUEGOS ²⁹

Ofreces juegos de gladiadores, Cerdón, rey de los zapateros,
y lo que te dio la lezna te lo quita la daga.

²⁴ *Cruder* significa aquí «crudo», pero «indigesto» es el verso siguiente; cf. III 12 y 94; FRIDLÄNDER, pág. 289; SM. BAILEY, I, pág. 209.

²⁵ Cf. III 7.

²⁶ Es decir, sin entrar en Roma, pues el puente Milvio se encontraba fuera de la Puerta Flaminia, la puerta norte de Roma; cf. SM. BAILEY, I, pág. 211.

²⁷ Sobre la ceguera de amor, cf. VIII 51.

²⁸ *Credi* significa «fiar» y «fiarse» o «confiar».

²⁹ Cf. III 59 y 99.

Estás borracho, porque sobrio nunca harías esto:
querer jugar, Cerdón, con tu cuero.
5 Juguete con tu cuero, pero, créeme, acuérdate
ahora de mantenerte, Cerdón, dentro de tu piel ³⁰.

17

CONTRA SABIDIO, MALOLIENTE ³¹

Una tarta, paseada largo rato en los postres,
quemaba cruel las manos por estar muy caliente
Pero más ardía la gula de Sabidio: así que al instante
sopló con su boca tres y cuatro veces.
5 La tarta sin duda se enfrió y admitía, al parecer,
los dedos, pero nadie pudo tocarla: era mierda.

CONTRA MÁXIMO, RECITADOR INOPORTUNO ³²

El prefacio se quejó de que te habías enfriado la garganta,
si te has excusado, Máximo, ¿por qué recitas?

19

UNA VÍBORA EN LA BOCA DE UNA OSA

Se muestra a una osa cerca de las cien columnas ³³,
por donde pinturas de fieras adornan un platanar.

³⁰ Es decir, «zapatero a tus zapatos». Se alude a la fábula del asno con piel de león.

³¹ Un epigrama parecido se encuentra en II 94.

³² Cf. IV 41, VI 41.

³³ Cf. II 14, 9.

Al tocar jugando las fauces abiertas de ésta,
el bello Hílas metió su tierna mano en las fauces.
Pero una víbora criminal se ocultaba en el ciego bronce
y vivía la fiera con un alma peor
No se dio cuenta el joven del engaño, sino cuando mordido
murió: ¡qué desgracia que la osa fuera de mentira! ³⁴

20

CANIO, RIDÍCULO CANO

Dime, musa, qué hace en cuando Canio Rufo:
¿es que está poniendo en papel que va a sobrevivir
los sucesos de la época de los Claudios para ser leídos?
¿Acaso lo que un escritor mentiroso atribuyó a Nerón ³⁵,
o imita las fábulas del malvado Fedro ³⁶?
¿Es lascivo en las elegías o severo en sus poemas heroicos?
¿Acaso es severo con los coturnos de Sófocles?
¿Acaso ocioso en la escuela de los poetas ³⁷?
¿cuenta chistes teñidos de gracia fúlica?
Si se marchó de aquí, ¿desagasta el pórtico del templo ³⁸
o se encamusa lento por el paseo de los Argonautas ³⁹?
¿Acaso de nuevo con el sol de la delicada Europa ⁴⁰

³⁴ Pues una osa de verdad hubiera matado antes a la víbora.

³⁵ Marcial se une a la opinión de TACTO (*Anales* XIV 16), pero Mase a Suetonio, *Nerón* 70: «Compuso versos por placer y sin esfuerzo, y no publicó bajo su nombre los de otros, como algunos piensan» [trad. de R. M. Aguado].

³⁶ Debe de referirse a obras perdidas del célebre fabulista.

³⁷ Cf. IV 61, 3. Esta *schola poetarum* se sitúa, con dudas, en la *Schola Octaviae* en el *Porticus Liviae et Octaviae*. Cf. ISAAC, I, pág. 252. KRA, I, pág. 176.

³⁸ Probablemente, el templo de Isis, cf. II 14, 7.

³⁹ El *Porticus Argonautarum*; cf. II 14, 6.

⁴⁰ El *Porticus Europae*; cf. II 14, 5.

en medio de frescos boyes después del mediodía
se sienta o pasea libre de agudas preocupaciones?

- 15 ¿Se lava en las termas de Tito o en las de Agripa
o en el baño del impúdico Tigiuno?
¿Acaso disfruta del campo de Tulio y de Lucano?
¿Acaso corre a la dulce finca de Polión a cuatro millas?
¿Acaso, tras partir ya para la veranega Bayas,
20 indolente da un paseo en barco en la laguna Lucina?
«¿Quieres saber lo que hace tu querido Canio? Se ríe».

21

CONTRA UN DUEÑO CRUEL.

Un esclavo marcado en la frente salvó a su dueño proscrito⁴¹:
esto no supuso la vida de su dueño, sino su vergüenza⁴².

APICIO, GLOTÓN

Habías dado, Apicio⁴³, sesenta millones a tu vientre
y todavía te sobraban diez millones.
Y tú, abrumado por no poder soportar el hambre y la sed,
has tomado veneno como la mejor bebida.
Nada, Apicio, hiciste nunca con más glotonería.

⁴¹ Se trata de Antio Restio, proscrito por los trésviros en el año 43 a. C., cf. VALERIO MÁXIMO, VI 8, 7; MACROBIO, *Saturnales* II 11, 19; FRSOLANO, pág. 294.

⁴² Por haber marcado a un esclavo de tal generosidad.

⁴³ Cf. II 69, 3.

23

CONTRA UN ANPITRIÓN,
QUE SERVÍA A LOS ESCLAVOS, NO A LOS INVITADOS

Puesto que entregas todos los manjares a los esclavos de detrás,
¿por qué no se te pone la mesa a tus pies?⁴⁴

24

UN ARÚSPICE CON HERNIA

Culpable de haber roído una vid estaba para morir en los altares
un carretero, Baco, víctima agradable en tus sacrificios.
Cuando el arúspice etrusco quería sacrificarlo al dios,
había dicho casualmente a un hombre toscano y rudo
que rápidamente le cortara los testículos con afilada hoz,
para que se fuera el terrible olor de su carne inmunda.
Mientras él, inclinado sobre el verde altar, intentaba cortar
con un cachillo el cuello que se resistía y lo apretaba con sus manos,
le apareció una enorme hernia para escándalo de los ritos:
el campesino la coge con el huerro y la corta,
pues pensaba que esto exigían los antiguos ritos de los
sacrificios y que con tales fibras se honraban a los antiguos nimenos.
De manera que, tú que ha poco habías sido un arúspice etrusco,
ahora lo eres galo⁴⁵, pues al degollar a un macho cabrío, te has con-
[vertido tú mismo en un cabrío.

⁴⁴ Y así tendrá más a mano a los esclavos, quienes se situaban detrás de sus dueños (cf. XII 87, 2), para darles los viandes y llevarse los a casa, cf. II 37, VII 20.

⁴⁵ Los sacerdotes de Ciboles eran galos y recibían el nombre de galos.

25

A FAUSTINO.
SOBRE UN RÉTOR INEPTO

Si deseas templar el baño caliente,
Faustino ⁴⁶, en el que no podría a duras penas entrar Juliano,
píde que se bañe el rétor Sabineyo:
ése cubriría las tornas de Nerón ⁴⁷.

CONTRA EL AVARO CÁNDIDO,

QUE NO COMPARTÍA NADA CON LOS AMIGOS EXCEPTO SU MUJER

Sólo tienes posesiones y solo, Cándido ⁴⁸, dineros,
solo tienes vasos de oro, solo tienes vasos de barro ⁴⁹.
Sólo tienes música y solo óculo de Opinión,
solo tienes corazón y solo talento.
¡ Sólo tienes todo —esto, imagina, no puedo negarlo—,
pero tienes una mujer, Cándido, compartida con todos.

27

CONTRA GALO,
QUE NO CORRESPONDÍA A LAS INVITACIONES

Nunca me devuelves la invitación, pese a que recibes muchas
invitaciones más: te perdono, si es que, Galo, no invitas a nadie.
Invitas a otros: la culpa es de los dos. «¿Por qué?», dices:
yo no tengo seso y tú, Galo, no tienes vergüenza.

⁴⁶ Cf. I 25.

⁴⁷ Porque sus declaraciones eran frías, cf. S. BAILEY, I, pág. 219.

⁴⁸ Cf. II 43.

⁴⁹ Cf. XIV 113; IX 59, 14, XII 110, 1

CONTRA NÉSTOR, MALOLIENTE

La oreja de Mario te extrañas de que huelga mal;
tú tienes la culpa: cotilleas, Néstor, sobre su oreja.

29

CONTRA ZOILO, ANTIGUO ESCLAVO

Estas cadenas de doble esposa Zoilo ⁵⁰ las dedica ⁵¹
a ti, Saturno, esas cadenas que antes fueran anillos ⁵².

A GARGILIANO, POBRE

No se te da ninguna espórtula, gratis te sientas a la mesa ⁵³,
dime, Gargiliano, ¿qué haces en Roma?, ¿de dónde sacas
para tu toga y el alquiler de tu negra habitación?,
¿de dónde salen tus pelus ⁵⁴? ¿de dónde eres el hombre de
Quíone? Por más que digas que vives con gran sentido,
el hecho de vivir, eso sí lo haces sin ningún sentido ⁵⁵.

⁵⁰ Cf. II 16, XI 37 y Kar., pág. 151.

⁵¹ Los esclavos dedicaban sus esposas a Saturno cuando alcanzaban la libertad.

⁵² Cuando ahora el anillo que lleva es el de caballero, cf. XI 37, 3.

⁵³ Cf. III 7.

⁵⁴ Para los pelos.

⁵⁵ Marcial juega con un doble sentido: *ratione*, *summa* («con gran economía») y *nullo cum ratione* («sin ninguna razón o sentido»); cf. S. BAILEY, *Epigrams*, I, págs. 222-223.

31

A RUFINO,
UN RICO A QUIEN LE ACONSEJA MODESTIA

Tienes, lo reconozco, yegadas de amplias llanuras
y la casa de la ciudad ocupa muchas flacas,
y numerosos desdones sirven a tu arca soberana
y en vajilla de oro se sirven tus margaritas.
No desprecies sin embargo, Rufino, a los inferiores:
más tuvo Dídimo³⁶, más tiene Filomelo.

32

CONTRA MATRINIA, DECRÉPITA

No puedo con una vieja. ¿Te quejas, Matrinia? Bueno, puedo
con una vieja, pero tú eres un cadáver, no una vieja.
Puedo con Hécuba, puedo con Níobe, Matrinia, pero sólo si
la primera no es ya una perra y la segunda una piedra³⁷.

33

QUÉ MUJER PREFIERO

Prefiero a una libre, pero si con todo ésa dice que no,
la liberta es para mí la siguiente elección.
La esclava está en el último lugar, pero si gana a las dos
primeras en belleza, ésta será libre para mí.

³⁶ Dídimo era un rico romano, Filomelo talador de arpa: cf. III 4, 8.

³⁷ Hécuba, según la mitología, se había transformado en perra, y Níobe en

34

A NIEVES, MORENA

Dire por qué eres digna o indigna de tu nombre;
eres frígida y eres morena: eres y no eres Nieves³⁸.

35

ESCULTURA DE PECES

Una escultura famosa del arte de Fidias son los peces
que contemplas: por agua, nadarán.

36

CONTRA FABIANO,
AMIGO AVARO Y ARROGANTE

El servicio que un amigo nuevo y recién hecho te presta,
me ordenas, Fabiano, que te lo preste yo a ti:
que tiritando te salude siempre a las primeras luces
y tu litera me arrastre en medio del barro;
que cansado te acompañe a las termas de Agripa a las tres
de la tarde o después, cuando yo me baño en las de Tito.
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, en treinta diciembres,
ser siempre el novato de tu amistad?
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, con la toga gastada y mía:
que creas que todavía no he merecido la libertad?

5

10

³⁸ Traducción acortada de A. Sierra de Cózar, «Siete versiones de Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1987, I, pág. 180. *Chlón* procede del griego *chlón* «nieve».

37

CONTRA UNOS AMIGOS IRASCIBLES

Vosotros buenos amigos solo sabéis enfadaros:
no lo hacéis bien, pero os agrada hacerlo ³⁹.

38

A SEXTO:

EN ROMA NO HAY LUGAR PARA LAS ARTES HONESTAS ⁴⁰

¿Qué motivo o qué ilusión te trae a Roma,
Sexto? ¿qué esperas o pides ahí? Cuenta.

«Defenderé», dices, «pleitos, yo que soy más elocuente que el
mitino Cicerón y nadie me igualará en los tres foros».

³ Atestino y Cive defendieron pleitos —conocías a los dos—,
pero ninguno de los dos tuvo un alquiler completo.

«Si nada viene de ahí, compondré versos:
cuando los oigas, dirás que son obra de Marón».

Desverías: todos los que estás viendo allí con capas

⁴⁰ heladas son Nasones y Virgilio.

«Frecuentaré los grandes atrios». Apenas a tres o cuatro
eso ha alimentado, los demás padece de hambre.

«Aconséjame qué hacer, pues estoy decidido a vivir en Roma»:
si eres bueno, puedes vivir, Sexto, de milagro ⁴¹.

³⁹ Para así no ser generoso en los regalos a los clientes; cf. XII 13. *Imper* puede significar «agradar» o «sacar beneficio», cf. S. BARLEY, I, pág. 227.

⁴⁰ Sobre el tema de la dificultad de vivir en Roma, cf. IV 5.

⁴¹ *Casse vivere* significa aquí «vivir por accidente, de milagro»; cf. S. BARLEY, «Corrections and Explanations...», págs. 275-276.

39

LICORIS,

QUE AUNQUE TUERTA SABÍA ELEGUIR BIEN

De un chico, Faustino, parecido al copero de Dion ⁴²,
se ha enamorado la tuerta de Licoris. ¿Qué bien ve la tuerta!

40 (41)

RELIEVE DE UN LAGARTO

El lagarto dibujado por la mano de Mentor ⁴³ en el relieve
de una copa vive y se tiene miedo a la plata.

41 (40)

CONTRA TELESINO, AVARO

Porque me dejaste prestados ciento cincuenta mil
de entre riquezas tan grandes, las que oprime tu pesada
arca, te crees, Telesino, que eres un gran amigo:
¿tú grande, porque das? Al contrario, yo, porque tú recibes.

⁴² *Cladimodes*.

⁴³ Mentor, de la primera mitad del s. IV a. C., era temido por el mayor orfebre de la antigüedad, cf. IV 39, IX 59, 15-16, XI 11, 5, XIV 93; Kay, pág. 91.

CONTRA POLA,
QUE OCULTABA LAS ARRUGAS DE SU VIENTRE

Al intentar ocultar las arrugas de tu tripa con harinas de habas ⁴⁴, Pola, te untas el vientre, no mis labios ⁴⁵.
Descúbrense sencillamente un defecto quizás pequeño:
se cree que es mayor el mal que se oculta.

43

CONTRA LETINO,
QUE SE TEÍA EL CABELLO

Pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,
tan de súbito cuervo, quise ha poco eras ciano.
No a todos engañas; Proserpina sabe que eres canoso:
ella quitará la máscara de tu cabeza.

CONTRA LIGURINO, DEMASIADO POETA ⁴⁶

Que nadie se tope contigo con gusto,
que por donde vas, hay huida y enorme
soledad a tu alrededor, Ligurino,
¿por qué eso, quieres saber? Eres demasiado poeta.

⁴⁴ Cf. XIV 60.

⁴⁵ Con el doble sentido de *se sublinere* («untar la cara» o «engañar») se puede entender también: «engañas a tu vientre, no a mis labios», con sentido erótico.

⁴⁶ Los epigramas 44, 45 y 50 forman un pequeño ciclo sobre el poetairo Ligurino.

Eso es un defecto harto peligroso,
no se teme a una tigresa excitada por el robo de sus cachorros,
no a una víbora abrasada a pleno sol,
no igual a un escorpión traicionero.
Pues, ¿quién puede, pregunto, soportar tan grandes esfuerzos?
Me lees si estoy de pie y me lees si estoy acostado,
me lees si estoy comiendo y me lees si estoy cagando.
Huyo hacia las termas: tuenas a mi oído.
Me dirijo a la piscina: no se me deja nadar.
Me doy prisa para la cena: me detienes mientras camino.
Llego a la cena: me echas mientras como.
Cansado me quedo dormido: me levantas mientras duermo.
¿Quieres ver todo el mal que haces? Pues se te teme
aunque seas un hombre justo, honrado e inocente.

45

SOBRE EL MISMO

Si Febo huyó de la mesa y la cena de Tiestes ⁴⁷,
lo ignoro: yo, Ligurino, he huido de la tuya.
La tuya sin duda es estupenda y aderezada con los mejores
manjares, pero no me gusta nada cuando rechas.
No quiero que me sirvas rombos o un mójol de dos libras
ni quiero setas, no quiero ostras: cállate

⁴⁷ Alusión al horror que le produjo al sol la monstruosidad cometida por Atrco, quien sirvió a su hermano Tiestes los cuerpos de sus propios hijos como venganza por el engaño de Tiestes. La esposa de Atrco, Aérope, entregó a su amante Tiestes el vellón de oro que le permitía reinar a él y no a Atrco.

46

A CÁNDIDO,
A QUIEN LE PRESTA LOS SERVICIOS DE SU LIBERTO ⁴⁶

Exiges de mí el trabajo sin fin de un togado.

no voy, pero te envió a mi liberto.

«No es», dices, «lo mismo». Te demostraré que vale mucho más:
yo apenas podría seguir tu litera, él la llevará.

5 Te metes en una bulla, apartaré a todos con los codos:
yo tengo un costado débil y delicado ⁴⁷.

Ante cualquier cosa que cuentes en el pleito, yo callaré:
pero él mugirá en tu honor tres ¡bravo!

Hay un litigio, lanzaré invectivas con voz potente:

10 el pudor me impide usar palabras fuertes.

«Entonces, ¿no me ayudarás», dices, «nada como amigo?»

En lo que mi liberto, Cándido, no pueda.

47

A BASO,
DE QUIEN RIDICULIZA SU CAMPO ESTÉRIL

Por donde la puerta Capena ⁷⁰ llueve con grandes gotas
y por donde el Alción ⁷¹ lava el hierro frío de la Madre,
por donde reverdece el campo sagrado de los Horacios
y por donde se frecuenta el templo del pequeño Hércules,

5 Faustino, iba Baso en su carro lleno,

⁴⁶ Sobre Cándido, cf. II 34, 43, III 26.

⁴⁷ Los hombres libres no se prestaban a soportar cargas físicas.

⁷⁰ En la puerta Capena, por donde pasaba la vía Apia, terminaba un brazo del acueducto *Aqua Marcia*, cf. JUVENAL, III 31. ISAAC, I, pág. 97.

⁷¹ Afluente del Tíber, donde los sacerdotes de Cibeles llevaban la estatua de la diosa y los arseulos de los sacrificios; cf. OVIDIO, *Fastus* IV 339; KAM, I, pág. 191.

llevando todas las riquezas de su rico campo.

Podrías ver allí coles de cogollo noble,

puertos de ambas especies, lechugas cortas

y setas no inútiles para un vientre perezoso;

allí una ristra pesada de tordos gruesos

y una liebre herida por el cotarillo de un galgo

y un cerdo de leche todavía no alimentado por hebra.

Y el carretero no iba de fiesta delante del carruaje,

sino que llevaba huevos resguardados con heno.

¿Se dirigía Baso a la ciudad? ¡Qué va, iba al campo! ⁷²

48

OLO, REDUCIDO A LA POBREZA POR EDIFICAR

Olo construyó una habitación para pobres; después tuvo que vender
sus posesiones: ahora Olo ocupa la habitación para pobres ⁷³.

49

CONTRA UN ANFITRIÓN,
QUE SERVÍA VINOS DIFERENTES A LOS INVITADOS

Me mezclás veyentano ⁷⁴, cuando se sirves mástico:
prefiero oler estas copas a beber aquéllas.

⁷² Tiene que acudir a abastecerse a la ciudad, porque su campo no producía nada.

⁷³ Una *cella pauperis* se encontraba en las mansiones de los ricos; cf. SENECA, *Cartas a Lucilio* XVIII 7 y C 6; ISAAC, I, pág. 98. SM. BALLET, I, pág. 235.

⁷⁴ Vino de baja calidad; cf. I 103, 9. El mástico, por el contrario, era de los mejores.

50

CONTRA LIGURINO,
RECITADOR INOPORTUNO⁷⁵

Éste es, no otro, el motivo de invitarme a cenar
recitarme, Ligurino, tus versos.

Me quité las sandalias, te me presenta inmediatamente
un libro enorme entre las lechugas y la salsa.

3 Se lee un segundo, mientras se retrasan los primeros platos:
viene un tercero y todavía no vienen los postres.

Recitas el cuarto y finalmente el quinto libro: sería asqueroso
que me sirvieras un jabalí igual número de veces.

Pero si no regalas esos poemas criminales a las caballas⁷⁶,

10 cenarás ya solo, Ligurino, en tu casa.

51

A GALA

Cuando alabo tu rostro, cuando admiro tus piernas y tus manos,
sueles decir, Gala, «desnuda te agradaré más»;

y siempre evitas bañarte conmigo:

¿es que temes, Gala, que yo no te guste?⁷⁷

52

A TONGILIANO,
QUE PERDIÓ SU CASA EN UN INCENDIO

Habías comprado, Tongiliano, una casa por doscientos mil:
un accidente demasiado frecuente en Roma se la llevó.

⁷⁵ Cf. III 44.

⁷⁶ Es decir, para envolver pescado; cf. IV 86, 8.

⁷⁷ ¿O es que tienes algún defecto que ocultar? Cf. III 72.

Se recogió diez veces más. Te pregunto: ¿no puede parecer,
Tongiliano, que has incendiado tú mismo tu propia casa?⁷⁸

A CLOE,

DE QUIEN DICE QUE PUEDE PASAR

Podría pasar de tu rostro,
y de tu cuello, de tus manos y de tus piernas,
y de tus tetas, de tu culo y de tus naigas,
y, para evitarme el trabajo de nombrar todo,
podría pasar, Cloe, enteramente de ti.

54

A GALA,
QUIEN DICE QUE NO ASTUTAMENTE

Como no puedo darte el precio, Gala, que pides,
puedes mucho más simplemente, Gala, decir: «no».

55

CONTRA GELIA, LLENA DE POTINGUES

Puesto que, por donde vas, pensamos que pasa Cosmo⁷⁹
y que corre el cinamomo derramado de un frasco roto,
no quiero que te solaces, Gelia, con tonterías del extranjero:
sabes, creo, que mi perro puede oler así de bien.

⁷⁸ Léase a JUVENAL, III 220-222.

⁷⁹ Famoso perfumista de la época.

DEPÓSITO DE AGUA EN RAVENA

Prefiero tener en Ravenna un depósito de agua a una villa,
para poder vender el agua a mucho mejor precio.

UN TABERNERO DE RAVENA

Un astuto tabernero me cagó hace poco en Ravenna:
al pedarle vino con agua, me vendió sólo vino ⁸⁰.

A BAZO SOBRE LA FINCA DE FAUSTINO ⁸¹

La finca de Bayas, Bazo, de mi querido Faustino,
señalada con muros que no sobran,
huérfana de plátanos y bojales podados,
no ocupa espacios desagradables de un amplio campo,
5 sino que se alegra con un campo de verdad y salvaje.
Aquí se estrecha en todos los rincones a Ceres repleta
y numerosas jarras despiden olores a viejo otoño;
aquí después de noviembre con el invierno ya inminente
el rudo vitador ofrece uvas tardías.
10 Fieros toros rugen en el valle profundo
y el torero siente deseos de lucha con su frente sin armas.

⁸⁰ Lógico, si el agua era tan escasa en Ravenna, como dice Marcial en el epigrama anterior.

⁸¹ Véase III 47. El largo epigrama, que es una cooperación entre la finca de Faustino y el campo de Bazo, presenta una estructura bimembre: a) vv 1-44, alabanza; b) 45-51, vituperio.

Vega toda la turba del humilde corral,
la sonora oca, los pavos reales con sus gemas
y el que debe su nombre a sus rojizas plumas ⁸²
y la moteada perdiz y las gallinas de Numidia
15 y el fusón de los impíos ⁸³ colcos,
gallos soberbios cubren a hembras rodías;
suenan las torres con el batir de las palomas, por aquí
huronea el palomo, por allí gime la tórtola color de ocre.
Ávidos cerdos siguen el regazo de la granjera
20 y a su madre llena espera el delicado corderino.
Rodean el tranquilo fuego esclavos blancos como la leche
y abundante madera brilla en los días de fiesta.
El tabernero no palidece perezoso por el blanco ⁸⁴ ocio,
ni malgasta aceite el atleta untado,
25 sino que tiende la engañosa red a los ávidos tordos
o trémula caña arrastra al pez capturado
o trae al gamo sorprendido en las redes.
El florido jardín hace ejercitar a los alegres esclavos
y sin órdenes de un pedagogo los juguetones juveniles
30 de larga cabellera se alegran de obedecer al granjero
y el afeminado eunuco disfruta con su tarea.
Y el campesino no viene vacío a saludar:
trae él blanca miel con su propia cera
y un queso del bosque de Sámina;
35 alarga uno lirones somnolientos,
otro le cría balante de una velluda madre
y otro machos cabrios a los que no se les obliga a aparearse.
Y los regalos de las madres en cestos de mimbre los ofrecen
las doncellas mayores de los honrados campesinos.
40 Terminada la faena se invita al vecino alegre,
una mesa avara no guarda alimentos para mañana,

⁸² El flamenco o *phoenicopteryx*.

⁸³ Alusión a las brujerías de Medea.

⁸⁴ Tiene color blanco quien no trabaja porque no sufre los rayos del sol, cf. I 55, 14, X 12, 9.

todos comen y un criado harto

43 no conoce la envidia hacia el convidado borracho.

En cambio, tú en la ciudad poseas un hambre elegante
y desde lo alto de tu torre divisas simples laureles
sin preocupaciones al no temer Priapo a ladrones,
y alimentas al viñador con trigo de la ciudad

50 y llevas ocioso a tu finca imaginada

hortalizas, huevos, pollos, manzanas, queso y mosto:

¿se debe llamar a esto campo o una casa que queda lejos? 55.

59

UN ZAPATERO Y UN BATANERO,
QUE OFRECÍAN ESPECTÁCULOS 56

El zapatero Cerdón ofreció en tu honor, culta Boloña, un
espectáculo; el batanero lo ofreció en Módena: ¿ahora dónde lo ofre-
[cerá el tabernero?

60

CONTRA PÓNTICO,
QUE NO SE SERVÍA LO MISMO QUE A SUS INVITADOS

Puesto que se me invita a la cena no ya como cliente pagado 57
como antes, ¿por qué no se me da la misma cena que a ti?

Tú tomas ostras cebadas en el lago Lucrino,
yo tengo que chupar una almeja con mi boca herida 58.

3 Tú tienes setas, yo hongos para los cerdos: tú tienes
que vértelas con un rodaballo, yo, en cambio, con un sargo.

55 Cf. IV 64, 25.

56 Léase III 16.

57 Cf. III 7.

58 La almeja tiene el caparazón tan duro que se lesiona la boca al intentar abrirla.

Una córtola dorada es llena con ses enormes rabadillas,
a mí se me sirve una urraca muerta en la jaula.

¿Por qué como sin ti, cuando cenó, Póntico, contigo? Que sea
para bien que no haya espórtula: pero comamos lo mismo. 10

61

CONTRA CINNA

Dices, malvado Cinna, que nada es lo que pides:
si nada, Cinna, pides, nada, Cinna, te niego.

62

CONTRA QUINTO, QUE NO COMPRABA CON GENEROSIDAD

Que por cien mil compras esclavos y a veces por doscientos mil,
que bebes vinos criados en tiempos del rey Numa,
que una vajilla no muy surtida te cuesta un millón,
que una libra de plata te arrebató cinco mil,
que se te prepara una carroza de oro por el precio 5
de una finca, que te cuesta más comprar una mula que una casa.
¿crees, Quinto, que compras eso con gesto generoso?
te equivocas: eso lo compra, Quinto, un pusilánimo.

63

CONTRA CÓTILO, AFEMINADO

Cótilo, eres un dandi: muchos, Cótilo, lo dicen:
lo oigo, pero dime qué es un dandi.

«Un dandi es quien acicala ordenadamente sus rizados
cabellos, quien siempre huele a bálsamo, siempre a cinamomo;

5 quien tararea las canciones del Nilo y las gaditanas,
 quien mueve los brazos depilados con ritmos variados,
 quien durante todo el día entre sillitas de mujeres
 se sienta y siempre dice algo al oído,
 quien lee las misivas de unos y otros y redacta las
 10 contestaciones, quien rehúye los manios del codo vecino;
 quien conoce a la quenda de cada cual, quien corre por los
 banquetes, quien conoce bien a los antiguos abuelos de
 Hirpino». ¿Qué estás contando? ¿esto es, esto es, Cótulo, un
 dandi? ¿Qué cosa tan complicada es, Cótulo, un dandi.

64

A CASIANO, SOBRE EL POETA CANIO ⁹⁹

Cuentan que el astuto Ulises había dejado atrás
 a las sirenas, castigo agradable de los navegantes,
 muerte atractiva y goce cruel, a las sirenas
 a las que nadie nunca dejaba si las oía.
 5 No me extraña, me extrañaría, Casiano,
 que hubiera dejado atrás a Canio contando historias

65

A DIADÚMENO
 CUYOS BESOS EXHALAN FRAQUANCIA ¹⁰⁰

El aroma que despiden la manzana al morderla una tierna jovencita,
 el olor que procede del azafrán de Cónco;

⁹⁹ Una posible imitación de este epigrama se encuentra en CLAUDIANO, *Poética*
 a las Sirenas (*Carmen in Sirenas*) de autenticidad dudosa.

¹⁰⁰ Cf. V 46 y VI 34. Francisco Sotomayor traduce así:

*El estirio sutil de la manzana
 mordida por risueña muchacheta,*

el de la blanca vicia cuando florece con los primeros racimos,
 el que despiden la grama que ha poco arrancó la oveja, el olor
 del mirto, el del segador árabe, el del ámbar triturado,
 5 el olor que despiden el fuego pálido por el incienso oriental;
 el del terruño cuando es regado ligeramente por una lluvia de
 verano, el de la corona que conserva los cabellos impregnados
 de nardo: ese olor, cruel niño Diadúmeno, exhalan tus besos.
 ¿y qué si dieras todos esos sin mala cara?

10

66

CONTRA MARCO ANTONIO,
 SOBRE EL HOMICIDIO DE CICERÓN ¹⁰¹

Igual crimen cometió Antonio que el de las armas de Faros:
 las dos espadas cortaron rostros sagrados ¹⁰².
 Tenías, Roma, una cabeza, cuando alegre celebrabas triunfos
 coronados de laureles, la otra, cuando habías.
 5 Con todo la razón de Antonio fue peor que la de Potino.
 éste ejecutó el crimen para su señor, aquél para él mismo.

5

*los olores que nos llegan de alhacemas
 y jazmines suaves embebidos,
 vicia florida en ramos polvorientos,
 verde pasto que el rebaño siega,
 mirto, gahén de mirra, émbur frozada,
 pálido fuego de oriental incienso,
 chaparrón de verano en los rastrojos,
 guirnalda —ahora ajada— que sostuvo
 los cabellos de nardo perfumados.
 todo esto, mazo esquivo, lo aresoran
 tus besos: ¡ay si de balde los dieras!*

¹⁰¹ Cf. V 69.

¹⁰² Alusión a Antonio, el asesino de Cicerón, y a Potino, cuñado de Ptolomeo,
 rey de Egipto, el asesino de Pompeyo; cf. PAVELANOFF, pág. 317.

MARINEROS PEREZOSOS

Parados estáis y nada sabéis⁹¹, jovencitos,
más indolentes que Vatreno y Rásina⁹²,
por cuyas aguas tranquilas navegáis
hundiendo los lentos remos a compás.

3 Con Faetón⁹³ ya inclinado suda Etión⁹⁴
y quema el día y la hora del mediodía
une a los fatigados corceles.

Vosotros, en cambio, errantes por plácidas aguas
os entregáis al ocio en una quilla segura:
10 no os tengo por marineros, sino por argonautas⁹⁵.

68

A LA MATRONA HONRADA,
PARA QUE NO LEA LOS EPIGRAMAS QUE SIGUEN⁹⁶

Hasta aquí para ti, matrona, he escrito el libro: „para quién
se han escrito, preguntas, los que siguen? Para mí.
El gimnasio, las termas, el estadio están en esta parte
retírate, nos desnudamos, no mires a hombres así.

5 A partir de ahora sin pudor alguno ya después del vino
y las rosas, Terpsícore⁹⁷ herida no sabe lo que dice,

⁹¹ Tal vez en el sentido no sólo de pereza, sino también de ignorancia, cf. S. BARLEY, „More Corrections and Explanations. .”, pág. 134.

⁹² Son afluentes del río Po.

⁹³ Está tomado por el dios Sol, como en VIRGILIO, *Enéida* V 115.

⁹⁴ Uno de los caballos del Sol; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* II 153.

⁹⁵ El poeta le asigna una falsa etimología. *Argonautae* o *péger nauas*, „marinero perezoso”; cf. FRUTKIN, pág. 318.

⁹⁶ El mismo tema se encuentra en III 86.

⁹⁷ Musa de la danza.

y sin figuras ambigüas, sino abiertamente nombra
al que recibe la altiva Venus en el sexto mes¹⁰⁰,
el que el granjero colocó de guardián en medio de su huerta¹⁰¹,
al que la honrada doncella mira con las manos en los ojos.
Si en conozco bien, ya cansada dejabas este largo libro,
ahora interesada lo leerás entero.

10

A COSCONIO, POETA INSULSO

Que escribes todos los epigramas con castas palabras
y no haya ninguna polia en tus versos,
lo admiro y alabo; nada hay más puro que tú solo:
mis páginas, en cambio, no carecen de ninguna injuria.
Así que, lean estos versos los jovencitos casquivanos,
las fáciles jovencitas, lean estos los mayores, pero a los que
haga sufrir su amada. En cambio, Cosconio, jóvenes y doncellas¹⁰²
son los que deben leer tus venerables y sagradas palabras.

5

A CERVINO,
ADÓLTERO DE SU ESPOSA REPUDIADA

Querido eres de Aufidia, tú que fuiste, Escelvino, el marido;
quien he sido tu rival, ése es el marido.

¹⁰⁰ Las matronas romanas llevaban en procesión al templo de Venus Erixina una imagen de Priapo como parte de los ritos de la diosa Isis. Cf. KEE, I, pág. 207.

¹⁰¹ Una estaca de Priapo.

¹⁰² En la escuela, cf. VIII 3, 15-16, IX 68, 1-2.

¿Por qué te gusta la mujer de otro, esa que no te gusta como tuya? ¿Es que si no corres riesgos no eres capaz de empujarla?

71

CONTRA NÉVOLO, MARICÓN

Si a tu esclavo le duele la polla y a ti, Névolo, el culo, no soy adivino, pero sé lo que haces.

72

A SOFEYA, TONTA

Quieres que te folle, pero no quieres, Sofeya, bañarte conmigo: sospecho que existe un no sé qué muy grave.
 O náccidos senos cuelgan de tu pecho,
 o temes enseñar desnuda las estrías de tu vientre,
 o te ingle se abre ulcerosa en raja infinita,
 o algo sobresale por los labios de tu coño.
 Pero no hay nada de eso, creo: desnuda eres hermosísima;
 si eso es verdad, tienes un defecto peor: eres tonta.

CONTRA FEBO, PERVERTIDO

Te acuestas con esclavos bien dotados,
 y a ti no se te empuja, Febo, lo que a ellos sí.
 ¿Qué quieres, por favor, Febo, que sospecho?
 Quería tenerte por un hombre afeminado,
 pero los chismes niegan que seas un marica.

74

CONTRA GARGILIANO, UN PERVERTIDO

Depilas tu cara con pilotro y la calva con drópax ¹⁰¹;
 ¿temes acaso, Gargiliano al barbero ¹⁰²?
 ¿Qué harías tus uñas? Pues desde luego no puedes cortarlas
 con resins ni con barro de Venecia.
 Deja, si tienes vergüenza, de exhibir tu desgraciada calva:
 esto se suele hacer, Gargiliano, con el coño.

75

CONTRA LUPERCO, IMPOTENTE

Tu polla, Luperco, ha tiempo que dejó de levantarse,
 pero tú te empeñas loco en empujarla.
 Y el jaramago y las cebollas salaces no logran nada
 y la malvada ajedrea ¹⁰³ de nada te sirve ya.
 Empezaste por corromper con dinero las bocas limpias:
 así tampoco recobra la vida la Venus atormentada.
 ¿Hay alguien que pueda extrañarse lo bastante o creer que
 se te levante, Luperco, por dinero, lo que no se te levanta?

76

CONTRA BASO, AMANTE DE VIEJAS

Te empalmas con las viejas, te saquean, Baso, las jóvenes,
 y no te gusta la hermana, sino la maribunda.

¹⁰¹ Tanto el *pilotrus* como el *dropax* eran compuestos que servían de depilatorios.

¹⁰² Como Dionisio, tirano de Siracusa, quien por miedo a que lo asesinaran no permitía que lo afeitaran, sino que le quemaban el pelo. Cf. *Kaz.* I, pág. 211.

¹⁰³ Alimento afrodisíaco; cf. *XIII* 34.

¿No es esto, pregunto, locura, no es ésta una polla loca?
Puedes con Hécuba y no puedes con Andrómaca.

77

CONTRA BÉTICO, MAL COMEDOR

No te delectas, Bético, ni con el raijol ni con el tordo,
ni nunca te agrada la liebre ni el jabalí;
no te agradan los panecillos ni los trozos de pastel,
ni Libia ni Fasia te envían sus aves ¹⁹⁶.
3 Devoras alcaparras, cebollas que nadan en salmuera podrida
y la carne magra de un pernil rancio;
y te gustan las anchoas y el escabeche con su piel blanca,
bebes vinos resacaos y baryos del falerno.
Sospecho que existe no sé qué vicio de tu estómago ¹⁹⁷
10 más secreto: pues ¿cómo es, Bético, que comes carroña?

78

A PAULINO MEANDO

Mostré una vez, Paulino, mientras corría la barca:
¿quieres mear otra vez? Entonces serás Paulino ¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Debe de referirse a las pinnadas y faisanes, cf. XIII 45, Friedländer, pág. 322.

¹⁹⁷ El estómago le pide la feliatio, cf. III 81.

¹⁹⁸ Marcial hace un juego de palabras con el nombre de Paulino, el piloto de Eneas (cf. Virgilio, *Éneida* VI 337), pues también se podría interpretar como «el que mea otra vez», del griego *palin oúron*; cf. Friedländer, pág. 323.

A SERTORIO, UN BALILLA

Sertorio no termina asunto alguno y los empieza todos.
éase, cuando folia, no creo que termine

A APICIO, UN PERVERTIDO

De nadie hablas, a nadie críticas, Apicio: los rumores
dicen sin embargo que tienes una lengua obscena.

CONTRA BÉTICO, UN LAMECOÑOS

¿Qué te pasa a ti, galo Bético, con la cavidad de las mujeres?
Esta lengua debe lamer las partes centrales de los hombres.
¿Por qué se te ha corado la polla con un trozo de cristal de
Samos, si tan agradables, Bético, te eran los coños?
Se te ha de castrar la cabeza, pues, aunque seas galo en la ingle, ¹
profanas sin embargo la religión de Cibeles: eres un hombre en la boca.

82

CONTRA ZOILO, DE QUIEN DESCRIBE SUS COSTUMBRES
EN LOS BANQUETES

El que pueda ser invitado de Zoilo,
que cene entre las putas del Sumemio
y sobrio beba en el vaso roto de Leda:
mantengo que eso es más ligero y más decente.

- 5 Vestido de verde se tiende en un lecho para él solo
y empuja con los codos por todas partes a los convidados
apoyado sobre la púrpura y los cojines de seda.
Un esclavo crecido permanece de pie y le ofrece, cuando eructa,
plumas rojizas y palillos de lentisco;
10 y cuando tiene sofoco, una concubina a su espalda
con un abanico verde le proporciona un fresco ligero,
y un esclavo ahuyenta las anocas con una vara de mirto.
Un masajista recorre su cuerpo con hábil destreza
y esparce su docta mano por todos los miembros;
15 el eunuco conoce las señales de su dedo al chasquear
y controlador de su delicada orina
dirige al pens ebrio de su dueño bebiendo.
Él a su vez girando hacia atrás a la turba de sus pies
entre las perritas que lamen las vísceras de los gansos
20 distribuye glándulas de jabalí a los gimnastas
y regala a su concubino con resusos de tórtolas;
y mientras se nos sirve vino de las rocas de Ligería
o mosto cocido con los humos de Marsella,
él apura néctar de Opimio en honor de los bufones
25 en copas de cristal y vasos mirtinos.
Y él ennegrecido con potingues de Cosmo
no se ruboriza por repartirnos en una cocha de oro
la pomada para el cabello de una amante barata.
Después, traspuesto por los muchos vasos de vino se pone a roncar
30 nosotros nos acostamos e, invitados a respetar en silencio
sus ronquidos, brindamos con señales de la cabeza.
Éstas son las insolencias del malvado Makquón¹⁰⁰ que soportamos
y no podemos, Rufo, tomar venganza: es un mardón.

¹⁰⁰ Nombre derivado del griego *malakós* «afeminado», cf. Km. 1, 217

CONTRA CORDO, UN PERVERTIDO

Aconsejas que haga más breves los epigramas, Cordo;
«hazme lo que Quione¹⁰⁰»: no pudo hacerlo más breve.

CONTRA GORGILIÓN, UN PERVERTIDO

¿Qué cuenta el amante de tu esposa¹⁰¹? No me refiero
a la joven, Gorgilón; ¿A qué entonces? A la lengua.

A UN MARIDO, A QUIEN ACUSA DE IMBECILIDAD

¿Quién te aconsejó cortar la nariz del adúltero?
No te ha deshonrado, mardo, con esta parte.
¿Qué hiciste, imbécil? Nada perdió tu mujer con esto,
si a salvo ha quedado la polla de su Deifobo¹⁰².

¹⁰⁰ Una *fellatrix*, cf. III 87 y 97

¹⁰¹ *Una moecha* se refiere al «amante de tu esposa», no a una supuesta de Gorgilón; cf. III 83, 4 (*ut mensura Deiphobi*). S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 134.

¹⁰² Hijo de Priamo y esposo de Helena después de París, que fue mutilado por Menelao, el primer marido de Helena, cf. VIRGILIO, *Enéida*, VI 494-497, FRAZER, págs. 327-328.

86

A UNA CASTA MATRONA
LOS VERSOS DEL POETA NO SON MÁS FUERTES
QUE LOS MIMOS

Que no leyeras, puritana, una parte del lascivo libro,
te lo avisé y advertí ¹¹³; tú pest a todo la estás leyendo.
Pero si vas a ver a Panículo, puritana, y a Latino ¹¹⁴
—no son éstos versos más fuertes que los mimos—, lee.

87

CONTRA QUÍONE, MAMONA

El rumor dice, Quíone ¹¹⁵, que nunca te han follado
y que nada hay más puro que tu coño.
Sin embargo, no te bañas cubriendo la parte que debes:
si tienes vergüenza, pásate las bragas a la cara.

CONTRA UNOS HERMANOS MAMONES

Son hermanos gemelos, pero lamea sexos diferentes ¹¹⁶:
decid, ¿son más parecidos o menos parecidos?

¹¹³ Cf. III 68.

¹¹⁴ Cf. II 72, 3-4.

¹¹⁵ Cf. II 83, 2.

¹¹⁶ Uno el sexo de varones y otro el de hembras.

89

A FEBO, ESTREÑIDO

Come lechugas y come malvas laxantes.
que tienes, Febo, la cara de quien caga duro ¹¹⁷.

GALA, LUJURIOSA PERO AVARA

Quiere, no quiere Gala darse a mí, y no puedo decir,
pues quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere decir ¹¹⁸.

91

UN SOLDADO LICENCIADO VIEJO QUE FUE CASTRADO

Un soldado con la solita se dirigía a los campos de Ravena, su
patria, cuando Cibeles con su rebaño de medioshombres se unió
al camino. Al soldado se pegaba de acompañante Aquilas, fugitivo
de su señor, un esclavo distinguido por su belleza y maldad.
Los hombres impotentes se dieron cuenta de ello: indagan
dónde se acostaba, pero aquél también se dio cuenta de sus
intenciones: miente, lo creen. Tras el vino buscan el sueño:
inmediatamente el grupo criminal coge la espada
y mutilan al anciano que estaba acostado en la cabecera,
pues el esclavo estaba seguro defendido por la cabecera.
Una vez se cuenta que se había sustituido una cierva por una
doncella, pero ahora se ha sustituido una polla por un ciervo ¹¹⁹.

¹¹⁷ Suetonio, *Vespasiano* 20: «y tenía cara como de estar haciendo esfuerzos».

¹¹⁸ Es la interpretación de S. BALEY, l. pág. 267.

¹¹⁹ *Cervus* significa «ciervo» y «esclavo fugitivo». Léase a PASTO, s. v. *servo-rem dies* «*cuius (Dianae) tutelae sunt cervi a quorum celeritate fugitivos vocant servos*», cf. *Praefatio*, pág. 329.

92

A GALO ¹²⁰

Mi esposa me ruega que le permata un amante, Galo, pero sólo uno: ¿no voy a arrancar a éste, Galo, los dos ojos ¹²¹?

93

CONTRA VETUSTILA, VIEJA TODAVÍA RIJOSA

Cuando tienes trescientos años, Vetustila,
tres cabellos y cuatro dientes,
el pecho de una cigarra, las piernas y el color de una hormiga,
cuando tienes una frente más arrugada que tu abrigo
5 y unos pechos iguales a las telas de araña;
cuando comparada con tu boca un cocodrilo
del Nilo tiene una boca pequeña,
mejor croan las ranas de Ravena,
el mosquito de Adria canta más dulcemente,
10 ves lo que ven las lechuzas por la mañana,
huelas lo que los machos de las cabras,
tienes una rabadilla de ánade flaca,
y tu coño huesudo le gana a un viejo clásico,
cuando el bafista, apagadas las lámparas,
15 se deja caer con las putas de cementerio;
cuando para ti es diciembre en el mes de agosto
y si una epidemia de peste puede calentarte:
te atreves a casarte después de doscientas muertes
y buacas como loca un marido para tus cenizas.
20 ¿Qué si quisiera calentar a la roca de Satis ¹²²?

¹²⁰ Cf. VI 90.

¹²¹ Kue (I, pág. 221) interpreta una alusión a *Menekides*; S. BARLEY, I, pág. 267.

¹²² Cf. Housman, *Classical Papers*, 770.

¿Quién te llamará compañera, quién esposa,
a quien ha poco Filomelo llamaba abuela?
Pero si pretendes que se araña a tu cadáver,
que se prepare del trichinio de Acoro un lecho,
que es lo único que conviene a tu boda,
y que el incinerador porte la tea para la recién casada:
sólo una tea puede entrar en ese coño.

25

94

CONTRA RUFO, AVARO ¹²³

Dices que la liebre no está cocinada y pides los litigos:
quieres, Rufo, tracher al cocinero antes que a la liebre.

CONTRA NÉVOLO, MALEDUCADO

Nunca dices «hola», sino que siempre, Névolo, me lo devuelves,
cosa que incluso el cuervo ¹²⁴ suele decir antes muchas veces.
Por qué esperas esto de mí, te ruego, Névolo, me lo digas:
creo, en efecto, que si eres mejor, Névolo, si superior.
Uno y otro César ¹²⁵ me concedieron recompensas y alabanzas
5 y me otorgaron el derecho paterno de los tres hijos ¹²⁶.
Muchas bocas me leen y un nombre conocido en las ciudades
me lo otorga la fama sin esperar a la pira.

5

¹²³ Cf. III 13.

¹²⁴ Léase XIV 74 y Macrobio, *Saturnales* VII 4, 29; cf. Plinio el Viejo, *Historia natural*, X 60; Kue, I, págs. 224-225.

¹²⁵ Tho y Domigiano.

¹²⁶ Cf. II 91, 6.

Algo significa también esto: me vio Roma de tribuno
 10 y me siento donde Océano ¹²⁷ te hace levantar.
 Soapocho que no tienes tantos criados
 como ciudadanos he hecho por privilegio del César.
 Pero te dan por culo, pero bien, Névolo, te momeas:
 ya, ya estás tú por delante, Névolo; té ganas: hola.

CONTRA GARGILIO, LAMBECONOS

Lameas, no folias a mi chavala,
 y parlotas como un adúltero y un follador:
 como te coja, Gargilio, te vas a callar ¹²⁸.

97

A RUFO

Que Quíone no lea, te lo encargo, Rufo, este libro; se sintió
 herida con mis versos ¹²⁹; y ella también puede herir ¹³⁰.

CONTRA SABELO, CANUO

¿Preguntas lo delgado que tienes el culo?
 Puedes dar por culo, Sabelo, con él culo.

¹²⁷ Era un *designator theatralis* o encargado de colocar al público en sus
 asientos; cf. V 23, 4, VI 9, 2, *Poetae Latini*, pág. 332.

¹²⁸ Es decir, te lo voy a cortar.

¹²⁹ Cf. III 83 y 87.

¹³⁰ Beando o usando el mismo baño; cf. *Su. Balaav*, I, pág. 273.

A CERDÓN, PARA QUE DISCULPE SUS BROMAS

No debes, Cerdón, enfadarte con mi librito:
 a tu oficio, no a tu vida he atacado en mis versos ¹³¹.
 Permite las bromas inocentes. ¿Por qué no podemos
 divertirnos nosotros, si tú puedes degollar?

A RUFO

Te he enviado al cartero, Rufo, a las doas
 y pienso que llevó mis versos empapado,
 pues casualmente caía del cielo agua a chuzos:
 de otra manera no se debió enviar aquel libro ¹³².

¹³¹ Cf. III 16.

¹³² Falta modestia del poeta al decir que sus versos sólo merecen ser borrados
 por el agua de la lluvia; cf. I 5, IV 10, 5-6.

LIBRO IV

I

CUMPLEAÑOS DE DOMICIANO

¡Oh día natricio de César¹ y más sagrado que la luz,
en que el Ida cómplice trajo a Júpiter Dictae!,
ven, te lo ruego, más veces que la larga edad del pillo²
y brilla siempre con este rostro o incluso más. Que este día honre
mucho a la Tritónida³ en el palacio de oro de Alba
y que por manos tan poderosas pasen muchas coronas de encina⁴;

5

¹ Se refiere al cumpleaños de Domiciano, el 24 de octubre del año 83, en que cumplía 37 años; cf. *PANDECTAS*, pág. 334.

² Alusión a Néstor, rey de Pilos, que había reinado sobre tres generaciones en la época de la guerra de Troya; cf. *IZAAC*, I, pág. 254.

³ Minerva o Pallas, nacida, según la mitología greco-egipcia, a orillas del lago Tritón cerca de la pequeña Sirte; cf. *IZAAC*, I, pág. 255.

⁴ Domiciano había instaurado dos concursos poéticos en honor de Minerva, uno anual en Alba y otro cada cuatro años en el Capitolio. Se otorgaba una corona de oro en forma de ramas de olivo en el primer caso y de ramas de roble en el segundo caso; cf. *IZAAC*, I, pág. 255.

Que este día honre la vuelta de los siglos³ después de un lustro
largo y los ríos que celebra la roméon Taranto⁴. Grandes
peticiones sin dedit, díoses, hacemos, pero debidas a la tierra:
90 ¿qué votos son prodigios en favor de un dios⁵ tan grande?

2

HORACIO,
VESTIDO INDECENTEMENTE EL DÍA DE LOS ESPECTÁCULOS

Contemplaba Horacio hace poco solo entre todos
el espectáculo con manto negro⁶,
cuando el pueblo y las clases bajas y altas
con el sagrado soberano se sentaban de blanco.
3 De repente cayó nieve de todo el cielo:
Horacio lo contempla con manto blanco.

3

NIEVE CAÍDA SOBRE DOMICIANO

Mira qué denso vellón de aguas calladas
corre sobre el rostro y el pecho del César.
Este con todo es indulgente con Júpiter y sin mover la cabeza
se río de las aguas congeladas por el frío embotador,

³ Los Juegos Seculares se celebraban cada ciento diez años según Horacio (*Carmen Saeculare* 21), pero después de Augusto se celebraban de manera muy irregular. Domiciano los celebró en el año 88.

⁴ Sacrificios a Plutón; cf. I 69.

⁵ Referencia a Domiciano.

⁶ Domiciano ordenó el uso del manto blanco en los espectáculos, cuando hacía frío.

acostumbrado⁸ a debilitar la constelación del hiperbóreo
Boyero⁹ y a no hacer caso a la Osa Mayor con sus cabellos
mojados. ¿Quién se solaza con aguas secas y juega desde el cielo?
Sospecho que éstas son nieves del joven César¹¹.

4

CONTRA BASA, MALOLIENTE¹²

Lo que huele un charco en una laguna seca,
lo que las nieblas de la cruda Álbula,
lo que la vieja brisa de un vivero de mar,
lo que en censino cabrón cubriendo a la cabra,
lo que el calzado de un veterano cansado,
lo que el vellón dos veces manchado de púrpura¹³,
lo que el aliento en ayunas de las judías,
lo que el jaleo de los reos afligidos,
lo que la lámpara mortecina de la puerca Leda,
lo que el ceroma de las heces sabinas,
lo que una zorra en fuga, lo que el cubil de una víbora,
eso preferiría oler. Basa, a lo que hueles.

⁸ En sus campañas de Germania contra los catos y los dacios.

⁹ Arturo, la estrella situada más al norte de la constelación.

¹¹ Alusión a un hijo de Domiciano, nacido en el 73 y muerto de niño. cf. *Parasitastes*, pág. 335.

¹² Para la estructura del epigrama con la *runulatio* de *quid*, cf. III 65. Merece la pena recordar aquí la versión de F. Sotás: «Al fango de charcas reseca, / al vaho de aguas podridas, / al aire estancado de aljibe, / al tufo de un macho cabrío / que monta cansino a su cabra, / a suelo de un viejo soldado, / a tela retina de púrpura, / a boca de hebras en ayunas, / al aliento amargo de los condenados, / al candil gastado de una puta vieja, / a zurrapas secas de lagar remundo, / a cubil de víbora, a rastro de zorra / preferiría yo oler, amigo, / antes que oler a lo que hueles».

¹³ Cf. I 49, 32 IX 63.

5

A FABIANO, UN HOMBRE HONRADO,
PARA QUIEN DICE QUE NO HAY SITIO EN ROMA ¹⁴

Hombre bueno, pobre y sincero de lengua y corazón,
¿qué pretendes tú, Fabiano, que vienes a la ciudad?
Tú a quien no se te puede tener por alcabuecista ni
ni puedes citar con voz triste a reos temblorosos,
5 ni puedes desgraciar a la esposa de un querido amigo,
ni puedes empujar ante frías viejas,
ni vender vanos humos cerca de Palacio ¹⁵,
ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Gláforo ¹⁶.
¿De qué vas a vivir desgraciado? «Soy un hombre fiable, un amigo
10 fiel», Eso no es nada. nunca serás así un Filomelo ¹⁷.

CONTRA MALISIANO, QUE SIMULABA TENER PUDOR

Desear que se te crea más casto que una pédica
doncella y que parezcas de tierna frente,
cuando eres más malvado, Malisiano,
que el que recita en casa de Estela ¹⁸
5 libritos compuestos en el ritmo de Tibulo ¹⁹.

¹⁴ Léase el epigrama III 38.

¹⁵ Expresión proverbial (cf. OTTO, s. v. *sumas*, pág. 149) para vender favores por la supuesta influencia que se tiene ante el emperador.

¹⁶ Dos músicos de la época; cf. *Pamplona*, pág. 337.

¹⁷ Un liberto rico de fama dudosa; cf. III 31, 6; *Km.* I, pág. 235.

¹⁸ Estela era un poeta elegíaco; cf. *Estacio*, *Silvas* I 2, 7.

¹⁹ Alusión a dos priapeos (*Bucconia*, LXXXII-LXXXIII) atribuidos a Tibulo, de los que el primero está escrito en distícos elegíacos; cf. *Pamplona*, pág. 337, *Itac.* I, pág. 255. Opinión contraria mantiene S. BAILEY en «*Corrections and Explanations...*», pág. 276.

7

A HILO, INCONSTANTE ²⁰

¿Por qué lo que me habías dado ayer, hoy, joven Hilo,
me lo negaste, tan repentinamente altivo, tú que ha poco eras
complaciente? Y ya pretextas la barba, los años y el pelo;
¡oh noche qué larga eres, pues en una haces un anciano!
¿Por qué te ríes de mí? Quien fuiste, Hilo, joven ayer,
5 dime, ¿de qué manera eres hombre hoy?

8

A EUFEME,
SOBRE LA HORA APROPIADA PARA LEER
SUS VERSOS A DOMICIANO

Las seis y las siete pasan entre saludos,
las ocho hacen trabajar a los roncós abogados,
hasta las diez Roma prolonga los diversos trabajos, las once
son el descanso para los fatigados ²¹, las doce serán el final,
suficiente es de la una hasta las dos para la brillante
5 palestra, las dos ordena romper los lechos dispuestos ²²;
las tres la dedico, Eufeme, a mis libros,
cuando tu cunado prepara banquetes de ambrosía,
el buen César se recrea con el néctar del cielo
y sostiene con mano enorme la pequeña copa ²³.
10

²⁰ El epigrama trata el tópico de la salida del vello (*exi trichet*), que marca la pérdida de la niñez. Es muy parecido a uno de ESTRATÓN DE SARDIS, *Ant. Greca*, XII, 191. Sobre las dependencias o no de ambos, cf. GONZÁLEZ RINCÓN, pág. 148.

²¹ La hora de la siesta.

²² Para la cena.

²³ Según SUTTONIO (*Domitiano* XXI), este emperador era moderado en la bebida.

Admite entonces bromas: teme le con paso decente
nuestra Talía ²⁴ hasta Júpiter matutino.

9

CONTRA LABULA,
QUE HABÍA ABANDONADO A SU MARIDO

Hija del médico Sotas, Labula, sigues
a Cliso tras dejar a tu marido y le haces
regalos y le amas: «no crea una Sotas ²⁵».

10

A FAUSTINO,
A QUIEN ENVÍA SU OBRA RECIENTE

Mientras el libro es nuevo y todavía no he pulido los bordes,
mientras la página no bien seca teme que la toquen,
ve, esclavo, y lleva este regalo insignificante a un querido
amigo, que ha merecido tener el primero estas bagatelas.
3 Corre, pero con instrucciones: que al libro lo acompañe
una esponja pélica ²⁶— ella conviene a mis regalos.
Muchos borrones no pueden, Faustino, emendar
mis bromas: un solo borrón sí puede.

²⁴ La musa del epigrama; cf. VII 46, 4.

²⁵ Literalmente, «actúa absolutamente», es decir, no actúas como hija de Sotas, médico que salva a los demás, como su nombre griego indica (de 'salvar'), mientras que su hija es «no salvadora», sino una pérdida por despilfarradora y ridica; cf. CILLESIO, pág. 149; S. BALEY, I, pág. 225.

²⁶ Cf. III 100, 4.

11

CONTRA ANTONIO SATURNINO,
QUE HABÍA PROVOCADO UNA GUERRA CIVIL
EN GERMANIA SUPERIOR

Porque te alegras soberbio por un vano nombre
y te avergüenza, desgraciado, ser Saturnino ²⁷,
has provocado guerras impías bajo la Osa parrasia ²⁸, como la que
emprendió quien llevaba las armas de su esposa de Faros ²⁹
¿Tanto se te ha olvidado el destino de este nombre,
a quien destruyó la ira romble del mar de Accio ³⁰?
¿Acaso el Rin te ha prometido lo que no le dio a aquél
el Nilo y se hubieran dado más derechos a las aguas del Ártico?
También aquel Antonio cayó bajo nuestras armas,
quien, comparado contigo, traidor, era un César.

12

CONTRA TAIS, UNA PROSTITUTA PÚBLICA ³¹

A nadie, Tais, le dices que no; pero si eso no te avergüenza,
que al menos te avergüence, Tais, decir sí a todo ³².

²⁷ L. Antonio Saturnino se proclamó emperador en el año 88 con la ayuda de dos legiones, pero Apio Norbano Máximo sofocó la revuelta en enero del 89; cf. PUSCHLANSKY, pág. 341.

²⁸ Calisto, hija de Licada, rey de Arcadia.

²⁹ Cleopatra.

³⁰ Marco Antonio y Cleopatra fueron derrotados por Augusto en Accio en el año 31 a. C.

³¹ Léase IV 84.

³² Cf. XII 71 y 79.

13

LAS BODAS DE PUDENTE Y CLAUDIA ³³

Claudia Peregrina, Rufo, se casa con mi querido Pudente:
sacrificales, oh Himeneo, con tus antorchas.

Tan bien se mezcló el raro cinamomo con el nardo,
tan bien el vino másico con los panales de Teseo ³⁴;

5 el mejor se une el olivo a la diema vid,
el más quere al loro al agua y el marío a la orilla.

Reside, Concordia, brillante en su lecho perpetuo
y siempre sea Venus igual en un yugo equilibrado:

Quiera ella al anciano con el tiempo, pero ella también

10 a su marido entonces, aunque lo sea, no le parezca vieja.

14

AL POETA SILIO,
PARA QUE LEA LOS EPIGRAMAS

Silio ³⁵, honra de las hermanas de Castalia ³⁶,
que los perjurios de la locura bárbara
reprimas con fuerte voz y a las pérfidas
astucias de Aníbal y a los ligeros cartagineses
5 obligas a ceder ante los grandes Africanos ³⁷.

³³ El epigrama es un eptalámico o canción de boda en honor de A. Pudente y de Claudia Peregrina. Marcial explota algunos lugares comunes del género: alabanza de Himeneo, deseo de felicidad para la pareja, deseo de una unión duradera y de amor recíproco (cf. *MANABON DE RÍOS*, II 402, 15-20).

³⁴ Es decir, de Atenas.

³⁵ Silio Itálico (26-101 d. C.), cónsul en el año 68 y autor de los *Punica*, largo poema épico sobre la segunda guerra púnica.

³⁶ Las Muses.

³⁷ Silio Itálico nombra a Escipión el Africano, el que derrotó a Aníbal en la batalla de Zama en el año 202 a. C.

dejada a un lado en poco tu severidad,
mientras el errante diciembre con lisonjero dado
suena por acá y por allá en inseguros cubiletes
y juega la tropa ³⁸ con dados pobres,
dedica el ocio a mis caméras.

Y no lees con el ceño fruncido, sino relajado
los libros llenos de bromas lascivas.

Así tal vez el tierno Catulo se atrevió
a enviar su «Pájaro ³⁹» al gran Mécenas.

15

A MECILIANO,
QUE SOLICITA TONTAMENTE UN PRÉSTAMO

Al pedirme en el día de ayer mil sestercios,

Meciliano, para seis o siete días,

te dije: «no tengo»; pero tú pretextando la llegada

de un amigo me pides una fuente y unos pocos vasos.

¿Estás tonto?, ¿o me tomas por tonto, amigo? ¿te dije que no
a mil sestercios y me voy a dar cinco mil?

16

CONTRA GALO,
A QUIEN ACUSA DE SU BAJA PASIÓN
POR SU MADRASTRA

Corría el rumor de que tú, Galo, no eras el hijastro
de tu madrastra, mientras ésta fue la esposa de tu padre.

³⁸ En este juego de dados se jugaba con cuatro caras en lugar de seis, cf. *PASSEIO*, III 50 y nota de M. DOLC. pág. 154; *FESTILANDER*, pág. 343, *ISAAC*, I. pág. 255.

³⁹ Con el *Passer Catulli* se alude a la primera parte de la obra de Catulo.

Claro que esto no se podía probar en vida de tu progenitor
 el padre ya no está más, Gelo, la madrastra está en casa.
 3 Por más que el gran Tulio sea devuelto de la sombras
 infernales y Régulo en persona te defienda,
 no se te puede absolver que la que no dejó de serlo
 después de tu padre, nunca, Gelo, fue madrastra.

17

A PAULO,
SOBRE LA PROSTITUTA LICISCA

Me ordenas, Paulo, escribir versos contra Licisca,
 para que ella al leerlos enrojezca y se llene de ira.
 Vamos, Paulo, eres un malvado: quieres que te la mame a ti solo.

18

UN NIÑO DEGOLLADO POR UN CARÁMBANO ⁴⁰

Por donde gotas la puerta cercana a las columnas de Vipsania ⁴¹
 y el pavimento resbala humedecido por la constante lluvia,
 sobre la yugular de un niño, que pasaba por la rociada cubierta,
 cayó un carámbano pesado por el hielo invernal;
 3 y, tras cumplir el cruel destino del desgraciado,
 la tierna punta se licó en la cálida herida.
 ¿Qué no quiso permitirle la cruel Fortune?
 ¿o dónde no existe muerte, si vosotras aguas degolláis?

⁴⁰ Léase a Paulo de Tusalónica, *Ant. Griega*, IX 36.

⁴¹ Es el Pórtico Vipsania, construido por la hermana de Agripa Vipsania Pola y situado próximo al arco de Aqua Virgo; cf. III 49; Kan, I, pág. 242.

19

USOS DIVERSOS DE UN ABRIGO

Este rico descendiente de la tejedora del Sena,
 producto bárbaro que tiene nombre lacedemonio,
 regalo rudo, pero no despreciable en el gélido diciembre,
 un abrigo extranjero te envío:
 ya te frotes con el ceroma pegajoso o cojas la tibia pelota
 5 o arrebaes el balón con mano polvorienta,
 ya distribuyas el peso de pluma de un pelotón cansado
 o intentes vencer en la carrera al ligero Ata,
 que el frío penetrante no entre en tus humedecidos miembros
 ni la pesada Iris te oprima con agua repentina.
 10 Te reirás de los vientos y la lluvia cubierto con este regalo
 y no estarás tan seguro con una túnica de Tiro.

20

CERELIA Y GELIA, RIDÍCULAS MUJERES

Dice que es una vieja, cuando Cerelia es una niña.
 niña dice que es Gelia, cuando es una vieja.
 Ni podrías soportar a ésta ni podrías, Colino, a aquella:
 la una es ridícula, la otra nauseabunda.

EL ATEO SEGIO

Que no existen los dioses, que el cielo está vacío
 afirma Segio, y lo prueba con el hecho de que,
 mientras hace estas negaciones, ve que se ha hecho rico.

22

CLEOPATRA, ESQUIVA CON SU MARIDO

Tras soportar la primera noche nupcial y no ser aplacada todavía
por el marido, Cleopatra se había sumergido en aguas límpidas,
huuyendo de sus abrazos; pero el agua descubrió a la que se
ocultaba, brillaba aunque la cubrían las aguas por completo:
así así se cuentan los líricos encerrados en vidrio transparente,
así una gema impide que se oculten las rosas delicadas.
Salté y sumergido en las aguas lo robé besos que se resistían:
me impedíais más vosotras, aguas transparentes.

23

A TALÍA,

SOBRE EL POETA BRUCIANO A QUIEN ANTEPONE A CALÍMACO

Mientras tú, indolente, te preguntas demasiado tiempo
quién es el primero o quién el segundo para ti entre aquellos
a quienes hizo enfrentarse el epigrama griego,
el mismo Calímaco, Talía, pasó la palma
de él al elocuente Bruciano.
Si ésta, alba de la gracia de Cécrope
juega con la sal de la romana Minerva⁴¹,
ruego me pongas después de aquél.

24

A FABIANO, SOBRE LA ENVENENADORA LICORIS

Licoris ha enterrado, Fabiano, a todas las amigas
que tuvo: que se haga amiga de mi esposa.

⁴¹ Es decir, es la composición de epigramas latinos.

25

LAS PLAYAS DE ALTINO Y AQUILEYA

Litorales de Altino⁴², émulos de las fincas de Bayas,
y bosque conocedor de la para de Faetón,
y jovencita Sola, la más hermosa de las driades, que se
ha casado con el Fauno de Anténor junto a los lagos Eugáneos,
y tú, Aquileya, feliz con Tineo⁴³ de Leda,
aquí donde Cílaro⁴⁴ bebió las aguas de siete brazos:
vosotros seréis el descanso y el puerto de mi vejez,
si mi retorno dependiera de mi libre elección

26

A PÓSTUMO, AMIGO AVARO

Porque no te he visto en tu casa por la mañana todo el año,
¿quieres que te diga, Póstumo, cuánto he perdido?
Dos por treinta, creo, asercios o tres por veinte, creo;
lo siento: por más, Póstumo, compro una toquilla.

27

AL EMPERADOR DOMICIANO

Muchas veces sueles, Augusto, alabar mis libros,
un envidioso aparece para negarlo: ¿por eso sueles alabarlos

⁴² En Venecia.

⁴³ Río de siete o nueve bocas (Varro, *Etimologiae* I 244-245), por el que la leyenda (Pseudo-*Strabón*, *Historia naturalis* III 128) decía que el barco Argo navegó hacia el Adriático; cf. Kaz, I, pág. 247.

⁴⁴ Cílaro era el caballo de Cástor, uno de los argonautas; cf. VII 21, 5 y 28, 8.

menos? ¿Pero qué decir de que, honrado no sólo de palabra,
me concediste dones⁴⁶ que nadie podía conceder?

⁵ De nuevo aparece el lívido de envidia que se come sus negras
uñas: dame, César, tú otro tanto más para que sufra.

28

A CLOE,
QUE REGALABA TODOS SUS BIENES
AL JOVEN LUPERCO

Regálame, Cloe, al tierno Luperco
mantos de púrpura de Hispania y Tiro
y una toga lavada en el tibio Gálcsio,
sardónaces de la India, esmeraldas de Egipto,

⁵ y cien soberanos de oro de nuevo cuño:
y lo que pide se lo regalas una y otra vez.
¡Ay, oveja esquilada, ay de ti, desgraciada!
Desnuda⁴⁷ te dejaré tu querido Luperco⁴⁸.

29

A PUDENTE⁴⁹

Si propio número es un obstáculo, querido Pudense, para mis
libritos y al lector hasta y llena una obra abundante.

⁴⁶ Incluyendo el derecho de los tres hijos, cf. S. BARRY, I, pág. 299.

⁴⁷ Con el doble sentido de «desnuda» y «sin blanca», cf. S. BARRY, I, pág. 299.

⁴⁸ Alusión implícita a los Luperco, sacerdotes del dios Pan, quienes recorrían desnudos las calles de Roma en las fiestas de los Lupercales, cf. FAMILANDER, pág. 350; ISAAC, I, pág. 256; KIL, I, pág. 249.

⁴⁹ Epigrama literario, en el que Marcial defiende la obra breve y buena.

Agrade lo raro: así mayor favor tienen los primeros frutos,
así se cotizan las rosas del invierno;

así el desdén recomienda a la amante esquilmadora,
y la puerta siempre abierta no retiene al joven.

Más veces se tiene en cuenta a Persio con un solo libro
que al ligero Marso con su completa Amazonide.

Tú también, a cualquiera de mis libritos que releas,
piensa que es único: así tendrá más valor para ti.

A UN PESCADOR,

PARA QUE HUYA DE LOS PECES SACRADOS
DE BAYAS

Lejos del lago de Bayas, te lo advierto,
pescador, huye, para que no te vayas culpable

Peces sagrados nadan en estas aguas
que conocen a su dueño⁵⁰ y lamen su mano:

otra más poderosa no existe en el orbe entero.

¿Y qué decir de que tienen nombre y cada cual
al ser llamado acude a la voz de su cuidador?

Una vez un libio impío en estas profundidades,
mientras llevaba una presa en caño temblorosa,

ciego de repente al ser privado de la luz
no pudo ver al pez capturado

y ahora odiando los anzuelos sacrílegos
sentado está de mendigo junto al lago de Bayas.

Tú, en cambio, mientras puedas, retírate inocente
tras arrojar a las aguas alimentos inofensivos

y rinde veneración a estos peces especiales.

⁵⁰ El emperador.

31

A HIPÓDAME

Que desear que se te nombre y se te lea en mis escritos
y creas que es un honor para ti,
que me muera, si el asunto no me es grato
y no quiero introducirte en mis páginas.

9 Pero tú tienes un nombre impuesto con la oposición de la
fuente de las hermanas ³¹, el que se dio tu altiva madre;
nombre que ni Melpómene, que ni Polihymnia
ni la piadosa Calíope con Febo podrían pronunciar.
Así que adopta algún nombre agradable a las musas.
10 no siempre se pronuncia bien «Hipódame» ³².

32

UNA ABEJA ENCERRADA EN ÁMBAR ³³

Está escondida y brilla oculta en una gota de Pactón ³⁴
la abeja, de modo que parece en su néctar encerrada.
Halló aquélla la recompensa merecida a sus muchos esfuerzos:
creíble es que quiso ella querer una muerte así.

33

A SOSIBIANO

Si tienes los anaqueles llenos de libros muy trabajados,
¿por qué, Sosibiano, no sacas a la luz nada?

³¹ Las Musas.

³² Hipódame significa «la que domestica caballos». Hacemos notar que se trata de una insinuación a la figura célica del «caballo de Héctor».

³³ Cf. IV 59 y VI 15.

³⁴ Es decir, en una gota de ámbar: cf. IV 59 y VI 15; S. BARTY, I, pág. 303.

«Mis herederos publicarán», dices, «mis versos». ¿Cuándo?
Ya es hora, Sosibiano, de que se te lea ³⁵.

II

A ÁTALO

Aunque la lleves sucia, sin embargo dice la verdad, Átalo,
todo el que diga que tienes una toga de nieve ³⁶.

III

LUCHA DE ANTÍLOPES ³⁷

Hemos visto a delicados antílopes enfrentarse con sus cuernos
y sucumbir con igual decisión del destino.
Contemplaron los perros la presa y el soberbio cazador
se extrañó de que nada hubiera quedado para su cuchillo.
¿Cómo unos espíritus apacibles se ensarzaron con tan gran ardor? ³⁸
Así luchan los toros, así caen los héroes.

IV

A OLO QUE SE TEÑÍA EL PELO

Tienes la barba cana, negro el cabello: teñirte la barba
no puedes ³⁹ —éste es el motivo— y puedes, Olo, el cabello.

³⁵ Es decir, de que te muera.

³⁶ Es decir, fría como la nieve; cf. III 38, 9; IX 49, 8; XII 36, 2.

³⁷ Véase IV 74.

³⁸ Porque debía de estar aquejado de alguna enfermedad de la piel en el momento; cf. Kitz, I, pág. 255; S. BARTY, I, pág. 303.

37

A AFRO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Corano cien mil y Mancino doscientas mil,
 trescientas mil debe Tito y dos veces esto Albino,
 un millón Sabino y otro Serrano;
 de las casas y las fincas tres millones completos saco,
 5 sescientas mil me renta el ganado parmesano.
 Todos los días, Afro, me cuentas lo mismo
 y rescago eso mejor que cómo me llamo.
 Convícame que algo me des para poder soportarlo;
 restabléceme en metálico el empacho diario.
 10 no puedo, Afro, oír gratis esas millonadas.

38

A GALA, PARA QUE DIGA QUE NO ALGUNAS VECES

Gala, di que no: el amor se llena si no atormenta el placer;
 pero no me digas que no, Gala, demasiado tiempo.³⁹

39

AL RICO CARINO

Compraste toda clase de objetos de plata,
 y té solo tienes antiguas obras de arte de Mirón,
 solo la mano de Praxiteles y Escopas,
 solo la obra del cincel de Fidias,
 5 solo los trabajos de Mentor.

³⁹ El mismo consejo da Ovidio en *El arte de amar* 578-579: «Lo que se da fácilmente a duras penas alimenta un amor duradero. Hay que mezclar con los alegres reosos un desdén de vez en cuando» [trad. de P. Socas].

Y no te faltan auténticos vasos de Gracio
 ni platos que se recubren con oro de Galicia
 ni bajorrelieves de las mesas paternas.
 Sin embargo, entre toda esta plata me pregunto
 por qué no tienes, Carino, ninguna de ley.⁴⁰

10

A PÓSTUMO, DESAGRADECIDO

Cuando los arios de los Pisones se mantenían en pie con toda su
 genealogía⁴¹ y la casa del culto Séneca con sus tres nombres⁴²,
 te he preferido a ti solo a tan grandes reinos,
 eras pobre y caballero, pero eras mi cónsul.
 Contigo he contado, Póstumo, treinta inviernos:
 5 teníamos un lecho común y único.
 Ya puedes hacer donaciones, ya derrochar, lleno de honores,
 colmado de riquezas: espero, Póstumo, a ver qué haces.
 No haces nada y es tarde para buscarme otro rey⁴³:
 «Es esto, Fortuna, lo que te agrada? «Póstumo me engañó».
 10

5

41

CONTRA UN MAL RECTADOR⁴⁴

¿Por qué al recitar rodeas tu cuello con lana?
 Ésa le viene mejor a nuestras orejas.

⁴⁰ Es decir, la plata no ha sido adquirida honestamente.

⁴¹ Antes de la conjuración de Pisón contra Nerón en el año 65.

⁴² Séneca el Filósofo, su hermano Junio Calo y Anco Pomponio Mela, el geógrafo; cf. *FUNDAMENTA*, pág. 355.

⁴³ Es decir, otro patrono.

⁴⁴ Léase III 18.

42

A FLACO:
QUÉ ESCLAVO PREFIERE EL POETA ⁴⁵

- Si acaso alguien pudiera complacer mis ruegos,
escucha, Flaco, el esclavo que quisiera pedir
En primer lugar, que este esclavo nazca en las orillas del Nilo:
ninguna tierra sabe dar más sensualidad
5 Sea más blanco que la nieve: que en la oscura Maróitida
tal color es más hermoso por ser más raro.
Rivalicen sus ojos con las estrellas y suaves cabellos
golpeen su cuello: no me gustan, Flaco, los cabellos rizados.
Tenga una frente pequeña y su nariz sea ligeramente curvada,
10 sus labios enrojezcan como las rosas de Pesto.
Que me obligue a menudo cuando yo no quiera y no quiera cuando
yo quiera, sea aquél a menudo más libre que su propio dueño.
Que no tema a los jóvenes, que excluya a menudo a las chicas,
que sea hombre para los demás, sólo para mí sea aquél un niño.
15 «Ya sé, y no te equivoques: pues es verdad también según mi
opinión: tal era», dirás, «nuestro querido Anazónaco».

CONTRA CORACINO, ASQUEROSO

- No te he llamado, Coracino, marica:
no soy tan temerario ni audaz
ni uno que diga con gusto mentiras.
Si te he llamado, Coracino, marica,
5 que se enoje conmigo la botella de Poncia,
que se enoje conmigo la copa de Metelo ⁴⁶.

⁴⁵ Léase I 57⁴⁶ Poncia (cf. II 34, 6) y Metelo eran envenenadores, cf. Kat., I, pág. 258

- te juro por los tumores sirios ⁴⁷,
lo juro por los furones berecintios ⁴⁸.
¿Pero qué te he llamado? Es suave y sin importancia
lo que es sabido, lo que incluso tú mismo no negarás:
10 te he llamado, Coracino, lamecoños.

INCENDIO DEL MONTE VESUBIO

- Aquí está el Vesubio ⁴⁹ hace poco verde con sus sombras de
pámpanos, aquí la noble uva había llenado las húmedas cubas;
Estas cumbres amó Baco más que las colinas de Nisa,
por aquí hace poco los sátiros se entregaban a las danzas.
Ésta es la sede de Venus, más agradable para ella que
5 Lacedemonia, este lugar era famoso por el nombre de Hércules.
Todo yace sumergido por las llamas y las tristes lavas: ni los
dioses habrían querido que se les hubiera permitido esto.

45

A FEBO,
PARA QUE CONSERVE SANO AL HIJO DE PARTENIO
DE CINCO AÑOS

- Estos regalos con incensario lleno te los ofrece con alegría,
Febo, Partenio, secretario de palacio ⁵⁰, por su hijo,

⁴⁷ Creencia popular en la religión isíaca, extendida por Egipto y Siria, por la que se convertían en hidrópicos los perjuros, cf. Persio, V 187, FRISHLANDER, pág. 357; IZAAC I, pág. 257⁴⁸ Éxtasis en el que caían los devotos de la frigia Berecintia, sobrenombre de Cibelea, la gran Madre: cf. FRISHLANDER, pág. 357⁴⁹ El Vesubio erupcionó el 24 de agosto del año 79 d. C. y destruyó Herculano y Pompeya: cf. FRISHLANDER, pág. 358.⁵⁰ Cf. XI 1

para que Burro, que termina el primer quinquenio
con un nuevo lustro, cumpla innumerables olimpiadas⁷¹.

5 Confirma los deseos del padre: y así te une tu árbol
y tu hermana⁷² se alegre de su indiscutible virginidad,
así brilles con tu perpetua juventud, así para terminar no
sean los cabellos de Bromio⁷³ tan largos como los tuyos, Pebo.

46

OSTENTACIÓN DE SABELO EN LAS SATURNALES

Las Saturnales rico hicieron
a Sabelo: con razón presume Sabelo,
y cree y va diciendo que no existe nadie
más feliz entre los abogados⁷⁴.

5 Esta soberbia y humos se los da a Sabelo
medio anodo de trigo y de habas triteradas
y una media libra de incienso y pimienta
y embudo con tripa de Palerios
y un cántaro sirio de negro vino cocido

10 o hagos helados en una vasija líbia
con cebollas, caracoles y queso.

También llega de un cliente del Piceno
un cestillo no grande de humildes aceitunas
y siete copas pulidas por el grosero

15 cincel de un alfarero de Sagunto,
obra de barro de una rueda hispana,
y un pañuelo coloreado con una banda de púrpura.

⁷¹ Marcial asigna a las olimpiadas el mismo espacio de cinco años que al lustro, cf. *Festus-Aprons*, pág. 359.

⁷² Diana.

⁷³ Baco.

⁷⁴ Solían recibir regalos de sus clientes en las Saturnales, cf. XII 72, JUVENAL, VII 119 y sig.; *LSAM*, I, pág. 131.

Saturnales más productivas
no las tuvo en diez años Sabelo.

47

PAETÓN AL ENCAUSTO

Al encausto se ha pintado en este cuadro a Paetón:
¿qué pretendes al hacer andar a Paetón⁷⁵ dos veces?

48

CONTRA PÁPILO, MARICA

Te alegras de que te den por el culo, y después, Pápilo, Horas,
¿por qué te quejas de lo que quieres, Pápilo, que se te haga?
¿Te arrepientes de alguna comezón obscena? ¿o más bien Horas
porque se acabó, Pápilo, que te dieran por el culo?

—

A FLACO

LOS EPIGRAMAS TRATAN DE ASUNTOS SERIOS
NO DE TONTERÍAS

No sabe, créeme, lo que son epigramas, Flaco,
quien sólo los llama entretenimientos y juegos.
Entretiene más quien escribe el banquete del cruel
Tereo o la cena, crudo Tiestes,
o a Dédalo ajustando las líquidas alas a su hijo,
o a Polífemo apacentando las ovejas sicilianas.

⁷⁵ Cf. IV 25, 2.

Toda rimbombancia está lejos de nuestros libros
y mi Musa no se infla con el loco marino trágico.
«Sin embargo eso es lo que todos alaban, admiran, adoran»,
10 lo reconozco: alaban eso, pero lees esto ⁷⁶.

50

CONTRA TALS, MAMONA

¿Por qué, Tals, me dices siempre viejo?
Nadie es, Tals, viejo para que se la mamen.

51

A CECILIANO, AVARO ⁷⁷

Cuando no tenías seis mil duros, Ceciliano,
te llevaban lejos en una enorme litera de seis portadores;
desde que la ciega diosa te concedió dos millones y las monedas
rociaron la bolsa, te convertiste, mira, en un peatón.
5 ¿Qué puedo desear por tan grandes méritos y alabanzas?
Que los dioses, Ceciliano, te devuelvan la litera.

52

CONTRA HÉDILLO ⁷⁸

Si no dejas, Hédilo, que te lleven dos cabras juntas,
quien ha poco era un higo ⁷⁹ se convertirá ya en un cabrahigo.

⁷⁶ Hay quien ve en este epigrama un ataque contra Estacio; cf. ISAAC, I, pág. 259.

⁷⁷ Léase I 99.

⁷⁸ Cf. I 65.

⁷⁹ Por padecer de hemorroides; cf. I 65, VII 71.

53

A COSMO, SOBRE UN FALSO CÍNICO ⁸⁰

A este anciano que ves a menudo, Cosmo, dentro del santuario ⁸¹
de nuestra Pallas y del umbral del nuevo templo ⁸² con un báculo
y una alforja con el cabello canoso y hediondo y con una
sucia barba que le cae sobre el pecho, a quien cubre la capa
mugrienta a modo de esposa de un desnudo camastro,
a quien la gente al pasar da alimentos que ha pedido a
ladridos, ¿que es un cínico crees engañado por una falsa imagen?
Este no es un cínico, Cosmo: ¿qué es entonces? Un perro ⁸³.

A COLINO: CARPE DIEM

Tú, que pudiste tocar la encina de Tarpeya
y cefir mercedariamente tus cabellos con la primera fronda,
si sabes, aprovecha, Colino, todos los días
y piensa siempre que estás en el último ⁸⁴
Nadie pudo aplacar a las tres doncellas hilanderas ⁸⁵;
están pendientes del día que fijaron.
Más rico que Crispo, más constante que el mismo Trásea ⁸⁶
y más reflexivo que el brillante Mélior puedes serlo.

⁸⁰ El modelo es un epigrama de LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 153.

⁸¹ Alusión del templo de Minerva, construido por Domitiano; cf. IX 1, 8.

⁸² El templo del divino Augusto en el Palatino; cf. XII 3, 7.

⁸³ Recuerda que el término clásico deriva del griego *kyōn* «perro».

⁸⁴ Sobre el tópico del *carpe diem*, cf. V CASTONNA, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Actas del IX Encuentro sobre aspectos didácticos en las Enseñanzas Medias*, Zaragoza, 1994, págs. 225-268.

⁸⁵ Las Parcas que hilan el destino de los hombres.

⁸⁶ Trásea Peto, filósofo estoico, famoso por su virtud (cf. TÁCTO, *Annales* XVI 21); cf. KIL, I, 267.

nada añade Láquesis al ovillo y los husos de las hermanas
desarrolla y siempre una de las tres ⁸⁷ lo corta.

55

A LUCIO:
ELOGIO DE HISPANIA ⁸⁸

Lucio ⁸⁹, gloria de tu tiempo,
que no permites que el viejo Moncayo y nuestro Tajo
sean inferiores a la elocuente Arpi ⁹⁰.
El nacido en ciudades argivas
5 cante en sus versos a Tebas o a Miceas
o a la preciosa Rodas o a la libidinosa ⁹¹
palestra de la lacedemonia Leda,
a mí, nacido de celtas e iberos,
no me avergüence poner en versos agradables
10 los nombres más rudos de mi tierra.
Bíblis, la mejor en el cruel metal,
superior al de los cálibes y nóricos;
Plátea, que resuena con su hierro,
rodeada por el Jalón, que da temple a las armas,
15 de escasa pero inquieta corriente;
Tudela, los coros de Rixamas,
los festivos banquetes de Garduas,
Péteris, roja por sus coronas de rosas,
Rigas, antiguo teatro de nuestros antepasados;
20 los silacos, certeros con sus dardos ligeros,

⁸⁷ Las Parcas eran Láquesis, Cloto y Átropo.

⁸⁸ Léase 149.

⁸⁹ Probablemente en el Liciniano de 149.

⁹⁰ O Arpino, ciudad natal de Cicerón.

⁹¹ Referencia a la libertad de costumbres de Esparta; cf. IZAAC, I, pág. 134.

los lagos de Turgonte y Tirasia,
las límpidas aguas de la pequeña Tuetonisa,
el sagrado encinar de Buradón,
por donde pasea incluso el caminante perezoso;
los campos de la ondulada Vativerca,
que Manlio cultiva con fuertes novillos.
25 ¿Te ríes, fino lector, de estos nombres
tan rústicos? Puedes reírte:
prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos.

56

CONTRA GARGILIANO, INTERESADO

¿Porque envías regalos espléndidos a ancianos y viudas,
quieres que te llame, Gargiliano, generoso?
No hay nada más sucio, nada más guarro que tú,
que puedes llamar regalos a tus trampas.
3 así es como el anzuelo engañoso atrapa a los ávidos peces.
así es como la astuta comida engaña a las fieras necias.
Qué es ser dadivoso, qué es regalar, te lo voy a enseñar,
si no lo sabes: regálame a mí, Gargiliano.

57

A FAUSTINO.
QUE DEBE PERMANECER EN INVIERNO EN BAYAS
Y EN VERANO EN TÍBUR

Mientras me retienen los atractivos lagos del lascivo Lucrino
y los antros que se calientan con fuentes volcánicas,
tú, Faustino, vives en el reino del colono de Argos,
a donde se lleva el vigésimo mojón a partir de Roma.

- 5 Pero el horrible pecho del monstruo de Nemea⁹² hierve
y no es suficiente que Bayas arda con su propio fuego⁹³.
Así que, ahós, fuentes sagradas y playas agradables,
mansión por igual de ninfas y nereidas.
Superad vosotros las colinas de Hércules con vuestra
10 gélida bruma, ceded ahora al frío de Tívoli.

58

CONTRA GALA,
QUE LLORABA A ESCONDIDAS LA MUERTE
DE SU MARIDO

A escondidas llevas luto, Gala, por la pérdida de tu marido:
te avergüenza, creo, Gala no llorar a tu esposo⁹⁴.

59

UNA VÍBORA ENCERRADA EN ÁMBAR⁹⁵

- Mientras una víbora reptaba por las ramas llorosas de las
Heliadas, le cayó de frente al animal una gota de ámbar;
mientras se extraña de ser retenida por un rocío espeso,
de repente se puso rígida envuelta en hielo cuajado.
3 No te complazcas, Cleopatra, con tu sepulcro real,
si una víbora yace en un túmulo más noble.

⁹² Es la constelación de Leo.

⁹³ Alusión a las fuentes de agua caliente; cf. Plinio, *Historia natural* XXXI 4-5, S. BARLEY, I, pág. 325.

⁹⁴ Porque no le había sido fiel en vida; cf. ISAAC, I, pág. 258; KIR, I, 270.

⁹⁵ Léase IV 32; VI 15.

MUERTE DE CURIACIO EN LAS AGUAS DE TÍVOLI

Bésquense en el solsticio Árdes y los campos de Castro
y cualquier tierra que arda con el astro de Cleón⁹⁶,
puesto que Curcio condena el aire de Tívoli al haber sido
enviado a la Éstige en medio de estas renombradas aguas.
No puedes excluir al destino de ningún lugar cuando
la muerte llega, Cerdeña⁹⁷ está en medio de Tívoli.

61

CONTRA MANCINO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Que un amigo, Mancino, te había regalado doscientos mil
hace poco te jactaste alegre con gesto soberbio.
Hace cuatro días, cuando conversábamos en el club
de los poetas⁹⁸, dijiste que las capas adquiridas por diez
mil sestercios era un presente de Pómpula,
y juraste que Celia y Baza te habían dado
un sardónico auténtico rodeado de tres círculos
y dos gemas que semejaban a las olas del mar.
Ayer al arte repentinamente del teatro, cuando cantaba
Polión, mientras huías, ibas diciendo
que habías heredado trescientos mil,
por la mañana cien mil y por la tarde otros cien mil.
¿Qué mal tan grande te hemos hecho tus compañeros?
Tan ya compasión, cruel, y cállate de una vez.
O, si esa lengua no puede callar,
cuenta de una vez lo que quisiéramos oír.

⁹⁶ La constelación de Leo.

⁹⁷ Proverbialmente insalubre; cf. POMPOONIO MELA, II 7, 19; TÁCITO, *Annals* II 85, PRAEDAEOR, pág. 258.

⁹⁸ CY III 20, 8.

62

LICORIS, UNA MUJER FEA ⁹⁹

A Tívoli de Hércules se mudó la negra Licoris,
al creer que allí todo se hace blanco.

63

CERELIA AHOGADA EN EL MAR

Cuando la madre Cerelia se dirigía de Baulos a Bayas,
murió ahogada por el crimen de un loco mar. ¡Cuánta gloria
desaparece para vosotros! Esta monstruosidad no la hubierais
dado, aguas, en otro tiempo a Nerón ¹⁰⁰ ni a la fuerza!

LOS JARDINES DE JULIO MARCIAL ¹⁰¹

Las pocas yugadas de Julio Marcial,
mejores que los jardines de las Hespérides,
se recuestan en la larga cima del Janículo.
Elevados lugares apartados sobresalen en las colinas,
5 la cumbre plana con una pequeña altura
disfruta de un cielo más sereno
y, cuando la niebla cubre los curvados valles,
brilla sola con una luz singular.
A las claras estrellas se acercan sumamente
10 las delicadas techumbres de la excelsa mansión.
Desde aquí se pueden ver las siete colinas soberanas

⁹⁹ Sobre el mismo tema, *Muse* VII 13.

¹⁰⁰ Nerón había intentado ahogar a su madre Agripina; cf. *TACITO, Anales* XIV 5; *SURRONIO, Nerón* XXIV; *PANOLANNA*, pág. 370.

¹⁰¹ *CF.* I 15, VII 17

y hacerse un juicio de Roma entera,
y también las colinas albanas y tásculos
y la zona fresca que está al pie de la ciudad,
y la vieja Pidenas y la corta Rubras
15 y el fructífero bosque de Ana Perena
que se alegra con la sangre virginal.
Desde allí el porteador de Flaminia y Salaria
se divisa sin que se oiga el carro,
no sea que la rueda moleste al sueño lisonjero,
20 al que ni pueden romper el ruido acompasado de los remeros
ni el griterío de los que sacan en las cuerdas,
aunque está tan cerca el Mílvio y vuelan
las quillas que se deslizan por el sagrado Tíber.
Este campo, o más bien hay que llamarlo hogar,
25 lo recomienda el dueño: lo considerarás tuyo,
sus puertas se abren sin ninguna envidia,
con tanta liberalidad, y con una afable hospitalidad.
Podrías creer que se trata de los piadosos
Penates de Alcínoo o del nuevo rico Molorto.
30 Vosotros ahora que todo lo creéis poco,
someted a la gélida Tívoli con cien azadones
o a Preneste y dad a un solo colono
la pendiente de Secia, con tal de que
con mi juicio se prefieran a eso
35 las pocas yugadas de Julio Marcial

FILENIS LA TUERTA

Filenis siempre llora con un ojo.
¿Cómo lo hace, me preguntáis? Es tuerta ¹⁰².

¹⁰² Filenis llora con su ojo enfermo, que está supurando continuamente; cf. *JUVENAL*, VI 109; L. C. WATSON, «Two women in Martial», *Class. Quarterly* 33 (1983), 260.

66

A LINO,
DESPILFARRADOR DE SU PATRIMONIO

- Llevaste siempre, Lino, una vida pueblerina,
la más frugal de todas las posibles
Has desempolvado la toga en las idus y raramente en las calendas
y un solo vestido se ha durado diez veranos.
- 3 El soto el jabalí, el campo te envió la liebre no comprada,
el bosque batido te dio tordos gruesos.
El pez llegó capturado desde la corriente de un río,
un jarro rojo derramó vinos no extranjeros.
- 10 No un tierno sirviente enviado del pueblo argólico, sino que
te asistió un tropel de esclavos rústicos de tu hogar no
refinado. Luchas violaste a la granjera casada con un recio
colono, cada vez que se te calentó la sangre ¹⁰³ tocada por el
vino. Y no perjudicó el fuego a tu casa ni Sirio a los campos,
15 ni se te hundió ni tuviste nave alguna en el mar.
Nunca preferiste la tesela al lisonjero dado,
sino fragales nueces fue lo único que jugaste.
Dime dónde está el millón que te dejó tu avara madre
no está en ninguna parte: lograste, Lino, un hecho difícil ¹⁰⁴.

67

CONTRA EL PRETOR, AMIGO DESAGRADECIDO ¹⁰⁵

El pobre Gauro, conocido por su antigua amistad
pedía cien mil asercios a Pretor.

¹⁰³ *luna*, que puede equivaler a *penis* (cf. E. Morruao, *El arte erótico*, Sevilla, 1991, pág. 117), se refiere a la sangre que produce la erección del miembro viril.

¹⁰⁴ Quedarse sin dinero, pese a que llevaba una vida sencilla, pues había dilapidado su capital en algún vicio, probablemente el juego, si se entienden los versos 15-16 de forma irónica, donde las nueces eran como las fichas del juego.

¹⁰⁵ Léase V 25.

y le decía que sólo esta cantidad faltaba para sus trescientos
mil, para poder aplaudir al emperador como caballero legal.

3 El pretor le contesta: «sabes que tengo que dar a Escorpo y
a Talo ¹⁰⁶, y ojalá diera sólo cien mil». ¡Ay, me avergüenzo de
tu arcs desagradecida, ay, me avergüenzo de su riqueza
improductiva!: ¿lo que no quieres para un caballero, quieres darlo,
[pretor, a un caballo?

A SEXTO, ANFITRIÓN AVARO ¹⁰⁷

Me invitas por cien cuadrantes y cenas bien:
¿me invitas a cenar, Sexto, o a que te envíe?

69

A PÁPILO, ENVENENADOR

Tú sin duda siempre sirves vinos de Secta o máisco,
Pápilo, pero las habladurías dicen que los vinos no son tan
buenos: se dice que por esa cántara te has quedado viudo cuatro
veces: ni lo pienso ni lo creo, Pápilo, ni tengo sed ¹⁰⁸.

70

AMIANO, HEREDERO DE SU PADRE

Nada a Amiano sino una cuerda seca
dejó al morir su padre en su última voluntad.

¹⁰⁶ Famosos surigos.

¹⁰⁷ Cf. VI 11.

¹⁰⁸ Por el caso es verdad el resto de que eres un envenenador.

¿Quién podía pensar, Marulino, que sucedería
que Amasio no quería que su padre muriera?

71

A SAFRONIO-
LAS COSTUMBRES DE LAS JÓVENES ROMANAS ¹⁰⁹

Busco hace tiempo, Safronio Rufo, por toda la ciudad,
a una chica que diga que no: ninguna chica dice que no.
Como si no estuviera permitido, como si decir que no fuera
vergonzoso, como si no se pudiera: ninguna chica dice que no.
¿Es que ninguna es casta? Castas hay mil. ¿Pues qué es lo que
hace la casta? Que no se da, pero tampoco dice que no ¹¹⁰.

72

A QUINTO, QUE LE EXIGÍA EPIGRAMAS GRATIS

Insistes en que te regale, Quinto, mis libros; no los tengo.
los tiene el librero Trifonte ¹¹¹ «¿Que voy a pagar por tus tonterías

¹⁰⁹ Este epigrama se complementa con IV 81. He aquí la versión española de Quevedo:

*Busco en la ciudad si hay una
que niegue. Como si fuera
torpe, injusta y no hacedera
cosa, no se niega alguna.
¿Luego no hay casta ninguna?
Mientras ninguna las ruega
a mil el número llega
de las castas: ¿qué hace, pues,
Zúliga, quien casta es?
No da, mas tampoco niega.*

¹¹⁰ Sobre el juego entre dar y negar, cf. II 9 y III 54. El asunto continúa en IV 81

¹¹¹ Cf. XIII 3.

y en mi sano juicio voy a comprar tus versos?
No haré», dices, «así el primo». Tampoco yo.

73

VESTINO, DADIVOSO EN EL UMBRAL

Quando Vestino, enfermo, vivía sus últimas horas
y estaba ya a punto de ir por las aguas estigias,
pidió a las hermanas ¹¹² que daban la vuelta a los últimos hilos
que arrastrasen las negras hebras con un poco de retraso,
para, ya sabiéndose difunto, vivir para sus queridos amigos.
conmovieron votos tan piadosos a las sétricas diosas,
Entonces repartió desde el amanecer sus abundantes riquezas
y después de esto creyó que moría viejo.

74

A UNOS ANTÍLOPES VALIENTES ¹¹³

¿Ves qué duros combates intentan los débiles antílopes?
¿Y cuánta ira hay en tan tímidas fieras?
Arden por correr a la muerte con sus pequeñas frentes:
¿quieres, César, perdonar a los antílopes? Eavía perros ¹¹⁴

¹¹² Las Parcas.

¹¹³ Cf. IV 35.

¹¹⁴ Los perros serían monjes salvajes que los gamos; cf. Km, I, pág. 282.

■
NIGRINA,
QUE HABÍA COMPARTIDO CON SU MARIDO
TODAS SUS RIQUEZAS

¡Oh feliz por tu carácter, feliz, Nigrina, por tu marido
y primera gloria entre las sueras del Lacio!
Te gusta compartir las riquezas de tus padres con tu marido,
alegrándote de que tu marido sea socio y participe.
5 Que Evadne haya arrojado a las llamas de su marido ¹¹⁵
y faros no menor eleve a Alceste ¹¹⁶ hasta las estrellas.
Tú eres mejor: por una prenda segura en vida has merecido
no tener que dar prueba de tu amor con la muerte.

76

CONTRA UN AMIGO AVARO

Me enviaste seis mil sextercios cuando te pedí doce mil:
para conseguir doce mil, te pedí veinticuatro mil.

77

CONTRA EL ENVIDIOSO DE ZOILO ¹¹⁷

Nunca pedí riquezas a los dioses
contento con poco y alegre con lo mío:
¡Pobreza —me perdonaría—, aléjame!
¿Cuál es la causa de tal deseo súbito y novedoso?
5 Quiero ver a Zodo ahorcarse ¹¹⁸.

¹¹⁵ Se arrojó a las llamas de la pira de su marido Capaneo.

¹¹⁶ Consintió en morir en lugar de su marido Admeto.

¹¹⁷ Cf. II 16.

¹¹⁸ Por pura envidia; cf. I 115, 6; VIII 61, 2; 3. BARN, I, pág. 341.

78

CONTRA AFRO, INOPORTUNO

Cuando ya has alacacenado tu sexagésima cosecha
y tu rostro brilla blanco por sus muchos pelos,
recorres errante toda la ciudad y no hay asiento alguno
al que no lleves inquieto por la mañana los «buenos días»,
y sin ti ningún tribuno puede salir
5 ni los dos cónsules se ven privados de sus deberes,
y diez veces te diriges a Palacio por la Cuesta sagrada
y haces sonar únicamente a los Sigeros y Partenos
Que esto lo hagan desde luego los jóvenes: no hay, Afro,
nada más absolutamente feo que un anciano vividor ¹¹⁹. 10

79

AL COMPRADOR MATÓN

Siempre tras mí invitado, Matón, en mi finca de Tívoli: la has
comprado; me he quedado contigo ¹²⁰ te vendo tu propio campo ¹²¹

CONTRA MARÓN, QUE DECLAMABA CON FIEBRE

Declamas con fiebre, Marón: si no sabes que esto es
delirio, no estás cuerdo, amigo Marón
Declamas enfermo, declamas con cuartanas:
si no puedes sudar de otra manera, es una explicación.

¹¹⁹ Sobre el término *andulio*, cf. II 7, 8.

¹²⁰ Es decir, te he engañado.

¹²¹ Porque con tantas visitas era prácticamente troya. cf. Koz. I, pág. 285

3 «Pero se trata de un gran asunto», te equivocas, cuando la fiebre abrasa las visceras, es muy difícil callarse ¹²², Marón.

81

FABULA SIEMPRE DICE QUE NO

Cuando Fabula leyó mi epigrama ¹²³, en el que me quejo de que ninguna jovencita dice que no, al ser solicitada una, dos y tres veces no hizo caso
5 a los ruegos de su amante; prométele ya, Fabula: le ordené decir que no, no le ordené cerrarle en banda.

82

A RUPO,
PARA QUE RECOMIENDE A VENULEYO
SUS LIBROS

Recomienda también, Rufo, estos libros ¹²⁴ a Venuleyo y ruegale que me cargue a mi cuenta algunos ratos de ocio, y, olvidándose un poco de sus preocupaciones y asuntos, termine mis naderías con oído no severo.
3 Pero que no los lea ni después de la primera o última copa, sino cuando Baco en medio gusta de sus propios combates. Si es demasiado leer dos, plégate la otra hoja: así dividida la obra se hará corta.

¹²² Por el delirio febril. Hay un doble sentido en *magis res*: «asunto de importancia» y «asunto difícil», cf. ISAAC, I, pág. 259.

¹²³ IV 71.

¹²⁴ Los libros 82 y IV; cf. ISAAC, I, pág. 143, KIL, I, pág. 287.

83

CONTRA NÉVOLO,
ARRÓGANTE EN LA PRÓSPERA FORTUNA

Nada hay, Névolo, peor que tú, sin preocupaciones y nada hay, Névolo, mejor que tú con preocupaciones. Sin preocupaciones a nadie saludas, desprecias a todos, y no ha nacido para ti ningún libre ni ninguna persona; Con preocupaciones regalas y saludas a tu dueño y a tu rey ¹²⁵, y ofreces invitaciones: tea, Névolo, preocupaciones.

CONTRA TAIS, MAMONA

No hay en el pueblo ni en toda la ciudad quien diga que ha follado a Tais, aunque muchos la desean y muchos se lo piden. ¿Tan casta, pregunto, es Tais? ¡Qué va! Mama.

84

CONTRA PÓNTICO,
QUE SERVÍA VINO MALO A LOS INVITADOS
Y BUENO A ÉL.

Yo bebo en vaso de cristal, tú, Póntico, en uno de mirra ¹²⁶. ¿Por qué? Para que un vaso transparente no delate dos vinos.

¹²⁵ Es decir, te patrono; cf. I 112, II 68, 2.

¹²⁶ Es decir, en un vaso opaco, para que no se viera la diferencia de calidad de los vinos: uno bueno para él, otro malo para los invitados, cf. IV 68, X 49.

86

A SU LIBRO,
QUE ENVÍA AL ERUDITO APOLINAR ¹²⁷

Si quieres recibir la aprobación de los oídos áticos,
te aconsejo y advierto, librito,
que agrades al docto Apolinar ¹²⁸.
No existe nada más exacto y enadito,
ni siquiera nada más cándido y bueno.
Si te acoge en su pecho o en su boca,
ni tendrás que temer las berlas de los malvados
ni servirás de molesta envoltura a las abejas.
Si te condena, mejor es que corras al instante
a los mostradores de los pescaderos,
páginas que los niños van a garabatear por el dorso.

A BASA, QUE SOLÍA PEEARSE MUY A MENUDO ¹²⁹

Tu Basa, Fabulo, siempre lleva consigo a un bebé
y lo llama su muñeco y su vida,
y, para que te sorprendas más, no le gustan los bebés,
entonces, ¿por qué lo hace? Basa tiene la costumbre de peerse.

88

CONTRA UN-OLVIDADIZO

No me envíaste regalos para corresponder a mi pequeño regalo
y llevamos ya cinco días de las fiestas de Saturno.

¹²⁷ Léase III 2.

¹²⁸ Cf. VII 39, 2.

¹²⁹ Cf. IV 4.

¿Así que no me has enviado ni seis granos de plata de
Septuciano, ni una servilleta procedente de un cliente quejoso
ni una jarra que enrojece con la sangre del atda de Antipolis ³
ni el canastillo que contiene higos sirios
ni un pequeño canastillo con uvas del Piceno,
para que pudieras decir que te acordabas de mí?
Engañarás a otros con palabras y buena cara,
que para mí serás ya un hipócrita redomado. ¹⁰

A SU LIBRO

Bueno, ya está bien, librito,
ya hemos llegado al ocbligo ¹³⁰.
Tú te empeñas en seguir avanzando
y no puedes sostenerte en la última columna ¹³¹:
se diría que no has cumplido con tu cometido,
cuando tu cometido se cumplió ya en la primera página.
El lector ya se queja y se cansa,
ya el copista mismo tiene que decir
«Bueno, ya está bien, librito».

¹³⁰ Es decir, al final del volumen.

¹³¹ Se entiende, del libro.

LIBRO V

1

AL EMPERADOR DOMICIANO

Esto a ti, ya utilices las colinas de Alta Paladia¹,
César, y desde un lado divises a Trivia² y desde allí a Tetis³,
ya las verdícas hermanas⁴ aprendan tus respuestas,
por donde se acuesta la ola plana del mar cercano a la ciudad,
ya te agrade la nodriza de Eneas o la hija del Sol⁵ 5
o el cándido Ánxur de aguas saludables,
te enviarnos, oh defensa y salvación feliz del Estado,
cuya preservación creemos es agradable a Júpiter⁶

¹ Donde solía pasar temporadas Domiciano, cf. IV 1, 5.

² Templo de Diana en Aricia.

³ Representa metonímicamente al mar Mediterráneo.

⁴ Diosas de la fortuna, que recibían culto en Ancio. Marcial supone que recibían su inspiración del emperador, cf. *PRINCIPALES*, pág. 385.

⁵ Alude a dos lugares: Gaeta, del nombre de la nodriza de Eneas (cf. X 30, 8; *VIRGILIO, Eneida*, VII 1), y Circeyos (cf. XI 7, 4), de Circe la hija del Sol, cf. *PRINCIPALES*, pág. 385.

⁶ Domiciano había reconstruido el templo de Júpiter en el Capitolio; cf. IX 3, 7, *Krz.* 1, pág. 295.

Tú simplemente acéptalo, yo pensaré que lo has leído
 10 y engrasado disfrutaré de una credulidad gala⁷.

2

A LOS LECTORES

Matronas, jóvenes y doncellas,
 a vosotros van dedicadas estas páginas.
 Tú, a quien gustan demasiado
 los chistes procaces y la sal gruesa,
 5 lee los cuatro libros lascivos.
 El quinto diviértase a gusto con su señor,
 que lo pueda leer Germánico sin ponerse colorado
 en presencia de la doncella hija de Cécrope⁸.

3

AL EMPERADOR

Degis⁹, Germánico, habrías ya de nuestras orillas,
 que llegó a ti de las aguas esclavas del Histro,
 alegre y atónito al ver tan poco al soberano del mundo,
 se dirigió, cuentan, a sus compañeros:
 5 «Mi suerte es mejor que la de mi hermano, pues se me permite
 ver tan de cerca al dios a quien aquí honra tan de lejos».

⁷ Juicio de César, *Guerra de las Galias*, IV 5.

⁸ Falas o Minerva, protectora de Domitiano; cf. KIR, I, pág. 295, S. BAILEY, I, pág. 354.

⁹ Hermano de Decáballo, rey de Dacia, quien encabezó una embajada de paz ante Domitiano en el año 88; cf. PIRRIE, pág. 386-387.

II

CONTRA MIRTALE, BEBEDORA¹⁰

Mirtale suele heder mucho a vino,
 pero para engañarnos, devora hojas de laurel¹¹
 y, cauta, mezcla el vino con hojas, no con agua.
 A ésta tú, cuantas veces la veas venir, Paulo,
 roya y con las venas hinchadas,
 5 le podrás decir: «Mirtale ha bebido laurel».

5

A SEXTO,
A QUIEN RECOMIENDA SUS EPIGRAMAS

Sexto, cultivador elocuente de Minerva Paintina¹²,
 que disfrutas de un talento más cercano al dios¹³
 —pues a ti se te permite conocer las preocupaciones nascentes
 del Señor y conocer los sentimientos secretos del soberano—,
 haya también para ti un lugar para mis libros en alguna parte,
 donde esté Pedón, donde Marso y donde Cayulo¹⁴.
 Junto a los versos celestiales de la guerra Capitolina¹⁵
 pon la obra excelsa¹⁶ del sublime Virgilio.

¹⁰ Léase I 67.

¹¹ Como la sacerdotisa de Apolo en Delfos, que masticaba laurel para recibir la inspiración del dios. Mirtale bebe laurel (cf. 6) para estar 'colocada' como borracha; cf. IZAAC, I, pág. 260; S. BAILEY, I, pág. 355.

¹² Era bibliotecario del emperador.

¹³ Cf. V 8, 1.

¹⁴ Cf. I 97 et.

¹⁵ Alusión a los disturbios civiles del año 69, en los que se incendió el templo de Júpiter Capitolino. Tal vez Domitiano compuso un poema sobre el suceso; cf. PIRRIE, pág. 388; IZAAC, I, pág. 260; KIR, I, pág. 297.

¹⁶ La *Enéida*.



A LAS MUSAS

Si no es graveo ni demasiado molesto,
 musas, haced en ruego a vuestro Partendo ¹⁷:
 que una vejez muy larga y feliz un día
 ponga límites a tu vida bajo César a salvo
 5 y seas afortunado con el favor de la Envidia,
 que Burro ¹⁸ sienta pronto a su padre:
 además estas páginas tímidas y breves
 deatro del umbral de lo más íntimo del palacio.
 Tú conoces los momentos de Júpiter sereno,
 10 cuando brilla con su característico rostro apacible,
 con el que no suele negar nada a los suplicantes.
 No tienes por qué temer preces injustas:
 nunca pide cosas grandes ni molestas
 la página que decorada con cedro y púrpura
 15 ha crecido en negros cilindros.
 Y no le alargues estos epigramas, sino consérvales
 así como si no ofrecieras o hicieras nada.
 Si conozco al señor ¹⁹ de las nueve musas,
 pedirá espontáneamente el libro de púrpura.

7

A VULCANO

Como el fuego renueva los áidos astrios,
 cada vez que un ave ²⁰ ha vivido un ciclo de diez siglos,

¹⁷ Secretario de Domiciano cf. IV 45, XI 1.

¹⁸ Cf. IV 45, 3.

¹⁹ Domiciano.

²⁰ El ave Fénix.

así una nueva Roma sustituyó a la antigua ancianidad
 y tornó ella misma el rostro de su gobernante.
 Te suplico, Vulcano, que, olvidado de tu antigua queja,
 5 nos perdonar aornos el pueblo de Marte, pero también de Venus.
 Perdónanos, padre que tu lasciva esposa te perdone
 por lo de las cadenas de Lemnos ²¹ y te ame con resignación.



FASIS, QUE SE PASABA POR CABALLERO EN EL TEATRO

Mientras Fasis ha poco alaba en el teatro
 el edicio de nuestro señor y dios ²²,
 por el que los asientos se asignan más estrictamente
 y los caballeros recuperan sus filas sin mezclas ²³,
 Fasis, rojo con su manto de púrpura
 5 y engrtido, se jacta con palabras braveconas:
 «Por fin es lícito sentarse con más comodidad,
 ahora se ha devuelto la dignidad a los caballeros:
 no nos oprime la turba ni nos contaminamos».
 Mientras ufano lanzaba estas y otras bravatas,
 10 Leito ²⁴ ordenó que se levantaran aquellos
 mantos púrpureos y arrogantes.

²¹ Isla del Egeo frente a la costa de Troya. Allí se decía que cayó Vulcano cuando desde el cielo lo arrojaron al nacer y allí tenía su fragua. Véase a Homero, *Odisea* VIII 266-366; Ovidio, *El arte de amar* II 576-594.

²² Primera vez que aparece este tratamiento de *Domitus et Deus noster* dado a Domiciano a partir del año 89; cf. VII 34, 8 y X 72, 3; Suetonio, *Domiciano* XIII; *Parasitologum*, pág. 389.

²³ La *Lex Julia de Reicio Ordo* del año 67 a. C. reservó 14 filas del teatro a los caballeros, ley que Domiciano desampolvó y aplicó con rigor; cf. V 14, 23, 25, 27, 33, 38, 41; *Parasitologum*, págs. 389-390; Isaac, I, pág. 150; Kim, I, pág. 300.

²⁴ Organizador de los espectáculos en el teatro.

III

CONTRA SÍMACO, MÉDICO

Desfallecía, y tú al punto con una comitiva de cien
discípulos, Símaco, viniste a mi casa.

Cien manos me tocaron heladas por el aquilón:
no tenía fiebre, Símaco, ahora la tengo.

10

A RÉGULO, SOBRE LA FAMA PÓSTUMA DE LOS POETAS

«¿Cómo es posible que se niegue la fama a los vivos
y que el lector raramente valore su época?»

Sin duda éstas son, Régulo, las costumbres de la envidia,
que siempre aquella prefiere lo antiguo a lo nuevo.

5 Así buscamos desagradecidos la antigua sombra de Pompeyo,
así los ancianos alaban el templo²⁵ sin valor de Cástulo.

Se leía a Ennio mientras te vivía, Roma, Marón,
y su propia época se rió del Meónida²⁶.

10 El teatro aplaudió raramente al premiado Menandro²⁷,
únicamente Corina conocía a su querido Nasón²⁸.

²⁵ El templo de Júpiter en el Capitolio, destruido por un incendio en el año 84 a. C. y restaurado por Q. Lutacio Cátulo en el 62 a. C., cf. KAM, I, pág. 301, S. BAILEY, I, pág. 362.

²⁶ La pobreza de Homero era legendaria, cf. DION DE PRUSA, *Discurso XLVII* 5, S. BAILEY, I, pág. 362.

²⁷ Sólo ocho de sus ciento cinco comedias fueron premiadas; cf. A. GELIO, *Noches áticas* XVII 4, 6; S. BAILEY, I, pág. 363.

²⁸ Cf. OVIDIO, *Amores* II 17, 19 y 27, III 11, 19; III 12, 7; *Arte de amar* III 538; *Trist.* IV 10, 121-8. Sobre la Corina de los *Amores* de Ovidio, véase un estado de la cuestión en A. F. SARTY, *Ovide, poète de l'amour*, París, 1976, págs. 441-473. Véase también V. A. TRACY, «Ovid and Corinna», *Échos du Monde Classique* 21 (1977), 86-91; J. C. MCKIM, *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in four volumes*, Liverpool, Francis Cairns, 1987, I, págs. 19-24; S. BAILEY, I, pág. 363.

Vosotros con todo librisos míos no apresurados,
si después de la muerte viene la gloria, no tengo prisa.

11

EL POETA ESTELA, CUYOS VERSOS ALABA

A sardónicos, esmeraldas, diamantes y jaspides da vueltas
en un solo dedo, Severo, mi amigo Estela.

Encontraría muchas gemas en los dedos, más en sus versos:
de ahí procede, creo, esta culta mano²⁹.

12

AL MISMO

Que Masclón lleve orgulloso en la frente
coronada con una pértiga pesos que se balancean,
o que el gran Niso con todos sus brazos
levante a siete u ocho niños,
eso no me parece difícil,
cuando con un solo dedo, con éste u el otro,
se lleva mi querido Estela a diez jovencitas³⁰.

²⁹ Es decir, de sus lujosos adornos, no de su calidad literaria.

³⁰ Probable alusión a un anillo con diez piedras preciosas que simbolizarían a las nueve musas y a Minerva o a su amada Violante, cf. *Familianica*, pág. 392.

13

CONTRA CALÍSTRATO,
AL QUE, PESE A SUS RIQUEZAS, NO ENVIDIA EL POETA

Soy, lo reconozco, y siempre fui, Calístrato, pobre,
pero no un oscuro y mal conocido caballero ³¹,
sino que muchos me leen en el orbe entero y dicen «éste es»,
y lo que la ceniza a unos pocos ³² eso me dio a mí la vida.
5 En cambio, tu lecho descansa sobre cien columnas
y tu arca atormenta a tus riquezas propias de un liberto,
y te sirve la extensa tierra de la milíaca Siene,
y la gala Parma esquila innumerables rebaños.
Esto es lo que somos tú y yo: pero lo que yo soy, tú no puedes
10 ser lo que tú eres, cualquiera puede serlo.

II

NANEYO,
EXPULSADO DE LOS ASIENTOS DE LOS CABALLEROS ³³

Acostumbrado a sentarse siempre en primera fila
antes cuando se le permitía ocuparla, Naneyo,
expulsado dos y tres veces, trasladó el campamento
y casi un tercero entre las mismas sillas
3 se sentó detrás de Gayo y Lucio.
Desde allí mira con la cabeza cubierta con una capucha
y haciendo el ridículo contempla los juegos con un solo ojo.
También de aquí el desgraciado expulsado pasó al pasillo,
y semisupinado en el filo de un asiento

³¹ Cf. III 95, 9.

³² La fama.

³³ Cf. V 8.

y mal apoyado con una rodilla se jacta de estar sentado
como un caballero y de estar de pie junto a Leito ³⁴.

10

15

AL EMPERADOR DOMICIANO
EL POETA NO HA OFENDIDO A NADIE

El libro es el quinto, Augusto, de nuestras luterías
y nadie se queja de haber sido ofendido en nuestros versos,
sino que muchos lectores se alegran de que se honre su nombre,
pues gracias a mi generosidad se les concede una fama duradera.
«Pero, ¿qué te dan, aunque honren a muchos?»
Aunque no me den mucho, sin embargo esos versos me gustan.

16

AL LECTOR.
EL POETA ALCANZA GRAN FAMA Y POCO DINERO

Aunque podría escribir versos serios, el preferiré divertidos,
el motivo para mí, amigo lector, eres tú,
que lees y cantas mis versos por toda Roma ³⁵:
pero no sabes cuánto me cuesta una afición así. Pues si
quisiera defender los templos del Tonante ³⁶, portador
de la hoz, y vender mis palabras a reos preocupados,
muchos me veros me enviarían vasijas de aceite de Hispania
y mis bolsillos se ensuciarían con diferentes monedas.
Ahora, en cambio, mi libro es un invitado a fiestas
y sólo gratuitamente gustan mis páginas.

3

10

³⁴ Cf. V 8, 12.

³⁵ Cf. VI 61, 3.

³⁶ Parece que aquí se aplica a Saturno; cf. *Parolanova*, págs. 260-261.

Pero si los antiguos se contentaron con las felicitaciones,
cuando el regalo más pequeño para un poeta era un Alexis ³⁷.
«Estupendamente», dices, «te has expresado; nos gusta y te
alabaremos sin fin». ¿Disimulas? Me harás, creo, un abogado ³⁸

17

CONTRA GELIA.

QUE RECHAZABA A UN MARIDO DE LA CLASE DE LOS CABALLEROS

Mientras te refieres a tus abuelos y tatarabuelos y sus nombres
ilustres, mientras en condición de caballero te parece
despreciable, mientras dices que no te puedes casar, Gelia, sino
con un senador, te casaste, Gelia, con un guardia urbano ³⁹.

18

A QUINCTIANO,

ANTE QUIEN SE EXCUSA DE HABERLE ENVIADO SÓLO LIBROS ⁴⁰

Porque en el mes de diciembre, es el que vuelan servilletas,
cucharillas delicadas, velas de cera, rollos de papel
y jarras pentágulas con conservas de ciruelas de Damasco,
no te haya enviado nada excepto libritos de mi autoría,
¿acaso te parezca yo avaro o descortés.
Odio las artes engañosas y malvadas de los regalos:
los regalos se parecen a los anzuelos: pues ¿quién no sabe

³⁷ Esclavo regalado a Virgilio por Mecenas: cf. VI 68, 6, VII 29, 7, VIII 56, 12, *Paradigma*, pág. 395.

³⁸ Es decir, haría que me decida por una profesión muy lucrativa, cf. *ISAAC*, I, 260.

³⁹ Sigo la lectura (*clitibera*) defendida por LINDSAY (*Classical Quarterly* 22 [1928], 191-192) y aceptada por S. BALLY en su edición teubneriana.

⁴⁰ Cf. IV 88.

que el escaro voraz es engañado por la mosca devorada?
Siempre que no regala nada a un amigo rico,
Quinctiano, el pobre demuestra su generosidad ⁴¹.

10

19

ALABANZA DEL EMPERADOR DOMICIANO

Si algún crédito tiene la verdad, poderoso César, ninguna
época se puede preferir a la tuya.
¿Cuándo se pudo contemplar triunfos más dignos?
¿cuándo han merecido más los dioses del Palatino ⁴²?
¿Con qué jefe la Roma de Marte fue más hermosa y mayor?
¿con qué príncipe hubo libertad tan grande?
Existe con todo este defecto, y no pequeño, aunque sea único,
que el pobre cultiva amistades desagradecidas.
¿Quién ofrece sus riquezas a un compañero antiguo y leal
o a quién acompaña un caballero no ajeno?
Enviar en las Saturnales una cucharilla de media libra o diez
escrúpulos ⁴³, el valor de una toga, a los damnificados en un
incendio es un lujo y los patronos ufanos llaman a esto regalo:
tal vez haya uno que haga sonar las monedas de oro.
En la medida que éstos no existen, sé tú, César, amigo:
ninguna virtud del jefe puede ser más dulce.
Ya hace tiempo que ríes, Germánico, con callada nariz,
porque te doy un consejo útil para mí.

5

10

15

⁴¹ Cf. V 39, 4.

⁴² Apolo y Minerva.

⁴³ El escrúpulo era una moneda de oro que valía veinte sesterces.

A MARCIAL, SOBRE LA VIDA FELIZ ⁴⁴

Si contigo, querido Marcial, pudiera
 disfrutar de días sossegados,
 si disponer de mi tiempo de ocio
 y quedar igualmente libre para la vida de verdad,
 5 en los serios ni las mansiones de los poderosos
 ni las tóricas literas y el triste foro
 conoceríamos ni tampoco las activas imágenes,
 sino el paseo en hierba, los cuentos, los libros,
 el campo, el pórtico, la sombra, la Virgen ⁴⁵, las termas,
 10 estos serían siempre los lugares, estos los trabajos.
 Ahora ninguno de los dos vive para sí mismo y percibe
 que huyen y se marchan los buenos solos,
 los que perecen y se cargan a nuestra cuenta:
 ¿Quién es el que, si sabe vivir, tarda en hacerlo?

31

APOLONIO, OLVIDADIZO ⁴⁶

Antes el rétor Apolódoto, Régulo ⁴⁷, saludaba a Quinto
 en lugar de Décimo y a Macro en lugar de Craso ⁴⁸.
 Ahora ambos se devuelven el saludo por su verdadero nombre.
 ¡Qué poder tienen la aplicación y el esfuerzo! Los escribió y se los
 aprendió de memoria.

⁴⁴ Léase 115.

⁴⁵ Referencia a los baños fríos del acueducto de Aqua Virgo: cf. VI 43, 18, VII 32, 11, XI 48, 6, XIV 163, 2; *Parisiensis*, pág. 398.

⁴⁶ Léase V 34.

⁴⁷ Cf. I 12.

⁴⁸ *Macro* significa «delgado» y *Crasus* «gordo».

22

A QUIEN NO HABÍA ENCONTRADO POR LA MAÑANA EN CASA

Si no quisas al microcí verte por la mañana en tu casa,
 que se aleje más para mí tu mansión del Esquilino.
 Pero soy vecino cercano de la columnata de Tívoli,
 por donde la rústica Flora ⁴⁹ ve al antiguo Jove.
 hay que ganar la alta senda de la cuesta de Subura
 5 y las sucias losas de un piso nunca seco,
 y apenas se pueden romper las largas filas de mulos
 y los mármoles que ves arrastrar con muchas cuerdas.
 Todavía es peor el que después de mil dificultades, Paulo,
 el portero me dice a mí sin fuerzas que no estás en casa.
 10 Éste es el final de un trabajo indol y de una toga empapada:
 difícilmente valió tanto ver a Paulo por la mañana.
 ¿Siempre el cliente cumplidor tiene amigos inhumanos?
 Patrono mío, a no ser que estés dormido ⁵⁰, no puedes ser.

23

A BASO, QUE SE FINGÍA CABALLERO

Te habías vestido, Baso, con vestido del color de la hierba,
 mientras no hubo legislación sobre los asientos del teatro.
 Desde que el celo de un tranquilo censor ordenó que volvieran
 a estar en vigor y un caballero más seguro oye a Océano ⁵¹,
 sólo con vestidos de púrpura o teñido de nártice
 5 brillas y así crees que das el pego.

⁴⁹ El templo de Flora en el Quirinal, donde vivía Marcial; cf. *Friedländer*, págs. 399-400.

⁵⁰ En cuyo caso se le podía ver.

⁵¹ Un organizador de espectáculos en el teatro; cf. III 95, 10.

Ningún manto, Baso, vale cuatrocientos mil,
o mi querido Cordo ³¹ tendría caballo antes que nadie.

HERMES, FAMOSO GLADIADOR

- Hermes, placer romano del uiglo,
Hermes, instruido en todas las armas,
Hermes, gladiador y entrenador,
Hermes, terror y temblor de su propia escuela,
⁵ Hermes, a quien teme Helio, pero sólo a él,
Hermes, ante quien cae Advolante, pero sólo ante él,
Hermes, experto en vencer sin herir,
Hermes, que solo se suplanta a sí mismo,
Hermes, riqueza de los arrendadores de asientos,
¹⁰ Hermes, preocupación y dolor de las mujeres de los gladiadores,
Hermes, aliado con su lanza guerrera,
Hermes, amenazante con su marino tridente,
Hermes, terrible con su tremolante casco,
Hermes, gloria del universal Marte,
¹⁵ Hermes, único en todo y tres veces uno.

25

QUERÉSTRATO.

EXPULSADO DE LOS CATORCE ASIENTOS POR SU POBREZA ³²

«No tienes cuatrocientos mil, Queréstrato: levántate,
que viene Leito: ponte de pie, buye, corre, escóndete».
¿Alguien, ay, lo vuelve a llamar y lo hace volver después de
marcharse? ¿Algún amigo, ay, le abre sus enormes riquezas?

³² Cf. II 57, 4, v 26

³³ Cf. IV 67, v 8 y 57

- ¿A quién voy a entregar a la fama de mis páginas y al pueblo
para que hable? ¿Quién no quiere entrar del todo en la laguna
Estigia? ¿No es mejor esto, pregunto, que esparcir la cacena
con una nube roja y rociarla con polvo de azafrán?
¿O que dar cuatrocientos mil a un caballo que no lo va a sentir,
para que la nariz de oro de Escorpio brille por doquier?
¹⁰ ¡Oh rico para nada, oh disimulador de un amigo!
¿estos versos los y alabas? ¡Qué fama te pierdes!

26

A CORDO.

A QUIEN HABÍA LLAMADO MENDIGO ³⁴

Porque hace poco ³⁵ te llamé, Cordo, el alfa ³⁶ de los mendigos,
cuando hacías bromas con un papel cualquiera,
si acaso este verso ha revuelto tu bilis,
se te permitirá que digas que yo soy la beta de los togados.

27

CONTRA UN CABALLERO DE MENTIRA ³⁷

La inteligencia, el tesón, el carácter y el linaje los tienes
de caballero, lo confieso: lo demás lo tienes de la plebe.
.....
Las catorce gradas ³⁸ no valen tanto para ti,
como para que te sientas pálido tras ver a Océano.

³⁴ Cf. II 57.

³⁵ II 57.

³⁶ Es decir, el número uno, beta, del verso 4, es, pues, el número dos.

³⁷ Cf. V 8.

³⁸ Asignadas a la clase de los caballeros.

28

CONTRA MAMERCO, CRITICÓN

Que Mamerto hable bien y tenga seso,
no lo podrás lograr, Auslo, de ninguna manera
por más que ganes en piedad a los hermanos Curvios³⁹,
en sosiego a los Nervas⁴⁰, en afabilidad a los Rusones⁴¹,
5 en honradez a los Macro⁴², en equidad a los Mauricos⁴³,
en elocuencia a los Régulos⁴⁴, en bromas a los Paulos.
todo lo roe con los dientes de la herrumbre
Hombre malvado tal vez tú creas que es:
yo creo que es un pobre hombre, que no gusta a nadie.

29

A GELIA, MUJER FEA⁴⁵

Si alguna vez me envías una liebre, Gelia, dices:
«serás hermoso, Marco, en siete días»⁴⁶.
Si no bromeas, si dices, mi vida, la verdad,
nunca, Gelia, has comido té liebre.

³⁹ Donacio Tulo y Donacio Lucano, cf. I 36.

⁴⁰ Cf. VIII 70, IX 26, X 72, XI 2, 4, 7, XII 6; *Prud'Antes*, pág. 403.

⁴¹ Desconocidos.

⁴² Cf. X 17 y 77.

⁴³ Junio Maurico.

⁴⁴ Cf. I 12.

⁴⁵ Cf. J. VELAZA, «Tradition indirecte et variantes d'auteur», *Rev. Phil.* 67 (1993), 293-304.

⁴⁶ Según PLINIO M. VELIO (*Historia natural* XXVIII 260), existía la superstición de que quien comía carne de liebre embellecía en siete días; cf. *Prud'Antes*, pág. 404.

30

A VARRÓN, POETA ILUSTRE,
PARA QUE LEA SUS VERSOS

Varrón⁴⁷, que no desmerecería del coturno de Sófocles
si sería estimado menos con la lira de Calabria⁴⁸,
cesa en tu trabajo y no te detenga la escena del elocuente
Catulo⁴⁹ o la elegía de cuidados cabellos⁵⁰,
5 sino lee versos no despreciables en el humeante
diciembre, que se envían en su propio mes.
a no ser que acaso te parezca más ventajoso y mejor
perder, Varrón, las nueces de las Saturnales.

31

LA LUCHA DE LOS JÓVENES CON LOS NOVILLOS

Mira cómo salta un grupo sobre tranquilos novillos
y cómo a los dóciles toros gustan sus pesos.
Uno cuelga de la punta de sus cuernos, el otro errante
corre por sus lomos y blande sus armas por todo el bay.
Con todo la fiereza permanece inalterable no sería la arena
5 más segura y el llano podría engañarnos más
Y no cambia tembloroso su compostura sino por la incertidumbre
de la victoria: el joven está seguro y el ganado atento.

⁴⁷ Poeta desconocido.

⁴⁸ Es decir, la lírica de Horacio.

⁴⁹ Escritor de mimos y de piezas cómicas; cf. L. DUROT, «Dans l'ombre des plus grands II Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32, 5 (1986), 3222-3225.

⁵⁰ Cf. OVIDIO, *Amores* III 7-10: «Se presentó la Elegía con sus perfumados cabellos recogidos y, creo yo, uno de sus pies era más largo que el otro. Auroso el tallo, el vestido ligerísimo, el avaro de enamorado, y hasta el defecto de sus pies realizaba su harmonía» [trad. F. SOKAS].

32

A FAUSTINA SOBRE CRISPO, DERROCHADOR ⁷¹

Crispo en su última voluntad, Faustino, no dejó a su esposa un cuarto. «¿A quién se los dejó entonces?» «A sí mismo» ⁷².

33

CONTRA UN ABOGADO MALEDICENTE

Andan diciendo que un abogado critica mis versos, quién es, no lo sé. Cuando lo sepa, ¡ay de ti, abogado!

EPIGRAMA A LA NIÑA EROCIÓN ⁷³

A ti, padre Pronóia, a ti, madre Flacila, os encomiendo a esta niña, mi cariño y mi vida, para que la pequeña Erocción no se ahogue entre las negras sombras y las fauces descomunales del perro del Tártaro. ¡Ella a cumplir ya los fríos de su sexto invierno, si no hubiera vivido ella otros tantos días menos. Que se divierta juguetona entre patronos ya viejos y parlotee mi nombre con su boca balbuciente. No cubra un duro césped sus tiernos huesos y para ella no seas, tierra, pesada ⁷⁴; no lo fue ella para ti.

⁷¹ Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 171.

⁷² Porque había gastado todo en vida en su propio beneficio; cf. ISAAC, I, pág. 159.

⁷³ Cf. V 37.

⁷⁴ Variante de *SIT TIBI TERRA LEVIS* de las inscripciones funerarias; cf. VI 52, 5, 68, 12, y IX 29, 11.

35

EUCLIDES, CABALLERO DE MENTIRA

Mientras Euclides vestido de escarlata anda gritando que de su finca de Patras obtiene doscientos mil y más de su propiedad de Corinto y busca su largo árbol genealógico a partir de la hermosa Leda y se resiste a Leno que intenta levantarlo, al caballero activo, noble y rico le cayó de repente de su regazo una llave grande ⁷⁵; nunca, Fabulo, una llave fue más dañina.

36

A FAUSTINO

Uno, Faustino, al que había alabado en mi librito, disculpas como si nada me debiera: me ha engañado.

37

LA NIÑA EROCIÓN, CUYA MUERTE LLORA

Niña más dulce en tu voz que los viejos cisnes, más suave que la oveja del Galeo falantino ⁷⁶, más delicada que la concha del lago Lucrino, preferible a las piedras de Eritrea, al colmillo recién pulido del elefante de la India, a las primeras alevos y al lirio no tocado. Supera en su cabello al vellón de las ovejas de la Bética,

⁷⁵ Es decir, que se había colado sin pertenecer a la clase de los caballeros.

⁷⁶ El Galeo era el río de Taranto, ciudad fundada por Falanto y famosa por sus lanas. Véase II 43, 3.

a las trenzas del Rin y a la piel dorada del tirón.
 Por su boca exhalaba lo que el rosal de Pesto,
 10 lo que la primera miel de la cera del Ática,
 lo que un grano de ámbar arrebatado de una mano.
 Comparado con ella el pavo real no era bello,
 la ardilla no era graciosa y el fénix era vulgar.
 Todavía en la pira reciente se mantiene tibia Eroción,
 15 a la que la amarga ley del peor de los destinos,
 se llevó en el sexto invierno, y no cumplido del todo,
 a ella, mi amor, alegría y diversión.
 Y mi querido Peto me prohíbe estar triste,
 mientras se golpea rítmicamente el pecho y se arranca los
 20 cabellos. «¿no te avergüenza llorar la muerte de una esclava?
 yo enterré», decía, «a una esposa —y pose a ello vivo—,
 conocida, orgullosa, noble, rica»
 ¿Qué puede haber más fuerte que nuestro Peto?
 Recibió veinte millones de secciones y sin embargo vive

30

CONTRA CALIODORO

Caliodoro poses —¿quién no lo sabe?— el censo, Sexto,
 de los caballeros, pero Caliodoro tiene también un hermano.
 Quien dice «corta cuatrocientos mil», está repartiendo
 5 billos⁷⁷. ¿crees que en un solo caballo pueden montar dos?
 ¿Qué te importa a ti tu hermano, qué ese Pólux molesto?
 Si no tuvieras un Pólux, serías Cástor.
 ¿Siendo como sois uno, os váis a sentar, Caliodoro, los dos?
 Lévantate: estás haciendo, Caliodoro un solecismo.
 O imita a los hijos de Leda: con tu hermano no puedes
 10 sentarte: siéntate, Caliodoro, alternativamente.

⁷⁷ Un proverbio griego para indicar que se reparte algo sin valor; cf. ISAAC, I, pág. 261

CONTRA CARINO, QUE CAMBIABA MUCHAS VECES EL TESTAMENTO

Cuando firmabas por trigésima vez, Carino,
 tu última voluntad, te envié
 unas tortas-bañadas en somillo del Híble.
 Estoy harto: compadécete ya, Carino:
 firma menos o haz de una vez
 5 lo que esconde continuamente tu tos.
 Gasté mis ahorros y mi bolsa:
 por más que hubiera sido más rico que Creso,
 sería más pobre que Iro⁷⁸, Carino.
 10 si otras tantas veces comieras más habas⁷⁹.

40

A ARTEMIDORO, TOSCO PINTOR⁸⁰

Has pintado a Venus, veneras, Artemidoro, a Minerva⁸¹:
 ¿y te extrañas de que tu obra no haya gustado?

41

CONTRA DÍDIMO, AFEMINADO

Si eres menos hombre que un eunuco flácido
 y más marica que el concubino de Celenco⁸²,

⁷⁸ Cf. VI 77, I, XII 32, 9.

⁷⁹ Prototipo de comida barata; cf. JUVENAL, III 293.

⁸⁰ Cf. I 102, P. T. Egan, «Problems in Martial (III)», *Athenaeum* 43, 1990, págs. 163.

⁸¹ Diosa del arte, vencida por Venus en el concurso de belleza que ganó Venus a Juno y a Minerva.

⁸² Anis, cf. XIV 204.

a quien adula el castrado galo de la Madre ⁸³ en éxtasis,
hablas de testos, de gradas, de edictos,

3 de togas nobles, de idas ⁸⁴, de broches, de censos,
y señalas a los pobres con mano pulida con pómez.
Si se te permite sentarte en los bancos de los caballeros
voy a ver, Dídimo: no puedes en el de los maridos ⁸⁵.

42

HAY QUE REBOALAR A LOS AMIGOS ⁸⁶

Un ladrón astuto tras forzar tu caja se llevará el dinero,
una impía llama destruirá el hogar de tus antepasados,
un deudor te negará a la vez el interés y el principal,
la rates estéril no te devolverá las semillas empleadas,
5 una querida engañosa despojará a tu administrador,
las olas sumergirán a las naves cargadas de mercancías.
Fuera de la fortuna queda lo que se regala a los amigos:
las riquezas que hayas dado, eso es lo único que tendrás.

43

TAIS Y LECANIA ⁸⁷

Tais tiene negros los dientes, Lecania blancos;
¿por qué razón? Ésta los tiene comprados, aquélla los suyos.

⁸³ Cibelea, cf. XI 84, 4, XII 57, 11.

⁸⁴ De julio, cuando se celebraba una procesión de caballeros (*equitum transitio*); cf. DIONISIO DE HALICARNASO, VI 13, VALERIO MÁXIMO, II 2, 9; KIL, I, págs. 326-327.

⁸⁵ Augusto había reservado asientos del teatro para los hombres casados. Márculo insinúa que Dídimo no es maritimo; cf. ISAAC, I, pág. 262.

⁸⁶ El epigrama es una alabanza de la generosidad.

⁸⁷ Léase XII 23.

44

CONTRA DENTÓN, GLOTÓN

¿Qué sucedió, te pregunto, qué sucedió de repente,
que al invitarte, Dentón ⁸⁸, a cenar
—¿quién lo puede creer?— te atreviste a negarle cuatro veces?
Pero es que ni me miras y huyes si te sigo,
cuando hace poco solías buscarme en las termas,
en el teatro y en todos los rincones.
Ya lo tengo: te ha conquistado una mesa más rica
y una cocina mayor ha conquistado al perro ⁸⁹.
Pero pronto, cuando la casa rica te conozca
y te deje hastiada de ti,
vendrás a los huesos de la antigua cena.

5

10

45

CONTRA BASA, MUJER PEA

Dices que eres hermosa, dices, Basa, que eres una joven.
lo que no se es, eso se suele decir, Basa.

AL BELLO DIADÚMENO

Porque no quiero más que los besos que he conseguido a la
fuerza y me gusta más tu ira que tu rostro,
para poder rogarte muchas veces, te golpeo, Diadúmeno,
muchas veces, con esto consigo que ni me temas ni me ames.

⁸⁸ Nombre, lógicamente, intencionado.

⁸⁹ Cf. HORACIO, Sátiras II 5, 83.

47

FILÓN, POBRE⁹⁰

Jura Filón que él nunca ha cenado en casa, y es por esto:
no cena, a menos que lo inviten.

ENCOLPO, ESCLAVO DE PUDENTE QUE SE CORTÓ EL CABELLO⁹¹

¿A qué no obliga el amor? Cortó el cabello Encolpo
sin quererlo su dueño, aunque tampoco lo impedía.
Lo permutó y lo lloró Pudente: también cedió a las riendas
el padre que se quejaba de la osadía de Fación:
5 así se rapó a Hílas, así el descubierto Aquiles
se cortó alegre el cabello ante el pesar de su madre.
Pero tú no te des prisa —no confíes en el pelo corto—
y por tan gran favor tarda, barba, en salir

A LABIENO CALVO⁹²

Al verte hace poco casualmente sentado
solo, te vi, Labieno, como a tres.
Me engañó el número de tu calva:
tienes pelo por un lado y tienes por el otro,
5 como los que adornan incluso a un joven;
en medio está la cabeza desnuda y ni un pelo se
vislumbra en la larga zona.

⁹⁰ Cf. II 11.

⁹¹ Cf. I 31.

⁹² Cf. X 83.

Este error te favoreció en diciembre,
cuando el Emperador distribuyó comida:
volviste con tres cestas de pan.
Así creo que fue Gerión.
Evita, te lo aconsejo, el pórtico de Filipo⁹³:
si se viera Hércules, estás perdido.

10

50

CONTRA CAROPINO,
CAZADOR INOPORTUNO DE CENAS

Cada vez que ceno en casa, si no te invito, Caropino,
rápidamente surgen grandes enemistades,
y eres capaz de atravesarme de parte a parte con la espada
desenvainada, si te encieras que he encendido el fuego sin ti.
¿Y entonces no podré por una vez engañarte?
No hay, Caropino, nada peor que esa gula tuya.
Deja ya, te lo suplico, de escurrir mi cocina,
y que alguna vez te pueda engañar mi cocinero.

5

A RUFO, SOBRE UN ABOGADO SIN EDUCACIÓN⁹⁴

Éste, que lleva la izquierda cargada de libros,
a quien acosa un corro insignificante de copistas,
quien, mientras de un lado y otro saca códices
y cartas, compone un rostro serio
igualándose a Catón, a Tulio y a Bruto,

5

⁹³ Allí se encontraba el templo de Hércules y de las Muses, donde había una estatua de Hércules; cf. St. BAILEY, I, pág. 399.

⁹⁴ Cf. V 66.

por más que la tortura le obligue, no pueda, Rufo,
decir «¿qué tal estás?» ni en latín ni en griego ⁹²;
si crees que me lo invento, vayamos a saludarle.

52

CONTRA PÓSTUMO,
QUE SIEMPRE ESTÁ RECORDANDO SUS FAVORES

Lo que has hecho por mí, lo recuerdo y siempre lo recordaré:
¿por qué entonces callas, Póstumo? Tú eres quien habla.
Cada vez que empiezo a contar tus regalos a alguien,
al punto exclama «también me lo ha dicho a mí».
Algunas cosas no las hacen bien dos, basta uno sólo
para esa tarea: si quieres que hable, calla tú.
Créeme, los regalos, Póstumo, aunque sean muy valiosos,
se estropean por la indiscreción de su autor.

53

A BASO, POETA DESPRECIABLE

¿Por qué escribes una Cólquide ⁹⁴, por qué escribes, amigo,
un Tiestes? ¿Qué te importa a ti, Baso, Níobe o Andrómaca?
Un asunto muy apropiado, créeme, a tres páginas
es Deucalión o, si te place otro, Pactón ⁹⁵.

⁹² «Nave» en latín o «chafr» en griego.

⁹⁴ Es decir, una Medea.

⁹⁵ Deucalión es digno del agua y Pactón del fuego. Marcial se ha inspirado en Lucilio (*Ant. Griega*, XI 214) para indicar al poeta que su obra sólo vale para arrojarla al fuego o al agua.

54

UN RÉTOR OLVIDADIZO ⁹⁶

Mi querido rétor se ha vuelto un improvisador
no escribió Calpurnio y lo saludó.

55

EL ÁGUILA QUE LLEVA A JÚPITER ⁹⁷

Dime, reina de las aves, ¿a quién llevas? «Al Tonante»;
¿por qué no lleva rayo alguno en la mano? «Está enamorado».
¿En qué fuego se abrasa el dios? «Por un muchacho» ¿Por qué
miras complaciente a Júpiter con boca llena? «Hablo de Ganímedes»

56

A LUPO, PREOCUPADO POR LA EDUCACIÓN DE SU HIJO

A qué maestro, Lupo, puedes entregar tu hijo
quieras saber y preguntas preocupado desde hace tiempo.
Te aconsejo que evites a todos los gramáticos
y rētores, no tenga trato con los libros
de Cicerón y de Virgilio,
y que deje a Tutilio a su fama;
si hace versos, abandona al poeta.
¿Quieres aprender artes que den dinero?
Que aprenda a tocar la cítara o la flauta ⁹⁸;
si el joven te parece que es de cabeza dura,
hazle pregonero o arquitecto.

⁹⁶ Cf. V 21.

⁹⁷ Cf. I 6.

⁹⁸ Cf. II 4, 8.

57

A CINNA, A QUIEN LLAMABA SEÑOR

Cuando te llamo señor, no quiero, Cinna, halagarte:
a menudo también salido así a tu esclavo ¹⁰¹.

58

A PÓSTUMO: CARPE DIEM ¹⁰²

Que tú vivirás mañana, mañana dices. Póstumo, siempre:
dime, ese mañana, Póstumo, ¿cuándo viene?
¿qué largo es ese mañana, dónde está? ¿o dónde buscarlo?
¿es que se oculta entre los partos y armenios?
5 Ya tiene ese mañana los años de Príamo o Néstor:
¿por cuánto, dime, se puede comprar ese mañana?
¿Vivirás mañana? Vivir hoy, Póstumo, ya es tarde:
el que sabe, Póstumo, es quien vivió ayer.

59

A ESTELA,
A QUIEN HABÍA ENVIADO UN PEQUEÑO REGALO ¹⁰³

Si no te envió plata, si no te envió oro,
lo hago, elocuente Estela, por tu interés.
Quien hace grandes regalos, espera que le correspondan
con grandes, quedarás exonerado con mis vasos de barro.

¹⁰¹ Cf. XI 70, 2; XII 66, 8; XII 69, 2.

¹⁰² Léase I 15. Sobre el tópico, Mass e V. Castónal, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», citado en nota 47 a dicho poema.

¹⁰³ Cf. V 18.

60

A UN DETRACTOR

Por más que me ladres una y otra vez sin parar
y me acoses con malvados gruñidos,
estoy resuelto a negarte la fama,
que antes me pedías, en raris libritos,
la de que te leyeras como fuera por el mundo. 5
Pues, ¿por qué se va a saber de ti existencia?
Preciso es, desgraciado, que mueres desconocido.
Con todo, no faltarán tal vez en esta ciudad
uno, dos, tres o cuatro
que quieran roer tu piel de perro ¹⁰⁴: 10
yo mantengo mis uñas apartadas de esa carroña.

61

CONTRA MARIANO,
A QUIEN ACUSA DE IMPRUDENCIA

¿Quién es ese de pelo corto que siempre, Mariano, está
pegado a tu mujer? ¿Quién ese de pelo corto,
que susurra no sé qué sobre el delicado oído de tu señora
y oprime su asiento con el codo derecho? 5
¿Ese que por todos sus dedos corre un ligero anillo y quien
lleva unas piernas no mancipladas por vello alguno?
¿No me respondes nada? «Ese lleva los asuntos» dices
«de mi mujer». Desde luego es un hombre decidido y rudo,
que denota en su rostro a un hombre de negocios:
más agudo que éste no será Ausidio de Quirós ¹⁰⁵. 10

¹⁰⁴ Pues a que el proverbio dice que «el perro no muerde al perro»; cf. Otto, s. v. *canis*, pág. 70.

¹⁰⁵ Famoso libertino; cf. Juvenal, IX 25.

¡Ay, qué digno eras, Mariano, de las bofetadas de Latino ¹⁰⁶!
 creo que serás el sucesor de Panículo ¹⁰⁷. ¿Que lleva los
 asientos de tu mujer? ¿ese corto de pelo lleva algún asunto?
 Eso no lleva los asientos de tu mujer, lleva los tuyos.

62

A LOS INVITADOS

Puedes permanecer a tus anchas de huésped en mi finca,
 si puedes poner tus miembros en el suelo desnudo
 o si te trae contigo un ajuar abundante,
 pues el mío ya levantó el dedo ¹⁰⁸ para los huéspedes
 3 Ningún colchón —ni vacío— cubre mi desvencijada cama,
 y el somier podrido y con las cuerdas rotas yace en el suelo.
 Compartamos sin embargo los dos la hospitalidad.
 yo compré la finca: vale más, amuéblala tú, vale menos.

63

A PÓNTICO, MAL ESCRITOR

«¿Qué opinas», dices, «Marco, de mis libros?»
 Es lo que me preguntas a menudo, Póntico, preocupado.
 Los admiro, siento estupor: nada hay más perfecto que ellos,
 Régulo ¹⁰⁹ en persona cederá a tu talento.
 3 «¿Esto opinas?», dices, «Que el César te colma de bienes,
 que lo haga Júpiter Capitolino», Mejor a ti.

¹⁰⁶ Cf. I 4, 6; II 72, 3.

¹⁰⁷ Cf. II 72, 4.

¹⁰⁸ Es decir, ha pedido el indulto, como los gladiadores, para seguir sirviendo a los huéspedes, cf. *FRANKLIN*, pág. 420.

¹⁰⁹ Cf. I 12.

A LOS SIRVIENTES SOBRE EL CARPE DIEM ¹¹⁰

Sirve, Calisto, cuatro platos ¹¹¹ de feleto,
 té además suelta las nieves del verano,
 que mis cabellos crezcan empapados de abundante amorio
 y mis sienes se fatiguen con las rosas entrelazadas.
 El Mausoleo ¹¹² tan cercano nos invita a vivir,
 5 al enseñarnos que hasta los dioses pueden morir.

AL EMPERADOR DOMICIANO

Las estrellas y el firmamento se las dieron, con la oposición
 de su madrastra, al Alcida ¹¹³ el terror de Nemea, el jabalí de
 Arcadia, el campeón sometido de la palestra de Libia,
 el pesado Írice derrotado en el polvo siciliano,
 el temblor de los bosques, y Caco, que con secreto engaño
 solía llevar a su cueva a los bueyes reculando.
 5 ¿Qué parte de eso, César, se puede comparar con tu arena?
 El nuevo día ofrece por la mañana combates mayores.
 ¿Qué mayores pesos caen que el monstruo de Nemea!
 ¿cuántos jabalíes menalios domina tu lanza!
 10 Si volviera la triple lucha del pastor ibero,
 tienes a quien pueda vencer a Gorió.
 Por más que se cuenten muchas veces las cabezas de la Lerna
 griega, ¿qué hace la malvada hidra con las fieras del Nilo?
 Por tan grandes merecimientos, Augusto, el ciclo concedieron
 15 los dioses en seguida al Alcida, pero a ti se lo darán más tarde.

¹¹⁰ Cf. V 58.

¹¹¹ El sextans equivalía a dos cyathus.

¹¹² El Mausoleo de Augusto; cf. *ERTMANN*, V 3; *St. BALEY*, I, pág. 411.

¹¹³ Hércules.

66

CONTRA PONTELIANO, SIN EDUCACIÓN

Aunque se te saluda muchas veces, nunca saludas tú el primero:
¿así vas a seguir? Adiós, Pontiliano, para siempre ¹¹⁴.

67

LA GOLONDRINA QUE EN INVIERNO NO HABÍA VOLADO A ÁFRICA

Las golondrinas según su costumbre de siempre se dirigían
a sus abrigo, pero una sola ave permaneció en los nidos.
Descubrieron el delito al regresar en la primavera
y a la prófuga destrozaron sus propias compañeras.
Tarde pagó el castigo: debió haber sido descuartizada
su madre culpable ¹¹⁵, pero cuando destruyó a Itis.

68

A LESBIA

Te envié, Lesbias, cabellos de los pueblos árticos ¹¹⁶,
para que supieras cuánto más rubios son los tuyos.

¹¹⁴ Es decir, que te muera.

¹¹⁵ Peacón descuartizó a su hijo Itis y lo sirvió a su padre Tereu. Por ello quedó convertida en golondrina.

¹¹⁶ Muy estimados por las mujeres romanas; cf. VI 12, 1, XII 23, 1.

CONTRA MARCO ANTONIO, ASESINO DE CÍCERÓN ¹¹⁷

Antonio, que nada tienes que echar en cara a Ptolmo de Farns ¹¹⁸
y menos culpable por las proscripciones que por Cicerón,
¿qué espada, loco, desenvainas contra una boca romana?
Ni siquiera Catilina hubiera cometido este crimen nefando.
El impío soldado ¹¹⁹ se corrompe con oro infame
y una sola voz calla de ti a cambio de tanto dinero.
¿De qué sirve el caro silencio de una lengua sagrada?
Todos comenzarán a hablar por Cicerón.

SIRISCO, DESPILFARRADOR

Sirisco vagando por las tabernas de taburetillos
cerca de los cuatro baños ¹²⁰ gastó, Máximo,
diez millones completos que hace poco
le regaló su patrono. ¿Qué gula tan grande
comerse diez millones¹! Y cuánto más todavía
sin ni siquiera ponerse a la mesa!

¹¹⁷ Cf. III 66.

¹¹⁸ Era eunuco de Ptolomeo, rey de Egipto, y asesino de Pompeyo; cf. Kaa. I, pág. 344.

¹¹⁹ El tribuno G. Popilio Lenax; FRIEDLANDER, pág. 423.

¹²⁰ Cf. II 14, II 12.

71

A FAUSTINO, A QUIEN INVITA AL CAMPO DE TRÉBULA

Por donde la húmeda Trébula ¹²¹ sonetos los gélidos valles
y los verdes campos sienten frío en los meses de Cáncer ¹²²,
los campos nunca ultrajados por el León de Cleonas ¹²³
y una mansión siempre amiga del colio noto
3 te llaman, Faustino: pasa largos veranos en estas
colinas, en invierno ya disfrutarás de Tíber.

72

EL ORIGEN DE BACO

Quien pudo llamar al Tonante madre ¹²⁴ de Baco,
éso puede llamar, Rufo, a Sémelo su padre.

73

A TEODORO, MAL ESCRITOR ¹²⁵

¿Te extrañas, Teodoro, de por qué no te regalo
mis libros, pese a que me los pidas y exiges
tantas veces? Existe un motivo grande.
para que tú no me regales los tuyos.

¹²¹ Cf. XIII 33.

¹²² Junio y Julio.

¹²³ La constelación de Leo.

¹²⁴ A Baco se le llama *dímatēr* «de dos madres», porque Júpiter, a la muerte de Sémelo, madre de Baco, lo colocó en su mulo hasta la fecha de su nacimiento; cf. *Libro de los Espectáculos*, XII 7; Km. I, págs. 346-347; S. Bailey, I, pág. 417.

¹²⁵ Léase VII 3.

74

POMPEYO Y SUS HUOS ¹²⁶

A los jóvenes Pompeyos Asia y Europa cubren, pero al ruano
Pompeyo la tierra de Libia, si es que lo cubre alguna.
¿Qué extraño si están esparcidos por el orbe entero? Yacer
en un solo lugar no podía una reina tan grande.

75

A QUINTO, ADÚLTERO

A Lelia, Quinto, que se casó contigo por la ley ¹²⁷,
a ésta puedes llamarla legítima esposa.

76

A CINNA, POBRE

A Mándates le vino bien beber a menudo veneno,
para que los tóxicos fuertes no le pudieran dañar.
Tú también cenando tan mal siempre te precaviás
para no poder nunca, Cinna, morir de hambre.

¹²⁶ Cf. *Amotología latina* 396-9, 452-4 Bailey (= 400-3, 454-6 Rmsk). S. Bailey, I, pág. 417.

¹²⁷ La *lex Iulia* contra los adulteros, cf. VI 7.

77

A MARULO, ADULADOR

Se cuenta que dijo, Marulo, una gracia uno
que dijo que llevas oca en las orejas ¹²⁰.

A TURANIO.

A QUIEN INVITA A UNA CENA LIGERA ¹²⁰

Si sufres con una triste cena en casa,
Turanio, puedes pasar hambre conmigo.
No te faltarán, si sueles tomar aperitivos,
las vulgares lechugas de Capadocia y los pesados puerros,
⁵ el atún se ocultará bajo rodajas de huevos.
Se te servirá en negra fuente una verde col
que habrás de coger con dedos pringosos,
la que ha poco dejó el fresco huerto;
y una morcilla oprimiendo unas néveas gachas
¹⁰ y habes pálidas con tocino rojizo.
Si quieres los dones de los postres,
se te alargarán uvas pasas
y las peras que llevan el nombre de los sirios
y castañas tostadas a vapor lento,
¹⁵ las que produjo la docta Nápoles:
al vino tú lo harás bueno bebiéndolo.

¹²⁰ Es decir, que Marulo tiene una oca muy complaciente. El proverbio se aplica a los aduladores; cf. OTTO, s. v. *auricula*, pág. 47; S. BAILEY, I, págs. 418-419.

¹²¹ La invitación a cenar (*vocatio ad cenam*): a) invitación propiamente dicha: vv. 1-2; b) menú muy completo: vv. 3-21 (aperitivos, 3-5, menú, 6-21); c) entretenimiento: vv. 22-30; y d) regalo final: vv. 31-32 (una mujer). Otros ejemplos antiguos son: *Ascol. Grigra*, XI 34, 44 (Plautino); *Canal*, XIII. HORACIO, *Odas* X 20 y *Epígramas* I 5; MARCIAL, X 48 y XI 52; y *Juvenal*, XI.

Después de todo esto, si acaso Baco
te despierta el apetito que suele,
te socorrerán nobles aceitunas,
las que ha poco aportaron las rinas del Piceno,
garbanzos hervientes y tibios altramuces.
Pequeña es la cenilla —¿quién lo puede negar?—,
pero no fingirás nada o escucharás mentiras
y te recostarás plácidamente sobre tu rostro,
no te leerá el dueño un grueso volumen
²⁵ ni muchachas de la licenciada Gades ¹³⁰
moverán produciendo un prurito sin fin
las lascivas caderas en dócil conclave,
sino que sonará la flauta del pequeño Cándilo ¹³¹,
lo que no es solemne y sin gracia.
Esta es la cenilla. Acompañarás a Claudia.
³⁰ ¿cuál deseas tú que sea más importante para nosotros? ¹³²

79

CONTRA ZOILO, QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS TRAJES

Once veces te levantaste, Zoilo ¹³³, en una sola cena
y te cambiaste once veces de ropa,
para que el sudor retenido por tu húmeda ropa no se te pegara
y la tenue brisa no dañara los poros de tu piel.
¿Por qué yo no sudo, Zoilo, si ceno contigo?
⁵ Porque una sola ropa produce mucho frío.

¹³⁰ Cf. I 41, 12.

¹³¹ Esclavo de Marcial; cf. IX 92, 2; IZAC, I, pág. 173.

¹³² El final lo entiendo así: Esta es la cenilla (sentido irónico), ahora puedes irte con Claudia; pero, ¿qué plantas que es más importante, ella o la comida? Evidentemente, la comida descrita. Cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 279; R. A. PIRCHER, «Martial V 79 31-32: a Note», *Memosyne* 45 (1992), 373-375.

¹³³ Cf. II 16.

80

A SEVERO,
PARA QUE RECOMIENDE LOS LIBROS DEL POETA

Si no tienes nada que hacer, regálame una hora no completa
y puedes cargarla, Severo, a mi cuenta,
mientras lees y analizas mis tonterías.
«Es duro perder días de fiesta»: te pido
que soportes y aguantes esta pérdida.
Pero si lees estos versos con el elocuente
—¿pero no estoy siendo un malvado?— Segundo,
este libro te deberá mucho más
de lo que debe a su dueño,
pues estará seguro y no verá
los inquietos mármoles del cansado Sísifo,
libro que la lima censora del docto Segundo
haya recortado junto con mi querido Severo.

A EMILIANO: EL POBRE SIEMPRE SERÁ POBRE

Siempre sería pobre, si eres pobre, Emiliano:
a nadie se da ahora riquezas sino a los ricos.

CONTRA GAURO, AVARO

¿Por qué me prometas, Gauro, doscientos mil,
si no podías, Gauro, dar diez mil?
¿Es que puedes y no quieres? Por favor, ¿no está eso
más feo? Pérdete ya, Gauro: eres un don nadie.

84

A DÍNDIMO, DE GUSTOS DISTINTOS

Me persigues, te huyo; me huyes, te persigo, así es mi ánimo:
no quiero tu querer, Díndimo, quiero tu no querer.

84

A GALA,
QUE NO HABÍA REGALADO NADA AL POETA EN LAS SATURNALES

Ya el joven triste por haber dejado la niñez
es llamado por el maestro grido,
y el jugador, mal traccionado por el cubilete seductor,
sacado inmediatamente de la antigua taberna,
borracho suplica al edil.
Pasaron por completo las Saturnales,
y no me has enviado, Gala, regalos
ni pequeños ni más pequeños, como solías.
Váyase en buena hora mi diciembre:
sabes sin duda, creo, que ya se acercan
vuestras Saturnales, las calendas de marzo:
entonces te devolveré, Gala, lo que me diste ¹³⁴.

¹³⁴ Es decir, nada; cf. vv. 7-8

LIBRO VI

I

DEDICATORIA A SEXTO MARCIAL

Este sexto libro se te envía a ti,
Marcial ¹, especialmente querido para mí
si lo corriges con aguzado oído ²,
menos angustiado y tembloroso se atreverá
a llegar a las poderosas manos del César.

5

II

CUMPLIDO AL EMPERADOR ³

Era un juego traicionar la sagrada tea del matrimonio,
juego también era castrar a machos sin mercenario.

¹ Cf. I 15.

² Recuerdase que en la antigüedad se recitaba, no se leía en voz baja.

³ Cf. VI 4, 7, 22, 45, 91

Tú, César, prohibes una y otra acción ⁴ y socorres a la gente futura, que quieres que nazcan sin engaño.
 3 No existiría ya bajo tu gobierno ni eunuco ni adúltero alguno: pero antes —¡oh costumbres!— incluso el eunuco era adúltero.

3

AL HIJO DE DOMICIANO

Nace tú, nombre prometido al dardanio Julo ⁵,
 verdadera prole de los dioses, nace, poderoso niño,
 a quien tu padre después de un ciclo se entregue las riendas
 eternas y gobierne anciano el mundo con uno más anciano.
 Julia ⁶ misma armará para ti lujos de oro con su níveo
 pulgar y tejerá el ovillo completo de Friso ⁷

4

CUMPLIDO AL EMPERADOR ⁸

Censor ⁹ máximo y príncipe de los príncipes,
 aunque ya tantos triunfos te deba,
 tantos templos que se erigen, tantos restaurados,
 tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades,
 más te debe a ti Roma: ser pudorosa.

⁴ Cf. II 60, 4 y V 75

⁵ Cf. VINOLO, *Enéida* I 288. S. BAILEY (II, págs. 2-3) se pregunta si Domiciano habría tenido la intención de poner a su hijo o hija el nombre de Julo o Julia.

⁶ Sobrina de Domiciano, dedicada después de su muerte en el año 89; cf. KAN, I, pág. 358.

⁷ El vellotio de oro.

⁸ Cf. VI 2.

⁹ Cf. I 4, 7

5

A CECILIANO, USURERO

He comprado una finca rústica por mucho dinero:
 que me prestes cien mil, Ceciliano, te pido.
 ¿No me respondes nada? Creo que callado dices
 «no los devolverás». Por eso, Ceciliano, te pido.

6

A LUPERCO, AMANTE DE PAULA

Hay tres cómicos, pero tu Paula, Luperco, ama
 a cuatro: Paula ama también al personaje mudo ¹⁰

7

TELESILA, ADÚLTERA

Desde que la ley Julia ¹¹, Faustino, ha vuelto para el pueblo
 y se ordenó al Pador entrar en los hogares,
 han pasado treinta días o menos pero no más
 y Telesila ya se casa con el décimo marido.
 La que se casa tantas veces, no se casa, adúltera es
 por ley ¹²; me ofendo menos una simple puta.

¹⁰ En la comedia actuaban tres actores, mientras que el cuarto permanecía callado (*mima persona*); cf. HORACIO, *Arte poética* 193

¹¹ Cf. VI 2, 1.

¹² Cf. V 75, VI 22.

8

A SEVERO

Dos pretores, cuatro tribunos,
 siete abogados, diez postas
 hace poco pedían a cierto anciano
 la mano de una joven. No tardó aquél
 5 en entregar la joven al pregonero ¹³ Edólogo:
 díme, ¿es que actuó, Severo ¹⁴, neciamente?

■

A LEVINO, FALSO CABALLERO

Duermes, Levino, en el teatro de Pompeyo:
 ¿y te quejas si Océano ¹⁵ te hace levantar?

10

Cuando ha poco pedía casualmente a Júpiter ¹⁶ unos pocos miles,
 me dijo: «te los dará quiza me concedió los templos».
 Aquél le concedió sin dudar templos a Júpiter, pero a mí no
 me dio ningunos miles: me avergüenza, ay, haber pedido unos
 5 pocos miles a Júpiter ¹⁷. Pero, ¿con qué serenidad estaba?
 ¿cómo estaba despejado de toda ira? ¿cómo seguía mis ruegos

¹³ Léase V 56, 31.

¹⁴ Cf. II 6.

¹⁵ Cf. IX 95, 10.

¹⁶ Se refiere a Domiciano; cf. XI 66.

¹⁷ Con quien se identifica Domiciano, como se ha señalado antes.

con rostro tranquilo? Así concedió las diademas a los dacios
 suplicantes y va y viene por el camino del Capitolio ¹⁸.
 Di, te lo ruego, di, virgen confidente de nuestro Tonante,
 si deniega con este rostro, ¿con cuál pues suele dar? 10
 Así yo, así brevemente Palas me habló despojada de la Górgona:
 «¿lo que todavía no se ha dado, necio, piensas que se te ha denegado?»

11

CONTRA MARCO ¹⁹

¿Te extrañas de que en esta época no haya un Píades
 o un Orestes ²⁰? Píades, Marco, bebía lo mismo,
 y no se daba a Orestes un pan o un tordo mejores,
 sino que los dos tenían la misma y exacta cena.
 Tú devoras ostras de Lutrino, a mí me alimenta uris almeja 5
 aguada: yo no tengo un paladar de persona menos libre.
 A ti te viste la cadmea Tiro, a mí la grasienta Galia.
 ¿quieres, Marco, que yo con un sayo te ame a ti vestido
 de púrpura? Para ser yo Píades, que alguien sea para mí Orestes,
 no hacen falta palabras, Marco: para que te quieras, quiere 10

12

FABULA, ADORNADA CON CABELLO COMPRADO

Fabula jura que los cabellos que compró son suyos:
 ¿no le parece, Paulo, que comete perjurio?

¹⁸ En desfile triunfal.

¹⁹ Léase II 43.

²⁰ Cf. VII 46, 8-9.

13

ESTATUA DE JULIA ²¹

¿Quién no creería que te han esculpido, Julia, con el cincel
de Fidias o quién no te tendría como la obra del arte de Pálas?
El blanco mármol responde con imagen no callada
y una viva belleza brilla en su plácido rostro.

5 Juega, y no es una mano áspera, con el ceñidor acidalio ²²,
el que te quitó, pequeño Cupido, de tu cuello.
Para que vuelva el amor de Marta y del gran Tonaete,
que Juao y la misma Venus te pidan el ceñidor.

14

CONTRA LABERIO, POETA FANFARRÓN

Afirmas, Laberio, que puedes escribir versos
elegantes. ¿por qué entonces no quieres?

Quien puede escribir versos elegantes, si no los escribe ²³,
consideraré, Laberio, que es un hombre ²⁴.

15

LA HORMIGA APRISIONADA EN UNA GOTA DE ÁMBAR ²⁵

Mientras una hormiga vagaba a la sombra de un álamo,
una gota de ámbar envolvió al pequeño insecto.

²¹ La sobrina delicada de Domitiano; cf. VI 3; *Paralomena*, pág. 436; *Isaac*, I, 180; *Km*, I, pág. 364.

²² El *ceñus* (léase el v. 8) de Venus que inspiraba amor; cf. *Km*, I, pág. 365; *S. Bailey*, II, pág. 11.

²³ Cf. *S. Bailey*, «More Corrections and Explanations...», pág. 137.

²⁴ Expresión proverbial; cf. *Otto*, II, v. *str.*, pág. 373.

²⁵ Cf. IV 32 y 99.

Así, a quien antes en vida se despreciaba,
ahora con su muerte se ha hecho valioso

16

SÚPLICA A PRIAPO ²⁶

Tú que asustas a los hombres con la hoz y a los maricas
con el pene, vigila estas pocas yugadas de suelo apartado.
Que no entren en tus frutales viejos ladrones,
sino un joven o una muchacha guapa de largos cabellos.

17

CONTRA CÍNAMO,
QUE HABÍA QUITADO UNA SÍLABA A SU NOMBRE

Pides, Cínamo, que se te llame Cinna ²⁷.
¿No es esto, pregunto, Cinna, un barbarismo?
Si antes te hubieras llamado Ladronio,
por esa razón se te llamaría Ladrón.

18

A PRISCO SOBRE LA MUERTE DE SALONINO

La sombra sagrada de Salonino descansa en tierra libre,
la mejor sombra que ve las moradas estigias.

²⁶ Cf. VI 49; *K. Willemsen*, «Die Priapeen Martialis», *Hermes* 101 (1973), 320; *B. Morano*, *Priapeos*, B. C. G., 41, Madrid, 1981, págs. 21-22.

²⁷ Se trata de un liberto que deseaba adoptar un nombre romano; cf. VII 64; *Km*, I, pág. 367.

Pero no se permite estar de luto, pues quien te ha dejado,
Prisco, vive en la parte que más deseaba vivir ²⁸.

19

CONTRA PÓSTUMO, ABOGADO INEPTO ²⁹

No sobre violencia ni sobre muerte ni sobre veneno,
no, mi pleito versa sobre tres cabritas:
me quejo de que éstas se han esfumado por el hurto de un vecino.
Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe.
Tú a Caspas, a la guerra de Mitrídates,
a los perjuros de la locura pánica,
a los Silas, Marios y Mucros
a grandes voces te refieres y con toda clase de gesticulaciones.
Habla ya, Póstumo, de las tres cabritas.

20

CONTRA FEBO, USURERO ³⁰

Te pedí, Febo, cien mil sesterceos,
porque me habías dicho «¿no me pides entonces nada?»
Te informas, dudas, te lo piensas y en diez días
me haces sufrir a ti y a mí: por favor, di ya que no, Febo.

²⁸ Eran tan amigos que Salomón vive ahora en Prisco, se oye yo; cf. el dicho pitagórico: «dos cuerpos de amigos, pero una sola alma»; cf. PANDOLANTE, pág. 368. Léase a HORACIO, *Odas* II 17, 5-8.

²⁹ Marcial sigue estrechamente a LUCIANO, *Ant. Griega* XI 141. Cf. A. RAMÍREZ DE VILLAN, «*Exemplaria Graeca: la literatura en Roma*», en F. GARCÍA Y B. FALQUEL, [eds.], *El pasado renacido: Uso y abuso de la tradición clásica*, Universidad de Sevilla-Universidad Menéndez Pelayo, 1992, págs. 35-36.

³⁰ Cf. VI 30 y VII 43.

21

LOS ESPOSOS JANUS Y ESTELA

Cuando la alegre Venus unía para siempre a Janus
con el poeta Estela, dijo: «no pude darte más»
Esto en presencia de la esposa, pero en el oído le dijo
con más malicia: «tú, arruina-corazones, no le seas infiel.
A menudo yo golpeé furiosa al lascivo Marte,
cuando rondaba antes de nuestros lechos legítimos,
pero desde que es mío ³¹, no me ha faltado con ninguna amante:
Juno querría tener un marido tan homrado».
Habló y golpeó el pecho de ella con un arcano cinturón:
el golpe agrada, pero tú, diosa, mira ya por tus asuntos ³²

22

CONTRA PROCULINA, ADÚLTERA ³³

Al casarte, Proculina, con tu quando
y al hacer ahora marido al amante de hace poco,
para que la ley Julia ³⁴ no te pueda señalar,
no te casas, Proculina, sino que lo reconoces.

³¹ El matrimonio de Venus con Marte es una contribución de Marcial a la tradición mitológica; cf. ISAAC, I, pág. 182.

³² Sigue la lectura *parce tuo* de HANSEN, seguida por HOUBMAN y S. BAILEY.

³³ Cf. I 74, V 75, VI 2 y VI 45.

³⁴ Prohibe el concubinato; cf. VI 2.

23

CONTRA LESBIA, PEA Y LIBIDINOSA

Ordenas que mi pene siempre esté a punto para ti, Lesbia:
créeme mi polla no es como un dedo.
Por más que tú la acoses con manos y palabras seductoras,
tu cara actúa como una orden contra ti.

24

CARISIANO, POBRE

No hay nada más divertido que Carisiano:
pasea con la toga en las Saturnales ³⁵.

A MARCELINO, SOLDADO EN DACIA ³⁶

Marcelino, auténtica prole de un padre bueno,
a quien protege la terrible Osa de la ciena parrasta ³⁷,
escucha lo que el viejo amigo de tu padre desea para ti
y mantén estos deseos en tu pecho no olvidadizo:
que tu valor sea prudente y un impulso temerario no te
lleve en medio de las espadas y los crueles dardos.
Quieran guerras y al fiero Marte los que carecen de razón:
tú puedes ser soldado de tu padre y de tu emperador.

³⁵ Cuando no era usual llevar la toga, sino una vestimenta más colorida (*synthesis*), que tal vez no estaba al alcance del bolsillo de Carisiano.

³⁶ Cf. III 6.

³⁷ Cf. IV 11, 3.

26

SÓTADES, ASQUEROSO

La cabeza de mi querido Sótades corre peligro.
¿Crees que Sótades es reo? No lo es.
A Sótades le falta poder empujarla: mama.

27

A NEPOTE

Népote ³⁸, dos veces vecino ³⁹ —pues tú vives cerca de Flora
y tú también en la vieja Ficelia—,
tienes una hija, que lleva en su rostro la firma de su padre,
testimonio del pudor de su madre.
Tú sin embargo no seas demasiado cicatero con el falerno
y deja más bien los jarros llenos de dinero.
Sea piadosa, sea rica, pero que tu hija beba mosto
el ánfora con su dueña, ahora nueva, se hará vieja.
La uva del cécubo no sólo alimenta a los que no tienen hijos:
también los padres pueden vivir, créeme.

EPITAFIO DE GLAUCIAS ⁴⁰

El conocido liberto de Mélior,
el que murió con el dolor de Roma entera,
breve delicia de su querido patrono,
bajo este mármol Glaucias yace inhumado

³⁸ Amigo del poeta; cf. X 48, XIII 124.

³⁹ Vecino en la ciudad (es el Quirinal) y en el campo (Nomenta).

⁴⁰ Cf. VI 29.

3 en un sepulcro junto a la vía Apia,
de sanas costumbres, de pector intachable,
de inteligencia rápida, de físico afortunado.
A las doce meces ya consumidas
el joven apenas sumaba un año: caminante que lloras esta
te desgracia, ojalá no llores nada igual.

29

SOBRE LO MISMO ⁴¹

No era del servicio de la casa ni esclavo del avaro tablado,
sino un joven digno del sagrado menor de su dueño,
cuando todavía no podía darse cuenta de los favores de su dueño,
Glaucias era ya liberto de Mélior.
5 Esto se dio a su carácter y belleza: ¿qué fue más
zalamero que él o que un más hermoso con su cara de Apolo?
Para los fuera de serie la vida es breve y rara la vejez:
lo que amos, desea que no te agrade demasiado.

CONTRA PETO, QUE HABÍA DADO TARDE LO PROMETIDO ⁴²

Si me hubieras dado inmediatamente seis mil duros,
cuando me dijiste «ómalos, venga, te los regalo»,
te debería, Peto, como si fueran doscientos mil.
Pero ahora cuando me los has dado tras larga demora,
5 después de siete, cálculo, o nueve meses,
¿quieres que te diga de verdad la verdad?
Has perdido, Peto, seis mil duros.

⁴¹ Cf. VI 28.⁴² Cf. VI 20.

III

CONTRA CARIDEMO, ALCAHUETE DE SU ESPOSA

Sabes y permites, Caridemo, que a tu esposa
la folle el médico: ¿quieres morir sin calentura ⁴³?

32

MUERTE DE OTÓN

Corno Enio ⁴⁴ dudara todavía de la guerra civil
y quizás podría vencer el afeminado Otón ⁴⁵,
condenó a Marte que iba a costar mucha sangre
y se atravesó el pecho con mano firme ⁴⁶.
Sea Catón, mientras vivió, incluso mejor que César:
al morir, ¿es que fue mayor que Otón?

33

CONTRA SABELO, MARICÓN

Nada más desgraciado, Matón, que el maricón de Sabelo
has visto, cuando antes no hubo nada más alegre que él.
Robos, hudas, muertes de esclavos, incendios, lutos
afligen a este hombre: ya en su desgracia también follo.

⁴³ Es decir, envenenado, cf. FRIEDLANDER, pág. 444.⁴⁴ O Belona, diosa de la guerra; cf. *Libro de los especulculos*, XXIV 3.⁴⁵ Cf. SUTURUS, *Orón X*; PLUTARCO, *Orón XV*; TACITO, *Historias* II 47-48.⁴⁶ Otón se suicidó cuando fue derrotado por Vespasiano en Bedriaco, en el año 69; cf. VII 63. 9; KIRK, I, pág. 377.

A DIADÚMENO, JOVEN HERMOSO ⁴⁷

Dame, Diadúmeno, besos apretados; ¿«cuántos», dices?
 Me obligas a contar las olas del océano
 y las conchas esparcidas por las costas del mar Egeo
 y las abejas que vagan por el monte Cecropio ⁴⁸
 5 y las voces y manos que sueñan en el teatro lleno,
 cuando el pueblo ve repentinamente el rostro del César.
 No quiero cuantos dio al melodioso Catulo ⁴⁹ la suplicada
 Lesbia: pocos desea quien puede contarlos.

35

A CECILIANO, ABOGADO PESADO

Siete clepsidras ⁵⁰, al tó reclamármelas, a grandes voces
 te concedió, Ceciliano, un juez de mala gana.
 Pero tú hablas mucho y largo tiempo, y medio echado
 bebes agua tibia de la botella de cristal.
 3 Para que de una vez sacies tu voz y tu sed, te rogamos
 que bebas ya, Ceciliano, de la clepsidra.

⁴⁷ Cf. III 63, V 46. F. Gaerem, «*Manuale Diadumenes und Catulli Lesbiae*», *Hermes* 124 (1996), 333-354.

⁴⁸ El Himeto en el Ática, famoso por el tomillo, el alimento de las abejas; cf. Kln, I, pág. 377.

⁴⁹ Cf. Catulo, V y VII.

⁵⁰ Servía para medir el turno de palabra; cf. Plauto *EL JOVEN*, *Comedias* II 14, VI 2, 6.

A PÁPILO

Tienes una polla tan grande y una nariz, Pápilo, tan grande,
 que, cuando se te empina, puedes olerla.

37

CONTRA CARINO, MARICA ⁵¹

Carino no tiene resto alguno
 de su culo seccionado hasta el ombligo,
 y sin embargo le pica hasta el ombligo.
 ¿Qué picor le acosa al desgraciado?
 Culo no tiene, pero marica sí es.

3

38

EL HIJO DE RÉGULO

¿Ves cómo el pequeño Régulo que todavía no ha cumplido
 los tres años dice maravillas de su padre tras oírlo
 y al ver a su progenitor abandona el regazo materno
 y sueña que los píropos a su padre son suyos propios?
 Ya agradan al infante el griterío, los centúviroa,
 la gente apiñada en círculo y la basílica Julia.
 Así disfruta la cría de un fogoso corcel en medio de mucho
 polvo, así desea el combate al novillo con su tierna frente.
 Dioses, cumplid, os lo ruego, los deseos de su padre y madre,
 para que Régulo pueda oír a su hijo y la madre a los dos ⁵².

5

10

⁵¹ Léase I 77.

⁵² Según Plauto *EL JOVEN* (*Comedias* II 4), el niño murió en la adolescencia; cf. Isaac, I, pág. 187. S. Bailey, II, pág. 29.

39

CONTRA CINNA,
SOBRE LOS ADULTERIOS DE SU ESPOSA ³⁷

- Padre de siete no hijos, Cinna, te ha hecho
 Marula: en efecto, ninguno es tu hijo
 ni de tu amigo o del vecino,
 sino concebidos en camastros y esteras
 5 reflejan en sus rasgos los engaños de la madre
 Este moro que avanza con el pelo rizado
 va diciendo que es descendiente del cocinero Santra.
 En cambio, aquél de nariz chata y labios gruesos
 es la imagen misma del luchador Pánico
 10 ¿Quién no sabe que el tercero es del panadero,
 cuando conoce y ve al legafioso Dama?
 El cuarto de frente adúltera y piel pálida
 se nació del concubino Ligo:
 que te la mame, si quieres, tu hijo: no es un crimen.
 15 Y éste de cabeza amelonada y largas orejas,
 que se mueven como lo hacen las de los burros,
 ¿quién dice que no es el hijo del bufón Ciria?
 Las dos hermanas, una morena y otra pelirroja,
 son del flautista Croto y del granjero Carpo.
 20 Y ya tendrías una grey entera de Nióbides ³⁸,
 si Coreso y Dindimo no fueran eunucos.

³⁷ El epigrama es de un tono crítico elevado. En los cinco primeros versos se presenta el tema de los adulterios de la esposa, los versos centrales (6-19) se detallan los hijos frutos de los adulterios, mientras que los dos últimos versos (20-21) constituyen el remate final de la maledicencia del poeta.

³⁸ Niobe, según la versión ovidiana, tuvo siete hijos y siete hijas; pero otra versión le asigna nueve varones y nueve hembras, para Marcial, Niobe tuvo nueve hijos de ambos sexos.

40

A LICORIS, A QUIEN HABÍA AMADO ANTES

Ninguna mujer se pudo preferir a ti, Licoris,
 ninguna mujer se puede preferir a Glicera.
 Ésta será lo que tú; tú no puedes ser lo que es ésta:
 ¡lo que hace el tiempo! Quiero a ésta, a ti te quise

41

CONTRA EL POETA RONCO
QUE CUBRÍA SU CUELLO CON LANA ³⁹

Quien recita rodeando la boca y el cuello con lana, éste dice
 que no puede hablar, pero que tampoco puede callar.

42

LAS TERMAS DE ETRUSCO ⁴⁰

Si no te bañas en las pequeñas termas de Etrusco,
 te morirás sin haberte lavado, Opsiano.
 Ningún agua te acariciará igual,
 ni las fuentes de Apono ⁴¹ esperas para las jovencitas,
 ni la suave Sinuesa y las aguas cálidas
 de Píser o el orgulloso Ánaur,
 ni las olas de Apolo y Bayas, la principal.
 En ninguna parte existe una claridad tan límpida:
 la misma luz es allí más duradera y el día

³⁹ Léase III 18.

⁴⁰ Léase a Etrusco, *Silvestri* 3.

⁴¹ Siuenda cerca de Padua, donde las mujeres eran famosas por su pudor; cf. XI 16, 2; Plauto al Joven, *Curtius* 14, 16.

- 10 de ninguna parte se retira más tarde.
 Allí reverdecen los metales del Taigeto
 y rivalizan mármoles de diversas calidades,
 los que Frigia y Libia han cortado más profundamente;
 el ónice espeso despidе secos calores
 15 y las ofitas se calientan con tenue llama.
 Si te gustan los ritos de los lacodemonios,
 puedes satisfecho con el seco vapor
 sumergirte en la cruda Virgen o en la Marcia³⁸,
 pues luce tan blanca y tan tranquila,
 20 que no podrías imaginar allí ola alguna
 y te podrías creer que el blanco mármol³⁹ brilla vacío.
 No atiendes y con el oído gacho
 ya hace tiempo que me escuchas casi sin interés:
 sin haberte lavado morirás, Opiano.

43

A CÁSTRICO⁴⁰

- Mientras la feliz Bayas te sirva, Cástrico, de recreo
 y la blanca ninfa te deja nadar en sus azules aguas,
 a mí me dan fuerzas la tranquilidad de mi campo de Nomento⁴¹
 y una casa no molesta por sus yugadas.
 5 Esto supone para mí el sol de Bayas y el muelle Lucrino,
 esto supone para mí, Cástrico, tus riquezas.

³⁸ Son dos acueductos: el *Aqua Virgo* fue construido por Agripa en el año 19 a. C. y el *Aqua Marcia* por Q. Marcio Rex en el 144 a. C., cf. IZAAC, I, pág. 264.

³⁹ Cf. VI 13, 3.

⁴⁰ El epigrama presenta la forma de *prismel* (*prēmēlata*), en el que se rechaza la vida de la veraneante Bayas para defender la vida humilde y tranquila del poeta.

⁴¹ Cf. I 105, 3; II 38, 1.

- Antes me agradaba correr a cualquier lugar hacia playas
 famosas y no temía largos viajes,
 ahora me gustan los alrededores de Roma y sus cómodos rincones,
 y me basta que me dejen tranquilo.

10

44

CONTRA CALIODORO

- Crees, Caliodoro, que das bromas graciosas
 y que eres el único que rebosas mucha sal.
 Te ríes de todos, contra todos lanzas dicerios
 así piensas que puedes agradar como invitado.
 En cambio yo, si digo algo no bonito pero verdadero,
 nadie, Caliodoro, beberá a tu salud⁴².

5

CONTRA LETORIA, ADÚLTERA⁴³

- Os habéis divertido, es suficiente, casacos, coños lascivos
 sólo os está permitida una casta Venus⁴⁴.
 ¿Esto es una casta Venus? Letoria se casa con Ligdo será una esposa
 con más desvergüenza de la que tuvo antes como amante.

⁴² Cf. II 13, 1.

⁴³ Cf. VI 22.

⁴⁴ Cf. VI 4 y 7.

A CACIANO, SOBRE EL AURIGA AZUL⁶⁵

La cuadriga es azotada continuamente por el látigo azul⁶⁶
y no correr buen trabajo hace el auriga, Cacioano.

47

A JÁNTIDE, NINFA DE ESTELA

Niña, que en el hogar de mi Estela fluyes de una fuente
para y penetras en la mansión de gemas de mi dueño,
ya te envíe la esposa de Numa⁶⁷ de las cuevas de Trivia⁶⁸
o como novena de la grey de las camenas⁶⁹, ven:
3 con esta cerda virgen cumplió sus votos hacia ti
Marco⁷⁰, por haber bebido enfermo furtivamente de tu agua.
Tú, conienta ya con mi delito, concédeme los goces seguros
de tu fuente: que sea saludable la sed para mí.

⁶⁵ En el Circo, donde se celebraban las carreras de caballos, existían cuatro facciones rivales, que se distinguían por los colores rojo, blanco, verde y azul. Este último no gozaba de los favores del emperador; cf. ISAAC, I, pág. 264. A. CAMERON, *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford 1976.

⁶⁶ Cf. XIV 55.

⁶⁷ La niña Egeria.

⁶⁸ En Árcia, donde se rendía culto a Diana de las Encrucijadas (*Trivia*).

⁶⁹ Ninfas itálicas, confundidas después con las musas. Aquí debe de referirse a Érato, la musa de la elegía, pues Escio era un poeta elegíaco; cf. S. BAILEY, «*Corrections and Explanations...*», págs. 279-280.

⁷⁰ Parece (cf. VI 86) que Marcial se había contaminado con el agua de la fuente citada antes y había hecho una promesa a la Niña si sanaba; cf. FRIEDLANDER, pág. 451.

CONTRA POMPONIO, POETA INEPTO

El que la gente logada grite un bravo tan fuerte,
no eres tú, Pomponio, en comida es la elocuencia.

PRIAPO⁷¹

No ha sido tallado en frágil olmo
ni la columna que se yergue hacia arriba
con rígida vena es de cualquier madera,
sino que ha nacido de vivo ciprés,
que no teme cumplir cien siglos
ni la carcoma de una larga vejez.
Tú, malvado, seas quien seas, témele.
Pues si con mano rapaz das aunque sea
a los más pequeños ramos de esta vña,
te nacerá, por más que quieras negarlo a esto⁷²,
una almorana injertada a ti por el ciprés.

50

A TELESINO

Quando el pobre Telesino cultivaba amistades verdaderas,
vagaba miserable con una gélida toga.
Desde que ha empezado a prestar atención a maricones obscenos,
compra sin ayuda pista, mesas y flacas.

⁷¹ El epigrama describe una estatua de Priapo; cf. VI 16 y 73.

⁷² Es decir, «aunque no quieras que te dé por el culo (*licet paricari noli*)», cf. S. BAILEY, «*More Corrections and Explanations...*», pág. 338.

5 ¿Quieres hacerte rico, Bitúneo? Sé cómplice:
los besos puros no te darán ni lo más mínimo.

61

A LUPERCO, AVARO

Porque das banquetes sin mí tantas veces, Luperco,
he encontrado la forma de perjudicarte.
Estoy molesto: aunque me invites continuamente, mandes
a buscarme y me lo pidas: «¿qué harás?» «¿Qué haré? ... Iré»⁷¹.

52

EPITAFIO AL PELUQUERO PANTAGATO⁷⁴

En este sepulcro yace arrebatado en sus años de niño
Pantagato, amor y dolor de su señor,
experto en cortar los cabellos con tijeras que apenas
tocaban y en arreglar la barba hirsuta.
5 Aunque seas, tierra, como debes, aplacada y ligera⁷²,
no puedes ser más suave que su mano de artista.

⁷¹ Marcial utiliza la técnica de un final inesperado o *pará prosodion*.

⁷⁴ Cf. VIII 52.

⁷² Como se inscribía en los epitafios: *SIT TIBI TERRA LEVIS*.

53

A ANDRÁGORAS,
DE CUYA MUERTE REPENTINA ACUSA
AL MÉDICO HERMÓCRATES⁷⁶

Se bañó con nosotros, comió alegre y por la mañana
ese mismo Andrágoras fue sacotrado muerto.
¿Preguntas, Faustino, por la causa de tan repentina muerte?
En sueños había visto al médico Hermócrates.

54

SEXTILIANO, IMPURO

Si prohibes, Aulo, que Sextiliano diga «tan grandes»
y «tan gordas», apenas el desgraciado usará tres palabras.
«¿Qué es lo que quieres?» dices. Diré lo que sospecho que es:
Sextiliano ama a los «tan grandes» y «tan gordas»⁷⁷.

55

CONTRA CORACINO

Porque siempre ennegrecido con canela, cinamomo
y los perfumes del nido de la altiva ave⁷⁸.

⁷⁶ Marcial ha seguido a LUCILIO, XI 257.

⁷⁷ La explicación desde las ediciones antiguas apuntaba a los cuerpos de los atletas y a sus miembros viriles (*praegrandes dracuncorumque caudas, i. d., mentulas*), cf. FRUTOLANDER, pág. 451.

⁷⁸ El nido del ave Félix se hacía con plantas aromáticas, entre las que destacaban la canela y el cinamomo; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* XII 85; FRUTOLANDER, pág. 454.

huelas a tarros de plomo de Níceros,
te ríes, Coracino, de mí que a nada huelo:
5 prefiero no oler a nada a oler bien ⁷⁹.

56

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO

Porque tus piernas están erizadas de cerdas y tu pecho de
vello ⁸⁰, ¿crees, Caridemo, que puedes engañar a la fama?
Arranca, créeme, los pelos de todo tu cuerpo
y testifica que te has depilado las nalgas.
«¿Con qué motivo?» dices; sabes que muchos hablan mucho:
5 que piensen, Candemo, que te dan por el culo.

CONTRA FEBO, CALVO

Engañas, Febo, con cabellos fingidos mediante ungüentos ⁸¹
y tu sucia calva se cubre de pelo teñido.
No hay necesidad de traer al barbero para tu cabeza:
una esponja puede mejor, Febo, arreglarla.

⁷⁹ Cf. II 12, 4.

⁸⁰ Cf. II 36, 5.

⁸¹ Cf. VI 74, 2.

58

A AULO PUDENTE,
SOBRE LA ENFERMEDAD QUE CASI LO MATA

Mientras te agrada, Aulo, distinguir la Osa Mayor
de cerca y soportar las estrellas del firmamento gético ⁸²,
¡oh cómo yo, casi arrebatado de ti hasta las aguas estigias,
casi vi las negras nubes de la región del Eliseo!
Aunque fatigados, mis ojos buscaban tu rostro 5
y a mi boca gélida acudía repentinamente Pudente.
Si las hermanas hilanderas no tejen para mí hilos
de luto y esta voz no se encuentra con dioses sordos,
conmigo a salvo volverás salvo a las ciudades del Lacio y
alcanzarás como caballero ilustre el premio de primipilar ⁸³ 10

59

CONTRA BÁCARA,
QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS VESTIDOS

Se duele y queja BÁCara de que no le llega el frío
debido a sus seiscientos abrigos,
desea días oscuros, vientos y nieves,
mientras odia los días de invierno templados.
¿Qué daño, cruel, te han hecho mis mantos, 5
que una suave brisa puede arrancar de mis espaldas?
¡Cuánto más simple, cuánto más humano es
ponerte abrigos incluso en el mes de agosto!

⁸² Pudente se encontraba en la campaña contra los dacios; cf. XIII 69.

⁸³ Cf. I 31, 3.

60 (61)

CONTRA LOS ENVIDIOSOS

Mi querida Roma alaba, ama, canta mis libros,
y a mí todos los pechos, a mí todas las masas me tienen.
Mira: uno enrojece, palidece, queda estupefacto, bosteza,
siente odio. Eso quiero: ahora me agrada mis versos.

61 (60)

A POMPULIO, ESCRITOR

Pompulio lo ha conseguido, Faustino: será leído
y su nombre se extenderá por todo el mundo.
«Que prevalezca la ligera raza de los rubios usipos
y quien no quiere el imperio ausonio».
3 Con todo, se dice que los escritos de Pompulio tienen
ingenio: «pero esto, créeme, no es suficiente para la fama.
¡Cuántos escritores elocuentes alimientan a las potillas y
carcomas y sólo los cocineros compran sus cultos versos!
Existe un no sé qué de más y eso es lo que regala siglos
10 a los libros: el libro que sobreviva debe tener genio²⁴».

62

A OPIANO, CAZADOR DE HERENCIAS

Salao padre perdió a su único hijo:
¿dejas de enviarle regalos, Optiano?
¡Ay crimen cruel y Parcas malvadas!
¿De qué buitre será este cadáver?

²⁴ Cf. A. L. SMITH, «Martial 6.61: Callimachean Poetics Revisited», *Trans. and Proc. Amer. Phil. Assoc.* 124 (1994), 291-308.

63

A MARIANO, QUE HABÍA NOMBRADO
HEREDERO A UN CAZAHIERENCIAS

Sabes que van a cazarte, sabes que éste es el avaro que va a la
caza y sabes, Mariano, qué es lo que quiere quien va a la caza.
Tú sin embargo a éste en tu último testamento, tonto, nombras
heredero y quieres, loco, que ocupe tu lugar.
«Bueno, me ha enviado grandes regalos». Pero los envió en
5 anzuelo: ¿y puede amar al pescador el pez?
¿Es que éste llorará tu muerte con sincero dolor?
Si deseas que lllore, no le des nada, Mariano.

CONTRA UN DETRACTOR

Dado que no has nacido del rígido linaje de los Fabios ni como aquel al
que la esposa de Curio dio a luz, sorprendida bajo una encina rebicunda,
cuando llevaba la comida a su esposo que araba,
sino que eres hijo de un padre afeitado ante el espejo y de una
madre togada y dado que tu esposa te puede llamar esposa,
5 te permites corregir mis libritos, que conocen la fama,
y censurar mis afortunadas bagatelas,
estas bagatelas, insisto, a las que no desprecias dirigir toda
su atención los próceres de la ciudad y del foro, a las que
los anaqueles del inmortal Silio²⁵ también consideran
10 dignas y que Régulo repite tantas veces con boca elocuente,
y alaba Sura vecino de la Diana del Aventino,
el que ve más cerca los juegos del gran Circo,
y que incluso el mismo soberano el César con el gran peso del
Estado no desprecia leer dos y tres veces.
15

²⁵ El poeta épico Silio Itálico.

Pero tú tienes más inteligencia, tú tienes un corazón más agudo
con Minerva que te lo aguza y la fina Atenas ha modelado tu
pecho. Que me muera, si no tiene un seso más profundo aquello
que con la barriga suelta y con grandes pies,

20 viejo con un pulmón rojo y temble por su nariz
lleva por todas las bocacalles un cruel carnicero.

Te atreves además contra mí a escribir versillos
que nadie conoce y a echar a perder miserables páginas.

Pero si el ardor de mi bilis te quema algo,

25 eso viviré, se te pegará y se leerá por toda la ciudad
y el Cínamo borrará los estigmas con su astuta arte.

Más bien compadécete de ti y perdido no tienes con tu boca
rubiosa la nariz humeante de un oso vivo.

Por más que esté tranquilo y lama tus dedos y manos,

30 si el dolor y la hiel, si una ira justificada lo obliga,
será un oso: cansa a tus dientes en una piel vacía
y busca carnaza callada, que puedas roer.

65

A TUCA, CENSOR DE SUS EPIGRAMAS

«Compones epigramas en hexámetros⁶⁶, sé que dice Taca:

Tuca, suele hacerme, y encima, Tucá, se puede;

«pero con todo esto es largo». Esto se suele también, Tucá,

y se puede si apruebas versos más breves, los sólo dísticos.

3 Lleguemos al acuerdo de que tú puedas pasar de los epigramas
largos y yo pasar, Tucá, de escribirlos.

⁶⁶ Como el epigrama anterior.

UN PREGONERO QUE VENDÍA A UNA JOVEN

Hace poco el pregonero Geliano vendía
a una joven de no demasiada buena nota,
como las que se sientan en medio de la Subura.
Como se subastara largo tiempo a bajo precio,

4 deseando que todos aprobaran su pureza,
la atrajo cerca de él con la mano pose a su negativa
y la besó dos, tres y cuatro veces.

¿Qué consiguió con los besos, preguntas?

Quien hacía poco ofrecía seiscientos, se negó.

67

A PÁNICO SOBRE CELIA, QUE SÓLO AMABA A LOS EUNUCOS

¿Por qué sólo eunucos tiene tu querida Celia, preguntas,
Pánico? Celia quiere follar, pero no punir.

MUERTE DEL NIÑO ÉUTICO, AHOGADO

Llorad vuestro crimen, pero llorado por Lucrino estero,
náyades, y que la misma Tetis sienta el luto.

Ha muerto un joven arrebatado en medio de las aguas de Bayas,
el famoso Éutico, Cástrico, tu dulce compañía.

Éste era compañero de tus cuñías y tu apoyo amoroso,

éste era tu amor, éste era el Alexis⁶⁷ de nuestro poeta

⁶⁷ Famoso joven de la segunda *Égloga* de Virgilio; cf. V 16, 12; VIII 36, 12.

¿Es que te vio desnudo bajo las limpias aguas una ninfa lasciva y te devolvió como Hílas al Alcida ⁶⁸?
 ¿Acaso la diosa ha despreciado ya al femenino Hermafrodito preocupada por el abruzo de un hombre delicado?
 10 Sea lo que fuere y cualquiera que sea la causa de este robo repentino, que le sea, lo suplico, la tierra y el agua ligeras ⁶⁹.

69

BASA BEBE AGUA ⁷⁰

No me extraña, Catulo, que tu querida Basa beba agua.
 lo que me extraña es que la hija de Basa beba agua ⁷¹.

70

A MARCIANO: VIVIR ES TENER SALUD

Cota ya ha cumplido, Marciano, sesenta
 y dos cosechas, calculo,
 y no se acuerda de haber probado
 ni siquiera un solo día el tedio de un lecho caliente.
 5 Escrita el dedo, —pero al desvergonzado ⁷²—,
 a Alconte, a Dasso y a Sínaco ⁷³.
 En cambio, que se cuenten bien nuestros años
 y, lo que se llevaron las terribles fiebres

⁶⁸ Hércules.

⁶⁹ Variante de la típica fórmula de los epigramas: *STY TIBI TERRA LEVIS*.

⁷⁰ Léase II 50.

⁷¹ El epigrama quiere decir que el poeta está convencido de que Basa se la mama a Catulo, pero no piensa que la hija de Basa lo haga, cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 138, S. BAILEY, II, pág. 55.

⁷² Cf. II 28, 2.

⁷³ Nombres de médicos.

o una grave enfermedad o los malos dolores,
 sepárese de lo mejor de la vida.
 somos niños y parecemos ancianos
 Quien cree que es larga, Marciano,
 la vida de Príamo y la de Néstor ⁷⁴,
 sufre una gran equivocación y engaño:
 que la vida no es vivir sino vivir con salud.

10

13

71

TELETUSA, JOVEN LASCIVA

Experta en trazar posturas lascivas al son de las castañuelas
 de la Bética y en danzar al son de los ritmos de Gades ⁷⁵,
 la que podría ponérsela gorda al tembloroso Pelias y excitar
 al marido de Hécuba ⁷⁶ junto a la pira de Héctor.
 Teletusa abraza y atormenta a su anterior dueño:
 la vendió de esclava, ahora la vuelve a comprar de señora.

3

72

EL CILICIO LADRÓN ⁷⁷

Ladrón de una rapacidad demasiado conocida,
 un cilicio quería saquear un huerto,
 pero en el amplio huerto, Fabulo, no había
 más que un Priapo de mármol.
 Como no quería irse con las manos vacías,
 el cilicio se llevó al mismo Priapo.

5

⁷⁴ Cf. II 64, 3.

⁷⁵ Cf. I 41, 12, V 78, 26.

⁷⁶ Pelias, tío de Jasón, y Príamo eran ancianos.

⁷⁷ Cf. VI 16.

73

ESCULTURA DE PRIAPO⁹⁸

No me talló un rudo colono con tosca hoz:
ves la noble obra de un administrador.

En efecto, el labrador más rico del campo ceretano,
Hímero, poses estas colinas y fértiles laderas.

3 Mira cómo, con un rostro de verdad, no parezco de madera
y cómo llevo las armas de la ingie no dedicadas al fuego,
sino que mi polla de eterno ciprés, que nunca morirá,
se yergue digna de la mano de Fidias.

Vecinos, os lo aconsejo, celebrad al sagrado Priapo
10 y respetad estas catorce yugadas.

A EFULANO.

SOBRE UN CALVO Y DESDENTADO

El que está sentado en la esqueta de la mesa central⁹⁹,
que a su calva de tres pelos abre un sendero con pomadas,
y que escarba su boca entreabierta con palillos de lentisco,
engaña, Efulano: no tiene dientes.

75

CONTRA PONCIA, ENVENENADORA

Cuando me envías o un tordo o un cuarto de pastel,
o un muslo de liebre o algo parecido a esto.

⁹⁸ Cf. VI 36 y 49. La estatua estaba situada en una finca de Cerret, actual Cerret-veteri.

⁹⁹ Es el lugar de honor; cf. S. BAILEY, II, pág. 59.

dices, Poncia¹⁰⁰, que me has enviado tus bocados preferidos:
estos yo no los enviaré a otros, pero tampoco los comeré.

76

EPITAFIO A FUSCO,
QUE MURIÓ LUCHANDO EN DACIA¹⁰¹

Aquel guardián de un pecho sagrado y de Marte togado,
a quien se le confió el campamento del comandante en jefe,
aquí está enterrado Fusco. Se puede, Fortuna, decir esto:
ya esa piedra no teme las amenazas del enemigo.
El dacio, sometido al cuello, recibió el poderoso yugo
y la sombra vencedora es dueña del bosque esclavo.

77

CONTRA AFRO, MENDIGO

Si eres más pobre de lo que lo era el misero Iro¹⁰²,
más joven de lo que lo era Partenopeo¹⁰³,
más valiente de lo que lo era Artemidoro¹⁰⁴ cuando veacía,
¿de qué te sirve ser la carga para seis capadocios¹⁰⁵?

¹⁰⁰ Cf. II 34, 6.

¹⁰¹ El epitafio está dedicado a Cornelio Fusco, antiguo capitán de la guardia pretoriana del emperador Domiciano. Murió en el año 87 d. C. en una expedición contra los dacios; cf. JUVENAL, IV 3, IZAAK, I, pág. 263 KIL, I, pág. 407 S. BAILEY, II, pág. 60-61.

¹⁰² Cf. V 39, 9.

¹⁰³ Hijo de Meleagro y Atalanta, era un guerrero griego, joven y atractivo, uno de los Siete contra Tebas; cf. IX 5, 7 IZAAK, I, pág. 263 KIL, I, pág. 407.

¹⁰⁴ Atleta griego que obtuvo la victoria en el certamen Capitolino del año 86 d. C.

¹⁰⁵ Célebres por su fuerza y altura.

- 3 Se reirán de ti y serás exhibido. Afro, mucho más
que si pasearas desahogado por el centro del foro.
Igual sería mostrar a un atlante ¹⁰⁶ en un burro similar
o a un negro elefante transportando a un libio del mismo color.
¿Preguntas la envidia que suscita tu liera?
10 No debes ser llevado muerto por seis portadores ¹⁰⁷.

78

A AULO, SOBRE UN BEBEDOR BIZCO

- Frige, un destacado bebedor, Aulo, era
bizco de un ojo y legañoso del otro.
El médico Heras le decía: «cuidado con la bebida:
si bebes vino, no verás ni torta».
5 Frige, riéndose, le dijo al ojo: «hasta siempre».
Inmediatamente ordena que se le sirvan copas dobles
y seguidas. ¿Preguntas por el final?
Frige bebe vino, el ojo veneno.

79

A LUPO, TRISTE SIN RAZÓN

Estás triste y feliz. Que esto no lo sepa la Fortuna:
te llamaré desagradecido, Lupo, si lo sabe.

¹⁰⁶ Es decir, un gigante.

¹⁰⁷ Sino por una para los pobres llevada por cuatro personas; cf. VIII 75, 9; cf. Ktz. I, pág. 409.

80

ROSAS ENVIADAS AL EMPERADOR

Como un raro presente a ti, César, la tierra del Nilo
te ha enviado para atraerte rosas invernales.
El marinero de Menfis se rió de los jardines de Faros,
en cuanto traspasó el primer umbral de tu ciudad:
tan grande era el lustre de la primavera y el favor de la
olorosa Flora y tan grande era la gloria del campo de Pesto ¹⁰⁸.
Así por donde llevaba los pasos errantes y los ojos,
todo el camino enrojecía de coronas de rosas.
Pero tú, que tienes que ceder ya al invierno de Roma,
envía tus mieses, recibe, Nilo, las rosas.

81

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO ¹⁰⁹

Te lavas, Caridemo ¹¹⁰, como si estuvieras irritado con la gente:
es que sumerges los genitales en la piscina entera.
No quisiera que ahí te lavaras así, Caridemo, la cabeza; va,
también te lavas la cabeza: pues prefiero que te laves los genitales.

82

A RUFO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UN ABRIGO

El otro día una persona, Rufo, que me inspeccionaba al detalle,
como si fuera un traficante de esclavos o un empresario de
gladiadores, haciéndome señales con la cara y los dedos,

¹⁰⁸ La fama de las flores de Pesto es recordada por Varrón, *Georgicas* I 168.

¹⁰⁹ Cf. II 42 y 70.

¹¹⁰ Cf. VI 56.

- «¿tú eres, tío», me dijo, «el famoso Marcial,
 5 cuyas bromas y chistes conoce
 cualquiera que no tenga un oído de bátavo¹¹¹?».
 Sonrei un poco y con una suave señal
 no negué que yo era quien había dicho.
 «¿Por qué entonces», añadió, «tienes un abrigo de mala calidad?»
 10 Le respondí: «porque soy un poeta de mala calidad».
 Para que esto no suceda más a un poeta,
 envíame, Rufo, un abrigo de buena calidad.

83

AL EMPERADOR DOMICIANO,
DE QUIEN ALABA SU CLEMENCIA

- Cuanto la fortuna de tu padre debe a la preocupación de
 Etrusco¹¹², tanto, oh el más grande de los soberanos, te deben
 a ti los dos. Que tú reclamaste los rayos lanzados por tu
 diestra: desearía yo que esa actitud tuvieran los rayos de Júpiter.
 5 Si tu naturaleza, César, la tuviera el poderoso Tonante,
 rara vez su mano emplearía el rayo entero.
 Etrusco reconoce este doble favor tuyo:
 el poder haber acompañado a su padre¹¹³ y hacerlo volver.

84

FILIPO TRANSPORTADO EN UNA LITERA

- Ocho porteadores, Avito¹¹⁴, trasladan a Filipo sano:
 a éste si tú lo ves sano, Avito, estás loco.

¹¹¹ Es decir, de extranjero. Los bátavos habitaban en la actual Holanda.

¹¹² Había acompañado a su padre al exilio; cf. VII 40; S. BARRY, II, pág. 66.

¹¹³ Al destierro.

¹¹⁴ Cf. I 16, 2.

III

EL POETA LLORA LA MUERTE DE RUFO¹¹⁵

- He aquí que se publica mi sexto libro sin ti, Rufo Camonio,
 y el libro, amigo, no espera que lo leas.
 La impía tierra de los capadocios, que has visto bajo nubes
 esquivo, devuelve las cenizas y los huesos a tu padre.
 5 Derrama lágrimas Bolonia privada de tu querido Rufo
 y resuenen los llantos en Emilia entera¹¹⁶.
 ¡Ay, qué piedad filial, ay qué breve vida ha perecido!
 Sólo había visto cinco premios de Alfeo¹¹⁷.
 Tú solías repetir de memoria mis bromas,
 10 tú solías retener, Rufo, todos mis juegos,
 recibe con mi llanto el breve poema de un amigo entristecido
 y piensa que esto ha sido el incienso de un ausente.

IV

CONTRA LOS QUE BEBEN AGUA¹¹⁸

- Vino de Setia¹¹⁹, nieves domeñadas y copas llenas,
 ¿cuándo os beberé sin que el médico me lo prohíba?
 Necio, ingrato e indigno de regalo tan grande
 quien prefiere ser heredero del rico Midas.
 5 Que posea mieses de Libia, el Hermo y el Tajo,
 y beba agua caliente, quien me envidie.

¹¹⁵ Cf. IX 64 y 76.

¹¹⁶ La región atravesada por la vía Emilia desde Ariminum hasta Placentia; cf. Ken, I, pág. 412.

¹¹⁷ Vivió por tanto veinte años (cf. IX 76, 3), pues para Marcial una Olímpida equivalía a un lustro o cinco años; cf. Ken, I, pág. 413.

¹¹⁸ Léase VI 47.

¹¹⁹ El vino setino era de gran calidad; cf. IV 69.

87

AL EMPERADOR SOLICITANDO UN FAVOR

Los dioses y tú, César, me concedan lo que mereces:
los dioses y tú me concedan lo que quiero, si lo he merecido.

88

A CECILIANO,
A QUIEN NO HABÍA LLAMADO SU SEÑOR ¹²⁰

Por la mañana te saludé casualmente por tu nombre verdadero
y no te llamé, Ceciliano, mi señor.
¿Me preguntas cuánto me cuesta tan gran libertad?
Los cien cuadrantes ¹²¹ que esa me quitó.

PANARETO, BORRACHO

Cuando Panareto como una cuba pedía tardíamente
haciendo sonar los dedos un orinal ya a media noche,
se le dio una jarra de Esopoletto, pero la que él mismo había
apurado y entera no había sido suficiente para él.
¡Aquél con suma exactitud vomitó su propio vino en el jarro
y devolvió el peso completo de su propia jarra.
¿Te extrañas de que la jarra recibiera lo que había bebido?
No te extrañes, Rufo: había bebido vino puro.

¹²⁰ Cf. I 112.¹²¹ Cf. I 59, 1.

90

GELIA, ADÚLTERA ¹²²

Amante Gelia no tiene más que uno:
más vergonzoso es que sea esposa de dos.

91

CONTRA ZOILO

La sagrada censura del supremo guía prohíbe e impide
tener amantes ¹²³; alégrate, Zoilo ¹²⁴; no folias ¹²⁵.

92

CONTRA ANIANO QUE BEBÍA UN VINO PÉSIMO

Aunque tengas, Aniano, una serpiente cincelada
por el arte de Mirón en una copa,
bebes vaticano: bebes veneno ¹²⁶.

¹²² Cf. III 90.¹²³ Cf. V 75, VI 7.¹²⁴ Cf. I 16, 2 y II 16.¹²⁵ Cf. III 82, 33.¹²⁶ Marcial no entiende que Aniano pueda beber vino de mala calidad, como el vaticano (cf. I 16, 2, X 45, 5) en copas lujosas. De ahí que deje entrever que la serpiente aculpada en la copa envenena el vino; cf. Ksz. I, pág. 416.

93

TAIS MALOLIENTE ¹²⁷

Tais huele peor de lo que huele la jarra vieja de un avaro
 batanero ¹²⁸, pero recién rota en medio de la calle, peor de lo
 que el carnero recién hecho el amor, peor de lo que las fauces
 de un león, peor de lo que la piel arrancada a un perro del
 otro lado del Tíber ¹²⁹, y peor de lo que huele un pollo
 cuando se pudre en un huevo abortivo, peor de lo que un ánfora
 estropeada por el garo ¹³⁰ corrompido. Para cambiar engañosa este
 olor por otro, cuantas veces con el vestido quitado se dirige
 al baño, se rejuvenece con psilotro ¹³¹ o se oculta embadurnada
 con yeso ácido o se cubre tres y cuatro veces con habas
 espesas ¹³². Cuando se cree bien segura a través de mil
 engaños, cuando hace todo esto, Tais huele a Tais.

94

CALPETANO, POBRE ¹³³

Siempre se sirven a Calpetano platos de oro,
 ya cene fuera o en su casa en Roma.
 Así también siempre en las posadas, así cene en el campo:
 ¿es que no tiene otro plato? Qué va, no tiene suyos propios.

¹²⁷ Léase IV 4. Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega* XI 239 y 240.

¹²⁸ Los bataneros recogían la orina, que luego empleaban en los banos, en
 jarra en las esquinas de la calle; cf. XII 48, 8; PARODLANDER, pág. 471; KZ, I, pág.
 417; S. BAILEY, II, pág. 73.

¹²⁹ Donde se encontraban los negocios de los curtidores; cf. JUVENAL, XIV
 203-204.

¹³⁰ Especie de salmuera elaborada con diversos pescados; cf. XIII 102.

¹³¹ Cf. III 74, 1.

¹³² Se usaban para quitar las arrugas; cf. III 42, 1; XIV 60; KZ, I, pág. 417.

¹³³ Cf. II 58. Marcial critica la ostentación de platos de oro que no son de Cal-
 petano, sino prestados.

ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN GENERAL	VII
«LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS»	1
LIBRO I	19
LIBRO II	89
LIBRO III	129
LIBRO IV	173
LIBRO V	215
LIBRO VI	255